EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO

PROMOCIÓN 1991-1993

EL DESARROLLO ECONÓMICO DEL SOCONUSCO Y EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y TERRITORIAL DE TAPACHULA, 1880-1990

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN DESARROLLO URBANO PRESENTA

FRANCISCO JAVIER CAMAS REYES

DIRECTOR: MANUEL ANGEL CASTILLO
LECTOR: BORIS GRAIZBORD

MÉXICO, D.F., JUNIO DE 1996

INDICE GENERAL

INDICE DE CUADROS iv

INDICE DE GRAFICAS vii

INDICE DE MAPAS Y PLANOS viii

INTRODUCCION 1

CAPITULO I: EL DESARROLLO ECONOMICO DEL SOCONUSCO, 1880-1990 10

1.- Etapa 1880-1910: bases del desarrollo de la producción capitalista en el Soconusco 14

1.1 De la conversión de la tierra en mercancía al funcionamiento del ferrocarril 14

1.2 Algunos indicadores del desarrollo de la producción de café, de la industria y el comercio en el Soconusco y Tapachula, entre 1880 y 1990 19

2.- Etapa 1910-1920: lucha armada en la entidad, inicio del movimiento agrario, declinación histórica de la producción de hule 27

3.- Etapa 1920-1935: inestabilidad política y social, primer gran reparto agrario, cambio en el patrón de cultivos 31

4.- Etapa 1935-1950: segundo gran reparto agrario, auge y declinación de la producción de plátano, recuperación de la producción del café y origen de su declinación histórica. Desarrollo del comercio de mercancías, el crédito y la banca; subdesarrollo de la industria 37

4.1 Transformaciones generales de la estructura económica 37

4.2 Cambio en los medios de transporte y recuperación de los precios del café. Origen de la tendencia declinante de la cafeticultura 43

4.3 Auge y desaparición de la producción platanera a gran escala 49

4.4 El desarrollo de la ganadería 51

4.5 Desarrollo del comercio de mercancías, el crédito y la banca 53

4.6 Atraso de la industria capitalista. Predominio de los establecimientos artesanales 59

5.- Etapa 1950-1975: irrupción y auge de la producción algodonera 60

6.- Etapa 1975-1990: crecimiento y crisis económica. El segundo auge platanero 63

6.1 1975-1985: crecimiento agrícola, comercial e industrial 64

a) El crecimiento agrícola 64

b) Crecimiento y declinación de la industria 71

c) Desarrollo del comercio de mercancías y la banca entre 1975 y 1990 76

6.2 1986-1990: declinación y crisis de la agricultura. Permanencia de la estructura de la tenencia de la tierra 81

a) Declinación y crisis de la agricultura 81

b) Permanencia de la estructura de la tenencia de la tierra 88

6.3 El segundo auge platanero 90

6.4 Otras ramas de actividad: la producción de caña de azúcar y el ingenio de Huixtla; la ganadería 92

6.5 La crisis de los años noventa 94

CAPITULO II: EL CRECIMIENTO SOCIAL Y DISTRIBUCION DE LA POBLACION EN EL SOCONUSCO, 1900-1990 97

1.- El lento proceso de urbanización del Soconusco 97

2.- Principales causas del crecimiento social y distribución territorial de la población 108

2.1 La cafeticultura 108

2.2 El ferrocarril 111

2.3 La producción de plátano 111

2.4 La reforma agraria 113

2.5 La acción del estado mediante obras públicas de urbanización y la construcción de caminos 116

2.6 La producción de algodón 117

3.- La inmigración y los movimientos migratorios internos 118

3.1 Resumen de los movimientos migratorios hacia y dentro del Soconusco 118

3.2 La inmigración internacional: su impacto económico y social en el Soconusco y Tapachula 121

a) El caso de los chinos 121

b) La inmigración centroamericana reciente 124

3.3 Migración intra e interregional hacia Tapachula y categoría migratoria del Soconusco 128

CAPITULO III: CRECIMIENTO DEMOGRAFICO, CONFIGURACION URBANA Y EXTENSION DE LA CIUDAD DE TAPACHULA, 1880-1990 132

1.- Estimación del crecimiento poblacional de Tapachula en las distintas etapas del desarrollo económico del Soconusco 132

2.- Crónica sobre el crecimiento y la forma urbana de Tapachula en el siglo xx 144

3.- La expansión de la mancha urbana de Tapachula en las distintas etapas del desarrollo económico del Soconusco 170

CONCLUSIONES 176

NOTAS 188

BIBLIOGRAFIA 217

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Superficie sembrada y producción de café, 1895-1946 20

Cuadro 2: Soconusco, producción café-oro en quintales de 56 kilos, 1895-1955 20

Cuadro 3: Número de establecimientos industriales según giro en los municipios del Soconusco, 1909 23

Cuadro 4: Número de establecimientos comerciales por giro en los municipios del Soconusco, 1909 26

Cuadro 5: México, exportaciones de hule, 1899-1927 29

Cuadro 6: Soconusco, número de matas de plátano sembradas, 1927-1930 34

Cuadro 7: Precios promedio anual por saco de 60 kilos en dólares, 1930-1948 45

Cuadro 8: Exportaciones de café de México a Estados Unidos, 1940-1948 46

Cuadro 9: Consumo nacional aparente de café, 1937-1946 47

Cuadro 10: Soconusco, exportaciones de plátano, 1935-1946 50

Cuadro 11: Evolución de la superficie, producción y valor de la producción de los principales productos agropecuarios del Soconusco entre 1978 y 1990 65

Cuadro 12: Precios promedio de exportación del café mexicano, 1980/81-1990/91 67

Cuadro 13: Principales características de la industria manufacturera en el Soconusco, Chiapas, 1975 72

Cuadro 14: Principales características de la industria manufacturera en el Soconusco, Chiapas, 1980 73

Cuadro 15: Número de establecimientos, personal ocupado, gastos e ingresos de la industria manufacturera en el Soconusco, Chiapas, 1985 74

Cuadro 16: Principales características del sector industrial del municipio de Tapachula, 1988 75

Cuadro 17: Principales características de la actividad comercial en la región Soconusco, 1975 78

INDICE DE GRAFICAS

Gráfica 1: Exportación de café en el Soconusco y la Sierra Madre, 1900-1940 30

Gráfica 2: La caída de los precios del café en Nueva York, 1928-1940 35

Gráfica 3: Exportación de plátano entre 1927 y 1947 36

Gráfica 4: Superficie, producción de productos agrícolas en el Soconusco en diversos períodos entre 1978 y 1979 66

Gráfica 5: Producción de café en el Soconusco y precios de exportación, 1980-1990 68

Gráfica 6: Volumen y valor aproximado de la producción de café en el Soconusco, 1984-1990 69

Gráfica 7: Población estimada de Tapachula, 1900-1990 135

Gráfica 8: Población estimada de Tapachula y valor de las exportaciones de México a Estados Unidos, 1935-1950 139

Gráfica 9: Valor de la producción de café del Soconusco y crecimiento de Tapachula, 1984-1990 143

Gráfica 10: Crecimiento territorial y poblacional de Tapachula, 1900-1989 172

Gráfica 11: Incrementos de población y del área urbana de Tapachula por períodos, 1881-1989 173

INDICE DE MAPAS Y PLANOS

MAPAS:

Mapa 1: Estado de Chiapas 11

Mapa 2: El Soconusco 12

Mapa 3: Región Costera 13

PLANOS:

Plano 1: Plano de la Ciudad de Tapachula, Chiapas, 1939 153

Plano 2: Densidad de Construcción (de Tapachula, Chiapas, 1962) 156

Plano 3: Carta Urbana de Tapachula, Chiapas, 1984 157

Plano 4: Plano de la Zona Urbana de Tapachula, 1992 161

Plano 5: Etapas de Crecimiento de Tapachula de 1900-1989 176

Plano 6: Desarrollo Histórico (de Tapachula) 1917-1962 177

INTRODUCCION

El presente trabajo es un intento de estudiar la urbanización en relación con el desarrollo económico. Se trata de un estudio histórico sobre el crecimiento de la ciudad de Tapachula, Chiapas, México, visto a través del prisma del desarrollo de la producción capitalista en la región en donde se halla establecida, el Soconusco, desde 1880 hasta 1990. En él se describen e interrelacionan los cambios económicos y sociales a nivel regional y los incrementos demográficos y territoriales experimentados por Tapachula, la ciudad principal o "ciudad central", tratando de observar las posibles incidencias de los primeros sobre los segundos. Si bien esta perspectiva de estudio sólo permite una explicación parcial del crecimiento de la ciudad, antes que estudiar la presencia y acción del capital inmobiliario, las empresas constructoras, los organismos oficiales y los grupos demandantes de vivienda, etc., que sólo irrupen en la historia de las ciudades una vez que éstas han alcanzado un cierto tamaño, nos pareció necesario tener una idea previa del proceso global regional que entre otras cosas implicó el desarrollo de la división local del trabajo que dio lugar al surgimiento de todos estos agentes.

El trabajo se ha basado fundamentalmente en fuentes bibliográficas debido a que: 1) la investigación de datos estadísticos comparables de las distintas etapas históricas del desarrollo económico regional hubiera requerido un trabajo más acucioso y prolongado; 2) los indicadores estadísticos no siempre

reflejan los cambios cualitativos de una economía, es decir, los cambios producidos en las relaciones sociales de producción, la aparición de nuevos agentes económicos y el desarrollo de las fuerzas productivas; 3) se ha pretendido aprovechar al máximo los estudios sobre la región y la ciudad hechos con anterioridad, y tener una idea acerca del "estado del conocimiento" sobre las mismas.

El punto de partida inicial fue una interrogante tan sencilla de formular como difícil de responder: ¿cómo crecen las ciudades? Más precisamente ¿cómo crece un conjunto específico de ciudades en el marco histórico del desarrollo de la producción capitalista de una región? Esta interrogante por supuesto llevó a muchas otras preguntas pero la investigación se ha limitado a tratar de responder aquéllas que se relacionan con las transformaciones de la estructura productiva en el medio rural y sus posibles repercusiones sobre los centros urbanos. Esto es, en el caso específico de la ciudad de Tapachula, Chiapas, ¿qué cambios en el entorno regional de la ciudad pudieron haber frenado o acelerado el crecimiento poblacional y territorial de la "ciudad central" de la región? ¿Hasta qué punto el proceso de desarrollo económico de toda una región y el crecimiento poblacional y territorial de una ciudad constituyen procesos que corren en la misma dirección y a la misma velocidad, y hasta qué punto los últimos pueden ser explicados por el primero?

La economía política afirma que es una ley en el capitalismo que la agricultura, a diferencia de la industria, ve disminuir

constantemente su población trabajadora a medida que se desarrolla; "...ya que en la industria (en el sentido estricto) el crecimiento del capital constante a cuenta del variable va ligado al crecimiento absoluto del capital variable a pesar de su disminución relativa. En la agricultura, por el contrario, el capital variable, requerido para trabajar un campo dado, disminuye en sentido absoluto; por consiguiente, el crecimiento del capital variable es sólo posible cuando se trabaja una nueva tierra, y eso presupone a su vez un aumento aún mayor de la población no agrícola". (Lenin, 1981). Esto significa que el proceso de urbanización tiene lugar bajo la presión de un desplazamiento potencial de población del campo a la ciudad, que tarde o temprano se vuelve realidad. En la medida en que la agricultura se moderniza, los requerimientos de "trabajo vivo" disminuyen, de tal manera que la población trabajadora "liberada", es decir, no necesaria en los procesos productivos agrícolas, tiene que buscar una alternativa de sobrevivencia, pasando a formar parte de una corriente de emigrantes reales o potenciales rumbo a las ciudades.

Este proceso de expulsión de población vía la modernización de los procesos productivos agrícolas capitalistas, se apareja al proceso secular de penetración de las relaciones de producción capitalistas en el campo (proceso de ampliación del mercado capitalista), que destruye la economía de los pequeños productores no capitalistas (léase, por ejemplo, pequeños propietarios y ejidatarios), la economía de las comunidades, etc., proceso de penetración allanado y legitimado por el Estado (por ejemplo, en el

caso de México, la reforma al artículo 27 constitucional de 1993). Entonces, ¿qué cambios en la agricultura regional pudieron haber propiciado la expulsión de población del campo a la ciudad en el caso del Soconusco? Si la naturaleza agroexportadora de la economía regional ha seguido siendo la misma, ¿por qué la ciudad de Tapachula ve acelerarse su tasa de crecimiento poblacional a partir de un momento dado? ¿Acaso fue producto de migración interregional?

La economía política nos enseña también que estos procesos que terminan por producir una población excedentaria en el medio rural, corren al parejo del desarrollo de la industria, generalmente situada en las ciudades, y al desarrollo de éstas, pues su crecimiento y multiplicación es sinónimo de crecimiento del mercado de productos agrícolas. Se da de esta manera, una clara vinculación entre la agricultura y la industria, y entre el campo y la ciudad. Si bien ésta es una ley general válida para el conjunto de una economía, no necesariamente se cumple para todas las regiones en particular. Es sabido que en el presente caso se trata de una ciudad no industrial, lo que no ha sido obstáculo para su crecimiento y da la razón a North, quien decía que "Nada puede impedir el crecimiento de los nodos en una región" (North, 1955).

Pero si Tapachula no ha tenido un desarrollo basado en la industria, entonces, ¿a qué se ha debido su crecimiento? La Teoría de la Base Económica, del mismo North, afirma explícitamente que las actividades exportadoras inducen el crecimiento de aquellas ciudades cuya ubicación estratégica les permite reducir costos de transferencia y elaboración de los productos exportables, en donde

se establecen empresas cuya actividad complementa la producción y distribución de dichos productos, y que representan ventajas que les permite mejorar su posición competitiva en el mercado externo.

Por otra parte, la Teoría del Lugar Central, de Christaller y Losch, plantea que el crecimiento de las ciudades depende de la localización en ellas de empresas productoras de bienes y servicios centrales, localización determinada por un "umbral de la demanda" y un "área de dominio". Así, entre mayor número de bienes y servicios centrales de primer orden produzcan, mayor será la concentración de población existente en ellas, no sólo como condición sino como resultado del establecimiento de las empresas que los producen.

Ambas teorías tienen en común que ponen el acento en las empresas que se establecen en la ciudad como vehículos del crecimiento social de la población, y en que obvian los procesos de desarrollo de la producción capitalista en el campo y los fenómenos sociales a que dan lugar.

Una de las críticas a la teoría de la Base Económica viene muy bien a propósito del caso específico que estudiamos. Harvey Armstrong, en su Regional Economic Policy, se refiere a los efectos multiplicadores de la actividad del sector básico sobre el resto de la economía regional. Él dice que si bien el ingreso y el consumo en el sector no-básico de la economía regional pueden crecer a consecuencia de un incremento en el ingreso regional como un todo, el cual a su vez depende fundamentalmente de las exportaciones de productos del sector básico de dicha economía, los efectos netos

sobre el ingreso regional dependerán de la medida en que las industrias básicas importen sus insumos, es decir que transfieran capital a otras regiones y por tanto estimulen la actividad de empresas establecidas en ellas. (Armstrong, 1985).

Y este parece ser el caso del Soconusco, es decir el de una región cuya economía se caracteriza por que su "industria básica", es decir, la agricultura de exportación, importa de fuera (del mercado mundial principalmente) la mayor parte de la maquinaria, fertilizantes, insecticidas, etc., empleados en la producción (como se verá a lo largo del primer capítulo). La región y particularmente Tapachula no experimentaron, a lo largo del siglo XX, el desarrollo de industrias propiamente dichas que produjeran los insumos requeridos por la actividad agroexportadora; así que -de acuerdo con Armstrong- cabría esperar que los efectos multiplicadores se hayan producido en forma muy limitada. El autor se refiere a la transferencia del capital invertido en la reposición de los medios de producción empleados en la producción, pero también podríamos preguntarnos sobre el destino de las ganancias o beneficios. La clave de la urbanización en general y del Soconusco en particular estaría pues en la eventual transferencia de capitales y excedentes. Como dice Harvey: "Las ciudades se forman a través de la concentración geográfica de un producto social excedente que el modo de integración económica debe ser, por consiguiente, capaz de producir y concentrar. Aquí radica la relación crucial entre urbanismo y modo de integración económica". (Harvey, 1985). Si en el capitalismo, el excedente

económico toma la forma de plusvalor, entonces la cuestión es si el plusvalor generado se concentra en una región o en una ciudad y cómo se emplea. El mismo Harvey apunta que: "El capitalismo se basa en la circulación de plusvalor. El papel que la ciudad desempeña en este proceso depende de las posibilidades sociales, económicas, tecnológicas e institucionales que influyen en la disposición del plusvalor concentrado en ella". (Harvey, 1985). De ahí que él mismo concluya que existe "una relación necesaria, pero no suficiente entre urbanismo y crecimiento económico".(Idem.). No basta, pues, que tenga lugar un crecimiento económico para que ocurra la urbanización, ésta depende también de 1) que el plusvalor generado permanezca en la región y en la ciudad, y 2) que se consuma productivamente, es decir, que se invierta en empresas industriales y comerciales.

Es sabido que en el Soconusco, la agricultura de exportación y el comercio de mercancías fueron introducidos y desarrollados principalmente por capitalistas extranjeros, que mantuvieron fuertes ligas con sus países de origen, dado que muchas veces sus empresas no eran sino subsidiarias de compañías más grandes establecidas en ellos, que además constituían los principales mercados de los productos que desde la región se exportaban. Todas estas condiciones, que prevalecen en gran medida hasta nuestros días, como es de suponerse, pudieron haber facilitado la transferencia de una buena parte de los beneficios obtenidos.

El presente trabajo pretende inscribirse en esta perspectiva de análisis, no obstante, la tarea de confirmar esta suposición y

de determinar hasta qué punto ello condicionó la urbanización en la región y el crecimiento de Tapachula en particular, rebasa con mucho el propósito de este trabajo, que es tan sólo el comienzo.

En el primer capítulo se presenta una breve historia del desarrollo económico del Soconusco. En este esfuerzo reconstructivo se ha puesto especial interés en el comportamiento de las actividades agroexportadoras, pues ellas han constituido el eje que ha vertebrado la economía regional en todo momento desde su implantación, han generado la mayor parte del ingreso y en torno a ellas se ha desarrollado el resto de las ramas de la economía regional. Se trata solamente de la reunión de un conjunto mínimo de elementos existentes en las obras más conocidas de la historia regional, que nos permiten tener una idea muy aproximada de las etapas de florecimiento, declinación, crisis y estancamiento por las que ha atravesado la economía del Soconusco.

En el segundo capítulo se muestra el crecimiento y distribución territorial de la población en la región a lo largo del presente siglo, las características que ha adoptado este proceso y las causas económicas, políticas y sociales que lo han impulsado. Es, por decirlo así, el contexto histórico del poblamiento regional en el que se desenvuelve el crecimiento de la ciudad de Tapachula, que lo condiciona y que permite verlo en relación con el crecimiento en el resto de las localidades de la región.

En el tercer capítulo, se describe el crecimiento demográfico de Tapachula con base en estimaciones elaboradas a partir de datos

de períodos intercensales; se esbozan las funciones desempeñadas por la ciudad a lo largo del período de estudio, apuntándose algunos datos acerca de la población económicamente activa por sectores; en seguida, se expone una reconstrucción histórica de la configuración urbana de Tapachula, con los pocos testimonios hallados y observaciones personales sobre sus transformaciones más recientes, y por último, se describe el crecimiento territorial de la localidad en cada una de las etapas del desarrollo económico regional.

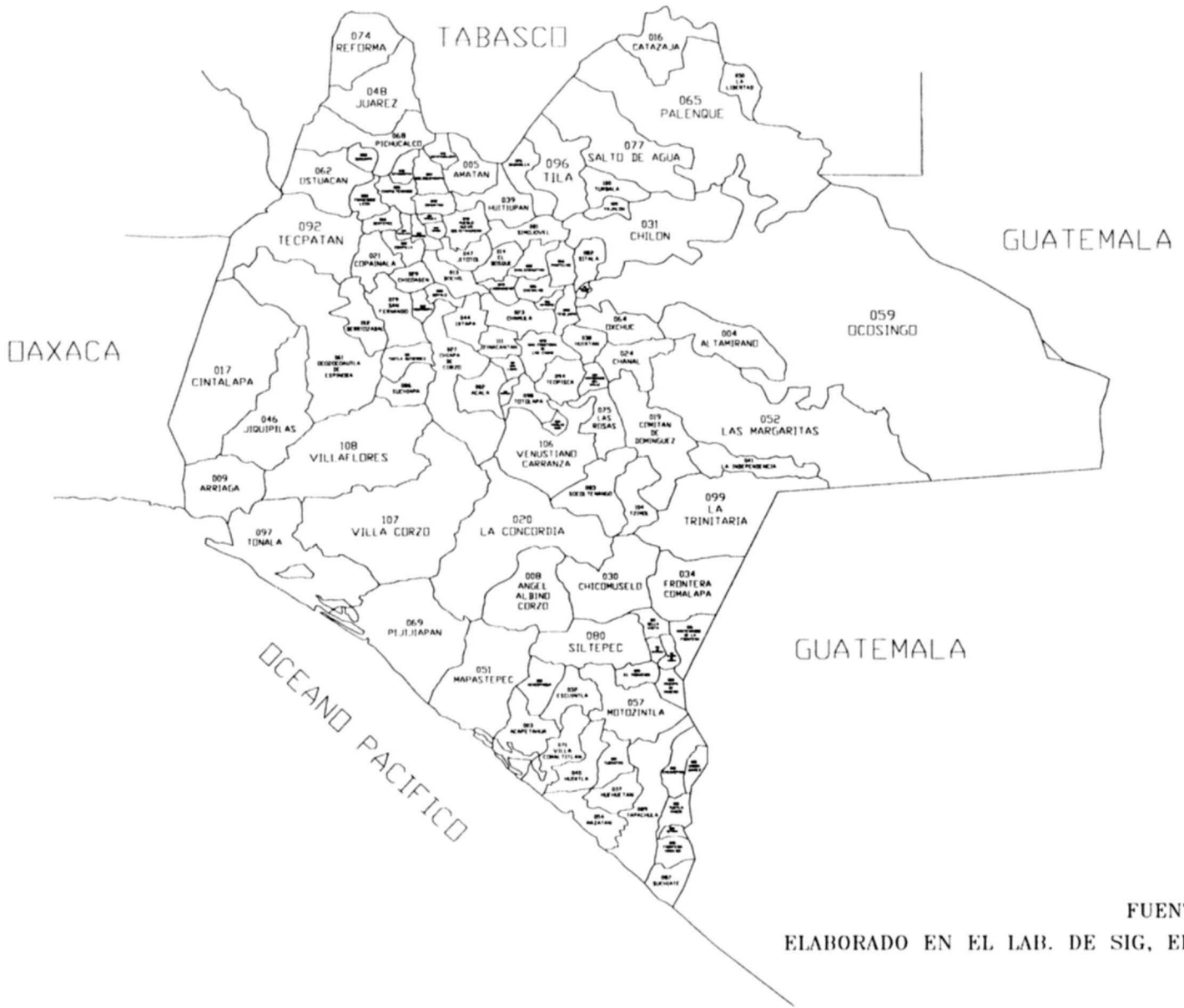
En el cuarto capítulo se exponen sintéticamente los resultados a nuestro juicio más importantes.

CAPITULO I

EL DESARROLLO ECONOMICO DEL SOCONUSCO, 1880-1990

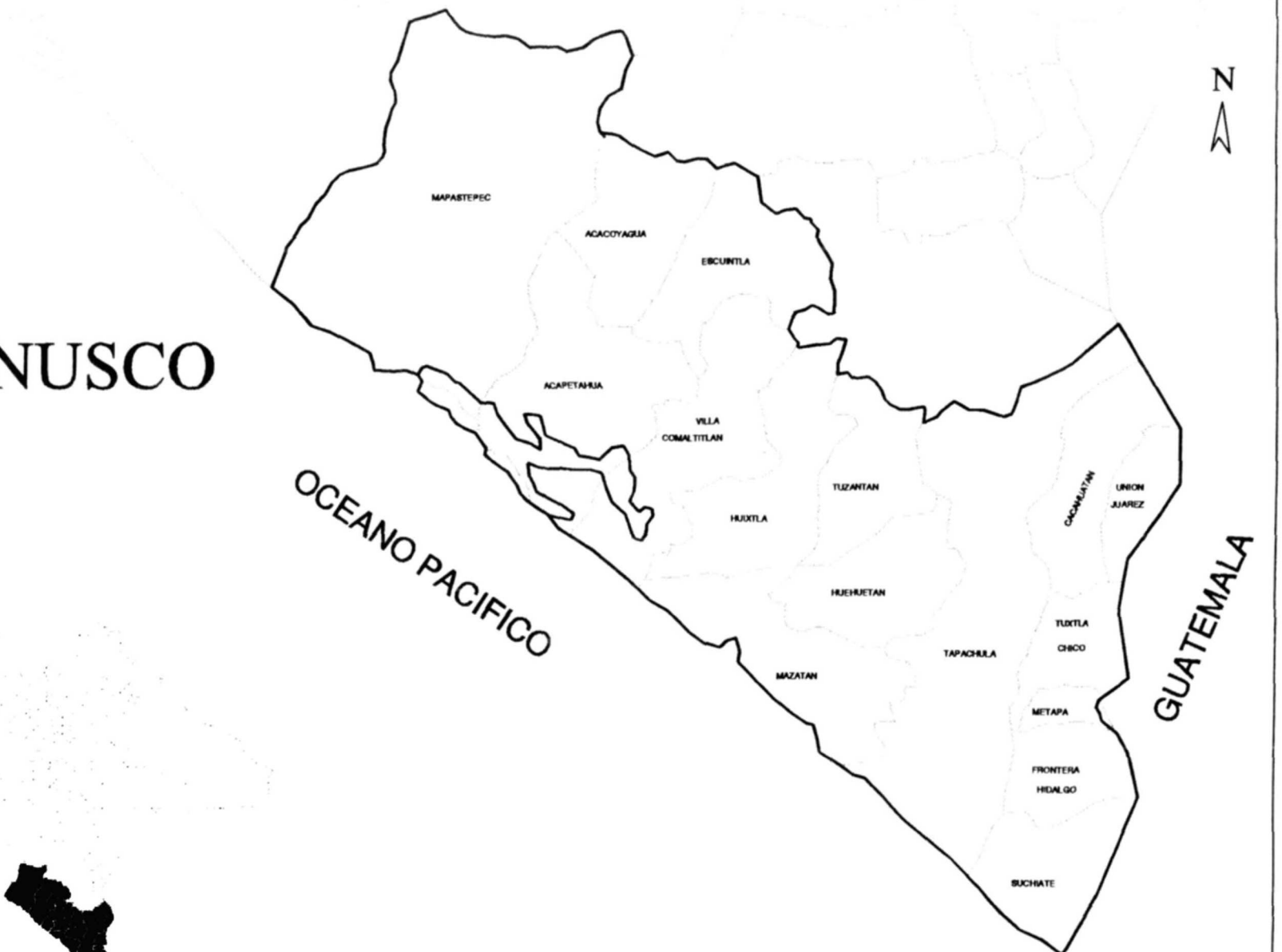
El Soconusco es una región históricamente delimitada (Araceli, Damián, 1988), situada entre el litoral del Océano Pacífico y la Sierra Madre de Chiapas, limitada al sureste por la frontera con Guatemala, y al noroeste por la llanura costera. Cubre un área aproximada de 6 mil kilómetros cuadrados, que constituye aproximadamente el 7.5% del territorio del estado de Chiapas. (CONAPO, 1990). Está compuesta por los dieciséis municipios siguientes: Mapastepec, Acapetahua, Acacoyagua, Escuintla, Villa Comaltitlán, Tuzantán, Huixtla, Huehuetán, Mazatán, Tapachula, Tuxtla Chico, Cacahoatán, Metapa, Frontera Hidalgo, Suchiate y Unión Juárez. En ellos se distribuye, según el censo de 1990, una población de aproximadamente 580 mil habitantes, alrededor del 18% de la población total del estado. El principal centro urbano de la región, por el número de habitantes, dimensión territorial y tamaño de su economía es la ciudad de Tapachula. (Véanse lo mapas a continuación).

ESTADO DE CHIAPAS



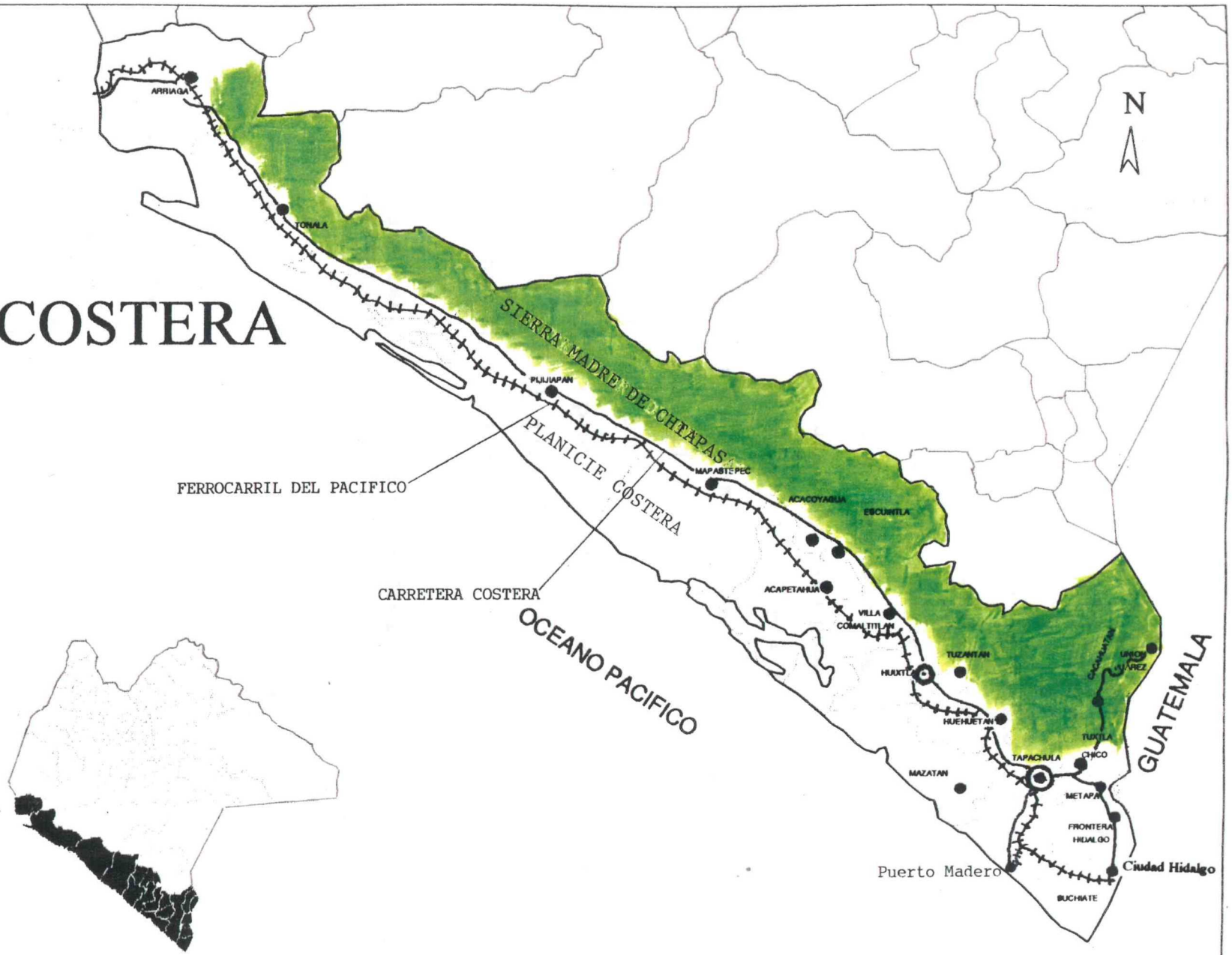
FUENTE: INEGI, SCINCE '90.
ELABORADO EN EL LAB. DE SIG, EL COLEGIO DE MÉXICO.

EL SOCONUSCO



FUENTE: INEGI, SCINCE 1990
ELABORADO EN EL LABORATORIO DE SIG, EL COLEGIO DE MEXICO

REGION COSTERA



FUENTE: INEGI, SCINCE 1990
ELABORADO EN EL LABORATORIO DE SIG, EL COLEGIO DE MEXICO

Pues bien, en este primer capítulo se presenta una breve historia del desarrollo económico del Soconusco dividida en seis etapas: 1880-1910, 1910-1920, 1920-1935, 1935-1950, 1950-1975, 1975-1990.[1] Esta periodización, que se basa en los elementos aportados por García de León, Benjamin, De la Peña y Villafuerte Solís, complementados con una propuesta propia para la división del período 1880-1935, constituye el soporte fundamental de nuestro estudio. A muy grandes rasgos, los dos primeros períodos corresponden a la etapa del café y el hule; el siguiente, a la etapa del café y la transición al cultivo del plátano; el tercero, a la etapa del café y el plátano; el cuarto período, a la etapa del café y el algodón; y el quinto y último período, a la etapa del café, la declinación del algodón y el nuevo auge del plátano.

1.- Etapa 1880-1910: bases del desarrollo de la producción capitalista en el Soconusco

1.1 De la conversión de la tierra en mercancía al funcionamiento del ferrocarril

El capitalismo en el Soconusco surge como resultado de la conjugación de varios factores:

1) La política porfirista para el Soconusco, de impulso a la colonización, a la actividad de compañías deslindadoras de capital extranjero, a la comercialización de la tierra y a la producción agroexportadora.[2]

2) El acuerdo fronterizo entre México y Guatemala de 1882, que

trajo consigo la suficiente confianza para los colonos de la zona, que desde ese momento podían estar seguros de la legalización de sus propiedades y de las inversiones realizadas en ellas.[3]

3) La llegada de capital extranjero y el desarrollo de las plantaciones de café y hule, producción destinada al mercado mundial.[4] Principalmente, nos referimos a los capitales alemanes que se invierten en la producción de café a partir de 1880 aproximadamente, en el crédito usurario y en el comercio de mercancías;[5] a los capitales ingleses que se invierten en el deslinde y la especulación con la tierra, la producción de café y hule;[6] así como a los capitales norteamericanos que entre 1990 y 1910, se destinan principalmente al cultivo del café, del hule y al comercio de mercancías.[7] Capitales de muchas otras nacionalidades arribaron en esa época, invirtiéndose también en la producción de café, el comercio de mercancías y la ganadería.[8]

4) El desarrollo de la propia producción capitalista de café, que también se hizo posible en la región gracias a condiciones coyunturales favorables tales como la baratura de la tierra, la crisis cafeticultora en Brasil de 1888, el alza en los precios internacionales entre 1886 y 1896, y la buena acogida del grano del Soconusco en los mercados europeos.[9] Este desarrollo, es tan fundamental para el desarrollo del capitalismo en la región, que parecería que hablar del uno y del otro es hablar de uno y el mismo proceso. Aquí se quieren destacar tres aspectos: i) que la zona cafetalera en la vertiente exterior de la Sierra Madre de Chiapas; se conformó en esta etapa;[10] ii) que la zona cafetalera se

convirtió en un gran mercado de consumo de mercancías y de fuerza de trabajo tanto del Soconusco como de otras regiones de Chiapas y de Guatemala; y iii) que la producción de café en gran escala implicó la introducción del uso de maquinaria y nuevas tecnologías en el procesamiento del grano en los beneficios.[11]

5) Impulso a la producción capitalista por el gobierno de Emilio Rabasa (1891-1894), que puede resumirse en: supresión de las alcabalas,[12] desarrollo de las vías de comunicación y los medios de transporte,[13] y división de las tierras de los pueblos comunales (una forma de expropiación de los medios de producción a sus legítimos propietarios), multiplicándose así los trabajadores asalariados.[14]

6) La servidumbre por endeudamiento. Entre las condiciones que forzaron e hicieron posible la explotación de trabajadores por endeudamiento procedentes de los Altos de Chiapas en las fincas cafetaleras del Soconusco se cuentan las siguientes: i) la escasez de mano de obra disponible en la zona cafetalera e insuficiencia de trabajadores procedentes de Guatemala, para la recolección del grano; ii) la baja temporal de los precios internacionales del café;[15] iii) la necesidad de valorizar las fincas;[16] iv) la abundante población indígena en los Altos de Chiapas debido al crecimiento natural de la población[17] y a la incapacidad de las unidades productivas indígenas para mantener a una prole numerosa[18] y al reparto de las tierras de los pueblos comunales (ya referido); v) la operación de las tiendas de raya;[19] vi) la autorización del gobierno en turno para la contratación de indígenas mediante

endeudamiento o enganche (1898);[20] vii) las leyes, el aparato jurídico y policiaco del estado al servicio de los finqueros.[21] Cabe señalar que el surgimiento del trabajador asalariado "libre" en la región -dado que la mayoría eran trabajadores migrantes con tierra-, que trata más directamente con el patrón, constituye un proceso lento y accidentado. Aunque la servidumbre por endeudamiento desaparece en el curso de los 110 años de nuestro estudio, este largo período no bastará para que desaparezca el "enganchamiento", es decir, la contratación de peones asalariados mediante la intervención de un intermediario ("enganchador").[22]

7) Otro factor de importancia en el desarrollo del capitalismo en la región fue el establecimiento de la primera sucursal bancaria en Tapachula (1908), que según T.L. Benjamin, se debió a razones de seguridad nacional, pues al abaratar el crédito a los empresarios locales (agricultores principalmente) y combatir a los usureros alemanes, se contrarrestaban las tentaciones separatistas alentadas desde Guatemala.[23]

8) Por último, el desarrollo de los medios de comunicación y las vías y medios de transporte, que juegan un papel fundamental en el "despegue capitalista" de la región. La introducción de la red telegráfica en 1886, ampliada en 1891-94, período -este último- en que también según T. L. Benjamin se introducen las primeras líneas telefónicas;[24] aunque Helbig afirma que la primera línea telefónica (entre Tapachula y el Puerto de San Benito) se introdujo en 1898, que en 1892 se inauguró la primera línea telefónica privada (entre Cacahoatán y la finca Guatimoc), que por esos años se inauguraron

las líneas telefónicas Tapachula-Tuxtla Chico y Tapachula-Cacahoatán (vía Tuxtla Chico), y que en 1895 aproximadamente se inauguró la línea Tapachula-Mazapa-Tuxtla Gutiérrez.[25]

En relación al transporte, en primer lugar, la apertura del puerto de San Benito (hoy Puerto Madero) en 1861 y "modernizado" entre 1891-1894[26] fue clave para la exportación del café.[27] En segundo lugar, hay que destacar el importante papel que jugó el rudimentario sistema fluvial de transporte de mercancías a lo largo de la costa chiapaneca, desde las cercanías de San Benito a Cabeza de Toro y La Joya, aprovechando lagunas y esteros interconectados, en las que se utilizaban lanchas de remo. Durante años se movilizó cargamentos de mercancías con dirección a San Jerónimo (hoy Ixtepec, Oaxaca), para después ser enviadas a sus destinos en el ferrocarril del Istmo. Esta navegación despareció al construirse el ferrocarril Panamericano.[28] En tercer lugar, hay que recordar que antes de la llegada del ferrocarril a la costa de Chiapas en 1907, se contaban con no menos de 250 carretas en la zona, que se usaban principalmente de Tapachula a San Benito y de Tonalá a Puerto Arista. Las carreteras -caminos para carretas y recuas o patachos de mulas- de Tapachula a San Benito y de Tonalá a Puerto Arista existieron desde aproximadamente 1860 y fueron las primeras carreteras del estado. De esta época datan también los trenes de carretas que empiezan a usarse en la región de Tapachula. Por último, uno de los acontecimientos más trascendentales ocurridos en las postrimerías de este período fue la introducción del ferrocarril panamericano en 1908, que puso fin al transporte

marítimo[29] y habría de dar un impulso decisivo a la economía regional al menos en los siguientes cincuenta años. Con él se cierra el ciclo de transformaciones revolucionarias de la economía regional en esta etapa.

Debe tomarse nota que Thomas Louis Benjamin asegura que tanto la introducción del ferrocarril como el establecimiento del primer banco en Tapachula, se debieron a razones de seguridad nacional y que fueron decisiones tomadas desde el centro del país. Esto es, estas actividades no se desarrollaron como consecuencia de la inversión de capitales provenientes de la actividad agroexportadora, sino por intervención del Estado.

1.2 Algunos indicadores del desarrollo de la producción de café, de la industria y el comercio en el Soconusco y Tapachula, entre 1880 y 1910.

Como se ha referido arriba, esta etapa está marcada por el desarrollo de la cafeticultura,[30] actividad que está asociada principalemente a empresarios alemanes, quienes dejan la huella de su origen en los nombres de las fincas, en sus construcciones, etc.[31]

El proceso de expansión territorial del cultivo del café a escala capitalista es resumido así por Mariano Báez Landa:

> "Los últimos 20 años del siglo xix son testigos de la apertura de más tierras al cultivo cafetero en Soconusco en 3 zonas que rápidamente florecieron: la zona de chicharras, entre los ríos Coatán y Huehuetán al N-NO de Tapachula, en una franja comprendida entre los 400 y los 1,500 metros sobre el nivel del mar, caracterizadas sus fincas por bajos rendimientos compensados con grandes extensiones en producción; la zona de Argovia o Cuilco Viejo, entre los ríos Tepuzapa y Huehuetán (pueblo), con

mayores rendimientos que la anterior pero también caracterizada por grandes propiedades; la zona del Boquerón, situada en laderas serranas entre los ríos Tepuzapa y Huixtla, que se desarrolla totalmente hasta la inauguración del ferrocarril de la costa en 1908".[32]

La superficie sembrada de café se multiplica por más de tres veces desde 1895 hasta 1908, y el rendimiento por hectárea es de entre 30 a 40 quintales. (Véase el cuadro 1). Los datos del Cuadro 1 hablan por sí solos:

CUADRO 1: SUPERFICIE SEMBRADA Y PRODUCCION DE CAFE, 1895-1946

Año	Superficie Ha	Producción Ton	Rendimiento QQ/Ha
1895	2,000	9,200*	30 o 40*
1908	7,000	10,200*	
1925-26	10,000	13,800*	
1929-30	37,000	14,043*	
1946	26,863*		
1950			16*
1954			20*

Fuentes: Mariano Báez Landa, op. cit., p. 167, y Carlos Helbig, op. cit., p. 89.
Nota: Los datos con asterisco provienen de la segunda fuente.

CUADRO 2: SOCONUSCO, PRODUCCION CAFE-ORO EN QUINTALES DE 56 KG

Año	Quintales (miles)
1895	30-60
1900	80
1910	138
1920	202
1930	298
1946	167
1955	270

Fuente: Mariano Báez Landa, op. cit., p. 167.

Por otra parte, se sabe que la producción de café en las postrimerías del siglo pasado, producía ganancias extraordinarias: Thomas Louis Benjamin afirma que "Para 1892 se estimaba que el café producido por siete centavos la libra se llegaba a vender a más de

veinte centavos. Plantaciones de sólo 250 hectáreas podrían redituar entre 75 mil y 100 mil dólares al año";[33] por su parte, Mariano Báez Landa afirma que el café producía "ganancias de hasta 600% con una inversión mínima por quintal de 5 pesos, recordándose el año de 1894 como un año de oro. El Soconusco en esa época tenía plantados 2 millones de cafetos de los 3 que había en todo el estado de Chiapas".[34]

En relación a los precios prevalecientes por estos años, no existe un total acuerdo en la duración de los períodos de alza y baja. Thomas Louis Benjamin afirma que el nivel de precios "muy altos" se mantuvo de 1891 a 1898, para caer entre 1898 y 1900;[35] por su parte Báez Landa afirma que los precios comienzan a decaer después de 1894 y que no se recuperan sino a partir de 1900, aproximándose a los 20 dólares el quintal.[36] Como también dice el propio Báez Landa, los precios internacionales del café experimentaron un "auge" entre 1886 y 1896.[37]

En síntesis, este panorama refleja un dinamismo económico sin precedente en la región, se trata de un rápido desarrollo del capitalismo en la región llevando de la mano de la producción de café aunque, justo es decirlo, no está exenta de períodos cortos de crisis como el de 1907-1911, provocado por la crisis de los países capitalistas desarrollados de 1907-1909, que contrajo la demanda externa e hizo bajar el nivel de precios de las materias primas en el mercado internacional.[38]

Por otra parte, ¿cuál es el estado que guardan el resto de los sectores y ramas de la producción? Si hasta aquí más bien hemos

hecho referencia al desarrollo de la economía regional, ¿qué sucede mientras tanto en la ciudad de Tapachula en esta época? ¿Cuál es la estructura productiva en este centro en particular?

El Soconusco no ha visto desarrollarse la industria capitalista a lo largo de todo el siglo xx. Si a fines de este siglo la industria en Tapachula se caracteriza por pequeños establecimientos, con bajos montos de capital invertido, bajos niveles de mecanización del proceso de trabajo y reducido número de trabajadores,[39] ¿cómo podía ser la industria existente a principio de siglo sino artesanal en su mayor parte? El Cuadro 3 nos da una idea del tipo y el carácter de la industria prevaleciente en los primeros años, así como del grado de desarrollo de la división del trabajo en este sector. Obsérvese que no se reporta ningún beneficio de café establecido en el municipio de Tapachula.

Respecto al comercio, éste se desarrolla principalmente por el capital extranjero, aunque debe reconocerse que el capital autóctono juega también un papel importante. Gran parte de los capitales foráneos se establecen en Tapachula com fracciones o extensiones de capitales comerciales establecidos sólidamente en otras regiones del país o en otros países. Se abren comercios en donde se vende toda clase de mercancías como: ropa, abarrotes, licores, vinos y cervezas importadas y del país, medicamentos, artículos de ferretería y maquinaria agrícola. Este tipo de establecimientos evidencian un grado muy bajo de especialización del comercio, es el llamado "comercio en general". Algunos capitales menores se invierten en otras actividades como producción

CUADRO 3: NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES SEGUN GIRO EN LOS MUNICIPIOS DEL SOCONUSCO, 1909

INDUSTRIAS	MUNICIPALIDADES												
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
	TAPACHU	TUXTLA CHICO	ESCUINT	UNION JUAREZ	HUEHUET	MAZATA	HUISTLA	FRONTE DIAZ	PUEBLO NUEVO	CACAHOA TAN	ACACO-YAGUA	TUZANTA	SAN FELIPE TIZAPA
Carpinterías	22	3	2	2	2		2			4			
Herrerías	7	2	2	1						1			
Zapaterías	7	1		1									
Hojalaterías	6	1	2		2								
Sastrerías	14	2	4	2			2		1	2			
Peluquerías	11	2	2	1	1					2			
Carrocerías	2												
Talabarterías	3		1							1			
Relojerías	2												
Panaderías	28		3	2	3			3	1	6		2	
Platerías	7	1	1										
Sombrerías	1												
Alfarerías												1	
Fotografías	4									1			
Tenerías	1												
Fábricas de jabón	8	2								1		1	
Fábricas de dulces	4									1			
Fábricas de hielo	2								1				
Hilados													
Fábricas de soda	3												
Fábricas de cigarros													
Fábricas de velas	7	1								3			
Fábricas de aguardiente	4	3	4	1	2		2		1	4			
Salinas	10		8										
Imprentas	2												
Aserraderos	2									3			
Tejerías			1					3					
Molinos para maíz*													
Molinos para trigo*													
Plantas de luz eléctrica	1	1							1			1	
Tallanderías*													
Fundiciones	1												
Polvora y cohetes*													
Chocolaterías*													
Fábricas de licores*													

Fuente: Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, 1909, Tomo 1o., Año 1908,Núm. 1, Sección Estadística de la Secretaría General de Gobierno a cargo del ciudadano T. Abel Cruz, Tipografía del Gobierno dirigida por Felix Santaella, Tuxtla Gutiérrez, 1909.

(*) No hay datos

de hielo, helados, nieves y gaseosas. Los chinos se especializan en el comercio de abarrotes y restaurantes,[40] y constituyen toda una red de pequeños comercios en la costa de Chiapas, incluyendo la zona cafetalera, con el respaldo de los grandes comerciantes chinos establecidos en Tapachula.[41]

Hay que decir que muy pronto se desarrolla en la región y en Tapachula en especial, un proceso de diversificación de las inversiones de capital, por lo que es muy difícil encontrar grupos de inversionistas especializados en un sólo ramo o sector de la economía. Con ello, como es de esperarse, se desarrollan nuevas ramas del comercio. Ya hemos dado algunos ejemplos con relación al capital extranjero, algunos de los cuales invertidos en la producción de café, no eran más que fracciones de poderosos capitales comerciales. Esto sucedía con el capital inglés, por ejemplo. Con relación al capital autóctono, éste se diversificaba rápidamente; sus esferas de inversión abarcaban el comercio, la ganadería, la cafeticultura, la industria del aserrío, etc. Podemos poner un ejemplo. La mayoría de las fincas pertenecientes a empresarios locales, eran de vastas dimensiones y poseían bosques, algunas de las cuales establecieron aserraderos para extraer la madera suficiente para la construcción de las casas principales, de los cuartos de los mozos o casas en forma para los trabajadores, las bodegas, etc. Al principio esta actividad constituyó una industria doméstica perteneciente a las fincas y contribuyó a una ampliación de la división del trabajo al interior de éstas. Pero pronto se desarrolló la venta de madera a la ciudad, lo que implicó

el establecimiento de bodegas o madererías en la ciudad, transportándose la madera en carretas; así como la venta a las fincas cafetaleras y haciendas ganaderas, huleras, etc. Con ello la industria del aserrío y el comercio de la madera se constituyeron como tales en la región y principalmente en Tapachula.

La relación entre el capital comercial y el capital agrícola es doble. Por un lado, los grandes comercios financian a las fincas cafetaleras (y presumiblemente a otro tipo de fincas);[42] por otro lado, capitales comerciales se invierten en la producción del café. De esta última forma una parte del capital comercial (y/o de la ganancia comercial) se convierte en capital productivo. Algunos grandes comerciantes, al diversificar sus inversiones, establecieron beneficios de café sin invertir en la producción del grano.

Más tarde encontraremos la relación inversa: capitales provenientes de la producción cafeticultora se invierten en el negocio bancario.[43] Así, parte de capitales productivos se trasladan a la esfera comercial, específicamente al tráfico de dinero.

El Cuadro 4 nos da una idea aproximada de la estructura comercial de Tapachula en la primera década del siglo XX.

CUADRO 4: NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES POR GIRO EN LOS MUNICIPIOS DEL SOCONUSCO, 1909

COMERCIOS	MUNICIPALIDADES														
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
	Tapachula	Tuxtla Chico	Escuintla	Unión Juárez	Huehue-tán	Mazatán	Tuzantán	Huistla	Frontera Díaz	Metapa	Pueblo Nuevo	Cacahoa-tán	Acacoya-gua	Acapeta-hua	San Felipe Tizapa
Almacenes	8														
Tiendas mixtas	89	11	8	4	5	3		7	5	3	2	90	1	1	
Tendajones mixtos		16	1	2	2			1	2			2	1		
Mercerías y ferreterías	9														
Casas de comisiones	3														
Librerías	1														
Boticas	7	1						1				1			
Baños	4														
Hoteles	8							1				1			
Fondas	9	2						1				1			
Mezones															
Cantinas	69			5	9	3	5	4	3			20			1
Billares	7		1	1				1							
Cafés	3														
Expendios de refrescos	8														
Expendios de aguas gaseosas	3	1	1									10			
Expendios de madera	6											2			
Expendios de carbón	1											1			
Expendios de legumbres	4	3													
Expendios de frutas	10	5													
Expendios de leche	29	9	1									2			
Expendios de pesca	10				3										
Expendios de pan	28	5	3				2		3			6			
Expendios de losa							1								
Expendios de hielo	2														
Expendios de muebles															
Expendios de carne	18	5	2		6			2	3	1		9			
Matanzas	12	1	2	4	13	4	4	3	3	1	1	9			
Agencias de Máquinas de coser	3	1	1												
Agencias de cervecerías	3														
Agencias de petróleo*															
Expendios de calzado	12											3			
Expendios de espejos*															
Boliches*															
Azucarerías*															

Fuente: misma del Cuadro 3.

(*) No hay datos.

2.- Etapa 1910-1920: lucha armada en la entidad, inicio del movimiento agrario, declinación histórica de la producción de hule

Este período se caracteriza por el inicio de un proceso efectivo de liberación de los trabajadores del campo del poder absoluto de los terratenientes, a raíz de la promulgación de la Ley de Obreros (13 de octubre de 1914) y su implementación forzosa y hasta violenta por el régimen carrancista en turno; así como por la guerra civil que sobrevino sobre todo por el descontento generado entre parte de la clase terrateniente. La Ley de Obreros perseguía la abolición de la servidumbre por deudas (que incluía la condonación de deudas contraídas con anterioridad); la prohibición de las tiendas de raya y el trabajo infantil, el establecimiento de un salario mínimo y jornadas de trabajo diaria y semanal, la terminación de las viejas prácticas de baldíaje y arrendamiento, la devolución de las tierras comunales, y el mejoramiento de las condiciones laborales y de vida de los trabajadores en general. Estos cambios implicaban una verdadera revolución en las relaciones sociales de producción. La lucha armada que siguió cobró fuerza entre 1914 y 1920.[44]

Aunque los levantamientos armados en el Soconusco fueron muy escasos, la guerra en el resto del estado no dejó de tener repercusiones negativas sobre la economía regional: desaparición de ranchos y plantaciones, encarecimiento de alimentos;[45] incumplimiento de los contratos por parte de los trabajadores de las fincas (que escapaban después de cobrar los adelantos); ataques

al tren en el tramo Tehuantepec-Tapachula, que provocaron descarrilamientos y en general inseguridad en el transporte.[46] Es posible también -y esta es una mera suposición- que parte de la población que huía de la zona de conflicto (los Altos y los Valles Centrales) a las ciudades haya acudido al Soconusco (tanto al medio rural como a los núcleos de población como Tapachula, Huixtla, etc.).

Con todo, los cafeticultores alemanes prosperaron,[47] las comunidades indígenas continuaron proporcionando mano de obra para las plantaciones de café en el Soconusco, la servidumbre por deudas, prohibida legalmente, seguía siendo una práctica muy extendida, lo mismo que los enganchadores y las tiendas de raya.[48]

Y es que "...el café era demasiado valioso para el gobierno y para los plantadores como para dejar que una revolución alterara el ritmo de la producción".[49] Por eso es que el gobierno de Carranza fue en extremo amistoso con los cafeticultores del Soconusco, por ello pactó con ellos y por ello la producción de café floreció durante todos estos años.[50]

En cambio la lucha agraria en la zona cafetalera a partir de 1918 pudo haber causado mayores problemas. Este movimiento, iniciado en Motozintla, perseguía mejoras en las condiciones de trabajo y de pago de los trabajadores.[51]

En este marco histórico de una vida política y social muy agitada, la economía se caracterizó por la continuación del patrón de cultivos de plantación compuesto por el binomio café-hule, con la diferencia de que la producción de hule entró en una fase de

clara declinación después de 1912, debido a la caída de los precios internacionales.[52]

A su vez, este desplome del nivel de precios obedeció a la rápida expansión de la producción del hule Hevea (de mejor calidad) en gran escala en Oceanía, la competencia Estados Unidos-Inglaterra por el control del mercado mundial y los adelantos logrados en el ramo de los hidrocarburos para fabricar hule sintético.[53] Estos fueron los motivos para que la Zacualpa Rubber Plantation, una de las más grandes si no la más grande empresa cauchera del mundo en aquel momento, así como otras empresas, talaran los árboles de sus fincas y comenzaran la siembra del plátano.

A grandes rasgos, la evolución de las exportaciones de hule desde 1899 hasta 1927 puede apreciarse en el siguiente cuadro:

CUADRO 5: MEXICO, EXPORTACIONES DE HULE 1899-1927

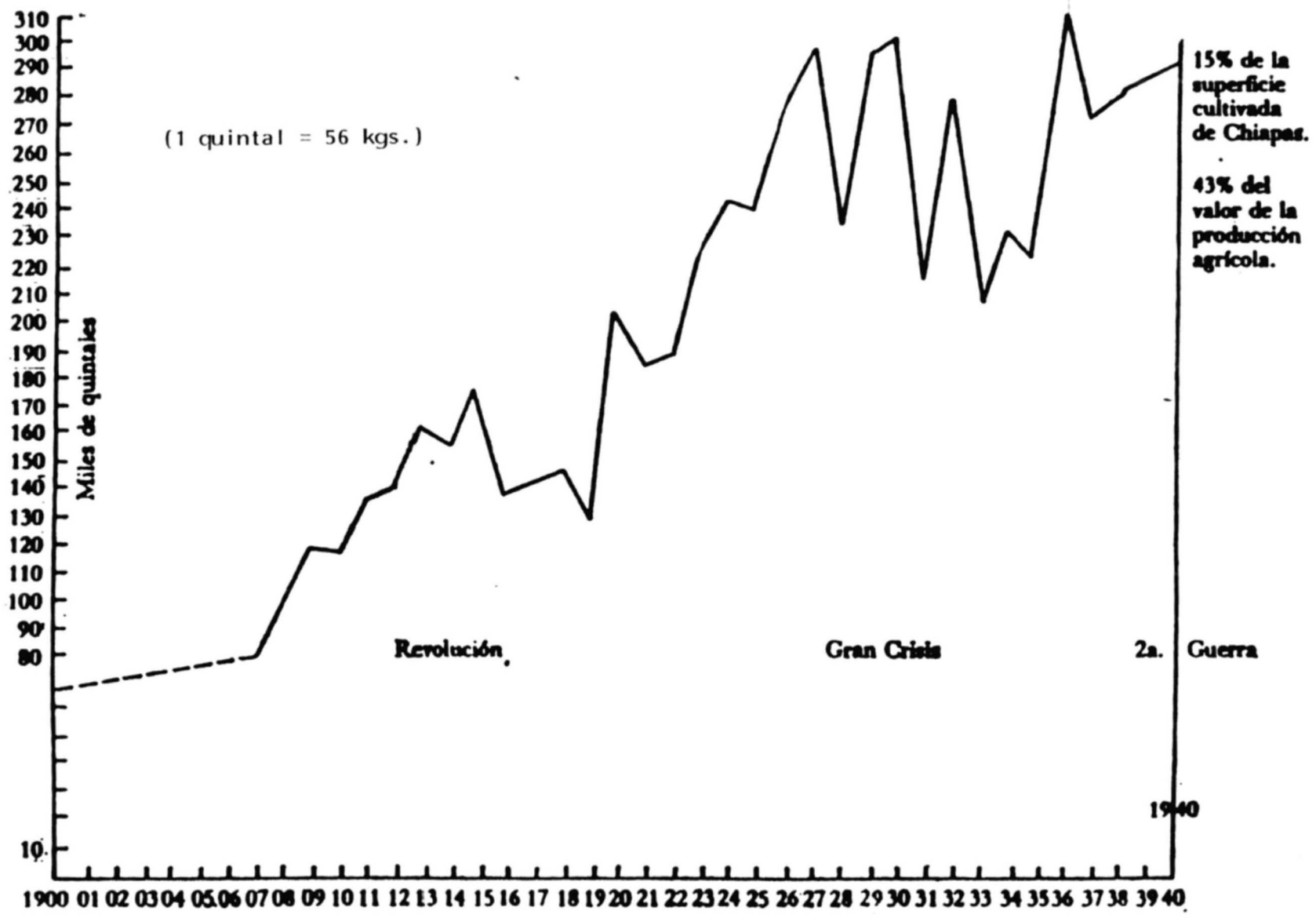
Año	Tons	Precio medio/kg (pesos)
1899	192	?
1901	189	?
1904	308	1.70
1906	1,450	1.65
1908	5,624	1.58
1910	6,088	2.10
1927	46	?

Fuente: Tomado de Mariano Báez Landa, op. cit., p. 161.

En cuanto al café, éste experimenta una tendencia creciente de las exportaciones a pesar de una fuerte caída en 1918. (Véase la gráfica 1).

GRAFICA: 1 EXPORTACION DE CAFE EN EL SOCONUSCO Y LA SIERRA MADRE: 1900-1940

Producción anual en miles de quintales de café-oro



FUENTE: Antonio García de León, Resistencia y Utopía, T. 2, ERA, México, 1985

3.- Etapa 1920-1935: inestabilidad política y social, primer gran reparto agrario, cambio en el patrón de cultivos

En los primeros años veinte la actividad agrarista aumentó en la zona cafetalera del Soconusco. A partir de 1922 se sucedieron levantamientos armados en varias partes del estado incluyendo el Soconusco, como reacción a los fraudes electorales. Entre 1925 y 1927, el gobierno de Carlos Vidal hizo todo cuanto pudo por regular las relaciones laborales, acelerar la devolución de las tierras construir caminos y escuelas.[54] En este lapso hubo también un impulso a la organización sindical de los trabajadores agrícolas. Respecto a la regulación de las relaciones laborales, en este período se decretaron tres leyes laborales tendientes a regular los acuerdos y contratos de los indígenas en las plantaciones cafetaleras, en conformidad con la Ley de Obreros de 1914, la implantación de los contratos colectivos, el aumento al salario mínimo y la fijación de un salario por pieza.[55]

A pesar de la inestabilidad política que caracterizó a los años veinte y quizá en parte por la misma lucha cívica que supieron dar sus habitantes, el Soconusco una vez más vivió una mejor situación que el resto del estado: la mayoría de los ejidos se hallaban aquí, los salarios y las condiciones de trabajo eran comparativamente mejores, las clases trabajadoras estaban aquí mucho mejor organizadas en sindicatos y partidos políticos que "servían como eficientes guardianes en contra del maltrato, el abuso en el tiempo de trabajo, los salarios y la servidumbre por

deudas".[56]

Pero el factor fundamental que explicaba la excepcional capacidad de resistencia de la economía soconuscense ante los embates de una vida política y social tan inestable era, de nueva cuenta, el café. Ya entrados los años treinta, el cultivo, el procesamiento y la exportación del grano seguía en poder de los alemanes. "A principio de la década de los treinta -dice Thomas Louis Benjamin apoyándose en Leo Waibel- había 91 plantaciones principales de café de las cuales 75 pertenecían a sólo 16 familias".[57] Los alemanes conseguían casi todo lo que pedían al gobierno. Con motivo de la baja de los precios del café en el mercado mundial, obtuvieron del gobernador en turno Raymundo Enríquez, la reducción de los impuestos estatales sobre la producción. La siguiente cita da cuenta de la importancia de la producción de café y el poder de los cafeticultores en todos estos años:

> "Hasta 1936 los cafetaleros permanecieron a salvo de la expropiación agraria, tanto en la legislación estatal como en la federal, lo que permite entender el alto grado de control económico que tenían los cultivadores de Soconusco durante los años veinte y treinta, y es que la producción de café era demasiado importante y producía demasiadas utilidades como para permitir que afectaran los agraristas. Los impuestos estatales sobre las plantaciones cafetaleras y sobre la producción y exportación significaban entre el 60 y 80% del total de los ingresos de la hacienda estatal en agricultura y entre el 30 y 50% del total de impuestos del estado".[58]

Veamos con más detenimiento lo que sucede alrededor de los principales cultivos de plantación. Sabemos que en este período las economías latinoamericanas en general ven profundizarse su

dependencia agroexportadora con respecto a los países industrializados y resienten el impacto de la gran crisis estadounidense de 1929. Durante su desarrollo, -a decir de Antonio García de León- Estados Unidos instaura el "imperio del banano" y se apropia del mercado internacional del café entre 1928 y 1940.[59] La economía de Chiapas y el Soconusco en particular, fuertemente ligada al mercado internacional no escapa a estos efectos.[60] A este respecto el autor mencionada dice:

> "la declinación de los precios internacionales del café había ya causado efectos importantes en 1897, en 1907 y en 1920, que se manifestaron en desempleo campesino, moratorias, deuda externa y crisis fiscales y monetarias que explican los graves disturbios políticos y sociales en la Centroamérica de entonces". (...)"Pero en los años veinte la situación se agravó, pues la demanda internacional de productos primarios perdió su dinamismo, hasta decaer totalmente a partir de 1929. Las exportaciones mundiales sufrieron una reducción del 25% en su volumen físico, entre 1929 y 1933".[61]

No obstante este panorama desalentador que presenta García de León, la situación para el Soconusco parece no ser tan desfavorable, según la referencia de Báez Landa:

> "Con la gran depresión en los Estados Unidos no existieron mayores problemas para los finqueros en Soconusco, ya que el 40-45% de exportaciones de café mexicano que captaba Alemania en esa época se ve incrementado un 30% adicional debido a la falta de solvencia norteamericana. Los años 30´s además verán iniciarse la quema de grano o su lanzamiento al mar, para provocar escasez artificial y aumentar los precios". Con la II Guerra Mundial las exportaciones a Alemania (bajaron) hasta representar sólo el 1.41% pero los finqueros sólo volvieron a reorientar sus ventas a los Estados Unidos".[62]

Todo se resume en una reducción del valor de las exportaciones: la disminución de la demanda estadounidense en el mercado internacional fue compensada por una reorientación del

flujo de exportaciones. Las exportaciones de café, si bien con alzas y bajas pronunciadas a lo largo del período, muestran una tendencia ascendente. (Véase gráfica 1) Los precios del grano en el mercado internacional registran no obstante una caída dramática, entre 1928 y 1935. (Véase gráfica 2). Las exportaciones de plátano, por otra parte, muestran una tendencia sostenida al alza entre 1927 y 1937. (Véase gráfica 3).

El período es una época de cambio en el patrón de cultivos. El hule continúa su tendencia declinante y cede su lugar al plátano. El caucho había sido afectado de muerte a consecuencia de una reducción en la demanda automovilística norteamericana, las empresas huleras prefirieron el cultivo del plátano. En el Soconusco, la Zacualpa Rubber Plantation es el ejemplo más claro de esta reconversión. La empresa comienza a exportar plátano a Estados Unidos a partir de 1930. Así: "Muy pronto las bananeras inundaron los campos de parte de Mapastepec, Escuintla, Acapetahua, Villa Comaltitlán, Huixtla, Huehuetán, Mazatán, Tapachula y Suchiate, aumentando las 710 Ha. sembradas en 1930 a 5 mil Ha. que había en 1940".[63]

CUADRO 6: SOCONUSCO, NUMERO DE MATAS DE PLATANO SEMBRADAS 1927-1930

Año	No. (Miles)
1927	66.6
1929	76.7
1930	Más de 1000.0

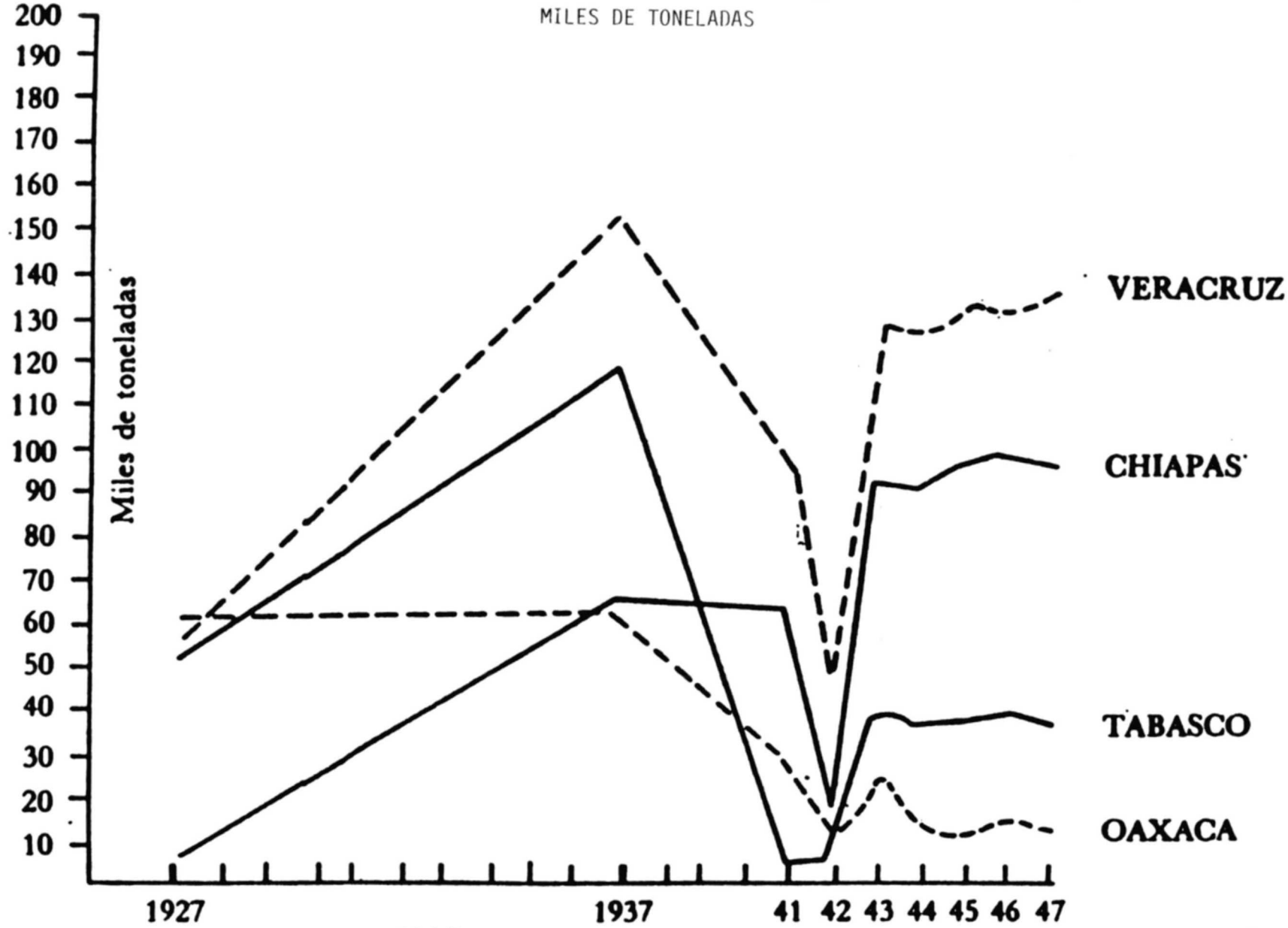
Fuente: M. Báez Landa, p. 170.

GRAFICA 2: LA CAIDA DE LOS PRECIOS DEL CAFE EN NUEVA YORK, 1928-1940

FUENTE: Antonio García de León, Op.cit.

GRAFICA 3: **EXPORTACIÓN DE PLÁTANO ENTRE 1927 Y 1947**

MILES DE TONELADAS



	1927		*1947*
Producción total	199,377	Producción total	297,639
Exportación total	4 681	Exportación total	103,160

FUENTE: Antonio García de León. Op.cit.

Tres distintas referencias para terminar. Un dato importante referente a las condiciones de transportación de café en esta época es que si bien el ferrocarril había acortado las distancias, lo cierto es que hacia 1930 aún se empleaban miles de mulas para movilizar el producto en la región, a la cual ya habían llegado los primeros autos "Ford" pero en la que aún no se habían construido carreteras.[64]

Respecto a las plantas de beneficio de café, Chiapas concentraba en 1929 el 47.3 de la inversión total nacional y en Tapachula se benefició el 40% del café procesado en el país. Los beneficios de la región se concentraban en Tapachula, Huixtla, Cacahoatán y Tuxtla Chico.[65]

Acerca del curso de la reforma agraria sabemos que, a diferencia de la etapa anterior, entre 1929 y 1932 se lleva a cabo el primero de los dos mayores repartos agrarios de la historia del estado. En el Soconusco, hasta antes de 1937, el municipio con más dotaciones definitivas era Huixtla.[66]

4.- Etapa 1935-1950: segundo gran reparto agrario, auge y declinación de la producción de plátano, recuperación de la producción de café y origen de su declinación histórica. Desarrollo del comercio de mercancías, del crédito y la banca. Subdesarrollo de la industria

4.1 Transformaciones generales de la estructura económica

La lectura de diversos autores nos sugieren que, en general, el signo característico de esta etapa es el del crecimiento

económico. Moisés T. de la Peña, por ejemplo, después de recorrer toda la costa de Chiapas en la segunda mitad de los cuarenta, nos ofrece un panorama económico muy dinámico del Soconusco. El auge de la economía obedece al desarrollo de la producción platanera y a la recuperación de los precios del café con la II Segunda Guerra Mundial.[67]

Pero esta etapa es rica en transformaciones económicas a las que deseamos referirnos con más detalle. Daniel Villafuerte refiere los siguientes elementos característicos: 1) la proliferación de movimientos sociales en demanda de tierra y mejoras en las condiciones de trabajo, cuyos frutos más importantes fueron la implementación de una política de reparto agrario por parte del gobierno, y la reducción de la jornada de trabajo de 12 a 8 horas; 2) la confiscación de las fincas cafetaleras propiedad de alemanes y el reparto de algunas de ellas; 3) el predominio de las plantaciones de café y plátano, cuyas superficies sembradas y el volumen de sus exportaciones se ampliaron sustancialmente, aunque en el caso del café el volumen producido disminuyó notablemente con respecto al nivel alcanzado en 1930; 4) el desarrollo de un complejo entramado de relaciones sociales de producción: "desde los de carácter semiservil (peones acasillados, enganche, tiendas de raya) hasta los típicamente capitalistas asociadas con capitales nacionales, extranjeros y firmas trasnacionales como la "United Fruit Co."; 5) la permanencia de la estructura agraria a pesar de la aplicación de las políticas agraristas, la efervescencia del movimiento agrario, la organización de jornaleros y la creación del

sindicato de trabajadores indígenas. A todo esto podemos agregar, 6) el intento del comercio de mercancías, del crédito y de la actividad bancaria, y 7) el empleo de camiones de carga y el avión para el transporte de productos como el café.

Con respecto a los efectos de la reforma agraria, tanto Moisés de la Peña como Carlos Helbig, sostienen algunos puntos de vista que, si bien no parecen estar suficientemente fundamentados, tampoco pueden dejar de considerarse. Ellos dicen que la desaparición de las tiendas de raya hizo surgir a nuevos pequeños propietarios. Asimismo, sostienen que las nuevas unidades agrícolas, tuvieron dos efectos importantes para la actividad cafeticultora: 1) Por una parte, a pesar de su atraso técnico y organizacional (manifestada en una productividad muy baja), diversificaron la producción agrícola y produjeron una oferta suficiente de productos alimenticios básicos para la zona cafetalera, lo que significó ahorros para los finqueros, pues se hizo innecesario importarlos del norte y de los valles centrales del estado; 2) por otra parte, dichas unidades agrícolas estimularon el crecimiento natural de la población en la zona que, al no poder ser sostenida con el producto agrícola, que se vuelve insuficiente con el paso de los años, dio origen al crecimiento de la fuerza de trabajo disponible para la zona cafetalera, lo cual posibilitó a los finqueros dejar de contratar fuerza de trabajo indígena de los Altos de Chiapas.[68]

De paso diremos que en los años cuarenta, el trabajador asalariado en el campo aparece en Chiapas como una determinación

geoclimática, combinada con el tamaño de su propiedad. La disponibilidad de tiempo y de recursos alimenticios para el sostén de la familia estará en función del número de siembras permitidas por el clima de la región y por el volumen del producto cosechado. Aquellos pequeños campesinos poco favorecidos en ambos aspectos, obtienen sus principales recursos de la venta de la fuerza de trabajo.[69]

Respecto a la dotación de tierras y el número de ejidatarios y campesinos en general, la situación era la siguiente. Entre 1937 y 1940, se dio en la entidad el segundo mayor reparto de tierras. A partir de 1941 se redujeron notablemente, como en toda la república, las dotaciones ejidales, pero se incrementaron las dotaciones definitivas. Entre los municipios del Soconusco con más dotaciones definitivas y provisionales aparecieron Tapachula con 31 y Escuintla con 20. Moisés T. de la Peña estima que las parcelas dotadas en el Soconusco eran de tamaño suficiente para las necesidades de los campesinos. En consecuencia no hubo éxodo de población del campo a los centros urbanos, y que el crecimiento de por sí muy reducido de éstos se debió al crecimiento natural de la población.[70]

En relación a los medios de transporte, el principal medio tanto por el impulso decisivo al desarrollo de la economía en 42 años de servicio, como por la baratura de los fletes en comparación de otros medios, seguía siendo el ferrocarril, beneficiándose con ello la producción y facilitando la colonización de zonas hasta entonces inaccesibles. No obstante, los camiones de carga siguieron

incrementándose en tanto que el transporte en bestias de carga continuó siendo intenso,[71] aunque poco a poco fue cediendo ante la apertura de brechas y carreteras para camiones y el empleo de vehículos motorizados.

> "El más intenso tránsito de bestias en Chiapas es el de este camino de Motosintla a Huixtla con ramales a Tapachula y Pueblo Nuevo, por los que en tiempo de pizcas del café las recuas se suceden las unas a las otras, y van, felizmente, siendo desplazadas de la mayoría de las fincas de medias laderas del Soconusco, gracias al avance de las brechas para camiones, que iniciadas en 1924 trepan por caminos ambaldosados por estas húmedas laderas y se ramifican cada vez más. Actualmente se trabaja en la construcción de la carretera de Huixtla a Motosintla, con la que conectará el ramal de Tapachula y Nueva Alemania, y con esta vía habrá pasado en gran parte a la historia el tráfico de patachos, que a fines del siglo pasado iniciaron los arrieros michoacanos atraídos por el auge inicial de la zona cafetera del Soconusco, aprovechando como eje de todo ese movimiento ramificado hacia las fincas, al viejo camino precolonial de Huixtla a Motosintla, por el que se supone que se movilizaron las imponentes y oscuras migraciones indígenas, quinientos a mil años atrás, de paso hacia el norte y sur del continente americano".[72]

Cabe señalar aquí también que el empleo de pequeños aviones de carga para transportar productos agrícolas desde zonas de difícil acceso era un hecho muy frecuente, y se hacía posible por los altísimos costos del transporte en bestia de carga. El avión competía ventajosamente con los patachos o recuas de mulas no en fletes sino en tiempo y mejor trato a la carga. Aún así, ambos medios resultaban muy costosos si se les compara con el camión, lo que demuestra la importancia de la difusión del empleo de camiones de carga y la expansión de la red de caminos y carreteras, pues el abaratamiento de los costos de transportación mediante la

modernización de medios y vías de transporte, no sólo incrementó la competitividad de los productos regionales sino que elevaba el poder de compra (y por tanto la demanda) de productos elaborados en los centros urbanos y en otras regiones del país, elevando con ello también el nivel de vida de la población asentada en zonas y localidades apartadas y pobres, alentándose el comercio y ampliándose el mercado regional.[73]

De hecho, aun cuando la red de caminos y carreteras en los años cuarenta no poseía todavía la extensión deseada y por causa de esto no se había aprovechado suficientemente el ferrocarril, el Soconusco contaba ya con algunos tramos de carreteras asfaltados y en general se perfilaba el sistema carretero que perduraría sin modificaciones importantes cincuenta años después (en los años noventa). Así también, en algunas zonas existía un intenso tráfico camionero.[74] El camión disputaba con éxito al ferrocarril la carga de productos regionales (como el café y el ajonjolí) por la que éste cobraba fletes relativamente altos, debido a "la rapidez y la facilidad de recoger y entregar en bodegas de los interesados".[75]

Así también, por esta época el servicio público de autotransportes en Chiapas ya estába bastante difundido. En el Sopconusco, existían rutas en toda la región: de Acapetahua a Escuintla, de Huistla a Tusantán, Hannover, Maravillas y otros lugares de las laderas cafeteras. En Tapachula había también servicio de autobuses de transporte urbano. "En Tapachula hay gran movimiento de vehículos a toda su zona de influencia. (...) En la ciudad hay tres sitios de turismos y numerosos libres, con los que

suman alrededor de cien vehículos...".[76]

4.2 Cambios en los medios de transporte y recuperación de la producción de café. Origen de la declinación histórica de la cafeticultura

Los cambios importantes relacionados con la cafeticultura fueron la creación de la Comisión Nacional del Café (el 17 de octubre de 1949), el empleo de camiones de carga y el impulso a la industria de autotransporte de carga en la región. La primera jugó un papel importante en el elevamiento del rendimiento por hectárea y por tanto (en la recuperación) de la producción de café.[77] En relación al transporte de carga, Helbig refiere que por esta época el empleo de camiones de carga particulares ya estaba bastante difundido. A los finqueros no les convenía poseer camiones propios, ya que estarían parados durante mucho tiempo (digamos de abril a septiembre) al año. De esta manera la cafeticultura dio vida a la industria del transporte (por lo menos durante la mitad del año). No obstante, el propio autor observa que por estos años el transporte del grano desde el cafetal al beneficio aún se realizaba por los más diversos medios: en bestia de carga, o por los mismos cortadores personalmente, o por entubaciones, vagonetas pendientes de cables o pequeños camiones.[78]

Pero se dio un cambio adicional digno de apuntarse. La construcción de la carretera y el empleo de vehículos motorizados provocaron una transformación importante en la división del uso del suelo al interior de las fincas. Antes, el transporte del producto a los puertos de embarque se hacía por lo general a lomo de

animales de carga, al igual que el transporte del grano del cafetal al beneficio. Para esto, muchas de las fincas poseían animales de carga y destinaban parte del suelo a la producción de forraje para la manutención de los animales. Con la introducción de vehículos motorizados ya no fue necesario mantener animales de carga y el suelo destinado al forraje fue liberado para la producción de alimentos y la crianza de ganado. Con ello se dió un paso más hacia la autosuficiencia alimentaria de la región.

No obstante las anteriores ventajas, la cafeticultura pareció haber sufrido su más duro impacto a manos de la reforma agraria, el internamiento de los alemanes y la intervención de las fincas de su propiedad (entregadas a fideicomisarios mexicanos sin experiencia), y a la falta de una alternativa productiva viable. Este golpe provocó en lo inmediato el desplome de la producción regional de 1940 a 1946, y sería el origen de su declinación en el largo plazo.[79] En gran parte, el hecho de que la cafeticultura jamás recobrara la pujanza de antaño se debió a la falta de conocimiento y experiencia de los fideicomisarios que recibieron y trabajaron las fincas intervenidas;[80] a la falta de interés de parte de muchos de los nuevos propietarios de las fincas afectadas por el reparto agrario, en dedicarse completa o parcialmente a la cafeticultura, y/o a la falta de interés de muchos en producir para la exportación y, poco más tarde, al desinterés de los hijos de los beneficiarios originales de dedicarse a la agricultura.[81] Esta falta de interés, que Helbig no está interesado en explicar, es explicada por L. Rieva con lujo de detalle y puede resumirse en la total carencia de

recursos para emprender un cultivo tan costoso.[82]

Helbig se refiere a la declinación del rendimiento de la producción con las siguientes cifras: "Las 16 fincas intervenidas rindieron tan sólo un poco más de 100,000 quintales de 10,800 Ha. de cafetales en producción, o sea más o menos 10 quintales por Ha., contra por lo menos 20 que producían anteriormente. Sin embargo, los precios, entonces tres veces más altos que en la época que precedió a la guerra, evitaron una disminución en las entradas, ya que además los gastos por salarios y mejoras se habían recortado muchísimo".[83]

Los precios en este período experimentaron una caída vertical en los primeros cinco años del período, de 1935 a 1940, en los que de seguro el negocio va en picada, pero a partir de 1941 comienzan a repuntar hasta alcanzar su máximo en 1948.

CUADRO 7: PRECIOS PROMEDIO ANUAL POR SACO DE 60 KILOS EN DOLARES, 1930-1948

Año calendario	Precio promedio anual	Año calendario	Precio promedio anual
1930	23.41	1941	13.31
1931	20.05	1942	19.22
1932	15.26	1943	18.30
1933	12.58	1944	20.02
1934	14.13	1945	18.80
1935	13.07	1946	23.73
1936	12.53	1947	33.54
1937	11.40	1948	34.30
1938	11.40		
1939	11.62		
1940	9.57		

Fuente: Comisión Nacional del Café, El Presidente Alemán ante el Problema del Café, México, 1950, p. 44.

Las exportaciones del grano, por su parte, no encuentran obstáculos en la coyuntura de la II Guerra Mundial, ya que los plantadores del Soconusco sólo tuvieron que reorientarlas de nueva cuenta de Alemania hacia los Estados unidos.[84]

CUADRO 8: EXPORTACIONES DE CAFE DE MEXICO A ESTADOS UNIDOS, 1940-1948

Años	Toneladas	Valor (Miles de pesos)
1940	25 746	21 465
1941	27 856	28 799
1942	21 807	32 794
1943	34 340	52 109
1944	35 723	
1945	35 714	58 517
1946	32 619	63 367
1947	32 865	92 440
1948	31 240	102 708

Fuente: Moisés T. de la Peña, op. cit., tomo IV, p. 1077.

Es posible que esta recuperación espectacular de los precios internacionales del café aunada a un flujo normal de exportaciones haya estimulado la modernización de la producción cafetalera, pues es frecuente el uso del avión para sacar el grano de las fincas hacia centros de comercialización y de embarque, y, como vimos, en esta época se emplean ya camiones para la transportación del café, pero además se revisten o embaldosan algunas brechas que antes eran transitadas por recuas. No obstante, el medio de transporte del café desde las fincas sigue siendo predominantemente la mula, por lo que la actividad de la arriería es un oficio al que mucha gente se dedica, incluso, pueblos enteros como Tuixcum, Buenos Aires y Benito Juárez, se dedican preferentemente a la arriería, así como gran parte de la población de Motozintla.[85] Por otra parte, las

fincas cafetaleras se equipan inmejorablemente con plantas de beneficio, alumbrado eléctrico y cómodos y elegantes edificios.[86]

Por otra parte, el consumo nacional en los diez años que van de 1937 a 1946, que alcanzó su nivel máximo en 1942, experimentó fuertes alzas y bajas, como se puede apreciar en el cuadro 9:

CUADRO 9: CONSUMO NACIONAL APARENTE DE CAFE, 1937-1946

Años	Toneladas	Per-cápita (kgs)
1937	24 721	1.319
1938	22 201	1.164
1939	19 786	1.019
1940	26 640	1.355
1941	24 468	1.211
1942	30 520	1.477
1943	17 908	0.847
1944	24 384	1.153
1945	19 005	0.898
1946	24 269	1.147

Fuente: Moisés T. de la Peña, op. cit., Tomo IV, p. 1073.

Antes de poner fin a esta parte, queremos hacer un señalamiento de suma importancia. A pesar de lo mucho que Helbig lamenta la confiscación de las propiedades de los alemanes y lo mucho que se esfuerza en tratar de demostrar que tal acontecimiento está en el origen de la declinación histórica de la cafeticultura, mucho dudamos que su actividad haya contribuido grandemente al desarrollo de la economía regional, dado que al parecer los alemanes trasladaban de por sí gran parte y quizá la mayor parte de sus beneficios fuera de la región. Moisés T. de la Peña dice al respecto:

"...pero los hombres de dinero favorecen poco a la generosa zona que los enriquece; la mayoría de ellos invierte sus ganancias en la ciudad de México, donde construyen palacete de veraneo y casas de productos. Por su parte, los nocivos chinos que lo dominan todo, sacan millonadad para el extranjero".[87]

Más adelante afirma:

"Se multiplican las carreteras hacia toda su rica zona y hay un importante movimiento de turistas guatemaltecos. Van surgiendo esos principios de la futura industria ligera, que aquí tendrá muy halagadoras posibilidades por la gran demanda futura de una riquísima y muy poblada zona, que si se trabaja con tezón para poner en marcha los recursos de la región, no es aventurado estimar que a lo sumo en dos generaciones más, la zona del Pacífico contará con una próspera población no menor de quinientos mil habitantes y Tapachula será su poderosa metrópoli; para lo cual es necesario que las ganancias que brinda la magnánima zona del Soconusco se inviertan en el Soconusco. Hay que corregir las causas que determinan una conducta adversa a esta gran meta".[88]

Aunque es difícil cuantificar el monto del excedente transferido, parece ser que éste es un rasgo histórico de la economía regional. No sólo porque ha sido una economía con características de enclave, que durante largos períodos de su historia se ha vinculado más al mercado mundial que al mercado nacional, y que ha dependido más de las oscilaciones del ciclo de precios y de la demanda de los productos de origen agrícola en el mercado internacional, que de las alzas y bajas del mercado nacional; sino porque las principales actividades productivas fueron desarrolladas por capitalistas extranjeros, que mantuvieron estrechas ligas con sus países de origen o con las empresas de las que no eran sino simples representantes.

4.3 Auge y desaparición de la producción platanera a gran escala

Por lo que se refiere a la producción de plátano, puede decirse que ésta es la gran novedad en la economía regional, no sólo por la presencia de un cultivo nuevo sino por el éxito espectacular de las inversiones de capital en este ramo y las características de la organización de la producción que implican una nueva modalidad de participación del capital extranjero en el Soconusco. Respecto a la rentabilidad inmejorable del negocio, Mariano Báez Landa comenta:

> "El negocio rindió magníficos dividendos tanto a sembradores como a comisionistas, el plátano de Soconusco para "mamá yunai" era el mejor del mundo. En diciembre de 1942 la cotización norteamericana para el plátano de la región fue de 4.50 dólares las 100 libras, mientras que para otras regiones fue de 3.50 dólares las 100 libras. Los ingresos brutos por exportaciones estaban calculados para Soconusco en unos 90 dólares por tonelada, teniendo una ganancia neta de unos 20 dólares por tonelada. (De la Peña: 1950) Lo anterior significa que en la mejor época millones de dólares que se derramaban en la región y que permitían, a conocidos plataneros, encender sus hábanos con billetes mexicanos o costearse la construcción de hoteles de lujo y hasta una campaña para ser candidato a gobernador. La audacia de muchos plataneros rebasó lo esperado por sus socios, en el caso de la UFCo. muchas veces pagó cosechas por adelantado para ser destruidas en los mismos patios de las estaciones del ferrocarril, con la intención expresa de provocar alzas en los precios internacionales por el descenso en la oferta, pero los audaces no pudieron permitirse ese lujo sin intentar conseguir más dinero, así que sobornando a los empleados de la UFCo. que checaban la fruta, no la destruían sino que la colocaban en manos de la competencia embolsándose una cantidad extra. Lógicamente este fue uno de los factores que cancelaron las operaciones de "mamá yunai" en la región, y no pocos soconusquenses afirman que a raíz de ello las plagas en la región se incrementaron".[89]

El plátano, el "oro verde", se constituye en la actividad motora de la economía regional durante los primeros diez años del período de estudio a partir del incremento de las exportaciones en 1935.[90] Como el siguiente cuadro muestra, de 1935 a 1946, las exportaciones de plátano más que se triplican. Véase la gráfica 3.

CUADRO 10: SOCONUSCO, EXPORTACIONES DE PLATANO 1935-1946

Año	Tons. (miles)
1935	27.7
1936	42.3
1937	60.0
1946	100.0

FUENTE: Mariano Báez Landa, op. cit., p. 169.

Respecto a la forma en que se organiza la producción platanera, a diferencia de los capitales invertidos en la producción de café, el capital extranjero ya no produce: ahora comercializa, asesora técnicamente y financia. La producción se deja en manos de sociedades agrícolas de plataneros locales. Esto -es decir, dejar la producción directa a los productores locales para especializarse en las últimas etapas de la cadena productiva-, quizá sea un ensayo en América Central de la estrategia que las trasnacionales comercializadoras generalizarán posteriormente en el resto de los países del Tercer Mundo.[91]

4.4 El desarrollo de la ganadería

En los años cuarenta, según estimaciones de Moisés T. de la Peña, habían unas 5 millones de hectáreas de agostadero en el estado de Chiapas, lo que da una idea del crecimiento alcanzado por la ganadería en la entidad.[92] En el Soconusco, el municipio ganadero más importante por el número de potreros era Mapastepec.[93] En cambio en Acacoyagua, Acapetahua y Escuintla, había gran escasez de potreros debido a que la reforma agraria hizo que numerosas fincas fueran convertidas a tierras de labor.[94] La ganadería en la costa se daba en pequeños potreros cultivados que eran mejor aprovechados, no sólo por el mantenimiento que se les daba y por la engorda que en ellos se practicaba, sino por los criaderos que se hallaban en ellos en rápida mejoría de sangre (gracias a lo cual el aprovechamiento de los pastos tiende a ser mejor).

Se habla ya de millares de pequeñas fincas de entre 100 y 200 hectáreas y con 200 a 400 cabezas, con una fuerte inclinación a desarrollar el negocio lechero, favorecido por el desarrollo de los centros urbanos locales, y en general a desarrollar una ganadería intensiva con tecnología y rendimientos económicos "prometedores".[95]

En toda la planicie costera -se afirma- la mayoría de los ejidatarios también tenían ya ganado,[96] lo que fortalecía su economía y contribuía a ampliar el mercado regional.

El desarrollo de la ganadería como ramo de inversión de capital puede apreciarse también por la complejidad que había alcanzado el sistema de comercialización. La compra de ganado para engorda y reventa era un negocio floreciente para los ganaderos del Soconusco y la costa de Chiapas, desde Mapastepec hasta Suchiate, quienes compraban ganado de la zona del Grijalva, menos dotada de potreros. Los engordadores dueños de potreros engordaban también ganado ajeno. Habían ya por ese entonces, compradores comisionistas que recorrían la zona del Grijalva y que fungían como intermediarios entre los productores de esta zona y los ganaderos de la costa. En esta época, los productores organizados también hacían importantes esfuerzos por modernizar la venta de ganado con el fin de eliminar intermediarios, interviniendo en el degüello y la venta directa, estableciendo rastros y frigoríficos para comercializar la carne en canal, proyectando la instalación de empacadoras, empleando camiones con refrigeración, etc.[97]

Si bien en estos años el estado de Chiapas constituye un mercado que absorbe gran parte de la producción de carne de res, la producción con destino a Coatzacoalcos, Veracruz, Orizaba, Puebla y la ciudad de México iba en aumento. No obstante, los ganaderos del Soconusco preferían vender a Tapachula, Huixtla y demás plazas comarcanas.[98]

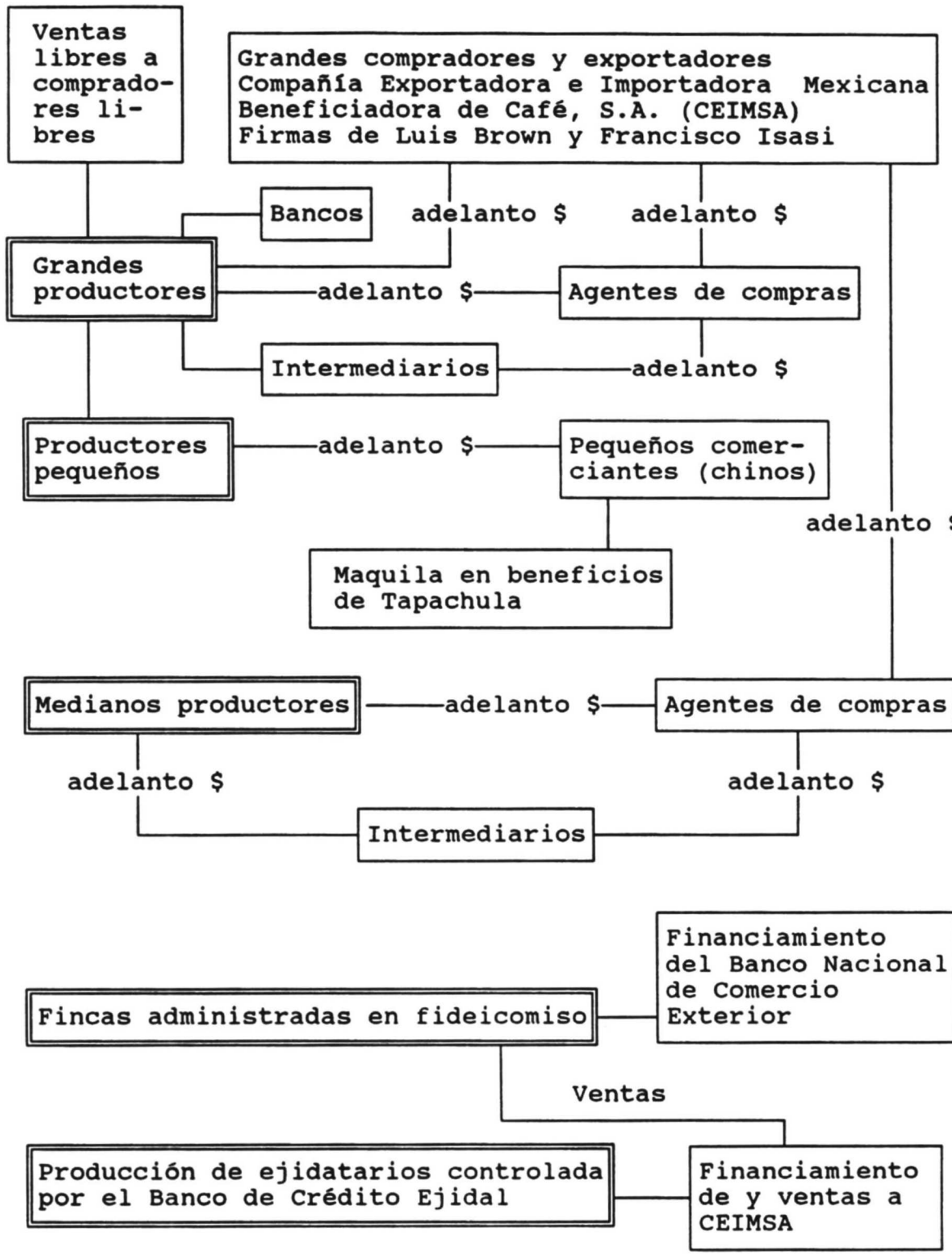
4.5 Desarrollo del comercio de mercancías, el crédito y la banca"

Los fuertes aumentos del tonelaje de mercancías recibidas y embarcadas en las estaciones ferroviarias de Arriaga y Tapachula entre 1944 y 1949, constituyen un índice del ascenso de la economía regional en este período.[100]

En estos años, tres son los centros comerciales más importantes de la costa de Chiapas: Arriaga, Huixtla y Tapachula. Este último es un centro acopiador y de embarque de productos, de maíz por ejemplo, que proviene del centro del estado y es acaparado por las grandes casas comerciales establecidas allí principalmente para su reexportación. En general, los productos que se importan a la región son abarrotes, ropa, calzado, harina, azúcar, cigarros, vinos y licores, telas, peltre, juguetería, productos químicos, ferretería, productos farmaceúticos, muebles, libros y artículos de escritorio, artículos de tocador, etc. Los principales productos que se exportan son: café, plátano, maíz, frijol, manteca, ajonjolí, ganado, queso, cerdo gordo, arroz, tabaco, panela, papa. Todos estos productos a su vez son objeto de comercio dentro de la región. Algunos productos, como el maíz y el frijol, se importan (incluso de Guatemala) en gran medida para su reexportación.

El tamaño de los establecimientos, la magnitud de los volúmenes comercializados, la diversidad de agentes que participan en las transacciones, las distintas formas de compra-venta, la

capacidad de los comerciantes de financiar la producción adelantando parte del importe del valor de las cosechas para asegurarse el producto a precios bajos ("compras al tiempo"), la diversidad de mercados compradores de las mercancías, la diversidad de los medios de transporte empleados, (camiones, aviones, ferrocarril), etc., todos estos y otros elementos más, como la competencia tan aguda que se desarrolla entre los comerciantes para acaparar la producción y la fijación de los precios por la libre competencia de éstos, dan cuenta de la complejidad que ha alcanzado el comercio regional en estos años y de su carácter netamente capitalista. Un ejemplo de esta complejidad está en el comercio del café, que ilustramos con el siguiente esquema, el cual refleja el crédito ampliamente difundido entre comerciantes y productores, así como la participación de los bancos. Este sistema de comercialización es similar tratándose del comercio del plátano. La diferencia estribó en: 1) que los productores estaban organizados para la venta común, primero, en una gran asociación, la Platanera de Chiapas, S.C.L., que posteriormente se dividió en dos: la Platanera del Soconusco, S.C.L., y la Asociación de Plataneros del Soconusco; y 2) que en los años de mayor exportación el producto era acaparado por dos compañías estadounidenses, que después de 1936 dejó la introducción del plátano a los Estados Unidos en manos de compañías menores y diversos intermediarios, alterándose negativamente las condiciones de comercialización.[101]



Fuente: Esquema basado en la descripción de Moisés T. de la Peña, op. cit., T.IV.

Por otra parte, el estado que guarda el crédito en la región es similar al del resto del país: predominancia del crédito no organizado, es decir, el que se lleva a cabo directamente de productores a comerciantes (o el que conceden las casas mayoristas a comerciantes detallistas), o entre comerciantes a productores, con escasa intermediación de los bancos. La Comisión Nacional Bancaria sólo lleva estadísticas de documentos descontables que constituyen una parte de las transacciones de crédito corrientes, pues la mayor parte se lleva a cabo sin registro alguno. Los fabricantes y mayoristas dan crédito de 30, 60 y hasta 90 días, por simples notas de cuenta corriente o bien con firma de letras o pagarés descontables en los bancos. No obstante, muchas veces no cobran intereses, pero recargan los precios de las mercancías con el 3 al 5 y hasta el 10 por ciento en plazos de noventa días, cuando lo normal es que se cobre 30 por ciento de interés anual.

En esta forma, la usura tiene un enorme espacio en las transacciones comerciales. Pero esta es aún mayor al tratarse de las relaciones entre los comerciantes acaparadores de las cosechas y los productores agrícolas. Los primeros suelen operar de tres formas: llevan cuenta corriente a los productores bajo el compromiso de que se les pague en especie, al precio de plaza en la época de la cosecha o mediante compras en firme de futuros (compras "al tiempo"), con precio determinado desde que se otorga el préstamo; estipulan un "castigo" sobre el precio de plaza al pagar, como premio por la suma prestada; o bien se cobra un interés mensual o temporal. Así, una tupida red de agentes intermediarios

al servicio de casas comerciales acaparadoras de las cosechas, opera hasta en los lugares más alejados y menos comunicados.
Los comerciantes acaparadores son, por lo general, los mismos introductores de abarrotes y otras mercancías a la región, que operan como intermediarios al servicio de casas mayoristas especializadas en el comercio de productos agrícolas; de tal manera que reciben dinero de éstas y mercancías de sus casas proveedoras para habilitar y vender a plazos de 3 a 5 meses a los productores. Ahora bien, los productores sujeto de crédito, a menudo suelen ser simples intermediarios entre el prestamista y el verdadero productor directo, sobre todo cuando éste es muy pequeño; con frecuencia este papel de intermediación es jugado por los finqueros. En este entramado de relaciones de crédito, aparecen poco a poco la presencia y operaciones del Banco Ejidal, que ejerce una influencia benéfica contra la usura.

En el Soconusco en particular, los comerciantes acaparadores de las cosechas también suelen ser los mismos detallistas que introducen abarrotes y demás mercancías a la región. Como afirma Moisés T. de la Peña: "el comerciante abre créditos a los productores, con el interés de vender sus mercaderías y de obtener nuevas utilidades con el acaparamiento de los productos agrícolas, siempre en operaciones al más corto plazo, que sólo en casos excepcionales pueden ser mayores de seis meses, pero nunca de más de un año".[102] "Quienes más compras hacen son los comerciantes chinos, bajo el sistema de descontar $10.00 por quintal sobre el precio de plaza al entregar",[103] siendo también de los más

intransigentes en los cobros.

La banca organizada privada en el Soconusco data de principios de siglo. No obstante, los bancos establecidos, el Banco de Chiapas (que estableció una sucursal en Tapachula en 1905), el Banco Nacional de México (que empezó a operar en Tapachula tras la introducción del ferrocarril), y el Banco Oriental de México (que estableció una sucursal en Tapachula en 1911), vieron afectados su funcionamiento por el avance de la lucha revolucionaria. El banco más viejo en Tapachula es el Banco Nacional de México, al cual se sumó el Banco Mercantil de Chiapas, (fundado en 1945). En la segunda mitad de los cuarenta, los bancos servían básicamente al comercio, aunque los préstamos estaban muy restringidos debido a la inflación que padecía la economía nacional desde diez años antes aproximadamente. Aunque otorgaban algunos créditos a productores de café, su contribución a la producción era todavía mínima. Además, poseían un carácter muy conservador pues no otorgaban créditos mayores a 90 días. Una de las más útiles funciones que desempeñaban las sucursales bancarias era la venta y cobro de giros.

Todavía hacia 1935 -según reporta Moisés T. de la Peña- no funcionaba ningún banco oficial, pero un año después, en 1936, hizo su aparición en la región el Banco Nacional de Crédito Ejidal. Más tarde, en los años cuarenta, la banca oficial representada por el Banco de Comercio Exterior operó en la región a través de una filial: CEIMSA, que otorgaba fuertes sumas a las fincas de café intervenidas. Además el banco operó también con los plataneros, "sobre la base de que se otorgue garantía hipotecaria, que cuenten

con plantaciones mayores de seis meses y que atiendan debidamente el combate del chamuco".[104]

4.6 Atraso de la industria capitalista. Predominio de los establecimientos artesanales

Como en el pasado, la industria en esta etapa mantuvo su carácter artesanal. Con algunas cuantas excepciones, la mayoría de los establecimientos eran pequeños.[105] Ese carácter en realidad era una característica de la industria de todo el estado. Datos de todo el estado indican que existían 544 establecimientos con capital superior a $ 10 000 000.00 con 2 169 directores, empleados y obreros.[106] Las industrias de Tapachula que poseían algún sello más o menos capitalista eran: la industria del cuero y el zapato, que en 1944 estaba constituida por 3 establecimientos que ocupaban 6 operarios; la industria de aguas gaseosas, constituida en Tapachula por 10 embotelladoras, (que trabajaban con embotelladoras de pedal y lavado en tanques con escobillones a mano), a las que se agregaría la proyectada fábrica con una capacidad diaria de 400 cajas; la industria del hielo, cuya principal fábrica producía apenas al 10% de su capacidad instalada, debido a la competencia de pequeñas fábricas y al tamaño reducido del mercado regional, producción que, no obstante, era suficiente para abastecer una área geográfica que iba desde Pijijiapan -transportando el hielo por ferrocarril- hasta algunos poblados de Guatemala; la industria eléctrica, representada por la compañía privada Industrial

Eléctrica de Soconusco, en la que laboraban 36 trabajadores sindicalizados y 5 personas en dirección técnica y administrativa; la industria de aceites y jabones, constituida por una planta aceitera que contaba con una quebradora de corozo, y una fábrica de jabón, caracterizadas por su falta de capital y los bajos salarios que pagaban.

Además de esta industria realmente constituida, existía muy difundida la llamada industria a domicilio en el ramo de la confección de ropa, promovida por los comerciantes de la misma.[107]

5.- Etapa 1950-1975: irrupción y auge de la producción algodonera

El escenario económico que se acaba de describir se prolongó hasta los años cincuenta con algunos cambios relevantes y una constante fundamental. Esta última se refiere al muy lento proceso de cambio de la estructura de inversiones de capital en el sector agropecuario entre 1950 y 1970, en que la mayor parte del capital se invirtió en tierras, con muy poca inversión en obras de infraestructura y construcciones que pudieran incrementar su fertilidad y rendimiento.

Los cambios aludidos son: 1) el freno al reparto agrario y por consiguiente una estructura de la tenencia de la tierra que de aquí en adelante sufriría pocos cambios, manteniendo su carácter altamente concentrado; 2) la ganaderización experimentada por el estado de Chiapas en su conjunto, a la cual no escapó el Soconusco, y 3) la irrupción de la producción de algodón.[108]

Veamos con más detalle este último. En esta etapa el plátano cedió su lugar al algodón, cuya producción se destinó a la exportación principalmente a China, Japón y Taiwán. Con el algodón se terminó la era exclusiva de la agricultura de exportación en general que incluye cultivos de ciclo corto. El cultivo de la fibra se extendió en los municipios de Tapachula y Mazatán. Este fue el cambio más importante en la estructura económica de la época.

Con el cambio en el uso del suelo agrícola se transformó el paisaje, pues se abrió paso a la desforestación de vastas extensiones de tierra, destruyéndose gran parte de los ecosistemas. El cultivo del algodón implicó la adopción de nuevas técnicas de producción que incluyeron: el uso intensivo de insecticidas y otros agroquímicos que alteraron el equilibrio ecológico y comprometieron el futuro de la misma producción; el uso de maquinaria para desmontar, nivelar la tierra y realizar obras de drenaje; y el empleo de aviones fumigadores. La utilización de estos insumos y medios de trabajo abrió un extenso mercado de los mismos para las empresas (en su mayoría trasnacionales) que lo vendían. Diversas casas comerciales de estos productos aparecieron en Tapachula. Al mismo tiempo surgió la agroindustria del algodón: empresas que establecieron plantas procesadoras de algodón para separar la semilla de la fibra (despepite) y empacar el producto para su exportación; estas mismas casas comerciales compraban las cosechas de algodón y en un principio fungieron como prestamistas a los productores, función que posteriormente desempeñarían los bancos.

No obstante, como oportunamente ha señalado Mariano Báez

Landa, el sistema de comercialización del algodón no introdujo cambios importantes respecto a la comercialización de otros productos:

> "La estructura de comercialización del algodón en Soconusco no varió mucho respecto a los tradicionales cultivos de plantación ensayados anteriormente, las grandes compañías de capital foráneo instalaron despepites y adelantaron dinero a los agricultores para comprar las cosechas sobre la base de un precio muerto, más tarde sociedades agrícolas de la región se harían cargo de los despepites y el sistema de habilitación lo pasarían a representar los bancos y las aseguradoras".[109]

La producción algodonera hizo entrar en el escenario regional a nuevos agentes económicos: dio lugar a un flujo anual de jornaleros estacionales procedentes del Istmo de Tehuantepec y de otras regiones de Chiapas; atrajo también de manera permanente a un grupo de agricultores del norte del país con experiencia en el cultivo; exigió también la presencia de pilotos aviadores y personal técnico especializado.

Algunos datos sobre el crecimiento del cultivo y la producción del algodón, tomados de la investigación de Daniel Villafuerte son los siguientes: en el período de estudio, la superficie cultivada con algodón creció de manera importante al pasar de 518 a 46 500 hectáreas; al mismo tiempo, la producción pasó de 3 999 toneladas en el ciclo 1952-53 a 142 270 en el ciclo 1974-75.[110] Este fue el ciclo en que se alcanzó el máximo nivel de producción en la historia del cultivo en la región. Desde entonces la producción declinó debido al elevamiento sostenido en el costo de los insumos.

6.- Etapa 1975-1990: crecimiento y crisis económica. El segundo auge platanero

Esta etapa se divide en un período de crecimiento económico que puede situarse entre 1975 y 1985, impulsado básicamente por el crecimiento de la actividad agrícola, y en un período de declinación y crisis económica que, en el caso del Soconusco, a juzgar por la tendencia seguida por la producción en las distintos sectores y ramas, se hace más evidente a partir de 1986, prolongándose hasta nuestros días.

Quizá el rasgo distintivo de la etapa en su conjunto fue el resurgimiento de la producción platanera a partir de 1975, que alcanzó su mayor auge en la segunda mitad de los ochenta, aunque otros rasgos característicos del período 1975-1990 fueron: la profundización de la diversificación de la producción agrícola, el desarrollo de la agroindustria distinta del beneficio del café (producción de azúcar, empacadoras de frutas, procesamiento de mariscos y otras), la declinación del cultivo del algodón (que alcanza su máxima producción histórica justo en 1975 y desaparece en 1986), el surgimiento y declinación de la producción de soya en los años ochenta, el desarrollo en gran escala de la producción de caña de azúcar a raíz del establecimiento del ingenio de Huixtla (a partir de 1981), el crecimiento de la ganadería en el período 1970-1985 y su declinación a partir de este último año, y una crisis profunda de la cafeticultura a fines de los años ochenta y principios de los noventa, que afectó principalmente a los pequeños cafeticultores.[111]

6.1 1975-1985: crecimiento agrícola, industrial y comercial

a) El crecimiento agrícola

Los escasos estudios de la economía regional a partir de los años setenta apenas nos permiten establecer su curso, pero hasta donde los datos nos dejan ver, es posible afirmar que entre 1975 y 1985, la economía vivió una etapa de crecimiento debido sobre todo al impulso generado por el dinamismo experimentado por algunos de los principales cultivos agrícolas, la ganadería, la industria y el comercio. Véase el cuadro 11 y la gráfica 4.

En el caso de los productos agrícolas, salvo la soya, cuyo valor de la producción se elevó considerablemente en 1987 (compensado el declive en la superficie cosechada y el volumen de la producción), y el tabaco, que por lo demás es un producto comparativamente menos importante, el resto de los principales productos agrícolas, el café, el plátano, el cacao y la caña de azúcar, experimentaron una inflexión en su tendencia hasta entonces ascendente, entre los años 1984-1986, tanto en lo que se refiere a las superficies cosechadas, como al volumen y valor de la producción. En particular, el café registró también su mayor precio promedio de exportación de los años ochenta, en 1985-1986, 233.32 ctvs. de dólar/lb, para luego desplomarse en los siguientes años, a la par de los precios internacionales. Véase el cuadro 12 y véanse también la gráfica 5.

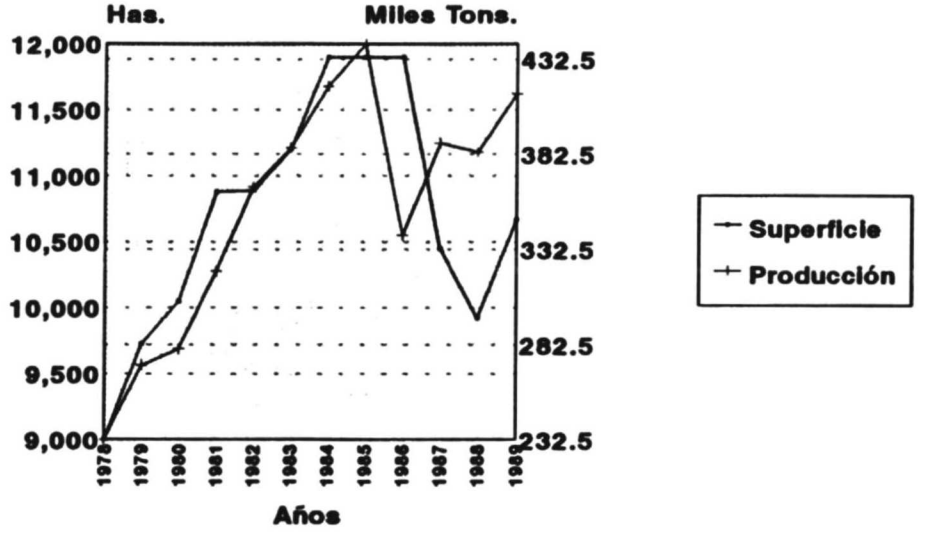
CUADRO 11: EVOLUCION DE LA SUPERFICIE, PRODUCCION Y VALOR DE LA PRODUCCION DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS DEL SOCONUSCO ENTRE 1978 Y 1990

	CAFE		PLATANO		CACAO		SOYA			CAÑA DE AZUCAR		AZUCAR		TABACO		POBLACION BOVINA	
	Sup.	Prod.	Sup. Ocup.	Prod.	Sup. Cosechada	Prod.	Sup. Cosechada	Prod.	Valor MIllones	Sup. Cosechada	Valor Prod.	Caña Molida	Azucar	Superficie Cosechada	Producción	Número Cabezas	Producción de carne
Años	Ha.	QQ.	Ha.	Ton.	Ha.	Ton.	Ha.	Ton.	1980	Ha.	$80	Ton.	Ton.	Ha.	Ton.		Ton.
1975																	
1976																	
1977																	
1978			9000	232500													
1979			9725	271450						943							
1980			10050	280147	12000	6320	4640	9800	78.4	857				1237	1785	364880	21390
1981			10880	321203	12000	6453	11390	20200	159.3	2244	46.6			1122	1604	368891	22245
1982			10888	365400	14110	6849	18900	21927	179.7	4415	117.7			1392	1844	372861	23135
1983			11200	385971	14110	6926	17253	38794	315.9	4193	100.6	363475	26795	1537	2453	396088	24060
1984	59847	986100	11900	418376	14110	6944	15000	30000	268.8	4897	144.3	420119	31492	1267	1942	407229	25023
1985	60097	752795	11900	440614	14110	9813	23000	42000	374.2	5703	152.5	461573	39001	2020	2900	416200	24500
1986	60097	900900	11900	340000	14122	7365	27000	55000	471.2	8177	384.2	541985	38771	3463	4294	422128	24010
1987	60097	762456	10450	388413	13491	8565	22114	49300	730.6	7645	333.1	616067	37364	3860	5018	430570	23061
1988	59876	816989	9919	383720	13273	8113				7120	272.8					397226	23330
1989			10669	414448		9353				7113	119.1						
1990	59708	832709															

Fuente: Elaborado con datos de Daniel Villafuerte Solís, op. cit., 1992.

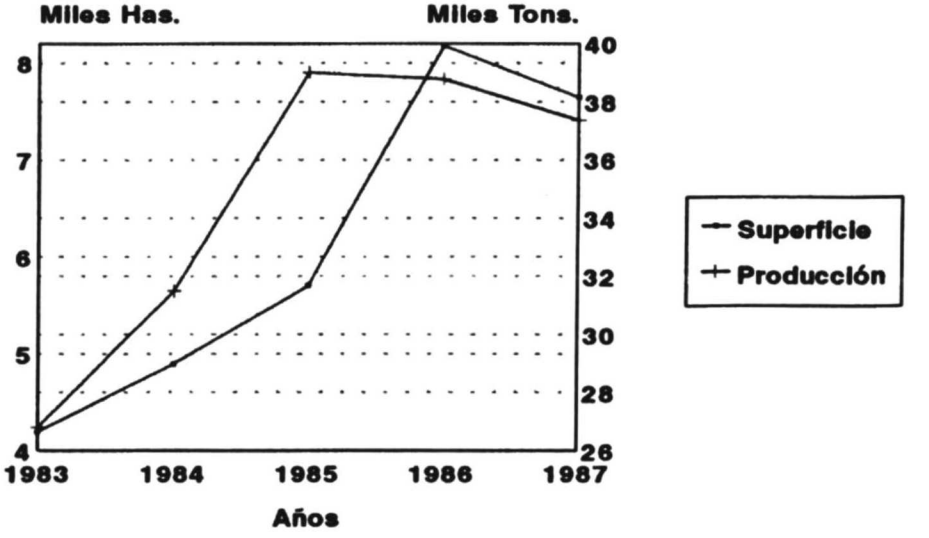
RAFI 4: SUPERFICIE PRODUCCION DE PRODUCTOS AGRICOLAS EN EL SOCONUSCO DIVERSOS PERIODOS ENTRE 1978 Y 1989

SUPERFICIE Y PRODUCCION DE PLATANO EN EL SOCONUSCO, 1978-1989



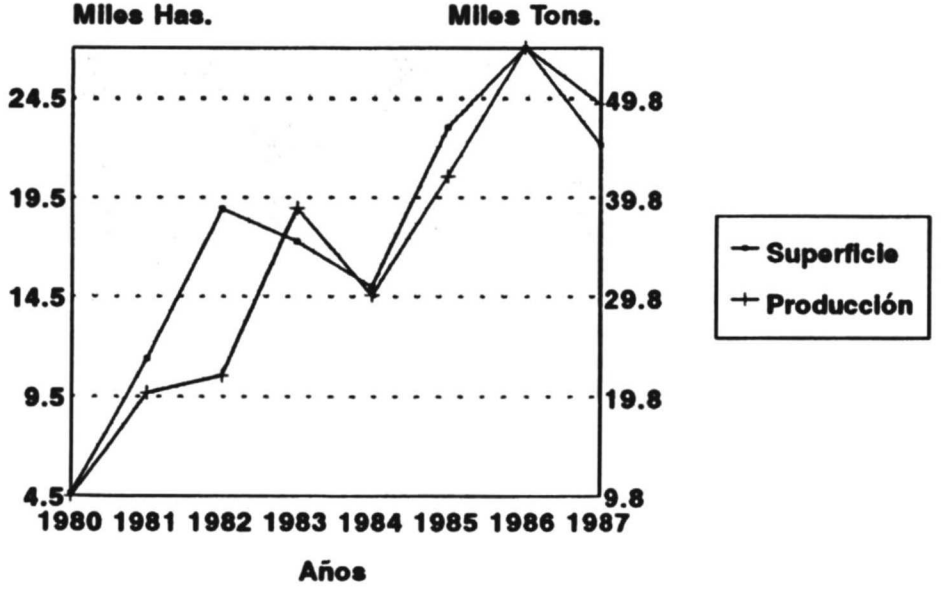
Fuente: cuadro 11

SUPERFICIE DE CAÑA DE AZUCAR Y PRODUCCION DE AZUCAR EN EL SOCONUSCO, 1983-1987



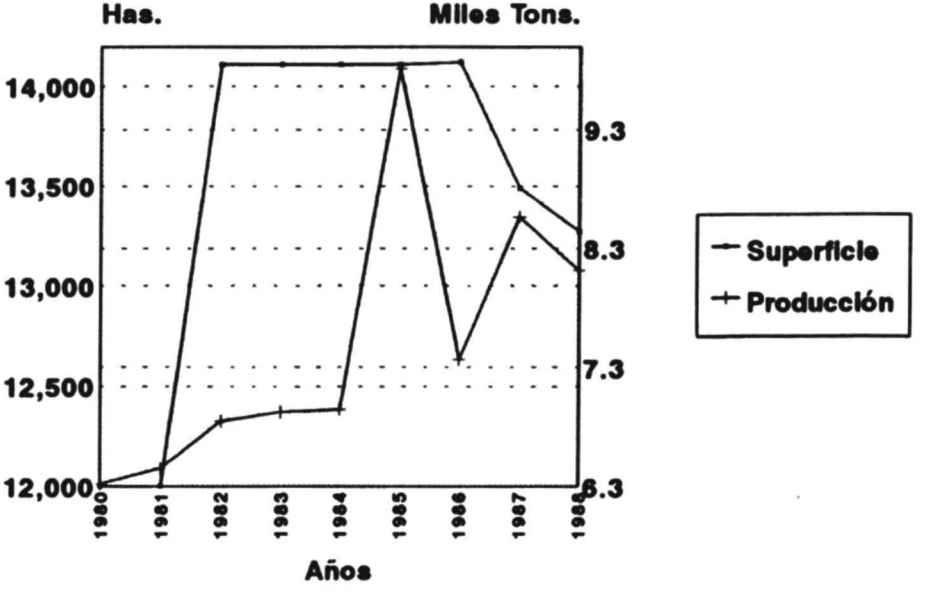
Fuente: cuadro 11

SUPERFICIE Y PRODUCCION DE SOYA EN EL SOCONUSCO, 1980-1987



Fuente: cuadro 11

SUPERFICIE Y PRODUCCION DE CACAO EN EL SOCONUSCO, 1980-1988



Fuente: cuadro 11

CUADRO 12: PRECIOS PROMEDIO DE EXPORTACION DEL CAFE MEXICANO, 1980/81-1990/91
ctvs de dólar/lb

Año	Precio
1980-81	163.35
1981-82	184.34
1982-83	123.91
1983-84	153.35
1984-85	154.34
1985-86	233.32
1986-87	149.05
1987-88	157.65
1988-89	141.98
1989-90	96.93
1990-91*	76.00

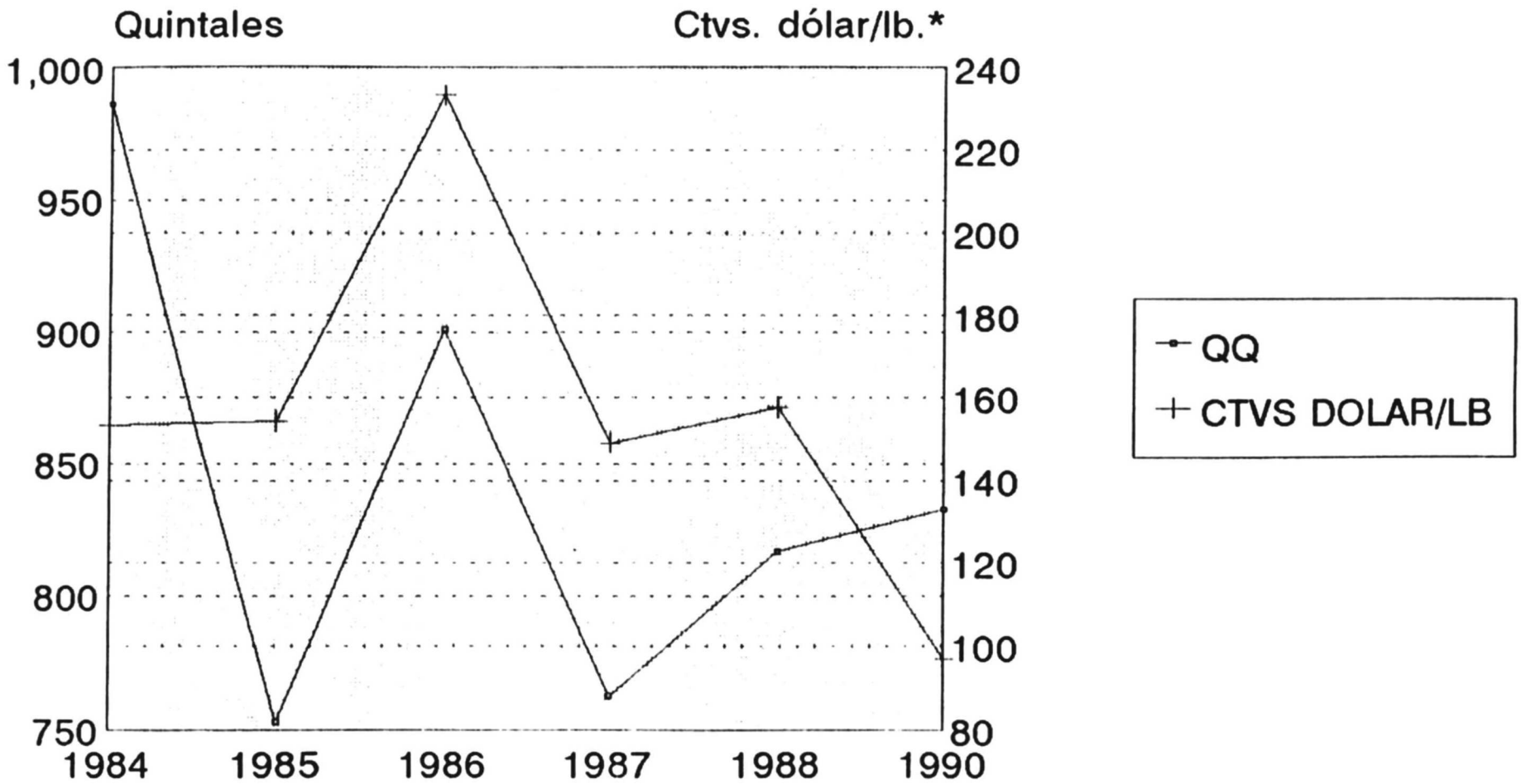
Fuente: Emilio Romero Polanco, "Crisis internacional del café: impactos y perspectivas", Problemas del Desarrollo, No. 94, Vol.XXIV, IIEc-UNAM, julio-septiembre de 1993, p. 95.

* Estimado a junio de 1991.

Por lo que respecta a la ganadería, ésta siguió más o menos el mismo comportamiento: el número de cabezas creció solamente hasta 1987, pero el volumen de la producción de carne declinó a partir de 1985. Véase el cuadro 11.

En apoyo a lo hasta aquí dicho, nos parece importante referir algunos aspectos relevantes del estudio de la "Región Tapachula" elaborado por investigadores del Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, de San Cristobal de Las Casas. De dicho trabajo se desprende que la economía regional vivió en este lapso un impulso a la agricultura y la ganadería, así como un crecimiento de las actividades terciarias y -al menos en los primeros cinco años del período- de la industria que, no obstante, siguió caracterizándose por "un gran número de pequeños establecimientos que se (dedicaron) a la elaboración y transformación de alimentos, en donde las beneficiadoras de productos de explotación como el

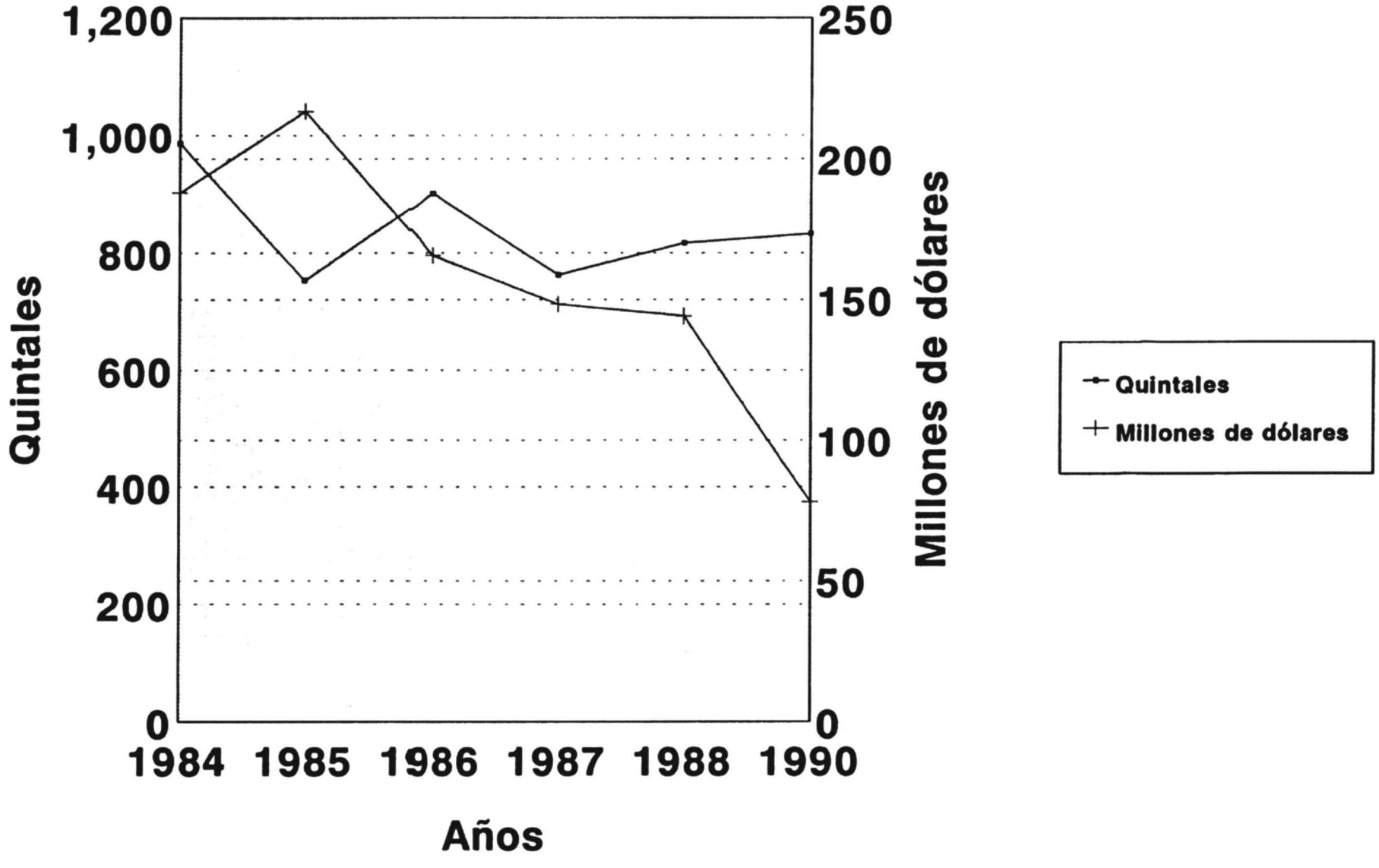
GRÁFICA 5: PRODUCCIÓN DE CAFÉ EN EL SOCONUSCO Y PRECIOS DE EXPORTACIÓN 1984-1990



(*) Precios promedio de exportación del café mexicano

Fuente: Cuadros 11 y 12 .

Gráfica 6: Volumen y valor de la producción de café en el Soconusco 1984-1990



Fuente: Cuadros 11 y 12.

café (tuvieron) mayor peso".[112]

El desarrollo económico fue en estos años sinónimo de desarrollo agropecuario y de "gran dinámica comercial que (enriqueció) la vida económica del subsistema".[113] Los cambios más significativos en la agricultura, a lo largo de la segunda mitad de siglo fueron: el cambio en el patrón de cultivos, una mayor intensidad en el uso del suelo y la incorporación creciente de insumos de origen industrial; estos cambios se materializaron con la sustitución del algodón por la soya y la expansión de la caña de azúcar y los frutales.

El desarrollo económico observado en este período y en particular en la agricultura, es explicado en gran medida por: 1) la existencia de una buena infraestructura de comunicación terrestre y aérea;[114] 2) la integración de las actividades productivas, del comercio y los servicios por el sistema nacional de transportes; 3) la existencia de una infraestructura de riego que irrigaría 11 833 hectáreas de los municipios de Cacahoatán, Suchiate, Huehuetán y Acacoyagua, para la segunda mitad de los años ochenta, beneficiando principalmente a la producción platanera; y 4) el desarrollo de una infraestructura de almacenamiento.[115]

Además de estos cambios, la economía experimentó la disminución de la proporción de la PEA agrícola y el incremento de la PEA ocupada en el sector terciario; el crecimiento del comercio y los servicios en relación con las actividades agropecuarias, particularmente en los centros urbanos, que jugaron un papel fundamental al concentrar buena parte de la infraestructura

financiera, administrativa y de servicios técnicos;[116] y la concentración de los principales grupos de actividad en la producción de alimentos.[117]

b) Crecimiento y declinación de la industria

Por lo que a la industria se refiere, ésta experimentó un inusual crecimiento entre 1975 y 1980, y un notable declive entre 1980 y 1985. En el primer período, el número de establecimientos creció casi 40%, el personal ocupado casi se duplicó, la inversión fija bruta creció a una tasa promedio anual de 20% y el valor agregado creció también a una tasa de casi 16%. Además, la participación del trabajo en la formación del valor agregado prácticamente mantuvo su nivel al pasar de 35.5% en 1975 a 33.5% en 1980. Véanse los cuadros 13 y 14.

CUADRO 13: PRINCIPALES CARACTERISTICAS DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN EL SOCONUSCO, CHIAPAS
Datos referentes a 1975 (miles de pesos)

Municipios	Número de establecimientos censados	Personal ocupado	Remuneraciones totales al personal ocupado	Inversión fija bruta	Valor agregado censal bruto
ESTADO	1497	7298	141503	60101	243302
SOCONUSCO	348	1263	21860	3938	61518
ACACOYAGUA	3	10	99	58	268
ACAPETAHUA	27	54	306	28	1337
CACAHOATAN	26	37	261	11	602
ESCUINTLA	16	63	425	86	823
F. HIDALGO	6	7	45	47	133
HUEHUETAN	6	10	62	60	255
HUIXTLA	57	175	2007	466	5677
MAPASTEPEC	18	35	371	127	2760
MAZATAN	9	19	200	30	704
METAPA	3	72	2172	1226	5157
PN COMALTITLAN	0	0	0	0	0
SUCHIATE	16	33	269	80	756
TAPCHULA	140	691	15117	34431*	40703
TUXTLA CHICO	4	21	272	0	817
TUZANTAN	8	19	193	132	1291
UNION JUAREZ	9	17	61	15	235

Fuente: Misma del Cuadro 11.
* Dato obtenido de Daniel Villafuerte Solís y otros, P. II., 1988.

CUADRO 14: PRINCIPALES CARACTERISTICAS DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN EL SOCONUSCO, CHIAPAS
Datos referentes a 1980 (miles de pesos)

Municipios	Número de establecimientos censados	Personal ocupado	Remuneraciones totales al personal ocupado	Inversión fija bruta	Valor agregado censal bruto
ESTADO	2036	29454	3855890	7495919	19534515
SOCONUSCO	348	1263	120382	28466	357348
ACACOYAGUA	8	16	225	1	2103
ACAPETAHUA	26	46	407	0	3626
CACAHOATAN	37	74	1005	200	8140
ESCUINTLA	25	53	1249	105	3984
F. HIDALGO	0	0	0	0	0
HUEHUETAN	21	28	276	359	1465
HUIXTLA	36	844	40096	1695	76459
MAPASTEPEC	27	67	1565	42	13992
MAZATAN	17	29	237	896	1446
METAPA	3	10	226	11	833
PN COMALTITLAN	35	150	5231	18	12975
SUCHIATE	15	39	1353	94	3895
TAPACHULA	175	957	66545	52956*	217628
TUXTLA CHICO	27	64	1457	506	4053
TUZANTAN	9	14	69	518	1590
UNION JUAREZ	25	58	441	485	5159

Fuente: mismas del cuadro 13.

En el segundo período, el crecimiento del valor agregado de la industria fue negativo (-6.7% promedio anual), los establecimientos sólo crecieron en 8% y el personal ocupado creció en 5.8%. Véase el cuadro 15. Por otra parte, el 29.4% de la fuerza de trabajo no recibió remuneraciones.[118] Este crecimiento del personal no remunerado es sintomático pues parece expresar un crecimiento de los pequeños establecimientos basados en el trabajo familiar. Lo cual no es reflejado claramente en los datos censales. En general, la información censal impide hacer una caracterización económica correcta de los establecimientos, ya sea industriales o comerciales, lo cual puede inducir a conclusiones erróneas sobre la especialización económica de las ciudades.

CUADRO 15: NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS, PERSONAL OCUPADO, GASTOS E INGRESOS DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN SOCONUSCO, CHIAPAS, 1985

	NUMERO DE ESTABLECI-MIENTOS	TOTAL PERSONAL OCUP.			GASTOS	INGRESOS
			Remun.	No Remun.	Miles de pesos	
Total estatal	2280	10832	7662	3170	38004772	47683132
Regional	525	2592	1829	763	11036066	13764949
ACACOYAGUA	8	15	6	9	8876	15266
ACAPETAHUA	13	33	13	20	24459	54104
CACAHOATAN	25	73	37	36	318926	380332
ESCUINTLA	13	30	7	23	37027	55850
F.HIDALGO	4	10	3	7	12548	15680
HUEHUETAN	14	30	6	24	17808	31377
HUIXTLA	79	637	529	108	4035613	5207292
MAPASTEPEC	33	82	32	50	51057	86660
MAZATAN	13	29	13	16	14422	20768
METAPA	11	23	1	22	23971	33768
PN COMALTITLAN	8	23	10	13	16623	27659
SUCHIATE	13	49	27	22	106141	134764
TAPACHULA	256	1456	1116	340	6241499	7440091
TUXTLA CHICO	12	39	13	26	37746	77818
TUZANTAN	4	10	2	8	11718	17749
UNION JUAREZ	19	53	14	39	77632	165844

Fuente: misma del cuadro 11.

Debe reconocerse que la industria (incluída la agroindustria) en el Soconusco -como en todo Chiapas- no tuvo un desarrollo importante a todo lo largo del siglo XX, incluyendo la agroindustria. Una idea del tamaño de las empresas existentes en Tapachula se halla en el cuadro 16. Hasta 1990, en contraste con el importante desarrollo del capitalismo en la agricultura, la gran industria y el gran comercio apenas se asomaba en el panorama económico del Soconusco: el ingenio azucarero de Huixtla (1981); la empresa "Pescado de Chiapas" (que se estableció con capital francés, noruego y nacional), la Congeladora y Exportadora de Mariscos Ochoa, S.A. (CEMOSA), la fábrica de bolsas de polietileno de la Asociación Rural de Interés Colectivo Soconusco, S.R.L., (todas establecidas en el parque industrial de Puerto Madero); las

CUADRO 16: PRINCIPALES CARACTERISTICAS DEL SECTOR INDUSTRIAL DEL MUNICIPIO DE TAPACHULA, 1988

EMPRESA	INVERSION	PERSONAL OCUPADO	PRODUCTOS ELABORADOS	DESTINO
	millones de pesos			
-Café del Sur	10	26	café verde en grano	exportación y csmo. nal.
-Café del Soconusco	12	18	café oro	"
-Café California	10	40	café verde y oro	"
-Operadora y exportadora de café Sn. Jacinto	5	10		"
-Captura de Tiburón	1.9	16	carne seca, aletas y pieles	csmo. nal.
-Algodonera Tapachula	16.2	60	despepite de algodón	csmo. nal. y export.
-Super Block	0.2	12	blocks y tubos	csmo. local
-Vibro Blocks		4	blocks y tubos	"
-Mosaicos y Terrazos del Soconusco	0.2	15	mozaicos y terrazos	"
-Embotelladora del Soconusco	20	50	refrescos embotellados	csmo. regional.
-Superhielo de Tapachula	10	10	hielo	"
-Pescado de Chiapas	5700	(en preoperación)		

Fuente: Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y Estado de Chiapas, Monografía del Municipio de Tapachula, op. cit., p. 270.

aceiteras La Lima y Comaltitlán, la fábrica de empaques de cartón (establecida en Tapachula y puesta en funcionamiento en 1991), son algunos ejemplos de la "moderna" industria capitalista que se desarrolló en los últimos años y que iba cambiando poco a poco la estructura productiva y el carácter económico de la industria. Todas estas industrias aunadas a los beneficios de café y a las empresas de bebidas establecidas de antiguo, daban una idea más o menos completa de lo que era la industria capitalista en la región hasta 1990. No obstante, como a principio de siglo, casi la

totalidad de los establecimientos industriales eran de carácter artesanal. Al respecto Daniel Villafuerte apunta: "En la composición de la industria regional predominan las unidades dedicadas al procesamiento de alimentos, de tal manera que de 773 establecimientos registrados por el gobierno del estado en 1984, 551 pertenecían a este rubro. De éstos, 26% correspondieron a beneficios de café y 41% a molinos de nixtamal y tortillerías, lo cual nos proporciona una idea del bajo desarrollo industrial del Soconusco. Se trata en su mayoría, de microindustrias de carácter familiar con poca inversión y baja contribución al valor de la producción industrial. Así, por ejemplo en 1988, establecimientos dedicados a la fabricación de nixtamal y tortillas, con una inversión de 367.6 millones de pesos que generaron 210 empleos".[119]

c) Desarrollo del comercio de mercancías y la banca entre 1975 y 1990

A diferencia de la industria, el sector comercio y servicios parece haber experimentado una tendencia creciente en todo este período. A nivel regional, el sector terciario constituyó, después de la agricultura, el sector de actividad económica de mayor dinamismo en la región, tanto por su contribución al valor agregado como por la demanda de fuerza de trabajo que en 1980 representó el 20.2% y en 1990 el 36% de la PEA regional.[120] El comercio de mercancías tuvo el mayor peso dentro del sector, seguido de los servicios. El primero registró un fuerte crecimiento en lo que se refiere al número de establecimientos y personal ocupado. De 1975

a 1985 los establecimientos crecieron 90% al pasar de 1 657 a 3 196; el personal ocupado se incrementó en 134%, de 3 825 pasó a 8 958 personas ocupadas (aun cuando 4 438 de éstas se reportaron como no remuneradas). Véanse cuadros 17 y 18.

Como puede verse en esto mismos cuadros, en 1975, 67.7% de los establecimientos, 77.8% del personal y 90% del valor agregado, se concentraron en los municipios de Huixtla y Tapachula; en 1985 la situación prácticamente no había cambiado, ambos municipios concentraron cerca de 70% de los establecimientos, 90% del personal ocupado y un porcentaje similar de los gastos e ingresos (del valor agregado). Esta concentración se ha explicado por "el tamaño de la población y la dotación de infraestructura en comunicaciones y transportes que facilita las transacciones comerciales". Ambos municipios -se dice- son los "dinamizadores del comercio en la región".[121]

Como hemos dicho arriba, una de las deficiencias de la información censal es que no permite identificar el carácter económico (capitalista o no capitalista) de los establecimientos ya sea industriales o comerciales, lo cual puede derivar en una percepción ilusoria acerca de la evolución de la economía y en una categorización incorrecta acerca de su "especialización funcional". El crecimiento en el número de establecimientos puede deberse a un incremento de pequeñas empresas no capitalistas, que puede reflejar sólo un intento de las familias para obtener ingresos complementarios, estrategias de sobreviviencia ante una situación económica desfavorable. Esta apreciación parece ser corroborada por

CUADRO 17: PRINCIPALES CARACTERISTICAS DE LA ACTIVIDAD COMERCIAL EN LA REGION SOCONUSCO, (1975)

Municipio	Número de establecimientos censados	Personal ocupado total	Remuneraciones Totales al personal ocupado	Inversión fija bruta	Valor agregado censal bruto
ESTADO	7116	14939	150126	51989	754699
SOCONUSCO	1657	3825	52090	11470	247114
ACACOYAGUA	10	16	0	73	139
ACAPETAHUA	77	124	174	20	2122
CACAHOATAN	54	66	151	11	1021
ESCUINTLA	48	83	285	369	3493
F.HIDALGO	10	10	6	77	89
HUEHUETAN	40	70	51	57	1197
HUIXTLA	296	577	4672	522	31607
MAPASTEPEC	58	103	781	397	10511
MAZATAN	40	67	73	158	1256
METAPA	8	9	0	32	101
PN COMALTITLAN	69	123	145	147	2255
SUCHIATE	50	75	233	10	1389
TAPACHULA	825	2397	45389	61254*	190510
TUXTLA CHICO	25	27	55	24	709
TUZANTAN	24	42	7	47	368
UNION JUAREZ	23	36	68	14	347

Fuente: mismas del cuadro 13.

CUADRO 18: NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES, PERSONAL OCUPADO, GASTOS E INGRESOS EN LA REGION SOCONUSCO, 1985

Municipios	NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS	TOTAL PERSONAL OCUP.			GASTOS	INGRESOS
			Remun.	No Remun.	Miles de pesos	
ESTADO	15715	36657	16022	20635	355719948	381473231
SOCONUSCO	3196	8958	4520	4438	44795066	51685023
ACACOYAGUA	26	32	1	31	76837	100055
ACAPETAHUA	67	97	3	94	167532	260150
CACAHOATAN	139	204	28	176	470122	592572
ESCUINTLA	95	175	35	140	389353	479283
F.HIDALGO	11	20	0	20	38178	59575
HUEHUETAN	62	109	18	91	313419	318696
HUIXTLA	388	1297	752	545	5816022	7366681
MAPASTEPEC	172	319	46	273	1161764	1303964
MAZATAN	57	104	17	87	67392	109649
METAPA	11	23	1	22	23971	33768
PN COMALTITLAN	132	220	33	187	294922	474975
SUCHIATE	89	204	51	153	524042	589135
TAPACHULA	1846	5942	3516	2426	34200401	38852664
TUXTLA CHICO	53	122	12	110	712865	750556
TUZANTAN	6	11	3	8	443213	255570
UNION JUAREZ	42	79	4	75	95033	137730

Fuente: misma del cuadro 11.

Daniel Villafuerte quien al respecto dice: "En efecto, se observa por una parte que una proporción significativa de los establecimientos está concentrada en el comercio de productos alimenticios y, por otra parte, la mayoría corresponde a pequeños establecimientos de carácter familiar, lo cual se refleja en el número de personas ocupadas sin remuneración y que en 1985 representó más del 50% del total. Esto evidencia que el crecimiento del comercio se ha dado de manera horizontal y con poca inversión de capital,...".[122]

Pero sería erróneo tratar de caracterizar al sector terciario del Soconusco sólo a partir del número de establecimientos. Existen elementos que apuntan a un alto grado de monopolización en este sector. Se afirma, por ejemplo, que el comercio del café es acaparado por 15 grandes comerciantes que forman parte de una amplia red de comisionistas y casas comerciales conectadas a una matriz, y que a menudo reciben financiamiento externo proveniente de Japón, Estados Unidos o Brasil.[123] Algo similar ocurre con la comercialización del plátano. (Cfr. pags. 85 a 89).

Un ejemplo sobre el volumen de las operaciones de comercio en la región es que entre 1984 y 1989 se comercializaron en promedio poco más de medio millón de toneladas de productos agrícolas, principalmente plátano, café y soya. Del total de productos comercializados en 1989, 22% se destinó al mercado internacional, principalmente a Estados Unidos.[124]

Respecto a los servicios, en 1985 habían en la región casi dos mil establecimientos registrados que ocupaban seis mil

trabajadores. El 58.6% de los establecimientos y el 70.7% del personal ocupado se concentraban en el municipio de Tapachula. Del conjunto de los servicios, los servicios financieros eran los de mayor importancia. Véase el cuadro 19.

CUADRO 19: NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS DE SERVICIOS, PERSONAL OCUPADO, GASTOS E INGRESOS EN LA REGION SOCONUSCO, 1985

	NUMERO DE ESTABLECI-MIENTOS	TOTAL PERSONAL OCUP.			GASTOS	INGRESOS
			Remun.	No Remun.	Miles de pesos	
Estatal	7802	24130	12354	11776	19055341	28581997
Regional	1977	5989	2820	3169	4956102	7582305
ACACOYAGUA	16	23	0	23	16766	26644
ACAPETAHUA	27	45	8	37	37605	59482
CACAHOATAN	67	106	12	94	56956	89385
ESCUINTLA	63	109	16	93	81690	136937
F.HIDALGO	11	24	2	22	26448	34816
HUEHUETAN	44	100	40	60	166982	258013
HUIXTLA	290	621	196	425	527911	757926
MAPASTEPEC	93	173	26	147	150808	200422
MAZATAN	29	107	62	45	76783	105051
METAPA	10	20	3	17	14207	20984
PN COMALTITLAN	61	111	22	89	133964	210151
SUCHIATE	73	188	62	126	147688	199302
TAPACHULA	1159	4233	2301	1932	2963839	4817846
TUXTLA CHICO	23	102	67	35	532738	636858
TUZANTAN	4	15	3	12	19559	25600
UNION JUAREZ	7	12	-	12	2158	2888

Fuente: misma del cuadro 11.

En 1990 existían en la región doce instituciones de crédito y desarrollo y 18 oficinas adicionales. Las instituciones más importantes por el volumen de crédito otorgado (85% del total) fueron Bancomer, Banrural, Banamex y Serfin; y por el volumen de captación Bancomer, Banamex y Serfin, que al mismo tiempo fueron las más importantes por las transacciones bursátiles.

La banca de desarrollo en la región se componía en 1989 por cinco instituciones: FIRA, Banpesca, Banpeco, Bancrisa y Nacional Financiera. A diferencia de lo que ocurría a mediados de siglo, la

actividad bancaria constituía a fines de los ochenta una rama de inversión de capital autónoma y consolidada. Hoy en día los productores no son habilitados por los grandes productores y comerciantes que antaño fungían a la vez como prestamistas. La complejización alcanzada por los servicios financieros, a tono con el desarrollo alcanzado en el resto del país, constituye un indicador inequívoco del desarrollo de la producción capitalista en la región.

6.2 1986-1990: declinación y crisis de la agricultura. Permanencia de la estructura de la tenencia de la tierra

a) Declinación y crisis de la agricultura

La segunda mitad de los ochenta se caracteriza por la declinación de la agricultura en la región. Según los datos de los cuadros 20 y 21, de 1986 a 1989, la superficie y el volumen totales de la producción agrícola disminuyeron. El valor de la producción también disminuyó sustancialmente: de 6 452.9 millones de pesos (constantes de 1980) pasó a 3 026.9 millones. (Véase cuadro 22).

Si bien esta reducción global es producto de una tendencia a la baja en las superficies cosechadas, en el volumen y el valor de la producción de la mayor parte de los cultivos (maíz, frijol, arroz -salvo la superficie cosechada que repuntó en 1989-, soya, ajonjolí, tabaco, caña de azúcar, aguacate y sandía), justo es reconocer que ésta se vio contrarrestada por el comportamiento de algunos productos importantes como el café, el cacao y el mango, en

CUADRO 20: SUPERFICIE COSECHADA EN EL SOCONUSCO, 1970 y 1986-1989 (HA)

CULTIVOS	1970	1986	1987	1988	1989
Maíz	29521.1	54240	43075	29165	28628
Frijol	418.8	582	441	213	567
Arroz	1839.5	427	-	408	464
Algodón	14288.6	-	-	-	-
Soya	-	26607	22320	22238	21927
Ajonjolí	3101.0	819	2415	1396	645
Café	47708.3	60550	68579	68960	74204
Cacao	6785.2	14110	16256	13491	13273
Tabaco	-	4463	3193	2927	N.D.
C. de azúcar	87.1	8177	7645	7120	7113
Plátano	3827.3	11900	13910	9919	10669
Mango	-	3124	2340	4609	5072
Aguacate	1033.6	1611	76	84	79
Sandía	-	3653	4807	1923	1983
Melón	-	820	1092	517	1587
Total	108610.5	191073	186149	162970	166211

Fuente: misma del cuadro 11.

CUADRO 21: PRODUCCION AGRICOLA EN EL SOCONUSCO, 1970 Y 1986-1989 (TON)

CULTIVOS	1970	1986	1987	1988	1989
Maíz	30640.3	114409	99893	71140	56701
Frijol	221.0	360	97	153	381
Arroz	3423.9	1140	-	1428	1013
Algodón	23814.4	-	-	-	-
Soya	-	55076	47334	42197	46642
Ajonjolí	2234.6	510	1280	822	332
Café	42859.4	46010	42791	37437	47608
Cacao	2056.4	7365	10035	8113	9353
Tabaco	-	4285	4585	4106	N.D.
C. de azúcar	208.0	678691	650100	611590	618105
Plátano	33473.1	340000	591043	383730	414448
Mango	-	32000	30120	28271	55053
Aguacate	8363.1	12800	38	368	347
Sandía	-	42782	45112	23944	24904
Melón	-	5596	8314	2532	10512
Total	147294.2	1341024	1530742	1215831	1285399

Fuente: misma del cuadro 11.

cuyos casos las superficies cosechadas crecieron en el mismo período, en tanto que el volumen de la producción observó un comportamiento cíclico, de bajas y alzas.

Ahora bien, en el caso particular del café, el aumento de la superficie cosechada frente a un comportamiento de la producción

que se mantiene en 1989 a los niveles aproximados de 1986,[125] no deja de mostrar una disminución en el rendimiento por unidad de superficie, lo cual ciertamente hace pensar que no se introdujeron mejoras tecnológicas que permitieran elevar la productividad del trabajo.[126]

CUADRO 22: VALOR DE LA PRODUCCION AGRICOLA EN LA REGION DEL SOCONUSCO, 1986-1989 (Millones de pesos de 1980)

CULTIVOS	1986	1987	1988	1989
Maíz	546.4	537.8	288.6	130.9
Frijol	3.7	0.6	1.3	1.2
Arroz	5.6	-	7.0	3.3
Soya	474.7	424.4	393.3	265.8
Ajonjolí	4.9	8.4	6.8	3.8
Café	3531.0	2820.9	1436.8	981.4
Cacao	344.2	749.7	296.4	232.7
Tabaco	77.9	86.6	76.5	N.D.
Caña de Azúcar	384.2	333.1	272.8	119.1
Plátano	723.8	6273.0	1472.7	861.8
Mango	157.8	264.7	465.0	314.6
Aguacate	73.1	4.6	2.2	2.2
Sandía	111.0	99.1	52.5	90.1
Melón	14.6	18.3	8.3	19.6
Total	6452.9	11621.3	4780.2	3026.4

Fuente: misma del cuadro 11.

En lo que sí todos los productos coinciden, con la excepción del plátano y el mango, es una drástica caída del valor de la producción en el mismo período. LLama la atención la baja sufrida por el café, la soya, el cacao y la caña de azúcar. (Véase el cuadro 22). El caso del café fue realmente alarmante: de 3 531.0 millones de pesos (de 1980) en 1986, pasó a 981.4 millones en 1989. (Véase el cuadro 22). En este desplome, la causa fue la caída en los precios internacionales, sobre todo en 1987 y 1990. (Véase la gráfica 3).

CUADRO 23: SUPERFICIE TOTAL DE CAFE EN EL SOCONUSCO POR MUNICIPIO (HA)

Municipios	1983-84	1984-85	1985-86	1986-87	1987-88	1989-90
ACACOYAGUA	1418	1418	1418	1418	1418	1418
ACAPETAHUA	14	14	14	14	13	14
CACAHOATAN	7235	7117	7117	7117	7117	7117
ESCUINTLA	7713	7743	7743	7743	7619	7743
HUEHUETAN	1551	1551	1551	1551	1551	1551
HUIXTLA	4597	4621	4621	4621	4621	4621
MAPASTEPEC	1024	974	974	974	974	1267
TAPACHULA	22257	22242	22242	22242	22242	21630
TUXTLA CHICO	2045	2317	2317	2317	2317	2317
TUZANTAN	5092	5092	5092	5092	4996	5092
UNION JUAREZ	3625	3709	3709	3709	3709	3709
V.COMALTITLAN	3276	3299	3299	3299	3299	3299
TOTAL	59847	60097	60097	60097	59876	59708

Fuente: la misma del cuadro 11.

CUADRO 24: VOLUMEN DE LA PRODUCCION DE CAFE EN EL SOCONUSCO POR MUNICIPIO, 1983-1990 (Producción en quintales)

Municipios	1983-84	1984-85	1985-86	1986-87	1987-88	1989-90
ACACOYAGUA	21900	12760	15600	11344	14172	11760
ACAPETAHUA	200	80	100	68	108	95
CACAHOATAN	123000	99640	113900	99638	106775	99638
ESCUINTLA	135000	92920	123900	100659	121904	99916
HUEHUETAN	22000	12400	13900	13959	17058	15510
HUIXTLA	76000	60070	69300	55449	60070	50828
MAPASTEPEC	15000	9735	12700	7800	11685	6825
TAPACHULA	423000	333630	400400	333630	333634	400356
TUXTLA CHICO	22500	18530	23200	20844	18532	18532
TUZANTAN	84000	61100	61100	56012	69994	66196
UNION JUAREZ	63500	51930	66800	63053	63057	63053
V.COMALTITLAN	52500	36280	46200	32985	42881	23090
TOTAL	986100	752795	900900	762456	816989	832709

Fuente: misma del cuadro 11.

Es posible que una de las causas de la declinación de la producción agrícola y uno de los indicadores más sugestivos de la crisis económica regional hayan sido la disminución del crédito agrícola. De 1981 a 1987 el café fue el producto que experimentó la mayor disminución en el monto de los créditos otorgados (a pesar de que una mayor superficie fue cosechada): 70.8%. Productos como el maíz, la soya y el algodón, también fueron afectados, pero el

crédito destinado para su producción experimentó alzas y bajas a lo largo del período, aunque en el caso del maíz también se aprecia una fuerte caída de 1982 a 1987: 77.2%. (Véase el cuadro 25).

CUADRO 25: CREDITOS DESTINADOS A LA AGRICULTURA EN EL SOCONUSCO SEGUN CULTIVOS SELECCIONADOS, 1981-1987
(Millones de pesos de 1980)

	TOTAL	MAIZ	ALGODON	SOYA	CAFE
1981	684 207.7	56 199.1	206 477.6	63 990.8	357 540.1
1982	727 267.3	96 851.1	146 567.7	133 115.7	350 732.7
1983	518 094.8	42 642.8	124 900.7	102 594.7	247 694.2
1985	525 361.4	52 855.1	4 213.4	159 823.4	308 469.4
1986	411 067.8	45 839.1	0.0	166 649.3	198 579.3
1987	242 669.4	22 055.5	0.0	116 386.1	104 277.8

Fuente: misma del cuadro 11.

El cuadro 26 es todavía más claro: en la década de los ochenta puede dividirse, con relación a la superficie acreditada, en tres períodos: aumenta hasta el período 1982-82, después baja y vuelve a incrementarse en 1985-85, para después volver a bajar; con relación al monto del crédito hay dos etapas: la del período 1980-80 hasta el 1984-84, y la del período 1985-85 hasta el lapso 1987-87. En síntesis, la caída del crédito desde principio de la década hasta 1987 es drámatica: de 775 millones 985.5 mil pesos en 1980 pasa a 243 millones 708. 9 mil pesos.

CUADRO 26: CREDITOS DESTINADOS A LA AGRICULTURA EN EL SOCONUSCO, 1980-1987
(Miles de pesos de 1980)

CICLOS	SUPERFICIE	MONTO	$/HA
1980-80	54 636	775 985.5	14 202.8
1981-81	78 916	691 563.9	8 763.3
1982-82	88 908	736 871.0	8 284.6
1983-83	70 233	522 361.2	7 437.5
1984-84	N.D.	N.D.	N.D.
1985-85	79 663	831 206.9	6 668.2
1986-86	68 156	413 279.7	6 063.7
1987-87	68 156	243 708.9	3 575.5

Fuente: misma del cuadro 11.

Entre todos los cultivos mencionados, como sabemos, el café siguió siendo el más importante, tanto por la superficie, el capital empleado y el volumen y valor generado,[127] como por el valor bruto de la producción y la generación de divisas.[128]

Pero como hemos dicho, la cafeticultura afrontaba una coyuntura muy desfavorable en el mercado internacional que se tradujo, entre otras cosas, en la reducción del empleo de insumos tales como insecticidas y fertilizantes, y una baja de los rendimientos de producción.[129]

Es pertinente señalar que esta reducción en el empleo de estos insumos puede deberse también al incremento de la producción de "café orgánico".

Hasta fines de los ochenta, la cafeticultura no sólo afrontaba una situación desfavorable sino que las perspectivas no eran muy halagüeñas: El Banco Mundial estimaba que los precios se mantendrían por abajo del nivel que alcanzarían con el sistema de cuotas, por un período mayor de los 10 años;[130] el mercado mundial del café había experimentado una sobreproducción desde 1970 y no había visos de incremento en la demanda en los siguientes años. Además, se afirmaba que el número de consumidores de café se había mantenido a la baja desde 1963.[131] Si tenemos en cuenta la enorme dependencia de los productores del Soconusco del mercado mundial, se comprenderá la gravedad de la situación por la que atravesaba la cafeticultura regional.[132]

La crisis de la cafeticultura de fines de los ochenta y principios de los noventa en el Soconusco, resultado de la caída de

los precios en el mercado internacional, la falta de créditos, el retiro del Inmecafé en las tareas de asistencia técnica, acopio y comercialización, y la irrupción de una red de intermediarios en la esfera de la comercialización del grano, afectó en primer lugar principalmente a los pequeños productores, unos 6 500 cafeticultores (el 66.4% del total de la región) que tenían hasta 5 hectáreas cultivadas con café, pero en segundo lugar a toda la economía regional. "La importancia de este numeroso grupo de productores es básica para el proceso de acumulación de capital en el Soconusco, toda vez que los ingresos que obtienen por la venta de café se transfieren a otros sectores de la economía como el comercio. De tal manera que la virtual ruina de estos productores puede significar la pérdida de dinamismo del mercado regional".[133] Estos productores -dentro de los que existían diversos estratos- vieron reducir su producción, y aunque su ingreso medio se incrementó entre el ciclo 1989/90 y 1990/91, debido al aumento nominal de precios, no fue suficiente para contrarrestar el nivel de inflación.[134] Asimismo, estos productores muy probablemente cayeron en manos de los intermediarios, ya que es sabido que a mayor pobreza los productores tienen mayor relación con los intermediarios, en gran medida debido a que realizan su producto en la comunidad, pues no tienen posibilidades de salir en busca de compradores.

En este contexto, era posible que si la crisis se agudizaba la economía campesina tendiera a desaparecer, los pequeños productores vendieran o rentaran sus parcelas al gran empresario o al usurero

dando paso a la acaparación de tierras y, en el mejor de los casos, que se "asociaran" a estos empresarios. Hacia fines de los ochenta, mientras tanto, "muchos de estos productores ya (habían) encontrado una salida práctica a la crisis: la migración. En efecto, las encuestas (revelaban) que desde 1989 en varias comunidades de la región los campesinos (habían) emprendido el éxodo hacia la ciudad de México, a los estados del norte del país y los Estados Unidos. En otros casos se (observaba) ya la sustitución del café por el cultivo del maíz y la introducción de pastizales, fenómeno que se (había) visto reforzado con los pocos créditos otorgados por el Pronasol".[135]

En síntesis, la consecuencia última de la crisis cafeticultora en el Soconusco podía ser: la acaparación de las tierras de los pequeños productores, la emigración de éstos y sus familias hacia otras regiones del país e icluso al extranjero (no a Tapachula), y la agudización de la crisis económica regional.

b) Permanencia de la estructura de la tenencia de la tierra

A fines de los años ochenta, la estructura de la tenencia de la tierra en la región era prácticamente la misma que 20 años atrás. En 1970, el 47.4% de los predios, con una extensión de entre 1 y 10 hectáreas, constituían el 2.3% de la superficie censada; en cambio, el 6.9% de los predios, con una extensión de 200 hectáreas y más, concentraban el 63.7% de la superficie agrícola. En este último grupo, el 1.2% de los predios abarcaban el 30.2% de la

superficie total censada. En 1989, en el Soconusco existían 3 507 predios que abarcaban 512 633 hectáreas, de las cuales 253 142 pertenecían a ejidos y 259 491 eran propiedades privadas. Pero detrás de este aparente equilibrio, se hallaba que el 3.8% de los predios, con tamaño entre 500 y 1000 hectáreas representaban el 16% de la superficie total; y el 2.9% de los predios, mayores de 1000 hectáreas, abarcaban el 33.6% de la superficie. De tal manera que el 50% de la superficie total de propiedad privada se hallaba en unas cuantas manos: el 6.7% de los propietarios privados (si es que asignamos cada predio a un solo propietario) poseían el 49.6% de la superficie agrícola total del Soconusco.[136] Ahora bien, si tomamos en cuenta que una forma de disimular las grandes extensiones es fraccionarlas y registrar la propiedad de cada fracción a nombre de distintos miembros de una misma familia, entonces podemos pensar que la concentración de la tierra en la región era todavía mayor. Esto sin considerar el rentismo de parcelas ejidales y las relaciones usureras de los bancos con los ejidatarios, o el escamoteo de los beneficios y de la renta de la tierra de que son objeto por parte de quienes les toman en arriendo sus tierras, de los organismos oficiales encargados de comprar sus cosechas o por parte de los "coyotes", por lo que se constituyen en propietarios virtuales.

Esta situación se mantenía al tiempo que el número de solicitantes de tierra parecía incrementarse. En 1986, existían en el Soconusco, según información de la Reforma Agraria, 10 000 solicitantes. Con las reformas al artículo 27 constitucional y a la

ley agraria, lo único que se podía esperar era que el problema de la concentración de la propiedad de la tierra se agravara.

6.3 El segundo auge platanero

Dentro del panorama general de una agricultura regional a la baja en la segunda mitad de los ochenta, la producción platanera emergió como un contrapeso que impidió una caída total del sector.

La recuperación de la producción platanera se debió fundamentalmente a la llegada de nuevos empresarios procedentes de otras regiones del país desde principios de los años setenta, que inviertieron enormes capitales, que aplicaron las técnicas más modernas en el cultivo, técnicas que además de sustentarse en los más estrictos procedimientos científicos, implicaron el uso generalizado de fertilizantes, la siembra de nuevas variedades y la ampliación de la superficie de riego. Se debió también a su posesión de medios de transporte suficientes, a su conocimiento del mercado internacional y en particular del mercado estadounidense. Pero existió otro elemento: la baratura de la mano de obra, que permite a los productores del Soconusco reducir sustancialmente los costos de producción y obtener una ventaja comparativa frente a sus competidores de otras regiones del país. En gran medida, los grandes productores del plátano en el Soconusco hallaron en la fuerza de trabajo de hombres y mujeres guatemaltecos (tanto o más explotada que los braceros mexicanos en los Estados Unidos), uno de los medios para convertir el plátano en oro. Por otra parte, el

auge platanero se convertió en una nueva fuerza de atracción de población guatemalteca hacia el Soconusco, una historia que se ha repetido por lo menos desde el inicio de las grandes plantaciones de café en el siglo pasado.

Estas y otras características diferencian a los nuevos productores de plátano de sus antiguos colegas de los años 30 y 40, pero quizá lo que los distinga más es el monto de los capitales invertidos, el carácter acentuadamente monopólico de sus empresas y la tendencia a integrarse verticalmente a fin de controlar todas y cada una de las etapas de la producción y la comercialización del producto. Como dice Daniel Villafuerte: "a diferencia del café donde existe una extensa cadena de intermediarios, comisionistas y acaparadores, en el plátano se observa un alto grado de integración en el proceso producción-comercialización cuyos actores se identifican con un reducido grupo, no mayor de diez personas, que controlan más del 50% de la superficie cultivada, cerca del 60% del plátano comercializado en la Central de Abastos del Distrito Federal y casi el 70% de las exportaciones totales de este producto".[137] Así también afirma: "los elevados costos de producción que tiene el plátano hace que los grandes productores subordinen a un amplio sector de campesinos a través del crédito, la asistencia técnica y los insumos, con lo que se aseguran el control de la producción y la comercialización".[138] Respecto a la comercialización del plátano a los Estados Unidos se presentan relaciones de contrato entre algunos exportadores y compañías trasnacionales que adquieren el producto en bodegas establecidas

por los productores en Reynosa, Tamaulipas y San Antonio, Texas, entre otros".[139] Algunos datos sobre el avance de la producción de plátano en esta segunda época de auge están dados en el cuadro 27 a continuación:[140]

CUADRO 27: SUPERFICIE OCUPADA Y PRODUCCION DE PLATANO EN EL SOCONUSCO, 1975-1989

AÑO	SUPERFICIE CON RIEGO (HA)	SUPERFICIE	PRODUCCION
1975	2788	N.D.	N.D.
1976	3075	N.D.	N.D.
1977	6427	N.D.	N.D.
1978	6321	9000	232500
1979	6321	9725	271450
1980	7030	10050	280147
1981	N.D.	10880	321203
1982	N.D.	10888	365400
1983	N.D.	11200	385971
1984	N.D.	11900	418376
1985	N.D.	11900	440614
1986	9200	11900	340000
1987	6984	10450	388413
1988	7878	9919	383720
1989	6815	10669	414448

Fuente: misma del cuadro 11.

6.4 Otras ramas de actividad: la producción de caña de azúcar y el ingenio de Huixtla; la ganadería

La producción de caña de azúcar, se desarrolló principalmente en los municipios de Huixtla, Villa Comaltitlán, Huhuetán y Tuzantán, a partir de la puesta en funciones del ingenio de Huixtla en 1981. Su introducción produjo una serie de cambios importantes en la zona: terrenos tradicionalmente dedicados a la ganadería extensiva y a la agricultura campesina se cultivaron a partir de entonces con dicha gramínea; surgieron nuevas relaciones de producción entre los productores directos y el ingenio; nuevos

grupos de trabajadores llegaron a la zona, pues la fuerza de trabajo contratada para el cultivo y el corte de la caña provenía en un 90% de otras zonas del estado y de Guatemala.[141] Por otra parte, el ingenio de Huixtla abrió una nueva fuente de empleo que no obstante en los siguientes años vino a menos, pues de 1982 a 1987 el número de trabajadores disminuyó en un 40%.[142] Con todo y la elevada capacidad ociosa, baja productividad y altos costos de producción de azúcar con que funciona este ingenio, que exigió el subsidio del estado, su presencia en la región había estimulado a la industria de autotransporte de carga (principalmente de Tapachula) y dado lugar a movimientos migratorios al interior de la región.

Respecto a la ganadería, es sabido que tuvo su época de expansión entre 1970 y 1985. A partir de 1986 la actividad pecuaria (centrada principalmente en la cría de ganado vacuno) disminuyó notablemente debido en gran parte al encarecimiento del crédito y a los estragos de la crisis general de la economía nacional desde 1982, lo cual se expresó en una disminución en la superficie ocupada. La disminución de la ganadería, sin embargo, y su sustitución por cultivos agrícolas como los frutales (entre los que destaca el mango) y el tabaco, favorecieron a la economía de la región, puesto que el valor del producto generado por unidad de superficie ocupada llegó a ser mucho mayor al de aquélla.

6.5 La crisis de los años noventa

Graciela Alcalá Moya, se refiere a la crisis económica por la que atraviesa Tapachula desde 1990, como una crisis generada por: 1) la caída de los precios del café a partir de 1990, una de cuyas consecuencias fue la reestructuración de las carteras vencidas de cerca de 30 000 pequeños cafeticultores, deudores permanentes del Banco de Crédito Rural; 2) el cierre del mercado europeo a las importaciones de plátano; 3) la legalización del comercio de productos de importación ("crisis de la apertura"); 4) el pago de impuestos por permiso de importación (que encarece si no es que impide el desarrollo del comercio); y 5) el desempleo o los bajos salarios entre los posibles consumidores, que hicieron disminuir el monto de las operaciones comerciales.[143]

En relación a una de las más largas y difíciles crisis de la historia de la cafeticultura, el entonces senador suplente Ricardo Nauman Escobar, uno de los más importantes productores y exportadores de café del Soconusco, explicaba que era producto de la sobreproducción mundial y de que las autoridades del ramo en nuestro país "persistían en mantener la producción de cuatro millones de sacos a los precios actuales". Mientras tanto, más de 100 mil familias de la región padecían las consecuencias de la crisis y los productores del sector social habían empezado a abandonar los cafetales, por lo que existía el peligro de que en un lapso de tres años dejara de haber producción.[144] La crisis del sector de los pequeños cafeticultores significó también un duro

golpe para los comerciantes tapachultecos, pues dicho sector constituá un mercado consumidor muy importante para ellos. [145]

Respecto a la crisis del comercio internacional del plátano, generada a raíz de la instauración por la Comunidad Económica Europea de una cuota arancelaria acompañada por un arancel de 170% (del precio de importación) para las ventas por encima de la cuota fijada, a las importaciones de plátano provenientes de América Latina, para beneficio de los grandes monopolios europeos importadores del producto, no dejó de afectar a los productores del Soconusco, no porque su principal mercado haya sido la comunidad Europea, sino porque tuvieron que vender a precios internacionales de sobreoferta a los Estados Unidos.[146]

Si bien la crisis de principios de los noventa agravó la situación de la clase trabajadora en la región, al parecer el desempleo y la disminución de los salarios reales se había venido dando desde la década de los setenta, lo cual constituiría una presencia endémica del desarrollo económico en el Soconusco -y por supuesto de Tapachula.[147] De ser cierto esto, el dinamismo económico experimentado por ciertas ramas y sectores de la economía regional desde aquel año habría sido acompañado por problemas de subempleo, desigualdades sociales y pobreza, que habrían "afectado las condiciones de vida de amplios sectores de su población, tanto rurales como urbanos".[148] Un indicador del nivel de pobreza de la región para el año de 1990, está dado por el grado de marginación de los municipios calculados por el Consejo Nacional de Población (CONAPO). De los dieciséis municipios del Soconusco, doce padecían

un grado de marginación "alto", dos poseían un grado de marginación "medio" y sólo dos municipios gozaban de un grado de marginación "alto".[149]

Como quiera que sea, era claro que estos bajísimos ingresos de la población trabajadora no hacían más que constreñir el mercado, y tal parece que había llegado el momento en que ello afectaba duramente al comercio.

CAPITULO II

CRECIMIENTO SOCIAL Y DISTRIBUCION DE LA POBLACION EN EL SOCONUSCO, 1900-1990

1.- El lento proceso de urbanización del Soconusco

El lento proceso de concentración de población, el escaso número de ciudades surgidas, el bajo grado y la menor tasa de urbanización en el Soconusco,[150] ponen de manifiesto un lento proceso de urbanización de la región en relación al nivel nacional, a lo largo del presente siglo. Así, si entre 1900 y 1990 la población nacional se quintuplicó, la población del Soconusco se multiplicó por quince; por el contrario, en 1990 la población urbana a nivel nacional sobrepasó el 60% de la población total, mientras que en la región sólo absorbió al 28%. Veamos con más detalle este proceso.

La población total del Soconusco pasó de 37 460 habitantes en 1900 a 579 367 en 1990 (18% de la población del estado), habiéndose experimentado el mayor crecimiento absoluto en la segunda mitad del siglo, al incrementarse en más de 400 mil habitantes. De este crecimiento, poco menos del 50% (183 450 habitantes) tuvo lugar en la década de los ochenta. (Véanse cuadros 28 y 29). Cabe anotar que la predicción de Moisés T. De la Peña, hecha a mediados de siglo, de que la población del Soconusco alcanzaría los 500 mil habitantes al cabo de dos "generaciones", tuvo que esperar más de 30 años para verificarse.[151]

CUADRO 28: POBLACION TOTAL DE LOS MUNICIPIOS DEL SOCONUSCO, 1900-1990

MUNICIPIO	1900	1921	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990
Acacoyagua	312	1415	1654	?	2532	3913	4877	7933	11736
Acapetahua	181	877	1137	5581	9849	10156	13300	18277	23871
Cacahoatán	2666	5082	7313	9668	12621	16958	18574	22785	35070
Escuintla	2575	4637	7868	7732	7843	11098	13981	18041	24805
Frontera Hgo.	?	1996	1232	2143	2766	4322	6110	6789	9446
Huehuetán	2057	4378	5023	7669	12125	13106	18013	19817	28335
Huixtla	880	4342	8511	10843	14102	19990	26304	33981	44496
Mapastepec	1196	2486	3079	4104	7259	11790	17690	23340	34882
Mazatán	1460	2237	2253	3529	5655	9700	13798	17363	21464
Metapa	676	751	646	777	1234	1725	2379	1725	3961
V. Comaltitlán	659	2235	3002	5556	7094	10798	14092	16578	24182
Suchiate	?	552	1970	3569	5927	9159	11580	14743	25739
Tapachula	15304	26469	36742	43032	59760	85064	108056	144057	222405
Tuxtla Chico	6323	9971	11154	14019	14008	16585	17190	22361	32348
Tuzantán	995	3131	4111	4938	6336	10162	11749	16044	23007
Unión Juárez	2176	4255	4865	5010	6208	7420	7831	11083	13620
Soconusco	37460	74814	100560	128170	175319	241946	305524	395917	579367

Fuentes: Censos de Población: 1921-1990. Los datos de 1900 fueron tomados de Moisés T. de la Peña, Chiapas Económico, T.I., Tuxtla Gutiérrez, 1951, pp, 215-217.

CUADRO 29: PORCIENTO DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE LOS MUNICIPIOS DEL SOCONUSCO, 1900-1990

MUNICIPIO	1900-21	21-30	30-40	40-50	50-60	60-70	70-80	80-90
Acacoyagua	353.53	16.89			54.54	24.64	62.66	47.94
Acapetahua	384.53	29.65	390.85	76.47	3.12	30.96	37.42	30.61
Cacahoatán	90.62	43.90	32.20	30.54	34.36	9.53	22.67	53.92
Escuintla	80.08	69.68	-1.73	1.44	41.50	25.98	29.04	37.49
Frontera Hgo.		-38.28	73.94	29.07	56.25	41.37	11.11	39.14
Huehuetán	112.83	14.73	52.68	58.10	8.09	37.44	10.01	42.98
Huixtla	393.41	96.02	27.40	30.06	41.75	31.59	29.19	30.94
Mapastepec	107.86	23.85	33.29	76.88	62.42	50.04	31.94	49.45
Mazatán	53.22	0.72	56.64	60.24	71.53	42.25	25.84	23.62
Metapa	11.09	-13.98	20.28	58.82	39.79	37.91	14.54	45.36
V. Comaltitlán	239.15	34.32	85.08	27.68	52.21	30.51	17.64	45.87
Suchiate		256.88	81.17	66.07	54.53	26.43	27.31	74.58
Tapachula	72.95	38.81	17.12	38.87	42.34	27.03	33.32	54.39
Tuxtla Chico	57.69	11.86	25.69	-0.08	18.40	3.65	30.08	44.66
Tuzantán	214.67	31.30	20.12	28.31	60.39	15.62	36.56	43.40
Unión Juárez	95.54	14.34	2.98	23.91	19.52	5.54	41.53	22.89
Soconusco	99.72	34.41	27.46	36.79	38.00	26.28	29.59	46.34

Fuentes: Elaborado con datos del cuadro 28.

Así también, como se puede observar en el cuadro 30, el crecimiento promedio anual de la población total de la región ha seguido un curso de alzas y bajas, con tasas mayores a 2 y menores

a 4%. Llama la atención que en la última década (80-90) la región haya experimentado la mayor tasa de crecimiento promedio anual de su historia (3.88%). Llama también la atención que varios municipios de la región, entre ellos Tapachula, hayan seguido el mismo patrón de crecimiento poblacional en la segunda mitad de siglo. Más aún, que algunos de estos municipios, Acacoyagua, Cacahoatán, Mapastepec, Suchiate y Tapachula, hayan experimentado en la última década (80-90), una tasa de crecimiento de su población por encima de la tasa de crecimiento de la región en su conjunto. En particular, el municipio de Tapachula, tuvo un crecimiento promedio anual de su población de 4.44% en este último lapso.

CUADRO 30: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE LOS MUNICIPIOS DEL SOCONUSCO, 1900-1990

MUNICIPIO	1900-21	1921-30	1930-40	1940-50	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90
Acacoyagua	7.46	1.75			4.45	2.23	4.99	3.99
Acapetahua	7.80	2.93	17.25	5.84	0.31	2.73	3.23	2.71
Cacahoatán	3.12	4.13	2.83	2.70	3.00	0.91	2.06	4.41
Escuintla	2.84	6.05	-0.17	0.14	3.53	2.34	2.58	3.24
Frontera Hgo.		-5.22	5.69	2.58	4.56	3.52	1.06	3.36
Huehuetán	3.66	1.54	4.32	4.69	0.78	3.23	0.96	3.64
Huixtla	7.90	7.76	2.45	2.66	3.55	2.78	2.59	2.73
Mapastepec	3.55	2.41	2.92	5.87	4.97	4.14	2.81	4.10
Mazatán	2.05	0.08	4.59	4.83	5.54	3.59	2.32	2.14
Metapa	0.50	-1.66	1.86	4.73	3.41	3.27	1.37	3.81
V. Comaltitlán	5.99	3.33	6.35	2.47	4.29	2.70	1.64	3.85
Suchiate		15.18	6.12	5.20	4.45	2.37	2.44	5.73
Tapachula	2.64	3.71	1.59	3.34	3.59	2.42	2.92	4.44
Tuxtla Chico	2.19	1.25	2.31	-0.01	1.70	0.36	2.66	3.76
Tuzantán	5.61	3.07	1.85	2.52	4.84	1.46	3.16	3.67
Unión Juárez	3.24	1.50	0.29	2.17	1.80	0.54	3.53	2.08
Soconusco	3.35	3.34	2.46	3.18	3.27	2.36	2.63	3.88

Fuentes: Cuadro 28.

A pesar del incremento importante de población a nivel regional, el número de habitantes que residía en las cabeceras municipales era una proporción menor: 43% en promedio --249 365 habitantes de un total de 579 367 en 1990; y la población que vivía en ciudades propiamente dichas, es decir centros de población de 15 mil o más habitantes, era todavía más reducida: 28.3% en 1990.[152] (Véanse cuadros 31 y 32). Respecto a la población del Soconusco residente en las cabeceras municipales, históricamente se observa una relativa constancia en su proporción entre 1900 y 1990. (Véase cuadro 32). El alto porcentaje (64%) de 1900 no debe movernos a confusión pues es sabido[153] que estas cifras fueron equivocadamente aumentadas al sumarse la población del resto del municipio a la cabecera municipal; así, lo más probable es que el porcentaje total real sea más o menos aproximado al resto de los porcentajes. No obstante se observa un proceso de concentración de población en el municipio de Tapachula, cuya participación relativa en el total de la población de la región se incrementa gradualmente en el transcurso del siglo. Este proceso de concentración de población se hace más evidente a partir de 1950.

En relación a la población establecida en ciudades, ésta pasó de 15 187 habitantes en 1940, 11.85% del total de la población de la región, a 163 838 en 1990, 28.28% del total. (Véanse los porcentajes de Tapachula más el de Huixtla en el cuadro 32). Casi la tercera parte de la población de la región estaba concentrada en dos ciudades, en tanto que dos terceras partes se distribuía en más de 2 000 localidades pequeñas (menores a 15 000 habitantes).

CUADRO 31: POBLACION TOTAL DE LAS CABECERAS MUNICIPALES DEL SOCONUSCO, 1900-1990

MUNICIPIO	1900	1921	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990
Acacoyagua	512	988	835	?	1003	2388	1876	2787	4649
Acapetahua	182	751	1043	1448	2931	3351	3136	5665	4859
Cacahoatán	560	565	884	1961	2918	4278	5079	7106	10598
Escuintla	1877	2584	2256	2351	2740	3468	4111	5810	7392
Frontera Hidalgo	586	268	265	867	630	930	1154	2908	2377
Huehuetán	1770	2642	1892	2423	2820	2413	5829	8236	10320
Huixtla	880	3036	5309	6828	10221	12327	15737	21578	24980
Mapastepec	839	1091	1609	2099	3580	4664	5907	7582	12572
Mazatán	1233	1284	1165	1230	1774	1980	2473	?	4220
Metapa	722	365	247	284	431	645	895	1154	2026
V. Comaltitlán	659	692	1174	2457	2971	3730	3673	3962	6021
Suchiate	66	552	1061	1412	2688	3427	4105	5645	9893
Tapachula	7563	9755	13788	15187	29990	41578	60620	85766	138858
Tuxtla Chico	6213	2065	2490	2824	3245	3359	3868	4017	6093
Tuzantán	481	1135	1109	991	897	1183	1170	?	2041
Unión Juárez	?	643	394	588	586	141	1344	2230	2466
TOTAL	24143	28416	35521	42950	69425	89862	120977	164446	249365

Fuentes: Mismas del cuadro 28. Los datos de 1900 se tomaron de Moisés T. de la Peña, op. cit., pp, 219-221. Adviértase que algunos datos de 1900 resultan erróneamente mayores que los datos de población municipal.

CUADRO 32: PARTICIPACION PORCENTUAL DE LAS CABECERAS MUNICIPALES EN LA POBLACION TOTAL DEL SOCONUSCO, 1900-1992

MUNICIPIO	1900	1921	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990
Acacoyagua	1.37	1.32	0.83	0.00	0.57	0.99	0.61	0.70	0.80
Acapetahua	0.49	1.00	1.04	1.13	1.67	1.39	1.03	1.43	0.84
Cacahoatán	1.49	0.76	0.88	1.53	1.66	1.77	1.66	1.79	1.83
Escuintla	5.01	3.45	2.24	1.83	1.56	1.43	1.35	1.47	1.28
Frontera Hidalgo	1.56	0.36	0.26	0.68	0.36	0.38	0.38	0.73	0.41
Huehuetán	4.73	3.53	1.88	1.89	1.61	1.00	1.91	2.08	1.78
Huixtla	2.35	4.06	5.28	5.33	5.83	5.09	5.15	5.45	4.31
Mapastepec	2.24	1.46	1.60	1.64	2.04	1.93	1.93	1.92	2.17
Mazatán	3.29	1.72	1.16	0.96	1.01	0.82	0.81	0.00	0.73
Metapa	1.93	0.49	0.25	0.22	0.25	0.27	0.29	0.29	0.35
V. Comaltitlán	1.76	0.92	1.17	1.92	1.69	1.54	1.20	1.00	1.04
Suchiate	0.18	0.74	1.06	1.10	1.53	1.42	1.34	1.43	1.71
Tapachula	20.19	13.04	13.71	11.85	17.11	17.18	19.84	21.66	23.97
Tuxtla Chico	16.59	2.76	2.48	2.20	1.85	1.39	1.27	1.01	1.05
Tuzantán	1.28	1.52	1.10	0.77	0.51	0.49	0.38	0.00	0.35
Unión Juárez	0.00	0.86	0.39	0.46	0.33	0.06	0.44	0.56	0.43
Soconusco	64	38	35	34	40	37	40	42	43

Fuente: Elaborado con datos de los cuadros 28 y 31.

Dichas localidades pueden ser desde ranchos hasta pueblos, pasando por rancherías, ejidos, fincas, estaciones (de

ferrocarril), colonias, congregaciones, villas, etc. Si echamos un vistazo al cuadro 33, vemos que no hay una tendencia clara respecto al número de las localidades pequeñas distintas de los pueblos. Así, en 1921 sumaron 640, en 1930 fueron en total 1 842, en 1940 fueron 2 130, en 1950 sumaron 1 029, en 1960 se incrementaron de nuevo hasta 2 097, en 1970 se redujeron a 989, en 1980 disminuyeron aún más a 956 y, por último, en 1990 experimentaron un nuevo salto hasta 2 053. No intentaremos explicar estas disminuciones e incrementos del número de estas localidades, pues la respuesta puede abarcar todas las posibilidades: desde simples errores contables de los censos, hasta un proceso complejo de asentamiento y reasentamiento de la población debido a múltiples factores, dentro de los que se pueden contar los cambios en la tenencia de la tierra debidos a la reforma agraria, la compra-venta de propiedades privadas, cambios en los cultivos, efectos de las crisis agrícolas, etc. Lo que está claro es que cualesquiera de las cifras mencionadas es incomparablemente mayor que el número de ciudades en la región que, desde 1940, año en que se registra la primera ciudad de la región, Tapachula, sólo se ha incrementado en uno, Huixtla. Todo esto expresa un muy lento proceso de concentración de población y un grado de urbanización relativamente bajo en la región. Esto quizá no contradice la afirmación de De la Peña, en el sentido de que el proceso de concentración de población en el estado de Chiapas comienza hacia 1940, pero sí la califica, poniendo de manifiesto que este proceso, si en efecto se ha producido en el caso del Soconusco, ha sido sumamente lento. Los

CUADRO 33: NUMERO DE PUEBLOS, CIUDADES Y OTRAS LOCALIDADES EN LOS MUNICIPIOS DEL SOCONUSCO, 1921-1990

Años y Localidades	MUNICIPALIDADES																
	1 Acacoyagua	2 Acapetahua	3 Cacahoatán	4 Escuintla	5 Frontera Hidalgo	6 Huehuet	7 Huixtla	8 Mapastepec	9 Mazatán	10 Metapa	11 Villa Comaltitlán	12 Suchiate	13 Tapachula	14 Tuxtla Chico	15 Tuzantán	16 Unión Juárez	17 Soconusco
1921																	
Otras loc.*	9	5	43	42	63	62	76	36	17	34	21	1	102	80	15	34	640
Pueblos	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1		1	1	1	1	15
Ciudades																	
1930																	
Otras loc.*	15	28	54	86	65	118	56	41	13	34	30	18	491	725	19	49	1842
Pueblos	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	16
Ciudades																	
1940																	
Otras loc		101	67	72	63	121	95	82	19	37	28	18	472	856	48	51	2130
Pueblos		1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1		1	1	1	15
Ciudades													1				1
1950																	
Otras loc	24	126	70	74	55	108	53	104	28	33	33	21	170	31	57	42	1029
Pueblos	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1			1	1	14
Ciudades													1				1
1960																	
Otras loc	42	128	70	88	72	191	114	240	31	38	55	31	279	567	106	45	2097
Pueblos	1	1		1	1	1	1		1	1	1	1			1	1	12
Ciudades													1				1
1970																	
Otras loc.	38	47	50	76	91	146	120	44	58	41	6	20	177	16	35	24	989
Pueblos	1	3	3	2	2	3	1	1	3	2		2	4	4	1	2	34
Ciudades							1						1				2
1980																	
Otras loc.*	63	68	36	87	13	34	35	213	48	5	54	21	198	20	36	25	956
Pueblos	1	2	2	1		2		1	2	1	1	1	2	2		2	20
Ciudades							1						1				2
1990																	
Otras loc.	82	210	79	127	13	69	159	375	114	5	94	155	411	38	85	37	2053
Pueblos	1	2	3	2	1	2	1	1	2	1	1	2	3	4	1	2	29
Ciudades							1						1				2

Fuente: Censos de población.

Nota: Otras localidades incluye ranchos, rancherías, ejidos, fincas, secciones, estaciones de ferrocarril, congregaciones, colonias, villas y otras.

Los censos de 1921 y 1930 clasificaban a Tapachula como ciudad y a Huixtla como villa (localidad que se consideraba de un tamaño superior a un pueblo). Ambos casos los hemos registrados como pueblos, de acuerdo a los criterios de definición de ciudad empleados en este trabajo.

Los censos de 1940 a 1960 clasificaban a Huixtla como ciudad, aquí se le considera como pueblo por la razón ya señalada.

siguientes datos confirman todavía más este carácter.

CUADRO 34: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE LAS CABECERAS MUNICIPALES DEL SOCONUSCO, 1900-1990

MUNICIPIO	1900-21	1921-30	1930-40	1940-50	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90
Acacoyagua	3.34	-0.84			4.43	-1.20	2.00	2.59
Acapetahua	7.34	1.66	1.65	3.59	0.67	-0.33	3.00	-0.76
Cacahoatán	0.04	2.26	4.06	2.01	1.93	0.86	1.69	2.02
Escuintla	1.61	-0.68	0.21	0.77	1.19	0.85	1.74	1.21
Frontera Hgo.	-3.84	-0.06	6.11	-1.58	1.97	1.08	4.73	-1.00
Huehuetán	2.02	-1.66	1.24	0.76	-0.78	4.51	1.74	1.13
Huixtla	6.39	2.83	1.27	2.04	0.94	1.23	1.59	0.73
Mapastepec	1.32	1.96	1.34	2.71	1.33	1.19	1.26	2.56
Mazatán	0.20	0.49	0.27	1.85	0.55	1.12		
Metapa	-3.35	-1.93	0.70	2.11	2.04	1.65	1.28	2.85
V. Comaltitlán	0.24	2.68	3.76	0.95	1.14	-0.08	0.38	2.11
Suchiate	11.20	3.32	1.44	3.27	1.22	0.91	1.61	2.85
Tapachula	1.28	1.75	0.48	3.46	1.65	1.90	1.75	2.44
Tuxtla Chico	-5.36	0.94	0.63	0.70	0.17	0.71	0.19	2.10
Tuzantán	4.39	-0.12	-0.56	-0.50	1.39	-0.06		
Unión Juárez		-2.42	2.02	-0.02	-6.88	11.93	2.56	0.50
Soconusco	0.82	1.12	0.95	2.43	1.30	1.50	1.55	2.10

Fuentes: Cuadro 28.

Siendo la principal ciudad de la región, Tapachula concentró 23.97% de la población total de la misma en 1990, contra casi 20% en 1970, veinte años atrás, y 17% en 1950, cuarenta años atrás (véase cuadro 32); en tanto que concentró al mismo tiempo el 62.43% de la población del municipio de Tapachula en 1990, 56% en 1970 y 50% en 1950, (véase el cuadro 35). Según estos porcentajes, la ciudad ha absorbido aproximadamente 3% de la población de la región y alrededor del 6% de la población del municipio cada 20 años -en la segunda mitad de siglo. Estos crecimientos relativos son producto de una tasa de crecimiento promedio anual de la ciudad (de 2.44%) que, al menos desde 1950, ha sido menor a las respectivas tasas de crecimiento municipal y regional. (Véanse cuadros 32 y 35).

CUADRO 35: PORCIENTO DE LA POBLACION MUNICIPAL QUE RESIDE EN LAS CABECERAS MUNICIPALES, 1900-1992

MUNICIPIO	1900	1921	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990
Acacoyagua	?	69.82	50.48	?	39.61	61.03	38.47	35.13	39.61
Acapetahua	?	85.63	91.73	25.95	29.76	33.00	23.58	31.00	20.36
Cacahoatán	21.01	11.12	12.09	20.28	23.12	25.23	27.34	31.19	30.22
Escuintla	72.89	55.73	28.67	30.41	34.94	31.25	29.40	32.20	29.80
Frontera Hidlgo	?	13.43	21.51	40.46	22.78	21.52	18.89	42.83	25.16
Huehuetán	86.05	60.35	37.67	31.59	23.26	18.41	32.36	41.56	36.42
Huixtla	100.00	69.92	62.38	62.97	72.48	61.67	59.83	63.50	56.14
Mapastepec	70.15	43.89	52.26	51.15	49.32	39.56	33.39	32.49	36.04
Mazatán	84.45	57.40	51.71	34.85	31.37	20.41	17.92	?	19.66
Metapa	?	48.60	38.24	36.55	34.93	37.39	37.62	42.35	51.15
V.Comaltitlán	100.00	30.96	39.11	44.22	41.88	34.54	26.06	23.90	24.90
Suchiate	?	100.00	53.86	39.56	45.35	37.42	35.45	38.29	38.44
Tapachula	49.42	36.85	37.53	35.29	50.18	48.88	56.10	59.54	62.43
Tuxtla Chico	98.26	20.71	22.32	20.14	23.17	20.25	22.50	17.96	18.84
Tuzantán	48.34	36.25	26.98	20.07	14.16	11.64	9.96	?	8.87
Unión Juárez	?	15.11	8.10	11.74	9.44	1.90	17.16	20.12	18.11

Fuente: Elaborado con datos de los Cuadros 28 y 29.

En general, la población urbana en la región fue, en ese mismo año, de 163 838 habitantes, cifra que al dividirse por el total de 579 367 habitantes del Soconusco en 1990, nos da un grado de urbanización de 28.28%. De 1940 a 1990, en un lapso de 50 años, el grado de urbanización se incrementó en 16 puntos porcentuales. (Véase cuadro 36).

CUADRO 36: GRADO DE URBANIZACION EN EL SOCONUSCO, 1900-1990

AÑOS	1900	1921	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990
Población urbana. (Localidades de 15 mil y más habitantes).				15187	29990	41578	76357	107344	163838
Población total	37460	74814	100560	128170	175319	241946	305524	395917	579367
Grado de Urbanización				11.85	17.11	17.18	24.99	27.11	28.28

Fuente: Elaborado con datos de los cuadros 28 y 29.
Nota: El grado de urbanización es el cociente de la población urbana entre la población total.

Más aún, la comparación del grado de urbanización del Soconusco con el del estado y el nacional arroja resultados sobre los que es necesario llamar la atención. Obsérvense los cuadros 37 y 38, -cuya única diferencia está en los datos a nivel nacional y que aquí hemos querido conservar. Comparado con el resto del estado de Chiapas, el proceso de urbanización del Soconusco resulta ser más rápido, pues el grado de urbanización va por encima desde 1940, y va muy por encima de 1940 hasta 1970, etapa en que la brecha entre los respectivos indicadores se agranda como tendencia, para luego comenzar a cerrarse primero lenta y después más rapidamente, hasta que el diferencial entre ambos indicadores cae por debajo de 5% en 1990. Pero comparado con el grado de urbanización a nivel nacional, el resultado es totalmente opuesto al anterior: lejos de aminorarse la brecha que separa el grado de urbanización nacional del regional, ésta se agranda sostenidamente. Mientras que en 1940 el grado de urbanización a nivel nacional fue de 20% y en el Soconusco de 11.85%, es decir, 8.15 puntos porcentuales menos; en 1990, el mismo indicador a nivel nacional fue de 57.45 o 60.8% (según se vea el cuadro 37 o el cuadro 38), en tanto que en el Soconusco fue de 28.28%, 29.17 o 32.52 puntos porcentuales menos. Así también, la tasa de urbanización, que indica el ritmo o la velocidad de urbanización, pasó de ser ligeramente mayor (3.63%) a nivel regional en 1940, a situarse muy por debajo (0.42%) de la tasa nacional (1.04%) en 1990. (Véanse cuadros 37 y 38). Entonces, entre más discurre el tiempo, lejos de emparejarse al ritmo de la urbanización en México, el Soconusco se ha vuelto más lento.

CUADRO 37: GRADOS Y TASAS DE URBANIZACION EN MEXICO, CHIAPAS Y EL SOCONUSCO, 1940-1990*

Año	Grado de urbanización			Tasa de urbanización			Variación porcentual		
	Mex	Chis	Soc	Mex	Chis	Soc	Mex-Chis	Mex-Soc	Chis-Soc
1940	20.00	4.57	11.85				15.43	8.15	-7.28
1950	28.80	8.35	17.11	3.61	5.85	3.63	20.45	11.69	-8.76
1960	36.50	10.04	17.18	2.36	1.84	0.04	26.46	19.32	-7.14
1970	44.70	14.62	24.99	2.02	3.71	3.70	30.08	19.71	-10.37
1980	51.77	17.51	27.11	1.47	1.80	0.81	34.26	24.66	-9.60
1990	57.45	23.46	28.28	1.04	2.90	0.42	33.99	29.17	-4.82

*Nota: De acuerdo a la definición de población urbana empleada en este trabajo, no existe población urbana en el Soconusco antes de 1940. Esta es la razón que justifica el período considerado en este cuadro.

Fuentes: Los datos del grado de urbanización a nivel nacional de 1940 a 1970 fueron obtenidos de L.Unikel, G. Garza y C. Ruiz Chiapetto, El Desarrollo Urbano en México: Diagnóstico e Implicaciones futuras, El Colegio de México, Cuadro I-7, p. 34. Los datos para 1980 y 1990 son elaboraciones basadas directamente en los censos de población.
Los datos del grado de urbanización para el estado de Chiapas de 1940 a 1970 fueron elaborados a partir de los cuadros IIA-3 y IIA4 del Apéndice Estadístico de la obra de Unikel, Garza y Chiapetto, citada arriba.
Los datos del grado de urbanización para el Soconusco son los resultados del cuadro 34.
La tasa de urbanización es el incremento medio anual del grado de urbanización. la tasa de 1950 se refiere al período 1940-1950 y así para los otros casos, según la siguiente formula: tu = (2(Gf-Gi)/(Gf+Gi)*1/10*100 ; donde tu es la tasa de urbanización, Gi y Gf son los grados de urbanización al inicio y al final del período de n años.

CUADRO 38: GRADOS Y TASAS DE URBANIZACION EN MEXICO, CHIAPAS Y EL SOCONUSCO, 1940-1990*

Año	Grado de urbanización			Tasa de urbanización			Variación porcentual		
	Mex	Chis	Soc	Mex	Chis	Soc	Mex-Chis	Mex-Soc	Chis-Soc
1940	20.00	4.57	11.85				15.43	8.15	-7.28
1950	28.80	8.35	17.11	3.33	5.85	3.63	19.65	10.89	-8.76
1960	41.2	10.04	17.18	3.82	1.84	0.04	31.16	24.02	-7.14
1970	49.40	14.62	24.99	1.81	3.71	3.70	34.78	24.41	-10.37
1980	56.77	17.51	27.11	1.29	1.80	0.81	38.69	29.09	-9.60
1990	60.45	23.46	28.28	0.79	2.90	0.42	37.34	32.52	-4.82

Fuentes: Mismas del cuadro 34. Los datos del grado de urbanización a nivel nacional de 1940 a 1970 fueron obtenidos de Gustavo Garza y Salvador Rivera, Desarrollo económico y distribución urbana en México, 1960-1990, Mimeo, 1993.

2.- Principales causas del crecimiento social y distribución territorial de la poblacion del Soconusco

¿Cómo se explica el anterior panorama poblacional descrito numericamente? En los diversos estudios sobre la economía y el poblamiento de la región a lo largo del período de estudio, el crecimiento y la distribución de la población en el Soconusco están principalmente relacionados con: 1) el desarrollo de la cafeticultura, 2) la operación del ferrocarril, 3) la producción de plátano, 4) la reforma agraria, 5) la acción del estado mediante obras públicas de urbanización y construcción de caminos, 6) la producción de algodón y 7) la necesidad de los inmigrantes establecidos de contar con fuerza de trabajo barata procedente de su país de origen, [154] o la simple atracción de fuerza de trabajo ejercida por el mercado laboral regional. Todos estos factores, han jugado el papel de reguladores de la población en la región, ora atrayéndola, ora reteniéndola en el campo, ora estimulando su concentración en las ciudades, ora propiciando su emigración hacia otras regiones del país. Tapachula, al igual que el resto de las cabeceras municipales del Soconusco, ha visto afectado el tamaño de su población por estas mismas causas de manera directa o indirecta.

2.1 La cafeticultura

Podemos afirmar que la cafeticultura ha incidido en el crecimiento y distribución territorial de la población del Soconusco desde su implantación. Respecto a su impacto inicial

Moisés T. de la Peña dice los siguiente:

> "En los últimos 20 años del siglo pasado, el café hizo prosperar a los viejos poblados que venían vegetando con la ruina del cacao y el aislamiento. Tapachula creció, pero con ella se desenvolvieron Tuxtla Chico, Cacahoatán surgió casi de la nada después de 1880, igual que Unión Juárez y Pueblo Nuevo, y creció también Huehuetán. En el primer decenio del siglo actual despertaron de su modorra Huistla y Escuintla;...".[155]

Aún en la actualidad, la crisis por la que atraviesa la producción cafetalera tiene y tendrá en el futuro inmediato un impacto en el número de habitantes de la región (principalmente de la zona cafetalera) al promover la emigración de pequeños cafeticultores hacia otras regiones del país.[156]

Históricamente, la cafeticultura ha influido en el crecimiento poblacional del territorio en forma directa e indirecta. Decimos en forma directa cuando nos referimos a: 1) los flujos de inmigrantes que ha provocado, tanto de inmigrantes permanentes (trabajadores fijos, empresarios, trabajadores de servicios y comerciantes) como de inmigrantes temporales en calidad de productores directos de café; 2) el surgimiento de centros de población dentro de las fincas tan dispersamente situados como los cascos de las mismas, lo cual determinó una dispersión de pequeños núcleos de población en todo el territorio; 3) la ocupación generada en torno al almacenamiento y transporte del café hacia el puerto de San Benito, primero, y hacia y desde los puertos de embarque ferroviarios, después.

Respecto a la construcción de poblados, además de la necesidad de construir viviendas tanto para los peones (migrantes estacionales) que recolectaban el café, como para los trabajadores permanentes que laboraban en los talleres y en los beneficios húmedos y secos -que al principio sólo se instalaron en las fincas;[157] algunos de los propietarios establecieron su propia residencia dentro de la finca por exigencia de la misma producción y el estado atrasado de las comunicaciones y transportes.

Por otra parte, la cafeticultura influyó en forma indirecta en el crecimiento poblacional de la región a través de la demanda de bienes de consumo básico, insumos y servicios para la producción cafetalera. Esto supuso la apertura de establecimientos tanto en los principales centros de población como en muchas pequeñas localidades de la región, incluyendo la zona cafetalera, que constituyeron fuentes de empleo. La cafeticultura hizo posible así la consolidación de la actividad comercial, llevada a cabo principalmente por inmigrantes que por esta y otras condiciones extra-económicas optaron por permanecer en la región, al tiempo que crecieron en número.[158]

Al parecer, la cafeticultura tuvo un impacto poblacional mayor -en el sentido de una atracción y concentración demográfica- después de la introducción del ferrocarril (en 1908), en conexión con el embarque del grano, como se verá más adelante.

2.2 El ferrocarril

Tanto Moisés T. de La Peña como Carlos Helbig, no dudan en atribuir a la introducción del ferrocarril en combinación con el desarrollo de los cultivos de plantación, particularmente del café, y al embarque de éste, una causalidad importante del crecimiento y la concentración demográfica de la población de la región y de Tapachula en especial, en toda la primera mitad del siglo XX. La misma construcción del ferrocarril empleó en parte mano de obra china, lo que incrementó el número de inmigrantes de esta nacionalidad. Una vez en operación, las estaciones del ferrocarril y las actividades generadas en torno a la actividad ferroviaria atrajeron gente y dieron lugar al nacimiento y crecimiento de poblaciones en la región. Así, la introducción del ferrocarril no sólo determinó el crecimiento de muchas localidades de la costa chiapaneca, sino también el nacimiento de algunos pueblos y ciudades como Arriaga y Suchiate.[159] Esta influencia perduró desde 1908 hasta 1965. Es de suponerse que una vez en funciones la carretera costera, el ferrocarril dejó de tener influencia en el crecimiento de pueblos y ciudades de manera paulatina.

2.3 La producción de plátano

"...Acapetagua debe su prosperidad al plátano, igual que Masatán. El plátano también favoreció un vigoroso desenvolvimiento en Tapachula, Huistla y Pueblo Nuevo".[160]

Al igual que el ferrocaril, la producción de plátano en sus dos períodos de auge, 1935-1950 y 1975-1993, impulsó el crecimiento de la población en la región tanto por la vía de la creación de empleos como por la dinamización global de la economía regional. El reciente auge platanero se debe fundamentalmente a la llegada de capitalistas procedentes de otras regiones del país (principalmente de Veracruz), que invierten enormes capitales, que aplican las técnicas más modernas en el cultivo, que además de sustentarse en los más estrictos procedimientos científicos, requieren del uso generalizado de fertilizantes, la siembra de nuevas variedades y la ampliación de la superficie de riego. Asimismo, el éxito de los nuevos productores y la consolidación de una nueva era del "oro verde" en gran parte se debe a su posesión de medios de transporte suficientes, a su conocimiento del mercado internacional y a cierto control de los canales de comercialización. Otro factor que explica el nuevo auge platanero, por lo menos en los municipios más próximos a la frontera con Guatemala, es la baratura de la mano de obra, que permite reducir sustancialmente los costos de producción y obtener una ventaja comparativa difícil de superar por los productores de otras regiones del país. En estos casos, el muy bajo precio de la fuerza de trabajo se debe a la presión de la abundante oferta de fuerza de trabajo femenina y masculina (en su mayoría guatemalteca) en la región.

Pero aún cuando es innegable el impacto poblacional que la producción platanera ha tenido en el Soconusco en los últimos años, no es comparable al producido por la producción de café en las

primeras década del desarrollo económico capitalista en la región, debido precisamente a la moderna técnica que se aplica en los procesos de trabajo como al alto grado de monopolio de la actividad. Sobre este último respecto, suponemos que el número de trabajadores por empresa es mayor, pero el número total de trabajadores en la actividad platanera es menor por el número reducido de grandes empresas.

2.4 La reforma agraria

En primer lugar, la reforma agraria tuvo un efecto directo sobre el crecimiento de la población del Soconusco en la medida que atrajo numerosos grupos de inmigrantes, a la postre permanentes, que fueron beneficiados con el reparto de tierras.

En segundo lugar, la reforma agraria estimuló el crecimiento de la población de la región a través de una influencia indirecta sobre la economía de la zona cafetalera y los movimientos migratorios hacia esta zona. Por un lado, en los años inmediatos al reparto agrario, las pequeñas explotaciones campesinas -dado el ímpetu con que los campesinos beneficiados se entregaron al trabajo- posibilitaron la diversificación de la producción agrícola y una oferta suficiente de alimentos básicos para la zona cafetalera, haciendo innecesaria su importación de otras regiones del estado; por otro lado, debido a que, con el tiempo, el producto de las pequeñas explotaciones campesinas se hizo insuficiente para la reproducción del núcleo familiar, algunos de sus miembros se

vieron en la necesidad de complementar el ingreso familiar mediante el trabajo asalariado, lo cual hizo crecer la fuerza de trabajo disponible en la zona cafetalera y permitió a los finqueros disminuir la contratación de braceros provenientes de los Altos de Chiapas.[161]

En tercer lugar, apoyándonos en una de las observaciones más importantes de Moisés T. de la Peña, podemos afirmar que la reforma agraria ejerció un impacto determinante en la distribución territorial de la población y por ende en el proceso de urbanización del Soconusco. Uno de los resultados de esta reforma fue la multiplicación del número de localidades rurales, que implicó un freno al grado de urbanización, a pesar de que la población urbana siguió creciendo (debido al crecimiento natural de la población).[162] Este resultado fue producto de dos procesos de distribución de la población: por un lado, la dispersión de la población que vivía en las haciendas o fincas hacia los ejidos y, por otro lado, la concentración de la población campesina independiente (que vivía dispersa pagando un tributo al señor de la tierra y no formaba núcleos de población) hacia los nuevos o viejos centros de población rurales (colonias). Moisés T. de la Peña dice:

> "Ya se ha hecho incapié en la singularidad de que en Chiapas la mayoría de los ejidos forman poblados nuevos, con la concentración de los antiguos mozos y baldíos de numerosas fincas comarcanas, y por ello es que se les llama indebidamente colonias. Como en Chiapas la mayoría de los terratenientes tenían pocos mozos en el casco de la finca y una gran proporción de los campesinos eran baldíos dispersos en pequeñas rancherías, de aquí la irregularidad citada".[163]

Este efecto de la reforma agraria produce dos consecuencias opuestas de importancia crucial para el crecimiento de las ciudades en la región: 1) frena el proceso de concentración de población en las ciudades y neutraliza el poder de atracción de las ciudades eventualmente potenciado por la acción del Estado a través de obras públicas de urbanización y la construcción de caminos, y 2) favorece las condiciones del crecimiento de las ciudades en la medida en que la proliferación de "colonias" conforma un mercado ampliado de consumo de mercancías que dinamiza su comercio. No obstante, de acuerdo a los datos expuestos arriba, el efecto predominante del reparto de tierras y la creación de ejidos y colonias en el Soconusco, fue el de atraer y retener población en el medio rural.

Pero el freno de la reforma agraria, digamos a todo lo largo de la segunda mitad de siglo hasta nuestros días, parece haber tenido el efecto contrario. En Chiapas y en el Soconusco, la reforma agraria se hizo efectiva hasta el período avilacamachista, que terminó en 1946. Desde entonces, la creación de nuevos ejidos y la ampliación de los ya existentes en la región ha sido incomparablemente menor, por no decir nula, permitiendo la permanencia y quizá un retroceso de la estructura de la tenencia de la tierra, fuertemente concentrada,[164] en tanto que la población campesina ha crecido constantemente en condiciones que sólo propician su eventual emigración. El desplazamiento de personas del campo a las ciudades del Soconusco es un aspecto poco estudiado hasta el presente, pero es sintomático que, por ejemplo, el

crecimiento demográfico de Tapachula se acelere en la segunda mitad del siglo. Todo esto nos lleva a pensar que el freno a la reforma agraria en la región puede ser una de la causas de este crecimiento.

2.5 La acción del Estado mediante obras públicas de urbanización y la construcción de caminos

> "Es a partir de 1940 cuando se ha iniciado formalmente el proceso de concentración demográfica en Chiapas, con las obras públicas de urbanización, con la construcción de caminos y con la fructificación de la reforma agraria, que tantos alientos ha dado al comercio y con éste a una iniciación industrial. Es así como Arriaga, Tapachula, V. Flores, Huixtla, Tonalá, Mapastepec, Pijijiapan y Tuxtla crecen rápidamente los últimos años y algunas van ganando trazas de grandes urbes".[165]

Retomamos aquí otra observación de Moisés T. De la Peña, quien enfatiza la relación entre la construcción de caminos, el desarrollo del comercio y el proceso de concentración demográfica en Chiapas a partir de 1940. Es posible que sólo a partir de entonces pueda pensarse a la ciudad como foco de mayor atracción, es decir, como capaz de producir una fuerza de atracción más grande de población.

De la Peña señala que el proceso de crecimiento de los centros urbanos en Chiapas comienza en 1940, y que es producto de la atracción de población rural, atracción provocada y facilitada a su vez por la costrucción de obras de infraestructura urbana y el desarrollo de las vías de comunicación.[166] El autor agrega una serie de ideas sobre el crecimiento e industrialización de las

ciudades en general, que interesa contrastar con la realidad chiapaneca, y cuyo hilo de razonamiento es el siguiente: la creación de obras de infraestructura urbana y el desarrollo de las comunicaciones en una región determinadas permiten difundir la cultura urbana en el campo, facilitando al mismo tiempo el desarrollo de "vigorosos" mercados de consumo de productos agrícolas en las ciudades; sobre esta base se origina la industrialización de las ciudades, una vez que éstas alcanzan un cierto tamaño poblacional, y que a partir de ese momento potenciará su crecimiento.

Pero el crecimiento de las ciudades en Chiapas y más particularmente en el Soconusco, no respondió a este planteamiento abstracto. La industrialización de las ciudades es apenas perceptible en nuestros días; éstas crecieron más o menos rápido sin industrializarse.

2.6 La producción de algodón

La introducción del cultivo del algodón a gran escala en la región dio lugar a flujos de trabajadores estacionales procedentes de Oaxaca y otras regiones de Chiapas y Guatemala en dirección a la zona de la planicie costera del Soconusco, para emplearse en la recolección de la fibra; y a la llegada de empresarios y personal calificado procedentes del norte del país (técnicos agrícolas, pilotos aviadores, etc.). La producción algodonera también atrajo fuerza de trabajo para la operación de las "despepitadoras" o

agroindustrias y casas comerciales para procesar y vender el algodón. Por otra parte, hay que recordar que las primeras despepitadoras de algodón fueron instaladas muy cerca de la estación de ferrocaril de Tapachula, afectando con ello el área urbana de la ciudad, lo que constituye un ejemplo de cómo algunos procesos agrícolas pueden superponerse tanto en el espacio rural como en el espacio urbano.

Es poco lo que se sabe acerca del impacto demográfico que causó el cultivo del algodón en la región en los cerca de 30 años que duró su cultivo, lo cual exige de investigaciones serias y profundas. No obstante, el hecho de que ignoremos con exactitud dicho impacto, no debe impedirnos reconocer que muchas de las familias que llegaron a la región atraídas por la actividad algodonera, se quedaron a radicar permanentemente en ella.

3.- La inmigración y los movimientos migratorios internos

3.1 Resumen de los movimientos migratorios hacia y dentro del Soconusco

En los anteriores parágrafos hemos dado cuenta de los factores más importantes que han atraído a flujos de migrantes temporales y permanentes hacia el Soconusco y que han estimulado o retardado la movilización interna, así como la concentración de la población en determinados puntos o núcleos de la geografía regional. Vimos que la cafeticultura estimuló principalmente la migración estacional, interna e internacional con destino al medio rural,[167] pero que también contribuyó a la llegada de trabajadores permanentes y a su

concentración en pequeños núcleos poblacionales dispersos en la zona cafetalera. Vimos también que el ferrocarril, a diferencia de la cafeticultura, no sólo hizo más fácil la llegada (la movilidad) a la zona cafetalera del Soconusco a los grupos de trabajadores estacionales provenientes de los Altos de Chiapas, sino que favoreció la concentración de población en determinados puntos de la costa chiapaneca, haciendo posible incluso el surgimiento de nuevos centros poblacionales y el crecimiento de otros existentes de antiguo, al tiempo que su construcción permitió acaso el establecimiento de grupos de inmigrantes chinos llegados a principio de siglo y que fueron empleados en ella. Así, movilidad, concentración de población y permanencia de migrantes, están indisolublemente ligadas a la historia del ferrocarril -al menos hasta entrada en funciones la moderna carretera costera en 1965.

Por otra parte, la producción de plátano en la etapa 1935-1950 y la reforma agraria fueron hechos que coincidieron más o menos en el tiempo. Sabemos que el capital extranjero prefirió, desde esos lejanos días, la comercialización antes que el cultivo directo del plátano, que éste estuvo principalmente en manos de productores locales organizados en asociaciones. Es posible que entonces como hoy, la producción de plátano contribuyera a la fijación de la población en el medio rural.

La reforma agraria en cambio tuvo efectos contrapuestos que ora estimularon y ora frenaron el crecimiento de la población de la región, los flujos migratorios hacia la misma y el proceso de concentración de población, aunque su efecto predominante fue la

retención de población en los ejidos durante décadas y el surgimiento de una enorme cantidad de pequeños núcleos de población en el medio rural. El desarrollo de los caminos y de las obras de infraestructura urbana, por su parte, incidió particularmente en la movilidad interna y en la concentración de población. La producción de algodón, como también vimos, fue causa de nuevos flujos de migrantes estacionales y permanentes hacia algunos municipios de la planicie costera. Por último, la producción platanera de la etapa actual ha contribuido a la llegada de grupos de jornaleros centroamericanos temporales y permanentes hacia los municipios más próximos a la frontera en que se desarrolla la producción, así como personal técnico, transportistas, etc.

En síntesis, la historia económica del Soconusco está íntimamente ligada a una historia de movilizaciones de población internas e internacionales, con predominancia de destinos rurales, pero en la que poco a poco se abren paso los flujos dirigidos a los centros urbanos.

Consideramos que no hemos agotado el estudio de los factores que están detrás de la atracción, asentamiento y nuevo cambio de lugar de residencia de la población del Soconusco. Hasta aquí sólo hemos retomado los factores que de manera dispersa más se mencionan en la literatura. Consideramos que deben investigarse más a fondo los siguientes tres factores: la migración campo-ciudad (intra y extrarregional) producto de la destrucción de la economía de campesinos minifundistas; el impacto de la ampliación de la red de caminos y carreteras en conjunción con la difusión del uso del

vehículo motorizado; la creciente atracción de las ciudades que hacen creer que hay acceso a un mejor nivel de vida.

3.2 La inmigración internacional: su impacto económico y social en el Soconusco y Tapachula

a) El caso de los chinos

Hemos visto arriba cómo la acción de fuerzas económicas y políticas ponen en movimiento a grupos de población hacia y dentro de un territorio determinado, en este caso el Soconusco, y particularmente hacia y dentro de ciertas zonas agrícolas. Pero una vez puesta en movimiento, esta población constituye a su vez una causa que promueve el crecimiento poblacional de la región. Veamos por ejemplo el caso de la inmigración china. En este caso no sólo hubo un incremento directo en la población de la región, y de Tapachula en particular, por la llegada fortuita de grupos de personas procedentes de aquél país, sino un incremento debido a la inmigración estimulada por los primeros migrantes.

Según los trabajos de Rosana Reyes,[168] entre los inmigrantes libres, es decir, aquéllos chinos que no llegaron al Soconusco mediante el sistema "boleto-crédito" y que por tanto no tuvieron que pagar deuda alguna por su transportación, el trabajo asalariado se consideraba sólo como una primera etapa previa a su independización económica. Como acontece con la mayoría de los migrantes, pocos de los chinos llegados al Soconusco tenían en mente quedarse a vivir permanentemente en la región. En la época en

que emigraron estaban muy lejos de imaginar los cambios políticos y económicos que sobrevendrían en su país a raíz de la revolución socialista. Su propósito era, primero, trabajar en el lugar de destino y mandar dinero a su familia y, segundo, juntar cierto capital para llevar de regreso a su país para establecer algún tipo de negocio. Algunos de los que llegaron al Soconusco lo lograron, sobre todo los que llegaron en fechas muy tempranas, entre 1890 y 1915 aproximadamente. Una vez que pudieron, abrieron tiendas de abarrotes y pesquerías, tiendas de telas, restaurantes, cantinas, hoteles, tostadurías de café, velerías, fábricas de aguardiente (algunas con fincas cañeras propias). Estos primeros chinos, una vez consolidados sus negocios, fueron en gran medida el germen de la formación de una colonia china en el Soconusco, pues financiaron la venida de coterráneos, a quienes daban trabajo en sus propias tiendas. Se fue formando una especie de cadena. Algunos eran parientes de los chinos ya establecidos, otros eran simples paisanos que llegaban con la ilusión de que la comunidad china les garantizaba un apoyo mínimo. En realidad, los comerciantes chinos emplearon el mismo recurso que los finqueros cafetaleros: el empleo de hombres mediante endeudamiento. Por lo general, el apoyo que les esperaba a los recién llegados eran las más extenuantes jornadas de trabajo a fin de pagar la deuda contraída equivalente a los gastos de transporte.

Refiriéndonos en particular a los chinos de Tapachula, una vez puestos en marcha los mecanismos de importación de conciudadanos para hacerlos trabajar en sus comercios, impusieron un régimen de

explotación tal que exigía a estos chinos de más reciente llegada trabajar jornadas excesivamente largas. Ello a la vez hizo que, por lo general, vivieran en el mismo lugar de trabajo, es decir, en la trastienda, de tal manera que el local comercial servía a la vez de vivienda, compartiendo el mismo espacio con la familia del patrón. Este mecanismo de ahorro está en la base de la estrategia de acumulación del comerciante chino. Esta necesidad hecha costumbre llevó con el tiempo (en los años cincuenta) a la construcción de algunos de los primeros edificios de departamentos de la ciudad.

Por otra parte, dado que el comercio chino de Tapachula estaba estrechamente ligado a la actividad cafeticultora de la región, que constituía su principal mercado, tendió a localizarse estratégicamente en la salida más próxima a la zona cafetalera.

De todo lo anterior se desprende la posibilidad de establecer una relación entre un grupo étnico migrante, su especialización económica (el comercio), el crecimiento de la población, las condiciones de trabajo a las que se ven sometidos los individuos de la etnia por miembros del mismo grupo, ciertas características de la vivienda, y el espacio en el que habita dentro de la ciudad. Este es el caso de los chinos de Tapachula. Se trata de un ejemplo muy claro de cómo una ciudad crece y adquiere ciertas características urbanas a raíz de la presencia de un grupo de inmigrantes y de su actividad económica. Y así también, desde otro punto de vista, cómo la principal actividad económica regional influye -indirectamente- en el crecimiento físico y demográfico de la ciudad.

b) La inmigración centroamericana reciente

Según Manuel Angel Castillo y Rodolfo Casillas,[169] entre 1978 y 1981, el espectro de las inmigraciones centroamericanas a territorio chiapaneco se amplió. A partir de entonces, a las tradicionales migraciones estacionales anuales de trabajadores con destino a las plantaciones y cultivos de exportación, se sumaron cada vez más migrantes permanentes, transmigrantes y refugiados, debido a la crisis que ha asolado a los países centroamericanos desde fines de la década de los setenta. Con el paso del tiempo la procedencia de estos flujos migratorios se fue tornando multinacional si bien aún con predominancia guatemalteca. A pesar de estos cambios, el grueso de los migrantes siguió dirigiéndose al campo, debido -según los autores- a la capacidad limitada y no adecuada para el trabajo urbano y a la carencia de documentos.

Debido que hasta ahora ha sido imposible establecer un orden de magnitud confiable de la migración centroamericana en la región y Tapachula en particular, pondremos tan sólo dos ejemplos de su extendida presencia en el mercado laboral.[170] Aun cuando no se ha elaborado un censo de la población trabajadora guatemalteca en el Soconusco, existen algunos indicios para pensar que su presencia es numerosa y creciente. Una encuesta realizada por investigadores del Instituto de Geografía de la UNAM en la región, en enero-febrero de 1992, arroja los siguientes resultados:

CUADRO 39: SOCONUSCO, EMPLEO DE MANO DE OBRA AGRICOLA POR TIPO DE PRODUCTOR Y CULTIVO

	NUMERO DE TRABAJADORES PROMEDIO	PROCEDENCIA (%) DEL TOTAL GUATEMALTECA	MEXICANA	PERMANENCIA TEMPORAL	DEFINITIVA
CAFE					
Ejidatarios	6	87.0	13.0	100.0	0.0
Pequeños propietarios	4	80.0	20.0	100.0	0.0
Grandes propietarios	500	100.0	0.0	100.0	0.0
PLATANO					
Ejidatarios	5	100.0	67.0	100.0	67.0
Pequeños propietarios	9	50.0	50.0	100.0	50.0
Grandes propietarios	67	67.0	33.0	67.0	100.0
OTROS					
Ejidatarios	3	0.0	100.0	100.0	0.0
Pequeños propietarios	6	0.0	100.0	100.0	0.0
Grandes propietarios	9	60.0	80.0	100.0	20.0

Fuente: José Antonio Vieyra, Tapachula y su función regional en el Soconusco. Una ciudad media de impulso agrícola, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Geografía, UNAM, 1994.

En ese año, la mayor parte de los trabajadores temporales empleados por los productores de café eran de procedencia guatemalteca. Los trabajadores empleados por ejidatarios representaban el 87% del total; los empleados por pequeños propietarios eran 80%, y los que trabajaban para grandes propietarios, 100%. Por otra parte, todos los trabajadores de los ejidos plataneros eran guatemaltecos, los empleados por pequeños propietarios eran 50% del total, en tanto que en las grandes explotaciones constituían 67% del total. Por último, con respecto al resto de los cultivos agrícolas, sólo los grandes productores empleaban fuerza de trabajo guatemalteca: 60% del total de los trabajadores que ocupaban.

Los anteriores datos no son sino indicadores aproximados que, dan una idea de la magnitud de la presencia de la fuerza de trabajo guatemalteca en el agro regional.

Por otra parte, es posible que la ocupación de migrantes en el sector industrial urbano y regional puede contarse por cientos, precisamente por su carácter predominantemente artesanal (talleres), en que los procesos de trabajo son intensivos en mano de obra. Como se vio en el primer capítulo, en 1985, según fuentes censales, habían en Tapachula 256 y en el conjunto de la región 525 establecimientos manufactureros (véase el cuadro 15); en 1988, estas cifras se elevaron a 337 y 633 establecimientos. (Véase el cuadro 40).

CUADRO 40: NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS Y PERSONAL OCUPADO EN EL SOCONUSCO AL 31 DE DICIEMBRE DE 1988

Municipio y región	Número de establecimientos	Personal remunerado	Personal no remunerado
Acacoyagua	6	32	20
Acapetahua	14	29	24
Cacahoatán	29	72	53
Escuintla	18	39	26
Frontera Hidalgo	?	7	3
Huehuetán	20	32	24
Huixtla	80	771	81
Mapastepec	45	85	55
Mazatán	25	43	26
Metapa	?	6	2
Villa Comaltitlán	14	45	18
Suchiate	21	67	39
Tapachula	337	2056	421
Tuzantán	?	12	2
Tuxtla Chico	12	31	23
Unión Juárez	12	22	13
Soconusco	633	3349	830

Fuente: XIII Censo industrial, 1989. Chiapas

Con frecuencia estos establecimientos emplean entre 3 y 5 trabajadores como mínimo, según observaciones propias. En 1985 se

registraron totales de 1 456 y 2 592 trabajadores ocupados en el sector en Tapachula y el Soconusco respectivamente; mientras que en 1988 los registros fueron de 2056 y 3349 trabajadores ocupados en la ciudad y la región mencionadas. (Véanse cuadros 15 y 40) Muchos de estos trabajadores son centromericanos, los cuales son empleados de manera clandestina. Es probable que muchos de los trabajadores declarados como "no remunerados" por los dueños de las pequeñas industrias de la región sean en realidad trabajadores remunerados de origen centroamericano empleados en condiciones ilegales y con salarios muy bajos.

Entre otras actividades informales que deberían de investigarse para intentar medir la magnitud de la migración centroamericana en Tapachula pueden mencionarse: el comercio ambulante (de mujeres y niños), el trabajo doméstico y la prostitución (de las mujeres), el lustre de calzado (por niños); el empleo en la industria de la construcción en Tapachula y el Soconusco.

Si la inmigración china tuvo algún efecto en la estructura urbana y el tipo de vivienda, la inmigración centroamericana parece haber tenido un efecto sobre la proliferación de colonias irregulares y el crecimiento físico de Tapachula. En el siguiente capítulo se ilustra la rápida multiplicación de colonias y fraccionamientos que ha experimentado la ciudad de Tapachula en los últimos años, por lo menos desde 1988; allí mismo se advierte que dicho crecimiento número tiene que ver, en parte, con el fraccionamiento y cambio toponímico de antiguas colonias, y que no

necesariamente implica una expansión proporcional del área urbana. A pesar de esto, la expansión del territorio de la ciudad ha sido importante y en ella supuestamente han participado un importante número de personas procedentes de Guatemala y otros países de América Central. Según versiones de los más diversos ámbitos y sectores de la sociedad tapachulteca (funcionarios del Departamento de la Regularización de la Tenencia del Suelo de la presidencia municipal de Tapachula, dirigentes de organizaciones oficialistas de colonos),[171] dichas personas se habrían visto involucradas en la invasión de predios rústicos, la regularización de los mismos y la lucha posterior para la introducción de servicios públicos básicos.

3.3 Migración intra e interregional hacia Tapachula y el Soconusco

Nada de lo dicho hasta ahora acerca de la inmigración nos permite sacar conclusiones definitivas acerca de la categoría migratoria de la región, aunque la tendencia parece ser a su consolidación como zona de expulsión.

Moisés T. de la Peña afirmaba que el Soconusco era "la zona chiapaneca de inmigración por excelencia".[172] Durante toda la primera mitad del siglo xx, corrientes migratorias provenientes de otras regiones del estado, del resto de la república y de Guatemala, llegaron a la zona. Según el autor, el Soconusco y Tapachula en particular eran la zona y la ciudad que más recibía inmigrantes extranjeros y nacionales de otras entidades en las primeras décadas del siglo (1921, 1930 y 1940), aun cuando al mismo

tiempo el movimiento migratorio era "poco sensible" en Chiapas.[173] Este sería un rasgo característico de la región durante ese largo período. Varias décadas más tarde, en un estudio que hace CONAPO se afirma que el Soconusco era una región de débil expulsión de población en la década 1970-80. CONAPO considera una tasa de crecimiento social intercensal negativa de -0.74% en este período.[174] Cabe entonces suponer que la región experimentó un cambio gradual de categoría migratoria durante la segunda mitad del siglo. Asimismo, es posible que este cambio se haya consolidado dadas las elevadas tasas de crecimiento de la población (3.8% en promedio en la década 1980-1990), la alta concentración de la propiedad de la tierra y de la crisis agrícola en la región.

A nivel de la localidad, en contraste con la situación prevaleciente a mediados de siglo, en que ocurre una baja migración hacia Tapachula y en que -a decir de las crónicas- la población que sale fuera de la región procede de este centro urbano y no del medio rural, hoy en día el éxodo de localidades menores hacia Tapachula parece ser mayor,[175] la ciudad crece más rápido en términos absolutos (aun cuando a tasas menores) que en aquel entonces y gran parte de este crecimiento está indudablemente ligado a la inmigración.

Según el Informe Final del Estudio del Subsistema de Ciudades Tuxtla Gutiérrez-Tapachula, de 1988, la causa del crecimiento inusitado de la población y de la proliferación de asentamientos irregulares en Tapachula se debe a la inmigración, no obstante que el Informe clasifica a Tapachula como una ciudad de simple

"atracción", por debajo de Tuxtla Gutiérrez que es considerada de "fuerte atracción".[176] Según el Informe, las causas de atracción de población a la ciudad de Tapachula en los años ochenta fueron las actividades comerciales y la infraestructura de servicios (cuyo crecimiento se vio estimulado por la demanda de insumos y maquinaria por la agricultura, y por la demanda de bienes de consumo por los trabajadores del campo y la ciudad). Respecto a los movimientos migratorios campo-ciudad, el Informe sostenía, por una parte, que "en el campo se tiene una situación de fuerte expulsión de mano de obra, la que migra, temporal o permanentemente, a Tapachula, ocupándose en actividades informales en las que permanecen en calidad de subempleados dentro del sector terciario";[177] por otra parte, afirmaba que el empleo en la construcción y en los servicios (en particular en la burocracia) había estimulado la migración campo-ciudad.

Respecto a las personas que llegaban a Tapachula procedentes de otras localidades de la región, atraídas por la infraestructura comercial e industrial, así como en educación, salud, comunicaciones (aparatos telefónicos, oficinas de correos y telégrafos, télex) gasolinerías, automóviles, hoteles, etc.,[178] constituían flujos dentro de una red más amplia de movimientos que iban tanto de un centro de población mayor a uno menor como de un centro menor a uno mayor, y se daban tanto en forma "pendular" como permanente. Los flujos de población de las localidades de menor tamaño hacia las de mayor tamaño estaban relacionados tanto con la demanda de servicios como con el empleo, aunque también se daban

simultaneamente flujos en dirección opuesta (relacionados con el empleo). Y es que los centros poblacionales de la región podían clasificarse de acuerdo al tipo, seguridad, duración e ingreso monetario del empleo que ofrecían. Así Tapachula pertenecía al conjunto de centros en que el fenómeno del subempleo o desocupación disfrazada estaba bastante extendido; en cambio Huixtla perteneía al conjunto de centros con un mercado de trabajo agroindustrial que demandaba mano de obra para ciertas temporadas al año.[179] De acuerdo con esto, la mayoría de las personas que se dirigían a Tapachula se empleaban con mayor frecuencia en actividades de menor seguridad, duración e ingreso que las personas que iban de Tapachula a Huixtla, por ejemplo. Esta aseveración es discutible y un aspecto a investigar que sale fuera del marco de este trabajo.

Por último, la migración interregional en gran medida se componía de personas procedentes del estado, del país y del extranjero, que laboraban en diversas acitividades, muchas de las cuales se establecían en Tapachula definitivamente o por períodos largos de tiempo.[180]

CAPITULO III

CRECIMIENTO DEMOGRAFICO, CONFIGURACION URBANA Y EXTENSION DE LA CIUDAD DE TAPACHULA, 1880-1990

1.- Estimación del crecimiento poblacional de Tapachula en las distintas etapas del desarrollo económico del Soconusco

De acuerdo a los distintos datos censales con que contamos entre 1900 y 1990, la ciudad de Tapachula creció a diferentes tasas en los diferentes períodos intercensales, siendo las mayores las correspondientes a los períodos 1940-1950 y 1980-1990, como se puede apreciar en el cuadro 41 a continuación.

CUADRO 41: POBLACION Y TASAS DE CRECIMIENTO DE TAPACHULA, 1900-1990*

1 AÑOS	2 POBLACION	3 TAC%	4 POBLACION	5 TAC%	6 POBLACION	7 TAC%
1900	7563					
1921	9755	1.22				
1930	13788	3.92				
1940	15187	0.97	15187			
1950	29990	7.04	29990	6.86	30054	
1960	41578	3.32	41578	3.32	41484	3.30
1970	60620	3.84	61544	3.99	61484	3.90
1980	85766	3.53	85766	3.37	85971	3.40
1990	138858	4.94			138858	4.90

*TAC=Tasas promedio anuales de crecimiento geométrico
Se utilizó una tasa de crecimiento geométrica, cuya expresión algebraíca es la siguiente:

$$r = ((P1/P0)^{1/N}) - 1 * 100$$

Fuentes: Columna 2: Cuadro 29. Columna 3: elaboración propia. Columnas 4 y 5: Estudio socioeconómico del Estado de Chiapas, CONAPO, México, 1985, p. 105. Columnas 6 y 7: Gustavo Garza y Salvador Rivera, Desarrollo económico y distribución de la población urbana en México, 1960-1990. Proyecto de Investigación, Mimeo, 1993.

La diferencia estriba en que en el primer período el crecimiento poblacional se da en un contexto de crecimiento

económico, en tanto que en el segundo tiene lugar en el marco de una crisis económica a partir de 1985. El ritmo de crecimiento de este último período es más elevado que el correspondiente al promedio estatal -sólo superado por la tasa de crecimiento de Tuxtla Gutiérrez- y mucho más elevado que el ritmo de crecimiento a nivel nacional.

Las tasas de crecimiento del cuadro 41 han servido de base para estimar la población absoluta anual de la ciudad de Tapachula de 1900 a 1990. Con base en estos datos estimados de población se procedió a calcular nuevas tasas de crecimiento medio anual ajustadas a los períodos económicos de nuestro interés. (Véanse cuadro 42 y gráfica 5). Estas estimaciones nos permiten observar, de paso, que Tapachula sobrepasa el límite de los 15 mil habitantes aproximadamente en 1939, año a partir del cual puede considerársele como ciudad, de acuerdo al criterio que hemos venido empleando. Podría decirse también que la historia urbana del Soconusco comienza a partir de este año. Las tasas de crecimiento medio anual de la población de Tapachula en los períodos económicos bajo estudio están dadas en el cuadro 43. En el se aprecia que en los períodos 1935-1950 y 1975-1990, las tasas de crecimiento poblacional son muy similares y son las más altas en la historia de la ciudad.

Como ha quedado claro en el capítulo 1, el sostenimiento de la economía del Soconusco recayó en el comportamiento de las actividades agroexportadoras. Por tanto, la suerte de los sectores y ramas de la producción estrictamente urbanos ha dependido en gran

medida de la tendencia económica experimentada por aquéllas.

Si recordamos lo dicho acerca de la situación económica entre 1880 y 1910, se trata de una etapa de grandes transformaciones en la estructura económica, en la composición de la producción, etc., y en la que se crean las bases del desarrollo del capitalismo. En

CUADRO 42: POBLACION ESTIMADA DE TAPACHULA, 1900-1990

AÑO	POBLACION	AÑO	POBLACION	AÑO	POBLACION	AÑO	POBLACION
1900	7563	1923	10535	1946	22844	1969	58377
1901	7655	1924	10948	1947	24453	1970	60620
1902	7749	1925	11377	1948	26174	1971	62760
1903	7843	1926	11823	1949	28017	1972	64976
1904	7939	1927	12286	1950	29990	1973	67271
1905	8035	1928	12768	1951	30986	1974	69646
1906	8133	1929	13268	1952	32015	1975	72105
1907	8233	1930	13788	1953	33078	1976	74651
1908	8333	1931	13922	1954	34177	1977	77287
1909	8435	1932	14057	1955	35312	1978	80016
1910	8537	1933	14194	1956	36485	1979	82841
1911	8642	1934	14331	1957	37696	1980	85766
1912	8747	1935	14471	1958	38948	1981	90000
1913	8854	1936	14611	1959	40242	1982	94442
1914	8962	1937	14753	1960	41578	1983	99104
1915	9071	1938	14896	1961	43176	1984	103996
1916	9181	1939	15041	1962	44835	1985	109129
1917	9293	1940	15187	1963	46557	1986	114516
1918	9407	1941	16256	1964	48346	1987	120169
1919	9521	1942	17401	1965	50204	1988	126101
1920	9637	1943	18626	1966	52133	1989	132325
1921	9755	1944	19938	1967	54137	1990	138858
1922	10137	1945	21314	1968	56217		

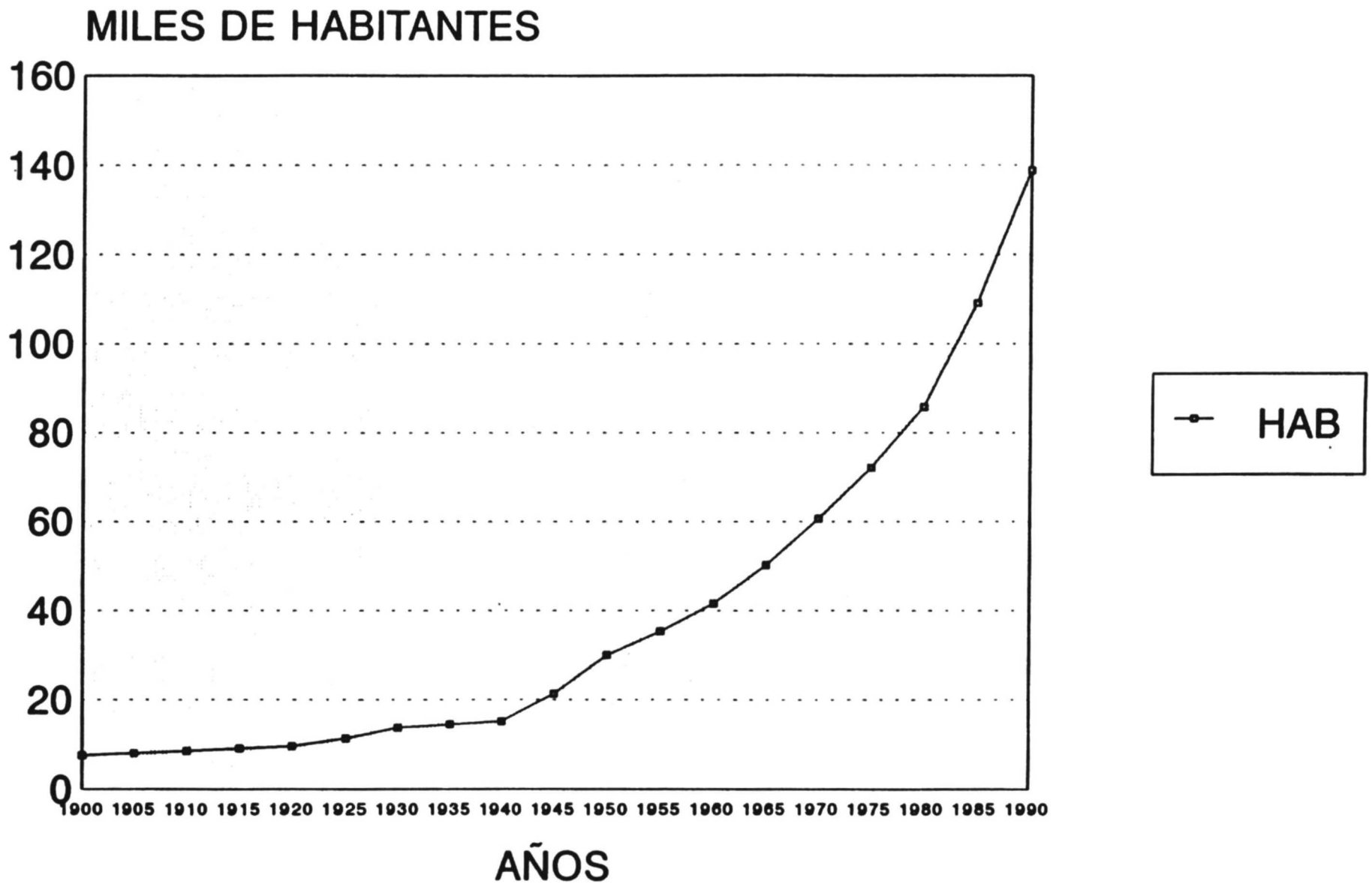
Fuente: Estimaciones basadas en las tasas medias de crecimiento anual de la tercera columna del cuadro 41.

CUADRO 43: TASAS DE CRECIMIENTO DE POBLACION ESTIMADAS DE TAPACHULA POR PERIODOS ECONOMICOS, 1900-1990

Períodos	Tasas de crecimiento*
1900-1910	1.22
1910-1920	1.22
1920-1935	2.75
1935-1950	4.98
1950-1975	3.57
1975-1990	4.46

Fuente: Elaborado con datos del cuadro 41.
*Tasas de crecimiento medio anual cuya expresión algebraíca es la misma del cuadro 41.

GRAFICA 7: POBLACION ESTIMADA DE TAPACHULA, 1900-1990



FUENTE: CUADRO 42

este lapso, como vimos, la producción de café y hule surgen con gran ímpetu y se convierten en los pilares de la actividad económica de la región. Esta se convierte en exportadora de ambos productos y desde entonces su economía se enlaza fuertemente a la economía mundial.

Pues bien, durante esta época Tapachula creció sobre todo porque la localidad era un lugar de paso de los cargamentos de café que se exportaban a través de San Benito. Si como reporta Helbig más adelante, en 1881 Tapachula tenía 5 285 habitantes,[181] y como sabemos de otra fuente, la localidad poseía 7 563 habitantes en 1900[182] (cifra que el propio De la Peña considera elevada debido a que en la elaboración del censo correspondiente muy probablemente se sumó la población de localidades próximas a la ciudad),[183] resulta que en un período de prácticamente 20 años la población del mencionado centro se incrementó en 2 278 habitantes (a una tasa de crecimiento media anual de 1.9%).[184] Este crecimiento, es relativamente alto si se le compara con el crecimiento estimado de la población en los siguientes diez años. Así, de 1900 a 1910, último tercio de la primera etapa, la población de Tapachula creció supuestamente en 974 habitantes, a una tasa de crecimiento de 1.22%.[185] (Véase el cuadro 41). En total, de 1880 a 1910, en treinta años, la población habría crecido en 3 252 habitantes.[186]

En la segunda década, 1910-1920, la entidad es presa de una lucha armada de la cual escapa el Soconusco. Este hecho excepcional, aunado al alza en los precios del café y a que las exportaciones del mismo fueron resguardadas por los carrancistas,

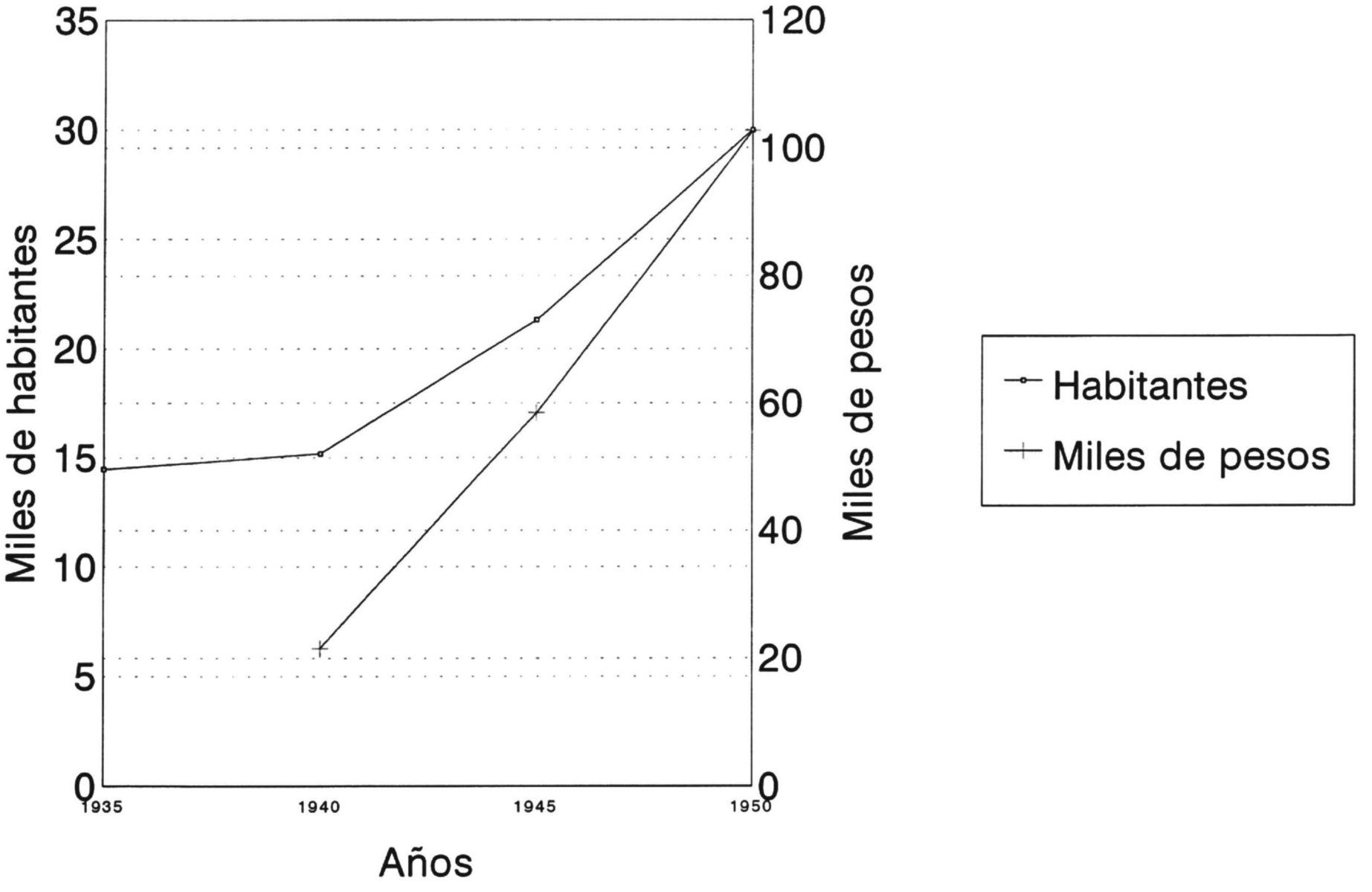
no obstante que a partir de 1918 surgen las primeras protestas y movilizaciones de trabajadores agrícolas en la región, y que el hule tiende a declinar después de 1912 hasta prácticamente desaparecer hacia 1920, las exportaciones de ambos productos y por ende la generación de divisas, alcanzaron niveles importantes. La economía regional, si bien no parece haber vivido una situación favorable, tampoco padeció los estragos experimentados por el resto de la economía estatal. En esta segunda etapa del desarrollo económico del Soconusco, la población de la ciudad habría crecido a la misma tasa media anual de 1.22%, al pasar de 8 537 a 9 637 personas, que habría significado un aumento en términos absolutos de 1 100 habitantes, 12.88% con respecto a la población existente en 1910. (Véase cuadros 41 y 42).

La etapa siguiente, 1920-1935, tercera etapa de nuestra periodización económica, se caracteriza por ser una etapa de transición de cultivos y menor dinamismo en relación a las anteriores, y por los efectos negativos de la inestabilidad política de que es presa el resto de la entidad. La década de los años 20, como hemos visto, es una década de baja en los precios internacionales de los productos primarios de origen agrícola. La década siguiente, la de los treintas, no vió surgir el auge platanero sino hasta 1935; los primeros cinco años constituyen una etapa de rápida difusión del cultivo pero no se producen exportaciones voluminosas. Por otro lado, la cafeticultura no sufrió cambio importante sino hasta 1939, con la intervención estatal de las fincas cafetaleras propiedad de alemanes, en tanto

que el nivel de los precios internacionales sólo se recuperó hasta la década siguiente. A pesar de todo, en estos quince años, de acuerdo a nuestros cálculos personales, la tasa de crecimiento media anual de la población fue de 2.75%, superior a la de la etapa anterior, y el incremento absoluto de la población de la localidad fue de poco más de 50%, 4 834 habitantes, al pasar de 9 637 a 14 471. (Véanse cuadros 41 y 42). No es muy clara la explicación de este mayor crecimiento poblacional, pero es posible que se haya debido en alguna medida a la migración desencadena por la guerra civil de los años diez en el resto de la entidad. Otro factor puede ser la rápida difusión de los automotores en la región.

El período siguiente, que va de 1935 a 1950, es una etapa de auge económico y el crecimiento demográfico de Tapachula parece haberse estimulado con ello. En este período, como hemos visto, la producción platanera alcanzó su máximo nivel a mediados de la década y declinó en la segunda mitad de la misma, pero la cafeticultura se recuperó a partir de estos años. El crecimiento de la población de la ciudad en esta etapa da un salto muy importante al rebasar el 107%, de 14 471 pasa a 29 990 habitantes. (Véase el cuadro 42). La tasa de crecimiento medio anual en estos quince años es bastante alta: casi 5%. (Véase el cuadro 43). Con esta etapa se dio inicio a un período de grandes incrementos de la población de Tapachula. Quizá sea el caso más notorio de una época de crecimiento demográfico aparejado a un crecimiento económico. La Gráfica 8 a continuación nos ayuda a ilustrar de manera aproximada esta situación.

GRAFICA 8: POBLACION DE TAPACHULA Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE CAFÉ DE MEXICO A ESTADOS UNIDOS 1935-1950



Fuente: cuadros 8 y 42

Aunque resulta muy difícil ilustrar estos hechos gráficamente -dado el carácter inacabado de esta investigación-, una idea aproximada puede observarse en la Gráfica 8, en donde se compara la evolución del valor de las exportaciones de café de México a Estados Unidos -en su mayor parte originaria del Soconusco, en donde su producción era la principal actividad económica-, con el crecimiento poblacional de la ciudad de Tapachula.

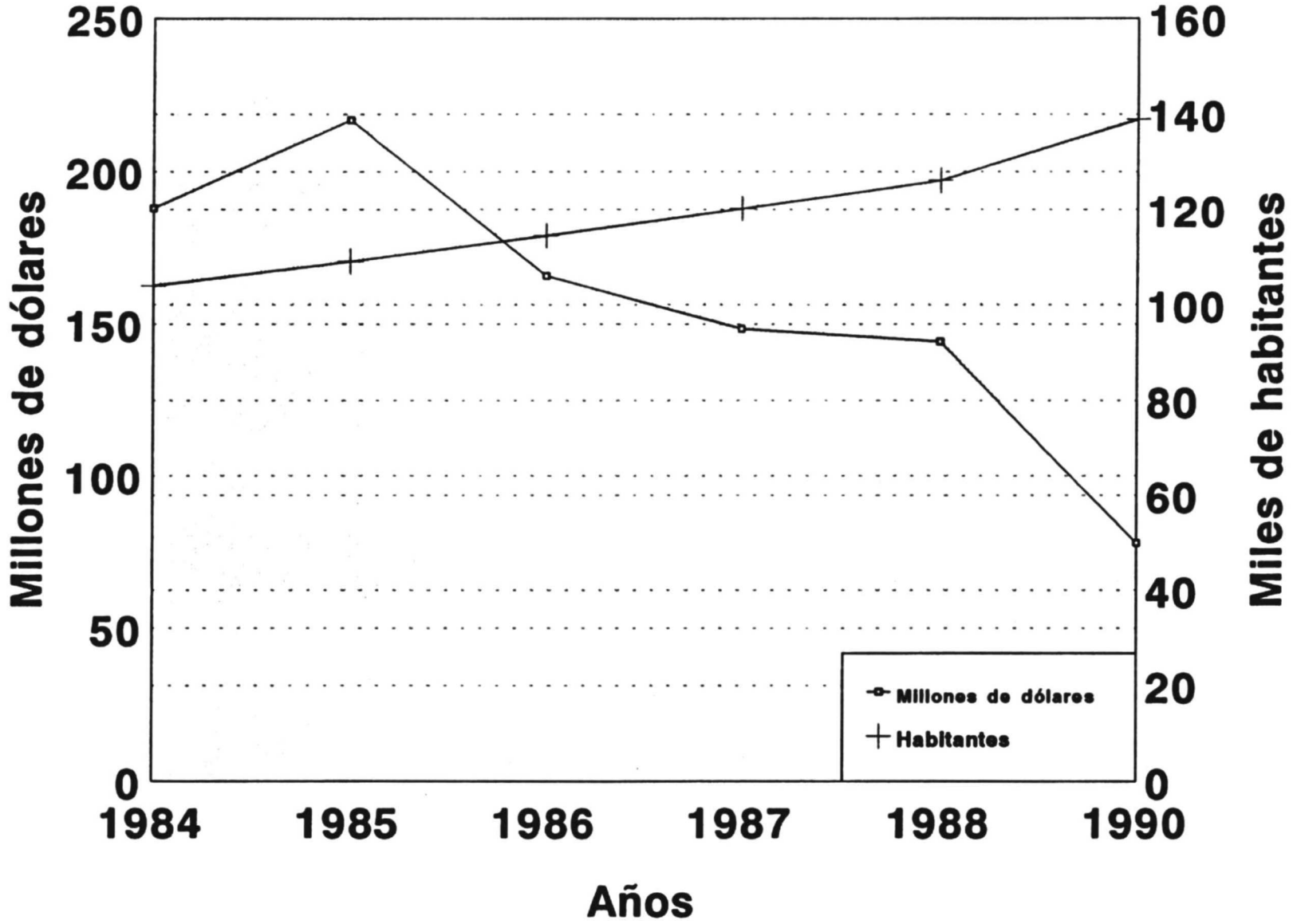
A partir de los años cincuenta comenzó la declinación de la cafeticultura. Aunque nunca ha perdido su condición de principal producto de exportación de la región (por el valor de la producción, el empleo generado, la superficie cultivada, etc.), tampoco ha recuperado el dinamismo que la caracterizó en la primera mitad del siglo ni alcanzado los niveles de producción logrados con anterioridad. En lugar de ésta, de 1950 a 1975 la capacidad de insuflar dinamismo a la economía regional ha recaído en otros productos, el algodón, por ejemplo, que a partir de entonces surgió con fuerza y cuyo cultivo ganó en extensión y perduró de manera importante hasta el último año del período, año en que el volumen producido alcanzó su máximo histórico. A partir de entonces esta actividad también declinó hasta desaparecer por completo en 1986. Pues bien, durante los veinticinco años que van de 1950 a 1975 la tasa de crecimiento medio anual de la población de la ciudad cayó a 3.57%, (véase cuadro 43) no obstante, al final de esta etapa la población se había incrementado en 140.43% (42 115 habitantes más en términos absolutos), al pasar de 29 990 a 72 105 habitantes. (Véase cuadro 42).

La última etapa del desarrollo económico regional, que va de 1975 a 1990, se caracterizó en general por la profundización de la diversificación de la producción agrícola, el desarrollo de la agroindustria distinta del beneficio del café (producción de azúcar, empacadoras de frutas, procesamiento de mariscos y otras), y el desarollo del comercio -particularmente el relacionado con los productos agrícolas. No obstante, el rasgo más característico de esta etapa es el nuevo auge de la producción de plátano en el marco de una tendencia declinante de la economía regional, sobretodo en la segunda mitad de la década de los ochenta. Los primeros seis años parecen haber sido años de crecimiento, pero a partir de 1982 la crisis general de la economía nacional ampezó a repercutir fuertemente en la economía local (contracción del crédito, de las superficies cultivadas, aseguradas, etc.) y se fue profundizando en la segunda mitad de la década, hasta hacerse súmamente grave a fines de la misma y principios de los años noventa debido a la caída de los precios internacionales del café y al cierre del mercado europeo a las importaciones de plátano.

Sorprendentemente, en el conjunto del período 1975-1990, el incrementó absoluto de la población fue de 66 753 habitantes, es decir, la población pasó de 72 105 a 138 858 habitantes, a una tasa de crecimiento medio anual de 4.46%. (Véanse cuadros 42 y 43). Quizá sea éste el caso más notorio de un período en que (en su mayor parte) el crecimiento de la población va aparejado a un decrecimiento de la economía regional. Es necesario hacer énfasis en el hecho de que en los seis primeros años de este período, 1975-

1981, que constituyen años de crecimiento económico regional, el incremento absoluto en el número de habitantes de Tapachula fue de 22 895, poco más de la tercera parte del incremento total en el período 1975-1990; mientras que en los nueve años siguientes, período de declinación y crisis económica, la población de la ciudad creció casi dos terceras partes. Esto permite suponer una fuerte migración campo-ciudad que se agrega a una tasa de crecimiento natural de la población de por sí elevada, y deja ver que el crecimiento poblacional de una ciudad puede darse no a causa del crecimiento económico sino por el contrario, por el decrecimiento de su economía. La Gráfica 9 a continuación nos ayuda a observar estas tendencias, en la medida en que el comportamiento del valor de la producción de café en la región constituye un índice aproximado de la evolución de la economía regional.

Grática 9: Valor de la produccion de cafe del Soconusco y crecimiento de Tapachula 1984-1990



Fuente: Cuadros 11, 12 y 46.

2.- Crónica sobre el crecimiento y la forma urbana de Tapachula en el siglo xx

De acuerdo con las descripciones de Winifred Mahnken e Hipólito Rébora, de fines de siglo pasado y principios del presente, Tapachula jugaba al parecer el papel que aún hoy en día juegan los pueblos en su relación con su entorno rural, tal como lo define Dennis Rondinelli: servía como centro económico, político y cultural, proporcionaba sitios de mercado donde se ofrecían los productos que no se producían localmente y suministraba especialistas que se reunían e interactuaban con la población rural local.[187] Pero además allí se ofrecían productos agropecuarios de la región como café, madera y zacate -que se vendía a las caballerías y a los arrieros; era centro de habilitación crediticia a productores, lugar de tránsito de mercacías rumbo al puerto de San Benito, así como centro de acopio de estos productos.

Winifred Mahnken cuenta que a fines del siglo pasado Tapachula era un pueblito de casas blancas con techos de barro rojo, que tenía cuatro casas de dos pisos "con la parte de abajo de adobe y la de arriba de madera", que contaba solamente con casas de huéspedes pero que aún no había un hotel (que es establecido al poco tiempo, en 1901).[188]

Don Hipólito Rébora, por otra parte, deja entrever una disparidad entre "potencialidad económica" o desarrollo económico y tamaño de la ciudad:

> "No obstante que la ciudad de Tapachula era muy pequeña, tanto en extensión como en habitantes, su potencialidad económica era muy grande ya que había capitales muy fuertes y su desarrollo agrícola era bastante creciente. A pesar de carecer de comunicaciones, los movimientos migratorios nacionales y extranjeros eran constantes, por lo que las fincas de café se multiplicaron, así como las haciendas ganaderas y otras plantaciones de caña, cacao y sobre todo, hule...".[189]

Por el año de 1905, Tapachula era un asentamiento de unas cuantas hectáreas que iba adquiriendo su aspecto de ciudad debido al alineamiento de sus calles.[190] La relación entre la actividad agrícola de la región y la ciudad era más estrecha y clara en el caso de la producción del café, pues esta afectaba directamente el espacio de la localidad en donde ya se habían establecido los primeros beneficios de café. Cabe aclarar que el número de beneficios llegó a ser importante hasta la década de los cuarenta pero diversas crónicas aseveran que ya existían algunos de ellos en los primeros años de siglo. Lo mismo que ahora, en aquel entonces la mayor parte del café que se comercializaba era el café en grano, y el proceso de beneficiado constituía la fase final del proceso productivo iniciado en las plantaciones, por lo que la localidad empezó a jugar también una función productiva agrícola casi desde el primer momento.

Las repercusiones espaciales de la cafeticultura en la localidad de la primera década del siglo comprendían además el tránsito de las récuas de mulas con los cargamentos de café y las bodegas del grano, pero muy especialmente el tren de mulas, del que Winifred Mahnken nos cuenta en seguida:

> "¡Qúe gusto nos daba asomarnos cuando venía el tranvía! (...)Era un tranvía abierto con bancas de lado a lado; jalado por dos mulas, que al llegar a cada esquina tocaba su campanita. Su recorrido por la calle central era desde la estación de ferrocarril hasta el parque, donde daba vuelta. Bajaba por nuestra calle hasta el Altillo -que era una ferretería alemana-, ahí daba vuelta otra vez en la calle central para regresar a la estación. También había otro tranvía especial de una plataforma que iba sólo al panteón".[191]

El tránsito de mercancías a través de la ciudad se modernizó con el funcionamiento de este tren que tenía ramales que partían de las diversas bodegas de café y cuyo destino final era la estación de ferrocarril. Según doña Esperanza Murillo, el tranvía partía desde el extremo norte de la ciudad con dirección a la estación de ferrocarril, recorriendo todo el centro y retornando hasta la parada oficial que era el Parque Miguel Hidalgo.[192] Aunque también transportaba pasajeros, había sido planeado para el transporte de café en plataforma desde el beneficio llamado "La Esperanza" donde se almacenaba café procedente de varias fincas, hasta la estación de ferrocarril para su embarque. Esto explica también los ramales tendidos hacia otras bodegas de café.[193] Este tren era pues un medio de producción al servicio de los productores y comerciantes de café que atravesaba el centro de la ciudad. Más tarde, justo en 1924, como afirma el abogado, maestro y cronista de la ciudad, don Manuel Elorza Flores, el tren de mulitas empezó a usar motor de gasolina.[194] A pesar de que esta versión tuvo una vida efímera -pues pronto fue sustituida por autobuses de pasaje y camiones de carga-, su impacto espacial sobre Tapachula fue aún mayor, pues condicionó hasta cierto punto la forma de su crecimiento ulterior.

En los años veinte, el tren fue motorizado y, en los años treinta, sustituido por el creciente empleo de camiones de carga, que implicó a su vez la apertura, ampliación y mejoramiento de calles y avenidas del primer cuadro de la ciudad.

Pero volviendo a la Tapachula de 1908, la señora Mahnken afirma:

> "Tapachula (era un pueblo de) ...calles empedradas y empinadas (que) estaban siempre limpias. (...)el parque -hoy el zocalo- era una superficie cuadrada que tenía bancas de hierro forjado y en el centro un kiosko donde se tocaba la marimba. En la calle los árboles de almendro daban sombra a las bancas. (...)El parque era muy bonito entonces. Una ancha calle separaba al parque del Municipio, y detrás de éste estaba la cárcel. Del otro lado, el mercado, con tienditas de madera, a las cuales se entraba por la calle y se salía por el mercado. (...)Las calles y las casas no tenían nombres ni números. (...)La vida era tranquila y armoniosa".[195]

> "En esa época había una colonia de chinos muy grande. Ellos usaban sus sombreros típicos y recorrían las calles varias veces al día, llevando sobre sus hombros una rama de árbol, de la que colgaba un canasto de cada lado para llevarse a sus huertos el estiércol que los bueyes, las mulas y los caballos dejaban en las calles. En época de lluvias los ríos que se formaban ayudaban a limpiarlas".[196]

> "Otra atracción era el lago, a donde se llegaba a caballo -creo que pertenecía a un inglés. A la orilla había un boliche, una pista de patinar, sillas y mesas donde las señoras tomaban café y pasteles mientras sus esposos remaban o jugaban boliche y las niñas patinaban".[197]

Más tarde, en la segunda década del siglo, una vez puesto en marcha el ferrocarril, con el crecimiento de la importancia del resto de las funciones mencionadas, la localidad afianzó su papel de espacio de almacenamiento y medio de transportación, agregándose el papel de puesto de embarque ferroviario.

Hacia 1919, dice Winifred Mahnken de Tapachula: "Aquéllo había cambiado, se notaba con facilidad, pero no se veían automóviles".[198] Fue justamente la llegada del automóvil, en los años veinte, otro de los sucesos que cambia radicalmente la fisonomía de la ciudad. Doña Esperanza Murillo dice al respecto:

> "Allá por los años veinte, las calles de Tapachula eran empedradas; después, cuando empecé a ir a la primaria en 1924 observé que en medio de algunas calles había rieles, justo donde pasaba el tranvía que era jalado por mulas y luego estos tranvías fueron de motor".[199]

> "Cuando empezaron a llegar a Tapachula los automóviles, poco a poco fueron retirando de circulación a los tranvías y en vez de rieles pusieron dos cintas asfálticas para que sobre de ellas transitaran los autos".[200]

Según el maestro Manuel Elorza Flores, el primer automóvil llegó a Tapachula en 1910; más tarde, en 1926, empezaron a arribar automóviles tanto para particulares como para servicio público.[201] Esto exigió el mejoramiento de las calles y sin duda determinó que "El terrible problema de las calles se [solucionara] en los años 29 a 31 siendo presidente municipal el profesor Glustein Cruz".[202] Ciertamente, la visión aparentemente aséptica de las calles de Tapachula de aquellos años sólo era realidad para algunas cuantas arterias céntricas, pues la propia Esperanza Murillo se refiere a los puentes de troncos de coco y tablas que existían en diversos puntos de la ciudad, para atravesar los hoyancos de las calles.[203] Y del mismo modo y al mismo tiempo que la aparición de automóviles exigió la reparación de las calles ya existentes, exigió el trazado y apertura de nuevas arterias.

A propósito de la novedosa circulación de automóviles, Winifred Mahnken nos transmite la siguiente imagen de 1926:

> "Cada vez que íbamos a Tapachula veíamos algo nuevo: los primeros autos que sólo unas cuantas familias podían tener. Al principio se manejaban en el centro de las calles porque éstas tenían un declive para que en época de lluvias el agua pudiera correr como un río y no se subiera a las banquetas. Todavía las calles eran empedradas y eso no era bueno para las llantas ni para el motor. Meses después volví y ya se habían asfaltado dos tiras de cemento como de un metro de ancho y la distancia de rueda de lado a lado, así se podía circular mejor y más rápido".[204]

El nuevo medio de transporte, que de súbito aparece en el escenario de la ciudad y permite desplazamientos en distancias mucho más largas en tiempos mucho menores, da lugar también a una nueva actividad económica: el servicio público de transporte motorizado. Es posible que la llegada del automóvil y la rápida difusión de su empleo, tenga mucho que ver en el acelerado crecimiento de la mancha urbana en el período 1917-1928, como en el mejoramiento de los caminos y la construcción de carreteras (v. gr., las carreteras Tapachula-Puerto de San Benito y Tapachula-Talismán).[205]

Los vehículos de servicio público fueron coches que empezaron a prestar servicio nocturno dentro de la ciudad, por horas, y al mismo tiempo servicio foráneo, transportando familias al puerto de San Benito. A medida que mejoraron las carreteras los automóviles de sitio empezaron a hacer viajes a lugares circunvecinos. Posteriormente llegaron los camiones de carga que se emplearon en el transporte del café. Un testimonio de cómo era el transporte de

la zona cafetalera a Tapachula en estos tiempos lo tenemos en las siguientes palabras de Winifred Mahnken:

> "Meses después... ya había camiones de carga, así, poco a poco los caminos que iban a dar a las fincas se fueron haciendo más anchos. En un principio eran de barro, aunque algunas partes estaban empedradas, sobre todo en las subidas".
>
> "Cuando queríamos ir al pueblo se averiguaba un día antes cuándo pasaría el camión y por dónde. Entonces, íbamos a caballo y muchas otras veces viajé sentada sobre costales de café y de regreso sobre maíz y frijol. Hacíamos naturalmente muchas horas menos, pero también costaba trabajo, los camiones siempre iban con cadenas para las ruedas, palos y picos, cuerdas, porque nunca se sabía como estarían los caminos. Las pobres mulas se asustaban mucho y con sus cargas se metían como podían al cafetal".[206]

Por otra parte, es posible que el primer autobús de Tapachula estuviera al servicio de pasajeros al puerto de San Benito, pues el servicio de autobús urbano no se estableció sino hasta los años 1933-34, con la creación de la cooperativa "General Paulino Navarro", S.C.L., que más tarde extendería sus servicios a Puerto Madero y municipios circunvecinos, como Tuxtla Chico, Cacahoatán y Unión Juárez. Hacia 1943-44 aparecería una cooperativa más, la cooperativa "Unión y Progreso".[207]

Es posible que la fisonomía adquirida por Tapachula con sus calles mejoradas y alargadas, y con el tránsito de vehículos automotores, lleve a pensar a Graciela Alcalá Moya, que el "despunte del desarrollo material" de la ciudad se da a fines de la segunda década del siglo, pero que Tapachula empieza a desarrollar su figura urbana actual durante los años treinta. [208]

A principios de los años treinta L. Rieva, por su parte, ve a Tapachula así:

> "La ciudad de Tapachula, punto hospitalario y comercial, sin temor de incurrir en equivocaciones, puedo afirmar que es uno de los lugares más bellos de todo el Sureste. Sus calles tienen una marcada simetría, posee ocho o diez buenos edificios de estructura moderna, y un mercado municipal que llena todas las exigencias de higiene y amplitud. Cuenta con algunas calles pavimentadas y monumentos marmóreos y si a todo esto agregamos a nuestra vista la gracia que nos presentan sus casas blanqueadas al temple y con techos rojos, tras de las cuales destácanse los naranjos, limones y otros árboles frutales, que en Primavera saturan sus brisas con el olor de los azahares, el lector podrá forjarse un bellísimo bosquejo de todo este hermoso conjunto y excepcional contraste".[209]

A fines de 1937, a decir de don Gustavo Montiel, Tapachula era, por su extensión y número de habitantes, así como desde el punto de vista comercial, la ciudad más importante de la entidad. En su opinión, la ciudad estaba bien trazada, con sus avenidas corriendo "sensiblemente" de norte a sur y sus calles de oriente a poniente".[210] La imagen urbana que nos transmite directamente el ingeniero Montiel es la siguiente:

> "La primera impresión que tuve de Tapachula fue bastante agradable, pues inmediatamente me dí cuenta de que era una ciudad progresista y rica, por sus edificios, su comercio, sus hoteles, el modo de vestir de la gente, por la abundancia de automóviles y la casi total ausencia de carretas; había muchos edificios de dos pisos y casas muy bien construidas, aunque también había muchas hechas totalmente de madera".[211]

> "El costo de la vida era muy superior al de cualquier otra ciudad de Chiapas, y había abundancia de artículos extranjeros, de Estados Unidos y de Europa, principalmente de Alemania, todos legalmente importados".[212]

El Plano 1 que a continuación se muestra nos da una idea de la extensión, la traza y la densidad del espacio construido de la ciudad de Tapachula a fines de los años treinta.

Para 1940, Tapachula había cambiado mucho: "no sólo la fisonomía del pueblo -dice Winifred Mahnken-, con nuevos edificios y tiendas, sino también la sociedad". Un año después, "En Tapachula había pocos cambios, quizá unos coches más y bastante movimiento en el aeropuerto, porque los aviones seguían a Guatemala. Ya existía el Club Alemán donde los finqueros y tapachultecos se encontraban a la hora del coctel".[213]

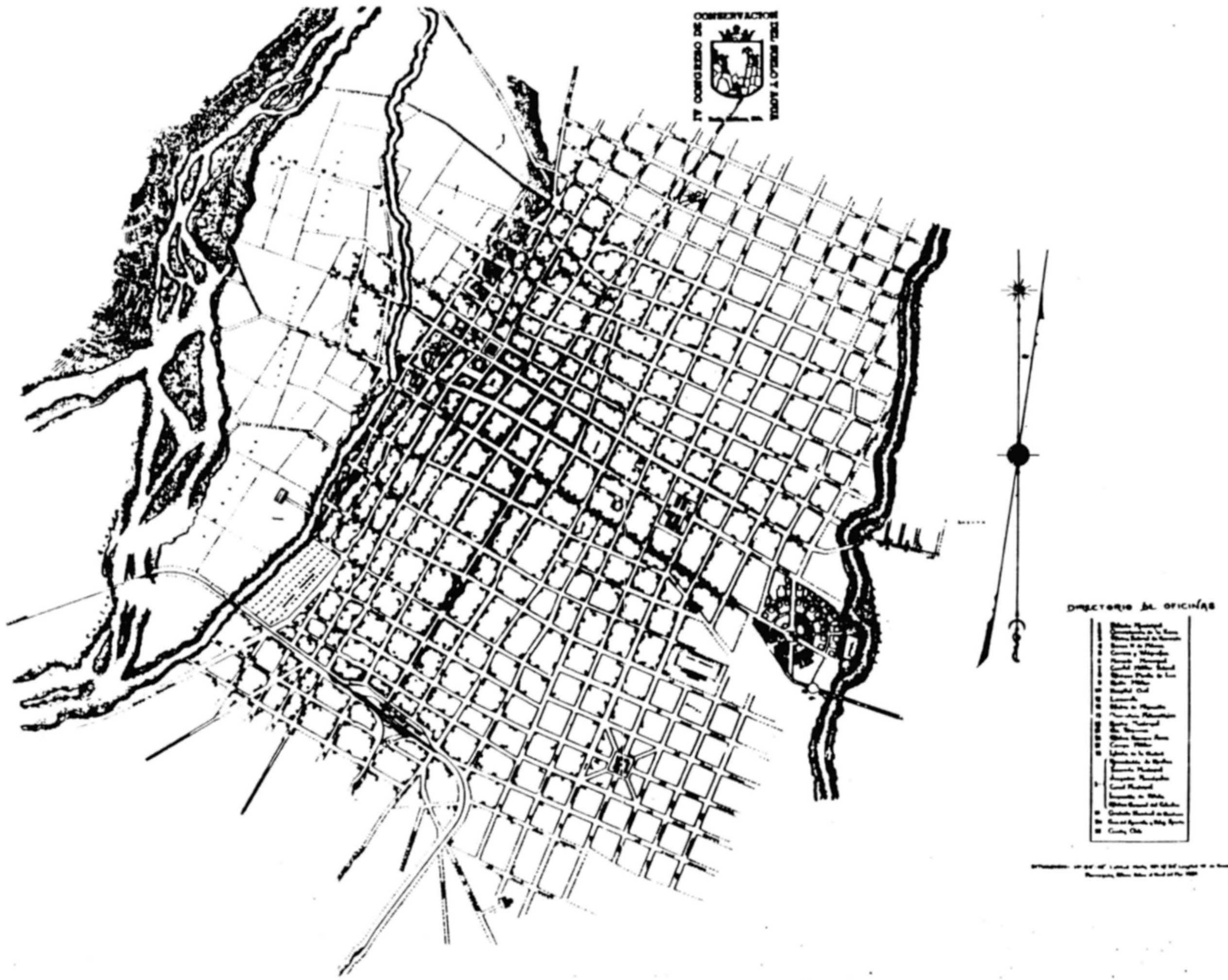
Don Gustavo Montiel nos recuerda también que la construcción del nuevo aeropuerto se inició en 1941, por empresas norteamericanas, en el marco de la Segunda Guerra Mundial.

En los años cuarenta, el paisaje urbano que nos describe Moisés T. de la Peña, es el de una ciudad que crece y se renueva rápidamente, con una mayor densidad del espacio construido, que cuenta ya con una infraestructura y equipamiento urbano importantes, varias plantas beneficiadoras de café, además de numerosos establecimientos comerciales y de servicios:

> "Tapachula se transforma rápidamente en una ciudad moderna, se pavimenta y amplían sus calles rectas y planas, se perfecciona su dotación de agua y drenaje, se levantan grandes edificios comerciales, cuenta con un hotel de primer orden y numerosos de segunda y tercera categoría; hay poderosos establecimientos comerciales, varios bancos, intenso tránsito, varias plantas beneficiadoras de café, gran mercado, buenos cines un hospital de los más grandes del Sureste, magníficos edificios escolares, escuela preparatoria mediocre y la belleza de su río y del majestuoso Tacaná que sirve de fondo a las calles orientadas de S.O. a N.E. La población ha crecido hacia la estación en larguísimas calles que ya están bien fincadas de uno a otro extremo y a gran prisa se sustituyen las casucas de

DOS DOS ICA PL O 1 PL IO L CIU D T AC LA IAF)

A DEFE ACIONA



IRECCION TECNICA MILITAR

COMISION GEOGRAFICA

ESCALA 1 8000

Terminado en 1939. Publicado en 1941.

Vo. Bo.

> madera que daban al viejo poblado la apariencia de inestabilidad y de cosa provisional, como de quien va de paso".[214]

Llama la atención que ambas descripciones den la impresión de una ciudad que crece en un contexto económico floreciente, dinámico, lo que coincide con nuestra apreciación general de la economía del Soconusco en el período que va de 1935 a 1950. En una lacónica pero sustantiva expresión, Winifred Mahnken se refiere a Tapachula de 1950 en los siguientes términos: "Había cambiado muchísimo, el pueblo se había transformado en ciudad y la gente era otra".[215]

Graciela Alcalá Moya, a quien ya nos hemos referido arriba afirma que:

> "Hasta los años sesenta la ciudad se desarrolló por efecto del crecimiento de las actividades que iban surgiendo en su periferia o en las zonas próximas a ella, especialmente por el desarrollo del cultivo del café. Una parte de los capitales que esas actividades generaron se invirtieron en la consolidación del centro urbano y en el crecimiento y expansión tanto de sus servicios como de la infraestructura mínima que requería".[216]

A principios de los años sesenta, además de una gran diversidad de establecimientos comerciales y de servicios, como mesones, fuentes de sodas, estacionamientos, billares, restaurantes, bodegas, comercios de alimentos, vestidos, oficinas y despachos, la ciudad de Tapachula contaba con 7 hospitales, 3 dispensarios, 2 mercados, 1 rastro, 16 hoteles, 3 escuelas primarias, 3 escuelas secundarias, 1 escuela de estudios profesionales, 2 centros recreativos, 1 centro social, 2 panteones,

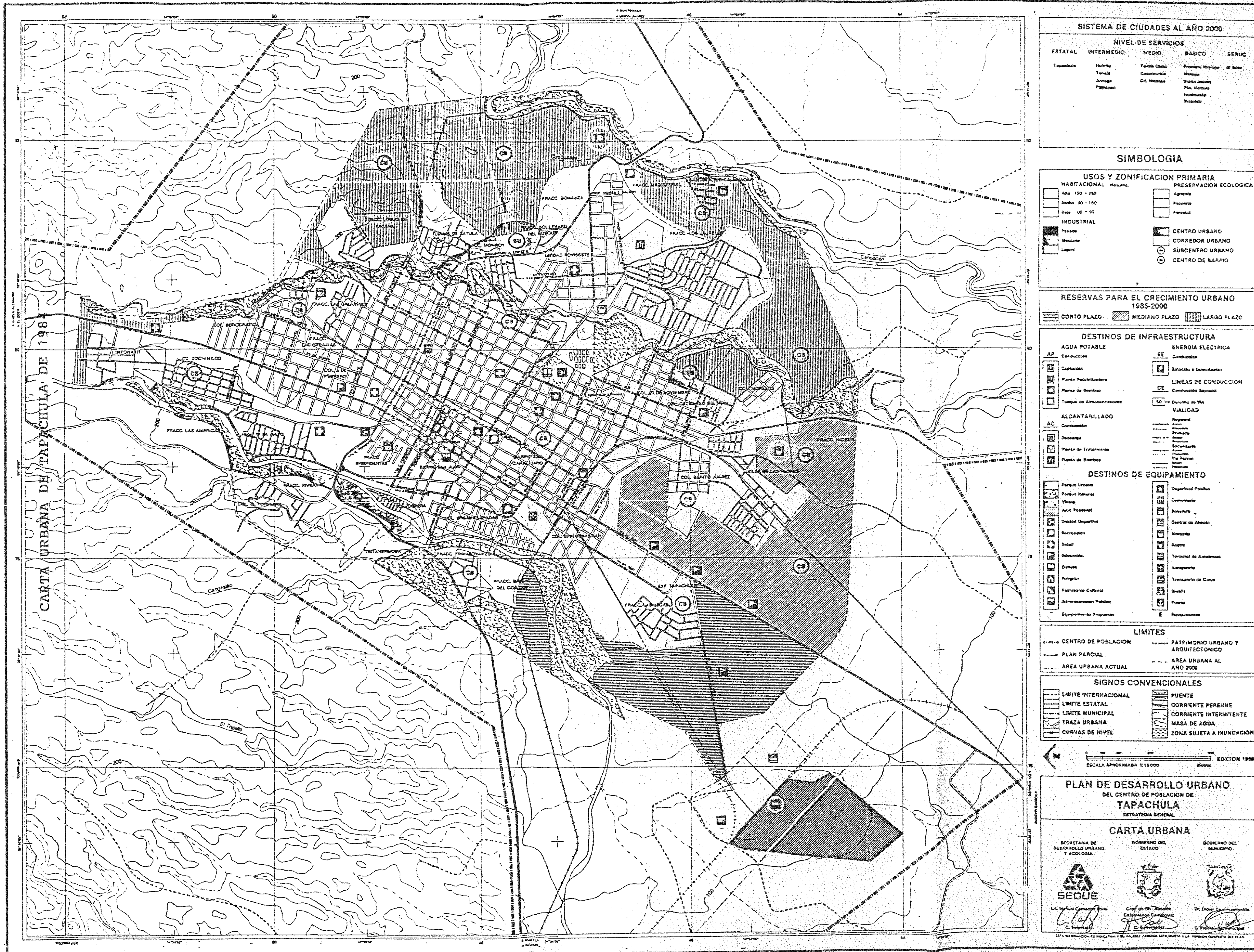
5 iglesias católicas, 1 templo masónico.[217] Así también, en 1962, el 67% del área urbana contaba con servicio telefónico; la red telefónica subterránea era sin embargo muy pequeña, no cubría ni siquiera el primer cuadro de la ciudad. Respecto al servicio de agua, la ciudad estaba casi totalmente dotada con red de agua. El área servida era de prácticamente el 70% y servía a 29 260 habitantes. Poseía también una red de drenaje extensa aunque menor a la red de agua, pues abarcaba el 46.8% del área de la ciudad y servía a una población de 20 900 habitantes (la población total de Tapachula en este año era de aproximadamente 44 835 habitantes).[218] Casi toda la ciudad contaba con servicio eléctrico, que cubría el 98.2% del área urbana y servía a 41, 802 habitantes. Las calles pavimentadas alcanzaban un porcentaje de 23.6% y las empedradas de 19.4%, beneficiando directamente a 12 540 habitantes.[219]

El aspecto que presentaba Tapachula a principios de los años sesenta puede apreciarse en el Plano 2 a continuación. Comparada con la Tapachula de fines de los treinta, se observa que la ciudad experimentó un intenso crecimiento en densidad de construcción, más no tanto en extensión. Obsérvese que a principios de los sesenta, la ciudad se asentaba aún cómodamente entre los ríos, sin desbordarlos.

El Plano 3 nos permite apreciar la extensión y estructura de Tapachula hacia 1984.

En los años recientes, Tapachula presenta las siguientes características. Según el Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Tapachula, Chiapas, de 1988, la ciudad experimenta

PLANO 3


CARTA URBANA DE TAPACHULA DE 1984
SISTEMA DE CIUDADES AL AÑO 2000
NIVEL DE SERVICIOS
ESTATAL
INTERMEDIO
MEDIO
BASICO
SERUC
SIMBOLOGIA
USOS Y ZONIFICACION PRIMARIA
HABITACIONAL
PRESERVACION ECOLOGICA
INDUSTRIAL
CENTRO URBANO
CORREDOR URBANO
SUBCENTRO URBANO
CENTRO DE BARRIO
RESERVAS PARA EL CRECIMIENTO URBANO
1985-2000
CORTO PLAZO
MEDIANO PLAZO
LARGO PLAZO
DESTINOS DE INFRAESTRUCTURA
AGUA POTABLE
ENERGIA ELECTRICA
LINEAS DE CONDUCCION
VIALIDAD
ALCANTARILLADO
DESTINOS DE EQUIPAMIENTO
LIMITES
CENTRO DE POBLACION
PLAN PARCIAL
AREA URBANA ACTUAL
PATRIMONIO URBANO Y ARQUITECTONICO
AREA URBANA AL AÑO 2000
SIGNOS CONVENCIONALES
LIMITE INTERNACIONAL
LIMITE ESTATAL
LIMITE MUNICIPAL
TRAZA URBANA
CURVAS DE NIVEL
PUENTE
CORRIENTE PERENNE
CORRIENTE INTERMITENTE
MASA DE AGUA
ZONA SUJETA A INUNDACION
EDICION 1986
PLAN DE DESARROLLO URBANO
DEL CENTRO DE POBLACION DE
TAPACHULA
ESTRATEGIA GENERAL
CARTA URBANA
SECRETARIA DE DESARROLLO URBANO Y ECOLOGIA
GOBIERNO DEL ESTADO
GOBIERNO DEL MUNICIPIO
SEDUE
FRACC. BONANZA
FRACC. LAS AMERICAS
FRACC. RIVERA
CD. XOCHIMILCO
INFONAVIT
COL. BENITO JUAREZ
FRACC. LAS VEGAS
EXP. TAPACHULA
UNIDAD FOVISSSTE
El Tripollo
200
100

PLANO 8

DENSIDAD DE CONSTRUCCION

Fuente: Plano I-9 del Plano Regulador de Tapachula, Chiapas, de 1962, elaborado por el Arq. Francisco Escalante.

un crecimiento anárquico, con la existencia a su interior de numerosos predios baldíos, fraccionamientos irregulares con edificaciones dispersas y asentamientos irregulares en zonas de alto riesgo como son los márgenes de los ríos que la cruzan.[220] En constraste, en la parte vieja existe un alto índice de hacinamiento y una rápida conversión del uso del suelo, mediante la adaptación de una parte de las viviendas a usos comerciales.[221]

Abundando sobre el crecimiento anárquico de la ciudad en los últimos años al que se refiere el Programa de Desarrollo Urbano y según la información recabada en el Departamento de regularización de la Tenencia del Suelo, de la presidencia municipal de Tapachula, hemos averiguado que el número de colonias o fraccionamientos aumenta año con año, que se asientan indistintamente en terrenos del fundo legal, en terrenos ejidales y en terrenos federales, y que pueden ser de tipo urbano, semi-urbano y rústico. En la mayoría de los casos los términos colonia y fraccionamiento son inadecuados, ya que "simplemente son grupos de colonos que no reúnen la característica ni de una ni de otra denominación".[222]

Cada colonia o fraccionamiento es una historia distinta, surgen de la más diversa forma. Muchos de ellos surgen como resultado de la actividad especuladora de invasores profesionales. Estos falsos propietarios promueven la invasión de predios de particulares, venden el terreno en forma anticipada a la gente y presionan posteriormente a sus propietarios legítimos para que los vendan legalmente. Los fraccionamientos irregulares surgidos así, una vez lotificados, muchas veces no se habitan del todo, sino que

se acorralan o bardean, pues la misma situación de irregularidad desestimula a la gente para construir. En algunos casos la invasión se realiza en contubernio con el propietario del inmueble, quien estaría interesado en vender su predio rústico a precios urbanos.

La acción especuladora de invasores profesionales halla suelo fértil en la ciudad debido al crecimiento de la población, la carencia de viviendas, los altos alquileres y el bajo ingreso familiar. Como hemos visto, el crecimiento de la población se debe en gran medida a diversos flujos de migración interna y migración internacional. Migrantes provenientes de cantones próximos a la ciudad (algunos de ellos asentados en terrenos ejidales), de otros ejidos dentro y fuera del municipio de Tapachula, o de localidades semi-urbanas y urbanas dentro y fuera de la región, y migrantes centroamericanos, todos ellos contribuyen a la multiplicación de estos asentamientos.[223]

Pero los fraccionamientos o colonias tienen también otros orígenes: nacen como fraccionamientos en terrenos ejidales, vendidos por los propios ejidatarios; se producen como resultado de fraccionadores particulares que compran, fraccionan, lotifican, urbanizan por cuenta propia (empresas inmoviliarias), y que generalmente construyen fraccionamientos de primera; surgen como asentamientos esponáneos y paulatinos (no mediante invasiones planificadas en grupo) cuyos colonos se organizan para regularizar y urbanizar sus predios; se crean mediante compra mancomunada del terreno por parte de los colonos; son creados por el gobierno del estado o por el gobierno federal a través del INFONAVIT o FOVISSTE;

se conoce también de un fraccionamiento creado por reubicación de damnificados. Por último, existe otra forma en que se originan las colonias o fraccionamientos y a la cual nos referiremos después de los siguientes datos numéricos.

Datos de la Monografía de Tapachula de 1988, indican que existían en la ciudad, además del viejo centro, 109 colonias o fraccionamientos.[224] Según el plano de la zona urbana de Tapachula de 1992, que a continuación se presenta, las colonias o fraccionamientos habían ascendido a 156, de los cuales 7 eran fraccionamientos residenciales, 62 colonias y fraccionamientos regulares, 26 colonias y fraccionamientos irregulares, 34 asentamientos en zonas federales, 17 colonias en zona ejidal y 16 más en condiciones no suficientemente especificadas. En cuatro años, el número de asentamientos se había incrementado en 47, a razón de 11.75 colonias o fraccionamientos promedio por año. Este incremento anual de asentamientos, sin embargo, no implica necesariamente un crecimiento territorial de la ciudad, muchos de ellos no son más que subdivisiones de otros anteriormente existentes, a los cuales se les cambia de denominación. Este cambio toponímico de la ciudad es una forma en que se manifiesta la mayor densidad de población y de construcciones en el área urbana, tendencia en la que al parecer ha estado inmersa la ciudad en los últimos años.

Volviendo a la realidad de la ciudad de 1988, ésta adolecía también de una grave contaminación de los lechos de los ríos que la cruzan, de un déficit en infraestructura de servicios,

PLANO 4

PLANO DE LA ZONA URBANA DE TAPACHULA DE 1992

H. AYUNTAMIENTO DE TAPACHULA
PERIODO 1992-1995

PLANO: TAPACHULA, ZONA URBANA.

PRESIDENTE MUNICIPAL: LIC. NORBERTO DE GYVES CORDOVA.

DIRECTOR DE OBRAS PUBLICAS MUNICIPALES: ING. CARLOS CAPDEVIELA GODDARD

FECHA: JULIO DE 1992. DIBUJO: D.G.A.C.D.

OBRAS PUBLICAS MUNICIPALES TAPACHULA

RIO COATÁN

PROLONGACIÓN DE LA 8a. AVENIDA NORTE Y SALIDA A FINCAS CAFETALERAS

RIO TESCUYUAPAN

NORTE

CENTRAL NORTE

PROLONGACIÓN DE LA 17a. CALLE PONIENTE Y SALIDA A MÉXICO

ANTIGUO NÚCLEO CENTRAL Y COMERCIAL

ZONAS COMERCIALES DESARROLLADAS EN TORNO A LOS DOS EJES CENTRALES (1950-1980)

ZONAS COMERCIALES RECIENTES DE INTENSO CRECIMIENTO (1980-1992)

PROLONGACIÓN DE LA 17a. CALLE ORIENTE

FERROCARRIL A VERACRUZ

PROLONGACIÓN DE LA CENTRAL ORIENTE Y SALIDA A GUATEMALA

ESTACIÓN DE FERROCARRIL

RIO CAHOACÁN

FERROCARRIL A PUERTO MADERO Y GUATEMALA

principalmente en la dotación de agua potable y drenaje sanitario en zonas marginadas, de falta de redes de drenaje pluvial y de alcantarillado, de instalaciones para tratar las aguas residuales, así como de un sistema vial deficitario.

Entre las instalaciones hidraúlicas con que contaba la ciudad se hallaban: once pozos profundos, una planta potabilizadora, 2 tanques de almacenamiento, que se consideraban suficientes para satisfacer las necesidades de agua potable de la ciudad hasta el año 2 000, y una red de distribución con un total de 22 000 tomas instaladas que sólo cubría el 67% de la población. Actualmente la red de agua potable cubre la demanda del 80% de los habitantes de la ciudad.[225] El sistema de drenaje en ese año sólo servía al 65% de la población y recibía el 60% de las aguas residuales, en tanto que el sistema de alcantarillado cubría el 78% del área urbana. El servicio eléctrico cubría el 83.5% del área urbana total; la ciudad contaba con dos subestaciones eléctricas: la subestación eléctrica Tapachula y la José Cecilio del Valle. El alumbrado público contaba con 7 000 luminarias.

Otros servicios, instalaciones y equipamientos urbanos con que contaba la ciudad en 1988 eran los siguientes. En transporte urbano y foráneo habían 12 estacionamientos, 1 empresa de transporte urbano con 50 camiones, 111 camionetas colectivas, 219 taxis distribuidos en 11 sitios. Para todos estos vehículos habían varias terminales y un "encierro" para autobuses. Existían también varias estaciones para taxis foráneos, 9 terminales de autobuses foráneos, 1 terminal para camiones de carga, 1 estación de ferrocarril y 1

aeropuerto.

En educación, la ciudad contaba con 34 jardines de niños, 50 primarias, 2 escuelas de educación especial, 2 escuelas de capacitación para el trabajo, 2 telesecundarias, 19 secundarias, 2 escuelas tecnológicas, 5 escuelas comerciales, 2 escuelas de turismo, 1 escuela de trabajo social, 1 escuela de enfermería, 10 preparatorias, 3 preparatorias tecnológicas, 4 escuelas normales, 6 escuelas de nivel universitario. Contaba además con 1 biblioteca pública, 1 centro social popular, 1 auditorio, 1 casa de la cultura y 1 museo. En materia de salud, Tapachula poseía 1 centro de salud, 1 centro comunitario DIF, 4 sanatorios, 3 miniclínicas, 1 clínica-hospital ISSSTE, 3 hospitales, 2 sanatorios y centros médicos de especialidades, y 2 unidades de urgencias. En asistencia pública, habían 2 casa cuna, 3 guarderías infantiles, 1 casa para alcóholicos, 1 asilo de ancianos, 2 velatorios públicos y 4 centros laborales.

En el rubro de comercio, la ciudad contaba con 2561 puestos en mercados, tianguis o mercados sobre ruedas; 7539 M2 de superficie de tiendas de autoservicio del sector público; 3 tianguis y mercados sobre ruedas, 5 mercados y 6 tiendas institucionales. En materia de abasto, contaba con 1 rastro mecanizado, varios almacenes de granos ANDSA, 1 bodegas Impecsa, 1 bodega diconsa y varias bodegas Inmecafé. En comunicaciones, Tapachula poseía 1 oficina de correos, 1 oficina de telégrafos, 1 oficina radiofónica, 9 casetas telefónicas, 1 central de teléfonica, 1 terminal nacional e internacional de telecomunicaciones, 50 líneas de télex, 4

canales de telegrafía, 3 canales de televisión y 1 estación de televisión.

En cuanto a recreación, Tapachula contaba con 4 plazas, 6 jardines vecinales, 7 juegos infantiles, 6 parques de barrio, 1 áreade de ferias y exposiciones, 6 cines, 1 plaza de toros, 2 estadios, 14 canchas deportivas públicas, 3 centros deportivos y 1 auditorio. En servicios públicos, la localidad tenía 1 comandancia de policía, 1 central de bomberos, 3 cementerios, 1 basurero municipal, 4 gasolinerías, 1 reclusorio y varios edificios de oficinas públicas

A esto puede agregarse hoy un teatro de la ciudad, el nuevo parque infantil "Los Cerritos", una nueva unidad de servicios administrativos del gobierno del estado y otras instalaciones y equipamientos urbanos.

Si adicionamos a este listado detallado de equipamientos y servicios de 1988, las empresas industriales y comerciales con que contaba Tapachula en ese mismo año (véanse cuadros 15 y 18 en el Capítulo 1), podemos tener una visión más o menos completa del grado de complejidad alcanzada por su economía y estructura urbana, -si se les compara con las prevalecientes en la Tapachula de la primera mitad de siglo- así como una idea remota de su relativa capacidad de atracción de población en los últimos años.

Una visión de la ciudad de Tapachula de principios de 1994, en plena crisis económica regional, permite observar diversas transformaciones tales como: el rápido crecimiento de la ciudad hacia el sur con la construcción de unidades habitacionales

populares y fraccionamientos residenciales exclusivos que expresan la reorientación de tierras y capitales hasta hace poco destinados a la agricultura, así como un repunte de la actividad inmobiliaria; el establecimiento de grandes comercios en las proximidades de las salidas carreteras de la ciudad; la extensión gradual del área comercial en todas direcciones desde el viejo centro (en que predominan el pequeño y mediano comercio), lo cual lleva aparejadas una mayor densidad de población y del espacio construido en general en toda la ciudad; una mayor densidad de construcciones y la conversión del uso del suelo expresada en la proliferación de pequeños puestos callejeros y locales en casas habitación para el expendio de alimentos preparados -expresión urbana de la crisis económica regional-, y la conversión parcial de casas habitación en locales comerciales para su alquiler.

En cuanto a las repercusiones espaciales de la moderna producción agrícola sobre la ciudad de Tapachula en los años recientes y al papel que esta juega en relación con aquélla, cabe hacer una referencia a las diversas actividades relacionadas con la producción de plátano que se realizan actualmente en la ciudad. Con el desarrollo de las fuerzas productivas, con la modernización de las vías de comunicación y los medios de transporte, en la medida en que se redujo la distancia económica entre el campo y la sede de residencia de los productores; con el desarrollo de la computación, los medios de comunicación como el radio transmisor y la telefonía celular, etc.; en la medida en que se desenvolvió el proceso de acumulación de capital, entre más grande llegó a ser la escala de

la producción y el tamaño de las empresas agrícolas, y más compleja se tornó la división del trabajo a su interior; entre más se consolidaron todos estos desarrollos, cada vez se hizo más necesario y al mismo tiempo más fácil organizar y dirigir los procesos de producción agrícolas desde la ciudad, incluyendo la organización del transporte de los productos, -que constituye una fase del proceso de producción, puesto que éste no puede estar terminado en tanto que las mercancías producidas no sean puestas en el mercado; y así también, cada vez fue menos necesaria la presencia directa del gran empresario agrícola en el campo y más fácil la delegación de funciones de supervisión en empleados menores.

Como resultado de todo esto la ciudad se ha consolidado como un espacio donde se llevan a cabo actividades diversas del proceso de trabajo agrícola, que se sobrepone tanto en el espacio rural como en el urbano. Esto fue lo que ocurrió con el establecimiento de beneficios en las primeras décadas del siglo, y esto es lo que ocurre hoy en día con mayor claridad en Tapachula y el Soconusco en relación con la moderna producción de plátano. Las empresas plataneras han establecido en la ciudad sus centros de operaciones generales (oficinas, bodegas para trailers, talleres, etc.) en los que se llevan a cabo una mezcla de funciones relacionadas tanto con la elaboración como con la circulación del producto. Así, funciones de dirección, administración, comercialización y transporte de la producción, tiene lugar en estos centros, que mantienen una permanente comunicación a través de distintas vías con las

plantaciones y los mercados.

Sin pretender que la configuración de la ciudad se haya debido y se deba exclusivamente a estas funciones, relacionadas con la producción platanera, vemos como, de nueva cuenta, de manera similar a lo ocurrido en otros tiempos con el café, las características físicas, la forma que ha adquirido su crecimiento, etc., han sido influidas por una de las principales actividades agrícolas a nivel regional.

Hasta aquí las funciones de la ciudad mencionadas se refieren al tipo de actividades económicas desarrolladas en ella; pero lo más usual es referirse a la función o especialización económica de una ciudad a partir de la observación de la distribución sectorial de la población económicamente activa. En la base de esta determinación se halla la idea de que "Existe una marcada relación definida entre un grupo de empleo y la función de la ciudad".[226] De acuerdo con el siguiente cuadro, el municipio de Tapachula experimentó de 1950 a 1990 una tendencia a ocupar una mayor proporción de la población económicamente activa en el sector terciario, pero sólo es a partir del registro de 1980 en que este sector aparece como la principal fuente de empleo. (Véase el cuadro 44). No obstante, la mayoría de las apreciaciones coinciden en afirmar que Tapachula ha sido una ciudad preponderantemente terciaria desde sus inicios, Tapachula -se ha dicho- ha sido la ciudad comercial por excelencia.[227] (Véase el cuadro 45). Lo que parece incluso más llamativo es que la región como un todo experimenta también una tendencia a la terciarización, aun cuando

todavía predomine la PEA ocupada en el sector I. (Véase cuadro 44).

CUADRO 44: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SECTORES EN EL MUNICIPIO DE TAPACHULA Y EL SOCONUSCO, 1950-1990

MUNICIPIO Y REGION	SECTORES	1950	1960	1970	1980	1990
PEA TAPACHULA	I	52.0	55.7	43.0	27.5	27.0
	II	15.9	13.8	12.6	10.9	15.4
	III	28.7	29.2	36.2	31.8	54.2
	TOTAL	96.6	98.7	91.8	70.2	96.6
PEA SOCONUSCO	I	70.1	71.6	59.2	47.2	46.2
	II	9.2	8.7	8.3	7.4	13.4
	III	17.4	18.4	22.2	19.7	37.6
	TOTAL*	96.7	98.7	89.7	74.3	97.2

Fuentes: Elaborado con datos censales. [258]
*Nota: Los totales no incluyen la PEA insuficientemente especificada.

CUADRO 45: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SECTORES EN LA CIUDAD DE TAPACHULA, 1940, 1970 Y 1990

SECTORES	1940	1970	1990
I	22.8	10.7	4.8
II	25.8	19.7	18.7
III	28.7	59.0	73.4
TOTAL	87.6*	89.4*	96.9*

Fuentes: Elaborado con datos tomados de Mario Erick Vergara, Notas para el análisis de la especialización económica del sistema urbano mexicano, tesis de Maestría en Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 1982, cuadros A-1 y A-2 (años 1940 y 1970); y de Manuel Angel Castillo, Migración e inserción laboral en una ciudad fronteriza: el caso de Tapachula, Chiapas, 1993, (año 1990).[259]
*Nota: Los totales no icluyen la PEA insuficientemente especificada.

Una de las limitaciones de este procedimiento de clasificación funcional de las ciudades, es que induce a pensar que el sector de mayor población económicamente activa es el de mayor valor del producto, lo cual no necesariamente tiene que ser así. Un porcentaje menor de la PEA puede estar ocupado en un sector más

importante por su contribución al producto bruto. Más aún, tiende a generar la idea de que a mayor crecimiento de la PEA en el sector mayor es la dinámica económica del mismo, lo cual no sólo no puede ser cierto sino que tal crecimiento puede expresar la situación opuesta. Como dice el maestro Unikel:

> "...las ciudades de servicios son las que contienen más población marginada, independientemente de que muestren signos de movilidad ascendente. De ser válido este supuesto, la especialización en servicios probablemente expresa en algunos casos un excedente de trabajadores que, más que interpretarse como una verdadera especialización, encubre un elevado porciento de marginalidad, desempleo y subempleo y no una dinámica del sector terciario propia de países post-industriales como los Estados Unidos".[230]

Y este parece ser el caso de Tapachula y del crecimiento de la PEA en el sector de comercio y servicios en los últimos años, ya que gran parte de los establecimientos comerciales son pequeños establecimientos de carácter familiar, lo cual se refleja en el incremento de los trabajadores no remunerados.[231] A esto debe sumarse su vida efímera. El mismo fenómeno se observa en la industria.[232] Desgraciadamente los censos no reflejan el carácter económico de los establecimientos comerciales e industriales, y esto puede dar pie a confusiones en la categorización funcional de las ciudades.

3.- La expansión de la mancha urbana de Tapachula en las distintas etapas del desarrollo económico del Soconusco

Retomaremos aquí las seis etapas de la periodización del desarrollo económico del Soconusco: 1880-1910, 1910-1920, 1920-1935, 1935-1950, 1950-1975 y 1975-1990. Tomaremos como base de nuestro análisis los cuadros 46 y 47. Véanse las gráficas 7 y 8, y los planos 5 y 6 del crecimiento histórico, al final.

En la primera etapa, 1881-1910, no tenemos datos sino muy aproximados de la magnitud de lo que propiamente era un pueblo - visto a la luz de nuestra época. Se trata de estimaciones derivadas del área aproximada y de la densidad de población estimada de la localidad en 1917, las cuales han sido calculadas directamente sobre los planos y constituyen resultados preliminares. De acuerdo con estas estimaciones, a principios de la década de los ochenta del siglo pasado, Tapachula abarcaba escasas 13.86 hectáreas. Hacia 1910, al final de este período, es posible que el área "urbana" alcanzara 22.38 hectáreas, con lo que la localidad habría experimentado un crecimiento total de 8.52 hectáreas.

El crecimiento experimentado por Tapachula en la siguiente etapa (1910-1920), es todavía más difícil de determinar. Se sabe que el área aproximada de la localidad hasta 1917 era de 24.37 hectáreas, por lo que estamos en condiciones de afirmar que hasta 1917, el crecimiento exterior de la localidad habría sido muy pequeño, de unas dos hectáreas más o menos, y que al final de dicho lapso la población se distribuía muy probablemente en un área más grande.

CUADRO 46: TERRITORIO, POBLACION Y DENSIDAD DE POBLACION DE TAPACHULA, 1881-1989

AÑOS	DURACION DEL PERIODO Años	TERRITORIO Has	POBLACION Hab	DENSIDAD DE POBLACION Hab/Has
1881		13.8580	5285	381.4*
1900	19	19.8311	7563	381.4*
1910	10	22.3851	8537	381.4*
1917	7	24.3675	9293	381.4
1928	11	88.9087	12768	143.6
1936	8	312.4012	14611	46.8
1950	14	426.3275	29990	70.3
1962	12	572.2062	44835	78.3
1971	9	595.5685	62760	105.4
1974	3	739.9960	69760	94.1
1984	10	1578.5050	103996	65.9
1989	5	1763.2240	132326	75.0

Fuetes: Datos del área urbana: de 1881 a 1910 son estimaciones obtenidas por simple regla de tres, suponiendo la misma densidad de población de 1917; los datos de 1917 a 1962 son cálculos directos a partir del Plano No. 2-9, Histórico Demográfico Urbano, del Plano Regulador de Tapachula, Chiapas, de 1962; elaborado por el Arq. Francisco Escalante para la comisión Mixta del Desarrollo Urbano Fronterizo; los datos de 1971, 1974 y 1989, son cálculos directos a partir del Plano de Crecimiento Histórico del Plan de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Tapachula, Chiapas, de 1989, elaborado por el Arq. Federico Stransky P., para la SEDUE, el Gobierno del Estado de Chiapas y el Gobierno Municipal de Tapachula; el dato de 1984, es un cálculo directo a partir de la Carta Urbana del Plan de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Tapachula, de 1984, editado por SEDUE, el Gobierno del Estado de Chiapas y el Gobierno Municipal de Tapachula, y publicado en 1986.

Datos de población: el dato de 1881 es tomado de Carlos Helbig, El Soconusco y su zona cafetalera, 1964, p. 84; el resto provienen de las mismas fuentes de los cuadros 28 y 29.

*Densidad de población supuesta.

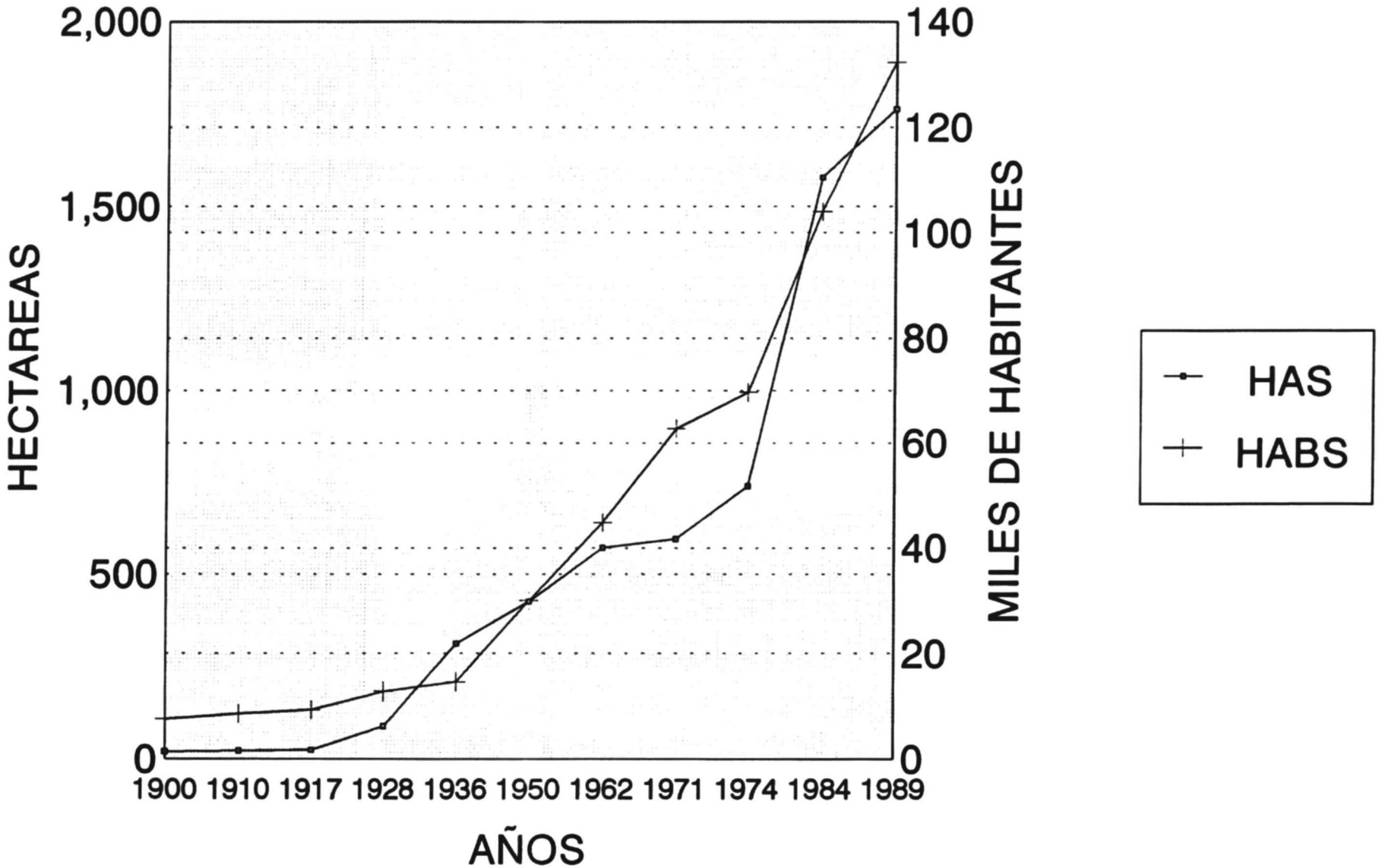
CUADRO 47: INCREMENTOS DE POBLACION Y DEL AREA URBANA DE TAPACHULA POR PERIODOS, 1881 A 1989

PERIODOS DE ESTUDIO Años	PERIODOS APROXIMADOS Años	EXPANSION TERRITORIAL Has	INCREMENTO DE POBLACION Hab
1880-1910	1881-1910	8.52	2278
1910-1920	1910-1917	1.98	756
1920-1935	1917-1936	288.03	5318
1935-1950	1936-1950	113.93	15379
1950-1975	1950-1974	313.67	39656
1975-1990	1974-1989	1023.23	62680

FUENTE: Elaborado con datos del cuadro 42.

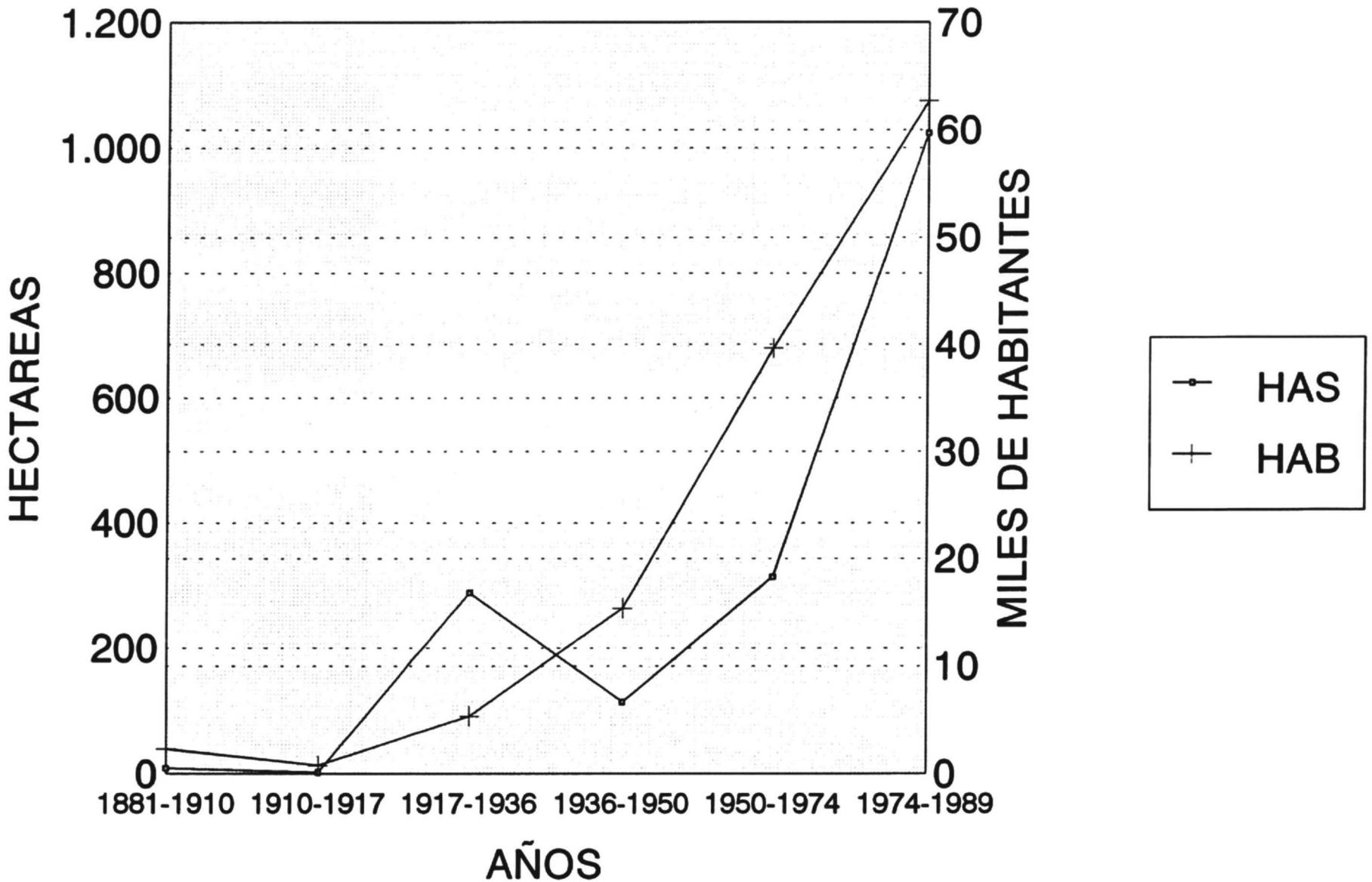
GRAFICA 10: CRECIMIENTO TERRITORIAL Y POBLACIONAL DE TAPACHULA

1900 - 1989



FUENTE: CUADRO 46

GRAFICA 11: INCREMENTOS DE POBLACION Y DEL AREA URBANA DE TAPACHULA POR PERIODOS
1881 - 1989



FUENTE: CUADRO 47

Debido a que entre 1917 y 1928, se produce un fuerte descenso en la densidad de población de la localidad, es lógico pensar que la localidad crece en extensión a un ritmo bastante más rápido que antes de 1917, lo cual nos permite suponer que en 1920 la extensión de la ciudad alcanzó una dimensión mucho mayor que la que poseía en 1917, aun cuando no podamos precisarla.

En la tercera etapa, 1920-1935, Tapachula experimenta uno de los tres mayores saltos históricos de su crecimiento territorial. Si bien arriba no pudimos establecer una cifra específica para 1920, sí afirmamos con seguridad que dicho centro poblacional rebasaba con mucho las 24.37 hectáreas de 1917. De esta dimensión no precisada para el año veinte, la población llegó a medir alrededor de 312.40 hectáreas en 1936, una magnitud de la cual -suponemos- no se aleja mucho la dimensión que poseía la localidad un año antes, en 1935. Así, en un lapso de quince años, el incremento extensivo de Tapachula habría sido aproximadamente de 280 hectáreas. Un incremento espacial explosivo comparado con los crecimientos habidos hasta entonces.

En la cuarta etapa, 1935-1950, el crecimiento de la ahora propiamente llamada área urbana -dado que la localidad atraviesa el umbral de los 15 mil habitantes-, sin dejar de ser importante, es no obstante mucho menor al del período anterior. Según nuestros cálculos, la ciudad creció en casi 114 hectáreas, hasta alcanzar una dimensión aproximada de 426.37 hectáreas.

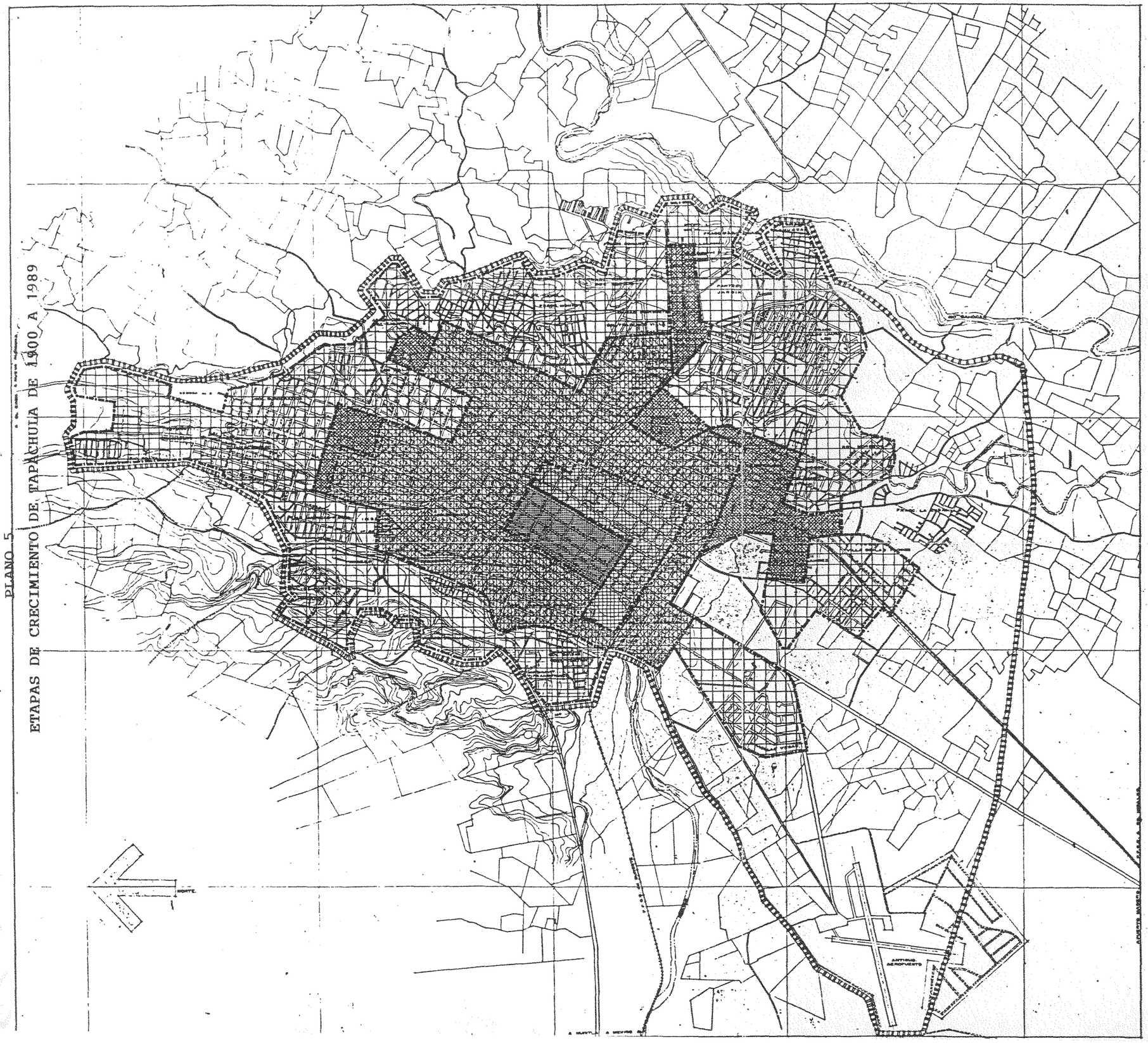
En la quinta etapa, 1950-1975, la ciudad creció a un ritmo muy similar al del período inmediato anterior en los primeros doce años

(hasta 1962), muy lentamente en los siguientes nueve años, y muy rápido en los cuatro últimos años del período. De 426.33 hectáreas en 1950 la ciudad de Tapachula llegó a extenderse en aproximadamente 740 hectáreas en 1974, experimentando un crecimiento de más de 313 hectáreas. Creemos que la dimensión de la ciudad en 1975 era muy semejante a la de un año anterior. Se trata del segundo salto histórico en el crecimiento de la ciudad a lo largo del presente siglo -verificado realmente en trece de los veinticinco años del período-, salto que va aparejado a una etapa que, como vimos, se caracteriza por una mayor diversificación de la estructura productiva y el auge de la producción algodonera.

Finalmente, puede inferirse que entre 1975 y 1990, la ciudad creció más de 1 000 hectáreas (que sería el mayor de su historia) pues esta es la magnitud del crecimiento registrado entre 1974 y 1989. En forma aproximada puede decirse que la ciudad pasó de 740 en 1974 a 1 763 hectáreas en 1989, aunque de este incremento la mayor parte (838.52 has.) ocurrió entre 1974 y 1984, período de crecimiento económico en la región.

PLANO 5

ETAPAS DE CRECIMIENTO DE TAPACHULA DE 1900 A 1989



SISTEMA DE CIUDADES AL AÑO 2000

NIVEL DE SERVICIOS

ESTATAL	INTERMEDIO	MEDIO	BASICO	SERUC
Tapachula	Huixtla Tonalá Arriaga Pijijiapan	Tuxtla Chico Cacahoatán Cd. Hidalgo	Frontera Hidalgo Metapa Unión Juárez Pto. Madero Huehuetán Mazatán	El Edén

PLANO de:

CRECIMIENTO HISTORICO.

SIMBOLOGIA :

ETAPAS DE CRECIMIENTO.

- PRIMERA ETAPA HASTA 1900 — 1900
- SEGUNDA ETAPA HASTA 1910. — 1910
- TERCERA ETAPA HASTA 1971. — 1971
- CUARTA ETAPA HASTA 1974 — 1974
- QUINTA ETAPA HASTA 1989 — 1989

CRECIMIENTO PROPUESTO A LARGO PLAZO.

LIMITES

- CENTRO DE POBLACION.
- PLAN PARCIAL.
- AREA URBANA ACTUAL.
- PATRIMONIO URBANO Y ARQUITECTONICO.
- AREA URBANA AL AÑO 2000.

SIGNOS CONVENCIONALES.

- LIMITE INTERNACIONAL.
- LIMITE ESTATAL.
- LIMITE MUNICIPAL.
- TRAZA URBANA
- CURVAS DE NIVEL.
- PUENTE
- CORRIENTE PERENNE
- CORRIENTE INTERMITENTE
- MASA DE AGUA
- ZONA SUJETA A INUNDACION.

0 100 200 300 400 500 1000 metros

ESCALA APROXIMADA 1 : 5000 en centímetros : 4 50 metros.

PLAN DE DESARROLLO URBANO

DEL CENTRO DE POBLACION DE

TAPACHULA

CHIAPAS.

SECRETARIA DE DESARROLLO URBANO Y ECOLOGIA — SEDUE

GOBIERNO DEL ESTADO

GOBIERNO DEL MUNICIPIO

C. SECRETARIO
LIC. PATRICIO CHIRINOS SALERO.

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL.
LIC. JOSE PATROCINIO GONZALEZ GARRIDO.

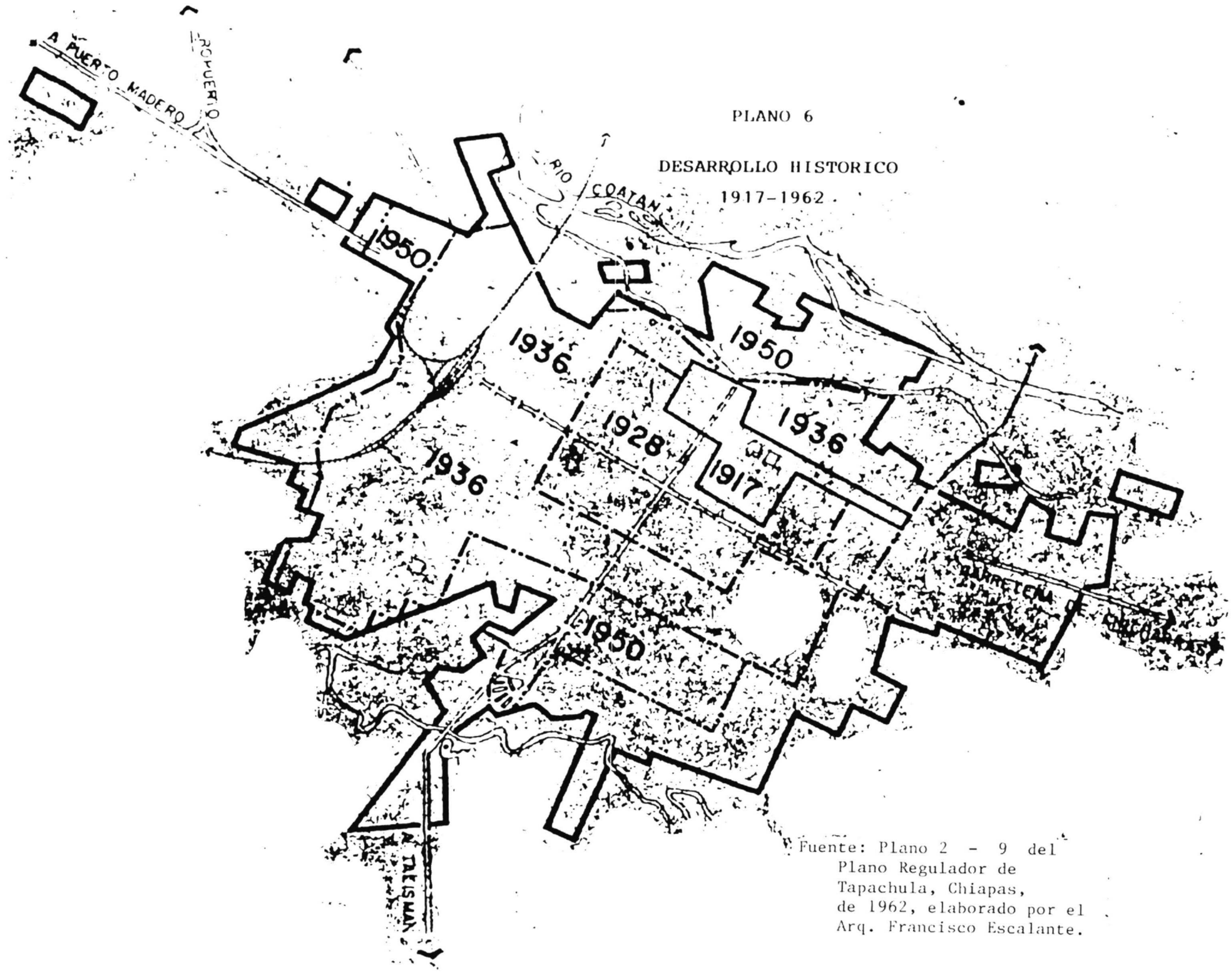
PRESIDENTE MUNICIPAL
ING. JOSE ANTONIO AGUILAR BODEGAS.

CONSULTOR: ARQ. FEDERICO A. STRANSKY PANIAGUA

PLANO 6

DESARROLLO HISTORICO

1917-1962.



Fuente: Plano 2 - 9 del Plano Regulador de Tapachula, Chiapas, de 1962, elaborado por el Arq. Francisco Escalante.

CONCLUSION GENERAL

1) El surgimiento y crecimiento de la ciudad de Tapachula forma parte de la historia del poblamiento del Soconusco que, desde 1880 hasta nuestros días, ha estado en gran medida determinada por la historia de los movimientos migratorios hacia, dentro y desde la región, impulsados por una compleja interacción de fuerzas económicas, políticas y sociales, entre las cuales destacan la cafeticultura, la reforma agraria y el desarrollo de los transportes y la red de caminos y carreteras.

A lo largo de este período, la población del Soconusco ha crecido en términos absolutos, pero la proporción que ha vivido en las localidades más importantes -las cabeceras municipales- se ha mantenido casi al mismo nivel desde principio de siglo. La mayor parte de la población ha vivido en el medio rural diseminada en una gran cantidad de muy pequeños núcleos y sometida a un lento proceso de concentración, que se refleja hasta el presente en: 1) un grado de urbanización que no sólo es muy bajo en relación al nivel de urbanización nacional, sino que se rezaga frente a éste con el paso del tiempo; y 2) el surgimiento de unicamente dos ciudades en el lapso de 110 años: Tapachula y Huixtla.

2) Con el surgimiento de Tapachula como ciudad propiamente dicha, aproximadamente en 1939, arranca la historia urbana en el Soconusco, pero el proceso de urbanización o el proceso a través del cual se van concentrando la población y las actividades económicas en determinadas localidades hasta alcanzar niveles

importantes (de al menos 15,000 habitantes) comienza a gestarse en el siglo pasado, a partir de 1861, con la apertura del Puerto de San Benito, proceso que se ve acelerado por el desarrollo de la producción capitalista basada en una agricultura de plantaciones, iniciado entre 1870 y 1880, y la modernización del mismo puerto entre 1891 y 1894.

3) Todo parece indicar que el crecimiento de la ciudad de Tapachula va aparejado al desenvolvimiento de sus relaciones en tres planos espaciales diferentes: en su relación con otras ciudades y regiones más o menos distantes, en su relación con la región en la que se halla establecida, el Soconusco, y que puede considerársele como su área de influencia económica o "hinterland", y en su relación consigo misma, es decir, la que se deriva del crecimiento de su población, la complejización de su vida social y, en particular, de su estructura económica (es decir, del desarrollo de la división social local del trabajo y del proceso de acumulación interna de capital). Este es también a grandes rasgos el orden cronológico del desarrollo e imbricación de estas relaciones espaciales y este también el orden en que parecen ir ganando en importancia como determinantes de su crecimiento.

4) No obstante, en la relación con su "hinterland" es necesario distinguir entre la relación directa que Tapachula establece desde un principio con las explotaciones agroexportadoras (de café, hule y plátano), de los vínculos más tardados y menos intensos con otras localidades entonces ya existentes, como Escuintla, Tuzantán, Soconusco, Huehuetán, Mazatán y Tuxtla Chico.

Que los vínculos con las fincas cafetaleras o huleras, por ejemplo, hayan sido más importantes en el inicio del crecimiento de la ciudad de Tapachula, parece lo más natural si se considera que la circulación de mercancías en la región (en donde hasta entonces predominaba la producción de autoconsumo) comienza a fluir con intensidad a partir del establecimiento de aquéllas. Esto mismo evidencia que las localidades existentes no están aún relacionadas funcional y estrechamente entre sí por flujos e intercambios de muchos géneros.

En realidad, la integración de Tapachula en un sistema de relaciones interurbanas y semiurbanas, constituye un proceso que va de afuera hacia adentro, en el que primero se establecen vínculos con centros más distantes y poco a poco con otros menos distantes, proceso determinado por la historia del desarrollo de las vías de comunicación y los medios de transporte en la región.

Así, la historia de Tapachula muestra que primero establece relación con ciudades y regiones muy distantes (con Mazatlán, con San Francisco, con la provincia de Cantón, en China, con la ciudad de México, etc.), que con localidades próximas en el Soconusco o en Chiapas. La historia del transporte marítimo y lacustre (este último a través de lagunas y esteros interconectados a lo largo de la costa chiapaneca), que antecede al transporte ferroviario, que a su vez antecede al transporte aéreo, que finalmente antecede al autotransporte, es también la historia del abandono del aislamiento de Tapachula y del establecimiento e interrupción de sus relaciones con ciudades y regiones en las más diversas latitudes a nivel

nacional y mundial.

5) La historia de Tapachula muestra también que, a pesar de que jugó desde el primer momento un papel muy importante en el desarrollo de la economía capitalista agroexportadora en la región, no por ello se convirtió en un centro de población de gran magnitud. Si hemos de dar crédito a las referencias descriptivas de Tapachula de fines del siglo pasado y principios del presente, su contribución a la economía regional parecía ser bastante grande, a pesar de ser una localidad muy pequeña en población y territorio. Según nuestros cálculos, hacia 1905 Tapachula se extendía en poco más de 20 hectáreas y una población estimada entre 7 500 y 8 500 habitantes. Entre el inicio del desarrollo capitalista en el Soconusco (1870-1880) y el surgimiento de Tapachula como primera ciudad (una localidad con 15 000 habitantes) en la región, a fines de los años treinta, median alrededor de 60 años. Esto evidencia que el desarrollo económico observado hasta entonces en la región, si bien fue una condición necesaria no fue suficiente para el desarrollo urbano. Al parecer, el crecimiento demográfico experimentado por dicho centro hasta entonces se debió principalmente al crecimiento vegetativo de su población. Cálculos personales, por demás aproximados, nos permiten suponer que hacia fines de los años treinta, Tapachula sobrepasaba las 312 hectáreas de extensión.

6) Sin duda, la modalidad que adquirió el desarrollo de la producción capitalista en la región, los acontecimientos extraeconómicos que frenaron este desarrollo y los factores que

retuvieron a la población en el medio rural, influyeron de manera importante en el ritmo de urbanización a nivel regional y el crecimiento de Tapachula en particular. Entre esos factores cabe destacar, la naturaleza de la producción predominantemente agroexportadora, la guerra civil y la inestabilidad política que caracterizó al período 1914-1927, la ejecución de la reforma agraria desde los años veinte hasta aproximadamente 1946, el escaso desarrollo de las vías de comunicación y los transportes, y la relativamente lenta expansión del mercado regional. Ha tenido también una influencia destacada el carácter dependiente adoptado por la economía regional, no sólo subordinada a la circulación internacional de las mercancías producidas sino también a la procedencia externa de los llamados "factores de la producción", el capital y el trabajo, que derivó al parecer en una transferencia de gran parte del excedente económico generado hacia otras regiones del país y a otros países, facilitada en estos últimos casos por la condición de extranjeros de los grandes productores, cuyos países de origen eran a la vez los principales mercados de destino del grueso de la producción.

7) Más tarde, este lento proceso que dio origen a la ciudad de Tapachula parece recibir un impulso determinante con el progreso de la economía regional producido entre 1935 y 1950, pues su crecimiento poblacional se ve acelerado a partir de 1935, crecimiento que coincide con una serie de importantes cambios a nivel regional que tendrán lugar durante toda la segunda mitad de siglo: el inicio de una era de diversificación de la producción

agrícola aparejado a un lento pero sostenido crecimiento del capital invertido en obras de infraestructura agrícola tendientes a elevar la fertilidad de la tierra y la productividad del trabajo, la ampliación de la red de caminos y carreteras (a partir de 1940), la intensificación del empleo de camiones de carga, la ampliación del servicio de transporte foráneo de pasajeros, el desarrollo de las comunicaciones en general, un impetuoso desarrollo del comercio de mercancías, el paulatino crecimiento de las actividades terciarias en la región y particularmente en Tapachula, y un mayor número de obras de infraestructura urbana en ésta.

8) Debe destacarse que la aceleración del crecimiento de Tapachula ocurre en un espacio temporal en que se operan tres cambios fundamentales a nivel regional: el desarrollo de los caminos y obras de infraestructura urbana, que se inicia en 1940; el inicio de una tendencia declinante de la principal actividad productiva de la región, la cafeticultura, también alrededor de 1940; y poco más tarde, hacia 1946-1947, el freno a la reforma agraria.

Que el crecimiento más rápido de la ciudad comience casi a la par que el desarrollo de los caminos y obras de infraestructura urbana, impulsadas por el gobierno del estado justamente a partir de los años cuarenta, es un hecho que debe subrayarse, pues ello apoya la observación de Moisés T. de la Peña en el sentido de que con estas obras se inició el proceso de concentración de población en Chiapas (Moisés T. de la Peña, T. II, 1951), proceso al que el Soconusco no sería ajeno. Que este crecimiento coincida también con

la difusión acelerada del autotransporte y en particular del automóvil, da cuenta de la estrecha relación entre este medio de transporte y la expansión de las ciudades.

Por otra parte, la consolidación de Tapachula como ciudad y su crecimiento posterior coinciden con una tendencia declinante de la principal actividad agroexportadora de la región, el café. Comparada con otros cultivos agroexportadores, la cafeticultura perdurará en las siguientes cuatro décadas como la principal actividad productiva de la región, tanto por la mano de obra empleada, como por la superficie cultivada, el valor de la producción y las divisas generadas; no obstante, la producción se realizará como tendencia en condiciones de productividad descendente, de mayores costos de producción, y ciclos de precios internacionales del café cada vez más desfavorables, hasta desembocar en una de las peores crisis de su historia a fines de los años ochenta y principios de los noventa. Crisis que, por cierto, no sólo no ha impedido que las ciudades continúen creciendo, sino que muy probablemente constituye una de las causas de fondo de su rápido crecimiento demográfico en los últimos años.

Por último, el rápido crecimiento de la ciudad de Tapachula se verá acompañado más tarde, a partir de 1947 (inicio del sexenio alemanista) y durante toda la segunda mitad del siglo, por el freno a la reforma agraria en la región, el mantenimiento de una estructura de la tenencia de la tierra altamente concentrada y un mayor número de solicitudes no satisfechas de dotaciones y ampliaciones de ejidos -que estimularían el crecimiento de la

población campesina potencialmente migrante.

9) Si Tapachula debe su crecimiento a la riqueza generada por las actividades productivas desarrolladas en su entorno regional (Graciela Alcalá Moya, 1993), principalmente la cafeticultura, ello apoyaría la tesis que funda el crecimiento de las ciudades en el comportamiento de las actividades básicas (actividades de exportación) de la economía regional, aunque habría que advertir que en este caso el crecimiento pudo darse en su mayor parte en la segunda mitad del presente siglo, en que se verifica una tendencia declinante de dichas actividades, pero asimismo, un progresivo desarrollo de la división social del trabajo local y por ende una diversificación cada vez mayor de su estructura productiva, que a la par de incrementar la capacidad de retención del excedente económico generado en la actividad agreoexportadora, pudo facilitar y expresar una gradual diversificación de los capitales originalmente invertidos en dicha esfera de actividad, principalmente la cafeticultura.

Aunque este desarrollo de la estructura productiva local ha abarcado a todos los sectores económicos, este ha sido mayor en el comercio y los servicios, lo cual se corrobora en la distribución sectorial de la población económicamente activa -mayoritariamente ocupada en este sector. Es por ello que se ha dicho que Tapachula es la ciudad comercial por excelencia, papel en el que se ha especializado desde su nacimiento y en el que se ha afianzado con el paso del tiempo.

En contraste, Tapachula creció sin un desarrollo industrial

importante, lo que da la razón a Douglass North quien afirmaba que "Nada puede impedir el crecimiento de los nodos en una región" (North, Douglass, 1955). En general, puede decirse que el escaso desarrollo industrial experimentado por la ciudad no constituye el resultado del desarrollo natural de la industria artesanal establecida en la misma, de su metamorfosis en gran industria a través de un proceso gradual de acumulación interna de capital a medida que creció la ciudad y se desarrollaron los caminos, las comunicaciones y transportes, etc., tal y como lo supuso Moisés T. de la Peña. (Moisés T. de la Peña, T. IV, 1951); lejos de esto, en Tapachula se abrió paso la producción agroindustrial en gran parte con capitales venidos de fuera: el beneficio del café, el despepite del algodón, la producción de empaques de cartón para la transportación del plátano, y actividades conexas a la industria del transporte, son prueba de ello.

10) Tapachula ha jugado simultáneamente o en momentos sucesivos de su historia, el papel de centro de acopio, procesamiento, comercialización, tránsito y embarque de los productos de exportación; ha jugado también el papel de puerto de entrada y centro de abastecimiento de bienes (importados de otras regiones del país o del extranjero) y servicios (crediticios, etc.) a la región, así como de base de organización y dirección de la producción agroexportdora. Así también, no se puede soslayar el papel que la localidad ha jugado como espacio donde se han llevado a cabo las últimas etapas de la cadena productiva comenzada en los campos de cultivo. Estos casos ilustran que los procesos de trabajo

de las empresas agrícolas -cuyo producto final requiere de cierto procesamiento antes de poder comercializarse, antes de poder ser puesto en el mercado- pueden desplegarse simultáneamente tanto en el espacio rural como en el urbano, borrando las fronteras entre ambos.

11) Como resultado de todos estos cambios, de ser el punto geográfico de donde salía la mayor parte de la población hacia otras regiones a mediados de siglo, enclavado en una región (el Soconusco) que por esa época atraía migrantes, Tapachula parece haber llegado a ser, en el transcurso de los últimos cuarenta años, una ciudad de atracción de población y el Soconusco, en cambio, una región de equilibrio migratorio. Este carácter pudo haberse visto acentuado por el creciente flujo de migrantes centroamericanos desde fines de los años setenta, y la creciente agudización de la crisis agrícola en la región a partir de 1985.

12) Al comparar el desarrollo económico en el Soconusco y el crecimiento demográfico y territorial de Tapachula, hallamos que etapas de rápido crecimiento económico regional han coincidido tanto con un crecimiento poblacional y territorial rápido como con uno lento; y al contrario, períodos de relativo lento crecimiento económico de la región en su conjunto, o de franca declinación y crisis, han coincidido también con un crecimiento demográfico y del área urbana de la ciudad más o menos rápido. Esto da pie para pensar que los ciclos económico, demográfico y territorial de una ciudad están pueden estar desfasados temporalmente. Así, el crecimiento de Tapachula muestra que si la economía regional crece,

la localidad no necesariamente aumenta su tamaño poblacional, como sucedió entre 1900 y 1910 (lo que también aconteció entre 1880 y 1910); mientras que, en el caso opuesto, si la economía regional no crece, es más si la economía decrece, debido sobre todo a la crisis por la que atraviesan las principales ramas de la agricultura regional (la cafeticultura principalmente), ello puede ir aparejado a un crecimiento muy importante de la población de la ciudad, como sucedió entre 1985 y 1990 (lo que también podría ser cierto para el período 1985-1995), en que la población creció casi 5% promedio anual, muy probablemente debido a un crecimiento social inusitado, a flujos de migración intrarregional campo-ciudad, generados por la crisis que se cierne sobre el entorno rural.

Por otra parte, cabe observar que en la historia de Tapachula, los dos mayores incrementos relativos del territorio de la localidad, se produjeron en los períodos 1917-1936 y 1974-1984, coincidiendo, el primero con la difusión del empleo de vehículos automotores, y el mejoramiento y apertura de calles y avenidas; y el segundo con el período de crecimiento de la economía regional, presumiblemente reflejado en la ciudad en un auge de la actividad inmobiliaria y la multiplicación de fraccionamientos residenciales y populares. Así también, el mayor crecimiento absoluto de la mancha urbana se verificó en un período de crecimiento económico: 1975-1984. A partir de 1985, si bien el área urbana creció lentamente, no se frenó por completo. Este crecimiento territorial de la ciudad, aunque de menor importancia cuantitativa, pudo constituir en parte un reflejo espacial de la crisis económica que

ha padecido la región a partir de ese año, materializada en el crecimiento de "fraccionamientos o colonias" irregulares.

13) En síntesis, el caso de Tapachula nos enseña que no basta el desarrollo de las relaciones de producción capitalista para que una ciudad vea acelerar su crecimiento (demográfico y territorial), que esto sólo sucede cuando el mercado local ha crecido lo suficiente, es decir, cuando la división social del trabajo en la ciudad se ha desarrollado de manera importante y con ello la capacidad de retener una mayor parte del excedente económico generado en la región. Pero el mercado local sólo crece cuando se han gestado una serie muy variada de elementos a nivel regional. En el caso que nos ocupa sobresalen, por ejemplo: el freno a la reforma agraria y con ello a la proliferación de pequeñas formas de producción campesina; la integración territorial de comunidades y pueblos a través de caminos y carreteras por donde circulan medios de transportes modernos; la inmersión (interconección) propiamente de la ciudad de Tapachula en un tejido regional de localidades; la más fácil mobilidad territorial de la población y de las mercancías en una vasta región.

Tapachula nos enseña también que sólo hasta que la división social del trabajo en la ciudad se ha desarrollado al punto en que el comercio con el suelo urbano se ha convertido en un campo independiente de inversión de capital; en que la carencia de vivienda y los altos alquileres -combinados con un bajo ingreso familiar- se ha convertido en un problema fuerte, y hasta que el proceso de diferenciación y estratificación social ha madurado

bastante; sólo hasta entonces es que aparecen esos agentes que habrán de participar dinámicamente en la expansión territorial ulterior de la ciudad: las empresas inmobiliarias y sus agentes de ventas de bienes y raíces, los invasores profesionales, los promotores de vivienda, las empresas constructoras, los organismos gubernamentales de vivienda de interés social, etc. Y es también cuando surgen fenómenos tales como la invasión ilegal de predios, los asentamientos irregulares, la baja densidad de construcción en los mismos, la proliferación de "colonias y fraccionamientos" irregulares, la subdivisión de antiguas colonias y el cambio de su denominación, la acelerada conversión de terrenos agrícolas en urbanos, el contubernio entre propietarios de predios rústicos con invasores profesionales para especular con el suelo y el clientelismo político entre los grupos que demandan la regularización de sus asentamientos.

NOTAS

1.La periodización referida se ha basado en los textos de: Antonio García de León, Resistencia y utopía, T. II, ERA, México, 1985, pp. 155-156; Daniel Villafuerte Solís, et. al., Informe final del estudio del subsistema de ciudades Tuxtla Gutiérrez-Tapachula, Parte-I, CONAPO-CIES, San Cristobal de las Casas, Chiapas, 1988, pp. 4-8; Daniel Villafuerte Solís, Desarrollo económico y diferenciación productiva en el Soconusco, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, San Cristobal de Las Casas, chiapas, 1992, pp. 12-18. Véase el apéndice metodológico.

2. Véanse: Thomás Louis Benjamin, El camino a Leviatán. Chiapas y el estado mexicano, 1891-1947, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, México, 1990, p. 111.

Mariano Báez Landa, en La formación histórica de la frontera sur, cuadernos de la Casa Chata, No. 124-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS del Sureste, México, 1985, pp. 152, 155-157, 163-164.

Ma. de los Angeles Ortiz Hernández, "Formación histórica-política de la región del Soconusco, Chiapas. La oligarquía de Tapachula, 1842-1890", en Ma. de los Angeles Ortiz y Bertha Toraya, Concentración de poder y tenencia de la tierra . El caso del Soconusco, Cuadernos de la Casa Chata, No. 125-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS del Sureste, México, 1985, p. 13.

3.Véanse: Benjamin, op. cit., p. 57; Báez Landa, op. cit., pp. 156-57 y 163-164; y Ortiz Hernández, op. cit., p. 13.

4.Véanse Benjamin, op. cit., p. 111 y Báez Landa, op. cit., p. 154.

5.Véanse: Benjamin, op. cit., pp. 51 y 57-59, y Báez Landa, op. cit., pp. 162 y 164-165.

6.Véase Báez Landa, op. cit., p. 158.

7.Véase Benjamin, op. cit., pp. 122-123.

"La fundación de las principales huleras en Soconusco puede situarse entre 1895 y 1900: La Zacualpa; Doña María y anexas; Sesecapa; Cuilapan; etc. que surgieron ligadas al auge de la industria automotriz norteamericana". (Báez Landa, op. cit., p. 160).

8.El Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, de 1908, registra con precisión el monto de los capitales extranjeros invertidos en la región, su nacionalidad y el área de inversión. [Secretaría General de Gobierno, Sección de Estadística a cargo del ciudadano T. Abel Cruz, Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, Tomo 1o., Núm. 1, año de 1908, Tipografía del Gobierno (dirigida por Felix Santaella), Tuxtla Gutiérrez, 1909].

9.Véase Báez Landa, op. cit., pp. 163-164.

10.Incluso a finales de este período, como consecuencia de la introducción del ferrocarril, la zona cafetalera no sólo se amplía hasta Escuintla y Mapastepec, sino que se ocupan tierras a mayor altitud y desbordándose sobre la vertienete del Grijalva. (Moisés T. de la Peña, Chiapas Económico, Tomo I., Departamento de Prensa y Turismo, Sección autográfica, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1951, 324, p. 63).

11.Véase Báez Landa, op. cit.., p. 168.

12.Benjamin, op. cit., p. 68.

13.Ibid., pp. 70-71 y 113.

14.Ibid., op. cit., p. 115.

15.Ibid., op. cit., p. 115.

16."...la fuerza de trabajo al igual que los edificios, instalaciones e incluso las bestias, son parte de los derechos inherentes a la finca, susceptibles de enajenarse; la deuda de un trabajador lo obliga a pertenecer al patrón, como las cosas de la finca que son dadas en herencia o son transferidas a un nuevo propietario".

"Dado que el valor de una tierra se lo da la fuerza de trabajo que en ella se ejerce, era esa fuerza de trabajo, la que el patrón con insaciable ambición requiere, lucha por retener y consigue". (Bertha Toraya Toraya, "Origen y evolución de la tenencia de la tierra en el Soconusco, Chiapas. El caso de Santo Domingo", en María de los Angeles Ortiz y Bertha Toraya, op. cit., p. 118).

17.Benjamin, op. cit., pp. 116 y 133.

18.Ibid., pp. 116 y 133-134.

19.Ibid., op. cit., p. 131.

20.Ibid., pp. 115-116.

21."En esta forma los comisionados se dieron cuenta que no había ninguna autoridad que les hiciera justicia a los trabajadores: altos funcionarios del gobierno del estado tenían compromisos con los finqueros; los inspectores del trabajo, los presidentes municipales, los comandantes de policía, y en fin, todo el engranaje oficial estaba al servicio de los que explotan a las razas indígenas". (García de León, op. cit., p. 182).

22.Entre las consecuencias de todo esto están: 1) La aparición del contratista, habilitador o enganchador al servicio directo de los empresarios. El enganchador, aparte de su sueldo, recibe una comisión por trabajador y día contratado, de tal manera que le permite enriquecerse rápidamente, al grado que algunos de ellos -a decir de H. Rébora- llegan a convertirse en finqueros. El enganchador posee de por sí características de empresario pues "dispone de un cierto número de cuadrillas de trabajadores y las manda a las fincas respectivas al cuidado de sus caporales" (p. 92). Son empresarios que comercian con fuerza de trabajo. 2) La aparición del indígena asalariado sujeto a una doble explotación (la que es objeto en su lugar de origen y de la que es objeto en las fincas), a la que se suma -dice Helbig- el erario del Estado con gabelas e impuestos (pp. 90-91).

Véase Karl Marlin Helbig, El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas, ICACH, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1964.

23.Benjamin, op. cit., p. 77.

24.Ibid., p. 77.

25.Helbig, op. cit., p. 113.

26.Benjamin, op. cit., p. 71.

27."Las comunicaciones marítimas de la costa de Chiapas con el mundo exterior, por más deficientes, peligrosas y caras que hayan sido, jugaron sin embargo un papel muy importante en la apertura y desarrollo del país. El reducido tráfico de San Benito, agrandado notablemente desde 1895, fue el primer incentivo que animó a los primeros iniciadores de la cafeticultura en grande y para su rápido encumbramiento". (Helbig, op. cit., p. 114).

28.De la Peña, op. cit., T. II., pp. 412-413.

29."EL ferrocarril Pan-Americano mató el tráfico, no sólo de los dos puertos, sino que también del antiquísimo Camino Real". (Helbig, p. 115).

30.Báez Landa, op. cit., p. 163.

31.Ibid., pp. 165-166. Véase también De la Peña. op. cit., T. I. pp. 62-63.

32.Báez Landa , op. cit., pp. 165-166.

33.Benjamin, op. cit., p. 57. El autor afirma que en 1892 habían veintiséis grandes plantaciones de café en el Soconusco.

34.Báez Landa, op. cit., pp. 165-166.

35.Benjamin, op. cit., p. 115.

36."Después de 1894 los precios comienzan a decaer y el mercado termina por saturarse, pero en 1900 los precios se recuperan, aproximándose a los 20 dólares el quintal de grano de oro. Más tarde, los precios internacionales se recuperan hacia 1918. Después de esta recuperación se suceden alzas y bajas entre 1923 y 1928". (Báez Landa, op. cit., p. 164).

37.Véase nota 9.

38.Benjamin, op. cit., p. 123.

39."Hasta el momento la industria no ha sido el elemento dinamizador del empleo y, por consiguiente, el elemento generador de centralidad. Se caracteriza por pequeñas empresas con baja inversion de capital, en las que prevalecen procesos manuales que emplean a pocos trabajadores y, en su mayoría, están destinadas a la transformación de alimentos, beneficio y empaque de productos agropecuarios". (Daniel Vilafuerte, et. al., Informe Final del Estudio del Subsistema de Ciudades Tuxtla Gutiérrez-Tapachula, Parte-2,..., p. 188).

40.Acerca de la inmigración china, véase el capítulo 2, pp. 118-121.

41.Véase Hipólito Rébora, Memorias de un chiapaneco, (1895-1982), Ed. Katún, México, 1985, p. 35.

42."...y aún actuaban financiando a las fincas de café establecidas a quienes surtían durante todo el año con mercancías y al final de las cosechas solicitaban el pago respectivo". (Ibid., pp. 25-26).

43.El Sr. rébora se refiere al Sr. Bernardo Parlange, quien poseía fincas cafetaleras en Guatemala. (Ibid., p. 26).

44.Véase Benjamin, op. cit., pp. 171-212. Véanse también a De la Peña, op. cit., T. II, p. 375; y a García de León, op. cit., capítulo 4: "La finca en armas (1914-1920)", en donde se narra la historia de la lucha de los finqueros contra los estragos del carrancismo, pp. 41-100.

45.Benjamin, op. cit., p. 180.

46.Ibid., p. 193.

47.Ibid., p. 211.

48.Ibid., p. 212.

49.Ibid., p. 188.

50.García de León, op. cit., p. 59.

51.De la Peña, op. cit., T. II, pp. 377-378.

52.Báez Landa, op. cit., pp. 160 y 161.

53.Ibid., p. 162.

54.Benjamin, op. cit., p. 232.

55.Ibid., p. 233.

56.Ibid., p. 251.

57.Ibid., p. 254.

58.Ibid., pp. 254-255.

59.García de León, op. cit., pp. 156-157.

60.Ibid., p. 152.

61.Idem.

62.Báez Landa, op. cit., p. 166.

63.Báez Landa, op. cit., p. 170, y García de León, op. cit., p. 158.

64.Idem.

65.Idem.

66.Idem.

67.Báez Landa, op. cit., p. 168.

68.Ibid., p. 172.

69.De la Peña, op. cit., T. II, pp. 375 y 377.

70.Ibid., p. 60.

71.Helbig, op. cit., p. 102.

72.De la Peña, op. cit., T. II, p. 400.

73.Ibid., T. II., pp. 400-401.

74.Ibid., T. II, pp. 452-453.

75.De la Peña, op. cit., T. II, pp. 459-460.

76.Ibid., T. II, pp. 436, 458-459.

77.Helbig, op. cit., p. 89.

78.Ibid., p. 100.

79. Patricia Ponce Jiménez, Palabra viva del Soconusco; nuestra frontera sur, s.e., s.l., p. 32.

80.Helbig, op. cit., p. 102 y Ponce Jiménez, op. cit., P. 31.

81."Siendo el café un producto agrícola-industrial que requiere grandes inversiones pecuniarias y cuidados minuciosos durante el desarrollo y cultivo de la planta hasta que pueda dar resultados satisfactorios el campesino carece de recursos para la aportación del capital necesario para el cultivo de terrenos sembrados o destinados a sembrar en ellos plantas que produzcan café.

Esta razón no sólo es bien conocida para el gobierno y para personas que más poseen conocimientos relacionados con el cultivo de las coffiaceas, sino que hasta las mismas Autoridades Federales se hayan convencidas de ello y en varias ocasiones lo han pregonado; bástanos hojear el libro titulado "El CAFE" del Departamento de Estudios Económicos de la Secretaría de la Economía Nacional y cuyo texto dice:

"Es interesante hacer notar que el café es uno de los cultivos que menos se presentan en los ejidos, por dos razones: primera, porque las plantaciones de café, como las de todo cultivo perenne, están excluidas de afectación por el Reglamento Agrario: sin contar que, aun cuando así fuera, los propietarios a quienes se quisiera afectar y que tuvieran planta beneficiadora, podrían alegar en su favor el argumento de unidad agrícola industrial; segundo, porque requiriendo el establecimiento de un nuevo plantío de café una fuerte inversión inicial y una espera de consideración muchas veces los ejidatarios no se encuentran financieramente capacitados para abordar esta clase de cultivos".

.....

"Para dejar plenamente demostrada la incosteabilidad del sostenimiento de un cultivo cafetero por un agrarista presentemos un cuadro de gastos que origina el debido cultivo y desarrollo de una extensión parcelaria de seis hectáreas.

Desmontes y limpia inicial del terreno	$ 53.00
Adquisición de almacigos, 3850 Pies de Cfeto	100.00
Plantación de árboles de sombra	
Conservación durante 5 años: limpias, obras de defensa contra deslaves, tala de arbustos perjudiciales, etc., cuidados de los arbustos, podas, etc.,.....	785.00
	$ 1118.00

"Los gastos arriba enumerados no incluyen las inversiones necesarias para la adquisición de pequeñas máquinas de beneficio, indispensables para dar al grano una presentación y preparación buena a fin de ponerlo en condiciones para ser vendido a precio regular. La adquisición de pequeños pulperos, movidos a mano y otros enseres necesarios representan otra inversión de alguna importancia, lo cual es imposible que un hombre carente de recursos lo haga". (L. Rieva, El problema agrario del Soconusco. Apuntes y datos estadísticos del agrarismo en el sur de Chiapas, s.e., México, 1935, pp. 63-65).

82.Helbig, op. cit., p. 100.

83.Báez Landa, op. cit., p. 166.

84.De la Peña, op. cit., T. IV, p. 1053.

85.Ibid., T. I, p. 60.

86.Ibid., T. I, p. 64.

87.Ibid., T. I, p. 65.

88.Báez Landa, op. cit., T. I, p. 171.

89.Ibid., p. 169.

90."La aventura bananera no obstante, ya no fue un negocio exclusivo de la inversión extranjera porque el auge agrarista en la región en época de Cárdenas tuvo un destacado capítulo precisamente Chiapas. El esquema neocolonial readecuó su diseño a las nuevas circunstancias concentrando sus esfuerzos en los renglones de la comercialización externa y el financiamiento de la producción regional para acaparar cosechas. El negocio del banano para exportación que había promovido mucho en la región la Winberger

Banana Co. (la misma que explotó las márgenes del río Coatzacoalcos en Veracruz) es eguido, luego de su quiebra en 1936, por la injerencia en la zona de la Standard Fruit Co., United Fruit Co., Southern Banana Co. y más tarde la United Brands, que reciben un apoyo decidido del gobierno de Avila Camacho. El capital extranjero pasaba a controlar el negocio a través de firmar contratos con sociedades agrícolas de plataneros locales organizadas en Soconusco establecía contratos con los plataneros dándoles asistencia técnica y créditos, para recibir con exclusividad la fruta y venderla en el extranjero a comisión, de las liquidaciones finales la compañía descontaba los adelantos y las mermas sufridas en el trayecto de exportación". (Mariano Báez Landa, op. cit., p. 170).

91.De la Peña, op. cit., T. II, p. 492.

92.Ibid., T. II, p. 496.

93.Ibid., T. II, p. 498.

94.Ibid., T. II, p. 500.

95.Ibid., T. II, p. 562.

96.Ibid., T. II, pp. 581-586.

97.Ibid., T. II, pp. 581-586.

98.Ibid., T. II, p. 576.

99.Ibid., T. II, p. 429.

100.Ibid., T. IV, p. 1099.

101.Ibid., T. IV, p. 1232.

102."Las condiciones son más duras que en la vertiente del golfo, porque en el Soconusco los ejidatarios que hacen tales operaciones son generalmente aquéllos que han dejado de operar con el Banco Ejidal, teniendo adeudos pendientes, de modo que los comerciantes que prestan lo hacen sin garantía, pues el Banco tiene prelación para cobrar sus créditos; aunque de sobra se sabe que el peligro es nominal, porque tal institución no pone mucho empeño en sus cobros; pero los chinos aprovechan la coyuntura para abusar. Y no solamente en estas condiciones abusan, pues en 1935, cuando visitamos los ejidos cafeteros de Huistla, sin que por entonces operara banco oficial alguno en la región, fuimos testigos de cómo los agentes de los comerciantes chinos conseguían de las venales autoridades municipales el auxilio de gendarmes armados para recorrer las casas recogiendo el café comprado al tiempo, en condiciones leoninas; estado de cosas que aun subsiste en aquellos ejidos que no operan con el Banco Ejidal, por tener dispersos sus cafetales y no poder trabajarlos colectivamente, como es el caso de Coronado, por

ejemplo". (Moisés t. de la Peña, op. cit., T. IV, p. 1231).

103.Ibid., T. IV, P. 1237.

104."Chiapas se halla todavía en la etapa industrial del artesanado, con pequeñas y esporádicas manifestaciones de la industria moderna, que penosamente lucha por arraigar en los principales centros urbanos, favorecidos por las modernas vías de comunicación. Estas permiten la fácil afluencia de los productos industriales del resto de la República y del exterior, sin que en Chiapas se cuente con grandes urbes que den alientos al establecimiento de factorías capaces de competir y de crear el clima propicio a una franca industrialización. Con las zonas mal comunicadas, que todavía cubren la mayor parte del Estado, el comercio es muy débil, el consumo de productos manufacturados es casi nulo y la misma manufactura a domicilio, propia del artesanado, es por demás incipiente". (Moisés T. de la Peña, op. cit., T. IV, p. 1130).

105.Ibid., T. IV, pp. 1131-1132.

106.Consúltense las páginas 1050 y 1066 en relación a la industria a domicilio, además de las páginas 1130 a 1206 en relación al resto de la industria, del tomo IV de la obra citada de Moisés T. de la Peña.

107.Villafuerte Solís, Desarrollo económico y diferenciación productiva..., op. cit., pp. 32-34.

108.Báez Landa, op. cit., p. 174. Adviértase que Daniel Villafuerte, toma todo esto del autor citado sin reconocerlo debidamente.

109.Toda esta información es un resumen de las páginas 1050 a 1099 del tomo IV de la obra de Moisés T. de la Peña, ya citada.

110.Véase el trabajo de Villafuerte Solís, op. cit., p. 14.

111.Además de los productos que aquí se mencionan, el cultivo del mango y el tabaco (inicialmente en 1980, pero principalmente a partir de 1985) van a cobrar importancia en este período.

112.Daniel Villafuerte Solís, et. al., Informe final del estudio del subsistema de ciudades Tuxtla Gutiérrez-Tapachula, Parte-3, op. cit., p. 270.

113.Idem.

114.Ibid., p. 273.

115.Ibid., p. 274.

116.Idem.

117.Idem.

118.Villafuerte Solís, Desarrollo económico y diferenciación..., op. cit., pp. 79-80.

119. "En el mismo año la Dependencia registró 13 establecimientos en el municipio de Tapachula, de los cuales once correspondieron a la pequeña industria y dos a la mediana, que en conjunto generaron 576 empleos. Sin embargo, entre las unidades existen grandes diferencias en términos de empleo de fuerza de trabajo, por ejemplo, cuatro de estas que pertenecen a la rama de bebidas absorbieron el 72.9% en tanto que ocho establecimientos dedicados a la edición de periódicos sólo emplearon el 23.8% de la fuerza de trabajo". (Ibid., p. 86).

120.Ibid., p. 93.

121.Idem.

122.Ibid., p. 96.

123.Ibid., p.36.

124.Ibid., p. 102.

125.Obsérvese que en contraste con los datos de superficie y volumen de producción de café de los cuadros 20 y 21, de los cuadros 23 y 24 resulta que: la superficie en el ciclo 1989-90 es similar a la del ciclo 1983-84, pero la producción disminuye.

126.Villafuerte Solís, op. cit., p. 40.

127.Ibid., p. 38.

128."...se estima que en 1987 se obtuvieron poco más de 200 millones de dólares por la vía de las exportaciones". (Ibid., op. cit., p. 39).

129.Ibid., p. 46.

130.Ibid., p. 47.

131.Ibid., pp. 46-48.

132.Basta con un ejemplo. En 1983 habían en el Soconusco 35 fincas de café mayores de 200 hectáreas, que en conjunto sumaban 8,931 hectáreas. El 57% de los propietarios de estas fincas contaban con registro de exportación en 1987. La mayoría de ellos pertenecían a

una de las más grandes organizaciones de productores de café de Chiapas, la Unión Agrícola Regional de Productoresde Café Tacaná (URPCT), que hasta 1987 contaba con 702 socios, incluyendo ejidatarios y minifundistas, concentraban el 40 por ciento de la superficie cultivada y exportaban el 80 por ciento de su producción al mercado mundial. (Ibid., p. 40).

133.Daniel Villafuerte Solís, et. al., Situación actual y perspectivas de la cafeticultura del Soconusco: informe preliminar, CIES, San Cristobal de Las Casas, 1992, p.126.

134.Ibid., 1992, p. 121.

135.Ibid., p. 126.

136.Todos los datos de esta parte fueron tomados de Daniel Villafuerte Solís, Desarrollo económico y diferenciación..., op. cit., pp. 24-31.

137.Ibid., p. 97.

138.Ibid., p. 98.

139.Ibid., p. 99.

140.Ibid., pp. 52-53.

141.Ibid., p. 66.

142.Idem.

143."los cambios ocurridos en la población económicamente activa no corresponden al crecimiento de la economía en cuanto que un número muy importante no llega a recibir ni siquiera el salario mínimo". Daniel Villafuerte Solís, et. al., Informe final..., op. cit., Parte-3, p. 275.

144.Ibid., p. 276.

145.Consejo Nacional de Población y Comisión Nacional del Agua, Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal, 1990. Primer informe técnico del proyecto "Desigualdad regional y marginación municipal en Mexico, CONAPO-CNA, Mexico, 1993, pp. 155-158.

146.Graciela Alcalá Moya, "Tapachula: expansión urbana en la frontera sur", Ciudades. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana, No. 18, Desarrollo regional y expansión urbana, Año 5, abril-junio de 1993, pp. 27-28.

147."Productores de café perderán 60 millones de dls.",...Aconteceres Municipales!, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, viernes 23 de abril de 1993.

148.Daniel Villafuerte Solís (coordinador) et. al., Situación actual y perspectivas de la cafeticultura del Soconusco..., op. cit., p. 126.

149."La CE, fortaleza proteccionista que minará a países bananeros: Rojas", Excelsior, jueves 1o. de julio de 1993.

150.El grado de urbanización es la razón de la población que vive en ciudades entre la población total de la región.

151. "Van surgiendo esos principios de la futura industria ligera, que aquí tendrá muy halagadoras posibilidades por la gran demanda futura de una riquísima y muy poblada zona, que si se trabaja con tezón para poner en marcha los recursos de la región, no es aventurado estimar que a lo sumo en dos generaciones más, la zona del Pacífico contará con una próspera población no menor de quinientos mil habitantes...".(De la Peña, op. cit., T.I., p. 65).

152.Asumimos aquí el criterio del tamaño de población mínimo que una localidad debe tener para ser considerada ciudad, que los maestros Luis Unikel, Gustavo Garza y Crescencio Ruiz Chiappeto, justifican en el Apéndice Metodológico, Parte I: Población Urbana y Rural en México, pp. 342-347, de su conocida obra El Desarrollo Urbano de México: Diagnóstico e Implicaciones Futuras, El Colegio de México, 1976. En general, los autores descartan el uso de una clasificación dicotómica (sociedad tradicional-sociedad moderna) de la población de México y adoptan una clasificación de población urbana y rural con características de "continuum", en la que el tamaño de las localidades se asocia con diversas variables socieconómicas seleccionadas, consideradas unas como propias del medio rural y otras como propias del medio urbano.

Por su parte, Moisés T. de la Peña, nos dice que por la época en que él escribe, más o menos a mediados de siglo, se consideraba como ciudad a una localidad de 5 000 habitantes, como villa a una localidad de 3 500 habitantes, como pueblo a un centro de 1 000, como agencia a uno de 400 y como ranchería a uno de 300 habitantes. (Moisés T. de la Peña, op. cit., p. 210). Más adelante, el autor dice: "Como población urbana se considera estadísticamente la que habita en centros de 2 500 personas en adelante, que de hecho es población rural, aun la población de 5 000 y a veces de 10 000 habitantes tanto por la carencia de obras de urbanización como por la actividad dominante de sus pobladores". (De la Peña, op. cit., T.I., p. 226-227).

153.Ibid., p. 222-223 y 225.

154.Los factores extra-regionales a los que nos referimos se relacionan con las condiciones políticas y sociales en los países de origen de los grupos de migrantes llegados a la zona en distintos momentos históricos.

155.De la Peña, op. cit., T.I., p. 63.

156."Por el momento, muchos de estos productores ya han encontrado una salida práctica a la crisis: la migración. En efecto, las encuestas revelan que desde 1989 en varias comunidades de la región los campesinos han emprendido el éxodo hacia las ciudad de México, a los estados del norte del país y los Estados Unidos". (Villafuerte Solís et. al., op. cit., p. 120).

157. Es curioso que el cuadro de los establecimientos industriales de 1908 no reporte la existencia de un sólo beneficio en la ciudad de Tapachula. Véase el cuadro 1 en el capítulo 1.

158.Que la mayor parte del comercio grande y mediano ha estado en manos de inmigrantes en el período que se estudia, es un hecho que se consigna tanto en Anuarios Estadísticos, como el de 1908, dirigido por Felix Santaella, hasta en la indagación directa sobre la propiedad de los principales establecimientos comerciales de hoy en día, en manos de hijos de extranjeros o fuereños, que han heredado el patrimonio de los padres, pasando por estudios especializados como el de Moises T. de la Peña y Rosana Reyes, y crónicas como las de Hipólito Rébora y Gustavo Montiel (véase la bibliografía). La nacionalidad de estos inmigrantes es con frecuencia alemana, estadounidense, inglesa, española, china y mexicana, aunque, si bien en mucho menor número, es posible hallar comerciantes de nacionalidad francesa,japonesa, judía y árabe.

159. De la Peña dice:

"Los aumentos de la población en Chiapas se han registrado en toda la entidad, pero se singularizan unas zonas más que otras. Por ejemplo, en la del Pacífico ese aumento es extraordinariamente alto, tanto porque era la más despoblada a fines del siglo pasado, a la par que una de las más ricas potencialmente, como porque en lo que va corrido del siglo actual fue la única favorecida con la comunicación ferroviaria que facilitó su desenvolvimiento con sus ricos cultivos de café y plátano;...". (De la Peña, op. cit., T.I., p. 214).

Helbig por su parte afirma:

"El ferrocarril y el café han seguido siendo hasta hoy factores demográficos de primer orden. Antes de la apertura del ferrocarril pan-americano, los cafeticultores de la región no tenían más posibilidades para la exportación de su producto que embarcarlo en el puerto de San Benito, instalado precisamente para tal fin. (...) Con la entrada del primer tren de carga estaba

terminada su utilidad, de por sí problemática". (Helbig, op. cit., pp. 82-83).

(...)Aunque durante la "época del cacao" fueron Tuxtla Chico, Huehuetán y Escuintla los centros de población más importantes (De la Peña, 1951, I, p. 62) en seguida, al principio de la época del café, la vía de su transporte a San Benito pasaba por las poblaciones Huixtla y Tapachula. Tapachula fue declarada "Villa" en 1790, en 1842 obtuvo la categoría de "Ciudad". Un censo llevado a cabo en 1881, a la iniciación del cultivo del café en gran escala, demostró que había 5,285 habitantes; según el de 1950 Tapachula resultó ser la ciudad más populosa en Chiapas, con 30,027 habitantes, contra 28,260 en Tuxlta Gutiérrez, capital del estado". (Ibid., pp. 83-84).

Más adelante el autor dice: "Exceptuando algunos pequeños cerca de la frontera, este tramo toca todos los municipios del Soconusco. En donde los poblados originales quedaron algo alejados de la vía, se formaron nuevos poblados cerca de las estaciones que en muchos casos tienen hoy mayor movimiento comercial que los que le dieron origen". (Ibid., op. cit., p. 120).

"La historia de la segunda ciudad de Soconusco, Huixtla, demuestra con mayor claridad cuán profundamente influyó la construcción del ferrocarril en el encumbramiento económico de la región. (...) Eso no obstante en el recuento de población efectuado en 1881 resultó tener 594, en comparación con el pueblo más hacia la costa rumbo a Tapachula, Mazatán, ya había llegado a la cifra de 923 habitantes. Mientras que este mismo Mazatán, a 12 Km de la vía y comunicado con ella tan sólo por un mal camino, ha permanecido hasta la fecha siendo un pueblo sin importancia, con 1772 habitantes (1950), Huixtla situada directamente sobre la vía del tren, ya en 1930 fue declarada "Ciudad", alcanzando ya en 1950 una cifra superior a 10,200 habitantes".

"Al embarque del café procedente de otras regiones deben su reciente desarrollo también los pueblos Huehuetán (1950: 2,811 habitantes), Pueblo Nuevo Comaltitlán (2,965 habitantes), Escuintla (2,739 habitantes) y Mapastepec (3,580 habitantes), por algún tiempo el puerto de embarque mejor situado y más fácilmente alcanzable para las fincas de la vertiente atlántica de la sierra, fundadas después de la apertura del ferrocarril y las cuales transportaban sus cosechas a lomo de bestias de carga por sobre la serranía, ha perdido este papel desde hace algunos años, por haberse abierto una comunicación por carretera, pasable en tiempo de secas, entre esas fincas y Tuxtla Gutiérrez y, con ello, con la carretera panamericana. Finalmente es digno de mención el hecho que las dos cabeceras municipales, situadas en los extremos sur y norte de la planicie costanera de la Sierra Madre, Arriaga (antes Jalisco) y Suchiate, ni siquiera existían antes de la apertura del ferrocarril. Arriaga, que cuenta con una carretera asfaltada que la une con la altiplanicie central y por tanto es la estación de

tránsito obligado para los habitantes y mercancías del y para el interior de Chiapas, hoy ya cuenta con más de 10,000 habitantes, y Suchiate, o Ciudad Hidalgo, como puerto fronterizo y cabeza del puente del ferrocarril pan-americano, con más de 3,000 habitantes". (Ibid., pp. 85-87).

"Todas las demás cabeceras municipales del Soconusco, tenían en 1950 menos de 3,000 y algunas de ellas, como Frontera Hidalgo, metapa, Tuzantán y Unión Juárez hasta menos de 1,000 habitantes. con excepción de Unión Juárez, a más o menos 1,400 m de altura, todas están en la tierra baja y casi todas en las salidas de los valles de los ríos a la llanura costanera". (Ibid., p. 87).

160.De la Peña, op. cit., T.I., pp. 63-64.

161.Cabe advertir que este punto es en alto grado una hipótesis, pues los escritos al respecto no son lo suficientemente explícitos.

162."Los viejos centros urbanos -dice De la Peña- de S. Cristobal, Comitán, Tuxtla, Chiapa, S. Bartolomé, Tonalá y Tapachula, únicos que merecían este nombre al estallar la revolución, se van remozando en los últimos diez años [es decir, en la década de los cuarenta] y surgen otros con gran potencialidad: V. Flores, Sintalapa, El Salto, Yajalón, Pichucalco, y esa nidada de pueblos del Pacífico con arriaga y Huixtla a la cabeza, a la par que un nuevo panorama se presenta con la reforma agraria, en lo que hace a la distribución de la población rural". (De la Peña, op. cit., T.I., p. 222).

"Es un sostenido proceso de poblamiento de la República, que se aceleró con la reforma agraria". (Ibid., p. 224).

(...) "Así como han surgido en toda la extensión de la República millares de nuevas localidades pobladas, que no hacen disminuir la proporción de la población urbana, porque, repetimos, a la vez que hay una dispersión de las haciendas y cabeceras políticas hacia los ejidos, hay una concentración de la población que vivía dispersa y que en millares de casos ha dado origen a nuevos centros urbanos o ha fortalecido a los ya existentes, al ser éstos ampliamente dotados con tierras". (Ibid., pp. 224-225).

.....

"Ya en el Capítulo III, al referirnos a la reforma agraria, se hace hincapié en la situación que prevalecía en Chiapas antes de la revolución, con el baldíaje y los mozos endeudados. Estos últimos, al recibir la libertad en 1914 se dispersaron y posteriormente dieron origen a numerosas colonias que han sido dotadas con ejidos, por lo que subsistieron como localidades pobladas las antiguas fincas, aunque como pequeños restos de lo que antes fueron, ahora como pequeñas propiedades, generalmente habitadas por sus dueños y algunos peones, aparceros o arrendatarios, mientras en los campos de la antigua finca florece uno o más ejidos, que siguen denominándose colonias. En éstas, además de los antiguos mozos con sus familias, se han concentrado, repetimos, los campesinos que eran baldíos dispersos, o sean

agricultores libres, que pagaban al finquero con trabajo gratuito el derecho de ocupar y cultivar un pedazo de tierra, y que, por tanto, no formaban núcleos de población. De esta suerte hubo, como en toda la República, pero más acentuado en Chiapas por las particulares condiciones feudales que prevalecieron hasta 1914, un desdoblamiento de localidades: de las fincas a la formación de colonias y a la vez una concentración, de los baldíos dispersos a esas colonias. Así encontramos que las localidades registradas en 1910 tuvieron en 1940 un aumento de 145%,...". (Ibid., p. 226).

"Los aumentos de localidades en 1930 y 1940 son fundamentalmente rancherías con menos de 100 habitantes, y es que con los fraccionamientos por venta o herencia de las grandes propiedades se han multiplicado esas pequeñas localidades, entre las cuales también se cuenta una gran parte de las colonias o ejidos, que en centenares de casos se hallan agrupadas en dos y más fracciones que forman localidades distintas, con el fin de habitar dentro de las tierras de labor, que en zonas montañosas como son las dominantes en Chiapas, esas tierras difícilmente forman grandes unidades". (Idem.).

163.De la Peña, op. cit., T. II, p. 381.

164."De 661 hectárea con que en 1978 se dotaría a 57 indios mam del ejido La patria, en el Soconusco, Chiapas, 400 fueron devueltas a tres extranjeros propietarios de fincas. Del resto, 261 hectáreas que les fueron asignadas, 182 son selva virgen y, por tanto, reserva ecológica, y el resto montaña inaccesible e incultivable, denunció el Consejo Supremo Mam...".

"Anselmo Péres Mejía, presidente del Consejo Supremo Mam, presentará, ...una relación parcial de las fincas que han estado en posesión de carlos Bracamontes gris, Juan Heidegeith Smith y Juan Orantes Coello, a quienes se afectaría con las 661 hectáreas mencionadas para el ejido La Patria".

"En conjunto, de acuerdo con la relación que conoce la SRA, estos finqueros de nacionalidad española y alemana detentan cerca de 3 mil 500 hectáreas, el primero en las fincas Alicia, San pablo, El Perú, París, San Vicente, Magdalena (esta última en ciudad Hidalgo, Chiapas). Cerca de 800 hectáreas en total. Por su parte, Heidegeith o sus sucesores, pues él recientemente falleció, poseen las fincas La Patria, El corosal, Río Seco, Chilpancingo, Las Cruces y Zacapulco, entre otras del municipio de Tapachula, con una superficie total mayor a las mil hectáreas. Y Orantes Coello es propietario de Las Chicharras, La Gloria y Tapachulita, en el municipio de Tapachula (antes Soconusco), lo mismo que Las Chicharras, El Olvido y El Retiro, en los municipios de Albino Corzo, Jaltenango y La Paz, de Chiapas".("Reclaman indios mam 661 hectáreas en el Soconusco, La Jornada, 27 de enero de 1994).

165.De la Peña, op. cit., T.I., p. 222.

166. "En realidad, Chiapas no cuenta con más centros urbanos propiamente tales que los de Tuxtla, S. Cristobal, Arriaga, Tapachula y con ciertas reservas Comitán, Chiapa, V. Flores, Tonalá y Huixtla; todo lo restante es rural, y considerando tan sólo la población de los 9 centros citados, de activa vida comercial y todos con más de 5,000 habitantes en 1940, excepto V. Flores, que ahora seguramente ya rebasa esa cifra, la suma de población urbana se reduce a 77,977 habitantes, representativos de 11.5% de la población total. Es Chiapas, con Guerrero, Hidalgo, Oaxaca y Tabasco, una de las entidades más característicamente rurales de la República. Su progreso cultural y económico está condicionado por el desarrollo y florecimiento de sus centros urbanos, que por primera vez en el siglo actual van a registrar un importante aumento proporcional sobre los censos anteriores en el que se levantará el año próximo, de 1950. Porque ya se ha puesto en marcha en Chiapas la vida moderna en todos sus aspectos, gracias a las nuevas vías de comunicación y a los crecientes recursos presupuestales que permiten realizar obras de urbanización, ambos factores determinantes del crecimiento de los centros urbanos por atracción sobre la población rural, lo que se traduce en una más intensa y extensa difusión cultural sobre el medio rural y en la creación de vigorosos mercados, que dan valor e incremento a la producción agrícola y acaban dando pie al proceso de industrialización, es irrealizable en tanto se carece de grandes centros urbanos, los que a su vez, con el comercio y la actividad industrial aceleran su crecimiento con la absorción civilizadora de grandes masas de población rural".

"Como este proceso se hallaba latente todavía en 1940 y fué precisamente ese año cuando se inició, no es de extrañar que proporcionalmente viniera disminuyendo la población urbana en Chiapas (disminución parcialmente ficticia por hallarse inflada la base urbana del censo de 1,900), conocido como es el fenómeno de una mayor natalidad e inferior mortalidad en las zonas rurales que en los centros urbanos, contra lo que vulgarmente se cree. Como estos últimos no ofrecían aliciente alguno para atraer a la población rural, que siempre se halla deseosa de ir a radicarse en las ciudades, es claro que sujetos los centros urbanos a su solo incremento vegetativo tenían que acusar cada decenio un porciento inferior, de su población referida a la total de un Estado en el que la vida rural lo es casi todo". (Ibid., pp. 227-228).

167.La historia de las migraciones temporales originadas por la producción de café, y en cierta forma del trabajo asalariado en el campo de esta región, esta asociada a los flujos y reflujos de trabajadores guatemaltecos y mexicanos, que a su vez han estado condicionados por la historia agraria de Guatemala y México, por los intereses de los grandes terratenientes, las luchas campesinas de estos países y las políticas de los gobiernos en turno que salvo algunos momentos históricos, casi siempre han beneficiado a los primeros. Con base en el estudio de Mosquera Aguilar, una reconstrucción histórica de estos movimientos migratorios puede ser, a grandes rasgos, la siguiente. De 1871 a 1918 ocurre la

primera corriente de trabajadores asalariados guatemaltecos hacia el Soconusco, (aunque el empleo de estos trabajadores es preferente de 1880 a 1900 -según consigna T. L. Benjamín-), lo cual hace suponer que de 1900 a 1918 se combina con fuerza de trabajo de los Altos de Chiapas. De 1918 a 1930, los finqueros de la región combinan el empleo de dichos trabajadores guatemaltecos con el empleo de indígenas de los Altos de Chiapas en forma más o menos proporcional; pero de 1930 a 1940, dada la efervescencia de las luchas campesinas y del reparto agrario que se llevan a cabo en la zona, los finqueros cafetaleros prefieren la explotación de la mano de obra guatemalteca. Un nuevo cambio se produce durante los cuarenta: los terratenientes continúan con la explotación combinada de indígenas guatemaltecos y de los Altos de Chiapas. En seguida, de 1950 a 1954, disminuye el flujo de trabajadores guatemaltecos debido al impulso de la reforma agraria en Guatemala por Jacobo Arbenz Guzman. Un giro adicional vuelve a ocurrir a raíz del golpe de estado perpetuado contra el gobierno del presidente Arbenz en 1954: el flujo de trabajadores guatemaltecos a Chiapas volvió a su anterior nivel. Por último, a partir de 1960, "los jornaleros guatemaltecos son los que llegan en forma creciente a ofrecer su fuerza de trabajo hasta convertirse en el componente principal de los trabajadores". Esta situación perdura hasta hoy día. Hasta 1990 se calculaba que entre 30 y 40 mil jornaleros guatemaltecos se contrataban anualmente para la recolección del café, aunque esta cifra pudo haber disminuido en los últimos años debido a la crisis cafetalera. (Véase principalmente Antonio Mosquera Aguilar, Los trabajadores guatemaltecos en México, Serviprensa centroamericana, Guatemala, 1990, capítulo II, pp. 26-47).

168.La información sobre la inmigración china al Soconusco fue obtenida de la investigación de Rosana Reyes Vega, Los Chinos del Soconusco, avances de tesis, ENAH (Véase también su artículo del mismo nombre en México Indígena, No. 5, febrero de 1990, pp. 48-50); y del trabajo de Mariano Báez Landa, "Soconusco: Región, Plantaciones y Soberanía", ya citada, pp. 131-197.

169.Nos referimos aquí, como ejemplo, a los siguientes trabajos: Rodolfo Casillas R. y Manuel Angel Castillo G., "Mitos y realidades sobre las migraciones centroamericanas a Chiapas", en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval, El redescubrimiento de la frontera sur, UAZ-UAM, México, 1989; Manuel Angel Castillo, La frontera México-Guatemala: un ámbito de relaciones complejas, ponenecia presentada al congreso Internacional "Fronteras en Iberoamerica ayer y hoy", Tijuana, Baja California, 23-25 de agosto de 1989; Manuel Angel Castillo G., Frontera sur, migración y derechos humanos, Seminario sobre migración internacional y derechos humanos, El Colegio de Michoacán, 23 de noviembre de 1990.

170.Según Manuel Angel Castillo y Rodolfo Casillas, el incremento de la inmigración dio origen al surgimiento de mitos sobre el impacto social y económico en el Soconusco y Tapachula. Los autores aseguran que: 1) los inmigrantes no desplazan a la mano de obra local, 2) que no constituyen una amenaza al orden social existente, 3) que no tienen la menor posibilidad de convertirse en demandantes de tierra en el medio rural.

Detengámosnos un momento en el primer punto. Recientes denuncias de los indígenas mam pudieran hacer pensar en un real desplazamiento de trabajadores autóctonos por trabajadores guatemaltecos, pero éstas deben ser objeto de una reflexión cuidadosa a fin de evitar caer en posiciones equivocadas como peligrosas:

> "...en las fincas de la zona ya no se contrata a los jornaleros mexicanos desde que se les obligó a pagarles Seguro Social, y por consiguiente los cargos de administrador, planillero, mayordomo, caporal y peón los desempeñasn guatemaltecos u otros indocumentados a quienes se contrata por períodos de dos meses".
> "El pago que se recibe en las fincas por "una cuerda" de trabajo, equivalente a las faenas de cajeteado, desmusgado y "deshijado" de los cafetos plantados en una superficie de 30 metros cuadrados, refirió el veterano jefe mam, son nueve nuevos pesos. Por lo tanto, los mam no tienen siquiera la opción de emplearse en las fincas y ganar esos nueve pesos, en las fincas Las Chicharras, Hamburgo, Irlanda, Maravillas y Argovia, cuyos dueños son de nacionalidad alemana". ("Reclaman indios mam 661 hectáreas en el Soconusco", La Jornada, 27 de enero de 1994).

Esta denuncia debe tomarse con reservas. Como bien ha observado Manuel Angel Castillo, parece extraño que los denunciantes se refieran a cargos como el de administrador, siendo que este puesto comúnmente es ocupado por personas de confianza de los propietarios, además de que se trata de un trabajo permanente y no temporal. Es extraño también que los mam arguyan que su exclusión se debe a su carácter de asegurados. Aquí cabe preguntar si es verdad que la mayoría de los trabajadores guatemaltecos no son inscritos al Seguro Social, si este beneficio sólo lo obtienen los trabajadores mexicanos.

La denuncia de los mam, no obstante, debe servirnos para responder algunas preguntas y motivar una investigación más profunda: ¿Hasta qué punto la afluencia de trabajadores guatemaltecos ha hecho bajar el salario real en la región? ¿Hasta qué punto el precio del trabajo tan raquítico en las fincas cafetaleras constituye una "barrera a la entrada" a ese mercado laboral para los trabajadores agrícolas aborígenes? ¿En qué medida esta barrera a la entrada impulsa a la población campesina autóctona a emigrar a Tapachula y a otras regiones del país o al extranjero? ¿Hasta qué punto las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo de los trabajadores agrícolas guatemaltecos son

distintas de las de sus pares mexicanos?

Es posible que la denuncia de los mam esté influenciada por la percepción de que el flujo de trabajadores centroamericanos al Soconusco parece ser cada año más numeroso.

Con todo, el hecho de que la población autóctona encuentre condiciones cada vez más difíciles para emplearse en el medio rural en el Soconusco, y que por tanto tenga que emigrar a otras regiones del país o a Tapachula, como parece ser el caso actual de la población campesina de la región, no puede explicarse por una supuesta creciente competencia de la fuerza de trabajo centroamericana y específicamente guatemalteca. Y donde menos se justifica la tesis del desplazamiento de la fuerza de trabajo local es en el caso del café. Como hemos visto, trabajadores guatemaltecos han sido empleados en la recolección del café desde el inicio de la cafeticultura en el Soconusco, debido a la insuficiencia de asalariados mexicanos disponibles para esa labor. Hablar en este caso de sustituibilidad o desplazamiento es erróneo.

El desplazamiento pudiera ser más probable en el caso de la producción de plátano, debido a que aproximádamente el 67% de los ranchos plataneros se hallan en los municipios fronterizos de Tapachula, Ciudad Hidalgo y Suchiate, y es donde el empleo de trabajadores guatemaltecos es mayoritario. Sin embargo, es justo reconocer que las grandes plantaciones que emplean a esta mano de obra extranjera no existían en los años setenta. En este caso, la aparición de la fuente de trabajo coincide más o menos en el tiempo con la irrupción de la migración centroamericana reciente. Esta fuerza de trabajo en realidad no tuvo que desplazar a ninguna otra a su arribo.

En otros cultivos importantes como la caña de azúcar, el empleo de trabajadores del país vecino ha sido importante, pero hay que reconocer que en este caso los trabajadores nacionales han ido ganando terreno con el paso del tiempo. Veámos lo que nos dice César Ordoñez al respecto:

"A pesar de la afirmación respecto a la complementariedad, en las labores que significan trabajo simple, la tendencia parece ser la creciente incorporación de trabajadores locales, lo que está relacionado con el crecimiento del desempleo y los procesos de descomposición de la economía campesina en la región y regiones vecinas".

"Por ejemplo los datos sobre el empleo de cortadores de origen local en la zafra del ingenio de Huixtla indican la notoriedad de este fenómeno, pero de todas formas no llegan a satisfacer la demanda de trabajo y la lucha por el empleo no se ha evidenciado necesaria". (César E. Ordoñez Morales, "Demanda de braceros guatemaltecos en la zafra del ingenio de Huixtla", informe de metas del proyecto de investigación: Economía y migración en la franja fronteriza de Chiapas, Mimeo, CIES, San Cristobal de Las Casas, Chis., s. f., p. 54).

Además, aquí hay que enfatizar el carácter temporal del trabajo, si acaso hubiese algún grado de desplazamiento éste se limitaría al período de la zafra.

Aunado a estos puntos bien valdría la pena investigar el

impacto en el nivel del salario real en la región y en particular en los centros urbanos, no sólo por la numerosa presencia de trabajadores procedentes de Centroamerica, sino por su carácter de indocumentados, las condiciones de trabajo tan denigrantes que están dispuestos a aceptar y su nula organización.

Esta preocupación nace de la constatación del pago recibido por trabajadores y trabajadoras centroamericanas tanto en la ciudad como en el campo. Por ejemplo, en la ciudad, una trabajadora doméstica está dispuesta a trabajar hasta por $300.00 nuevos pesos al mes, más comida y alojamiento; en tanto que en el campo, mujeres de las empacadoras de plátano suelen ganar entre $13.00 y $15.00 nuevos pesos por doce horas de trabajo al día, en condiciones muy deplorables.

171.En particular entrevistamos al Lic. Luis Guillén Guillén, asesor jurídico de la presidencia de Tapachula; a la Lic. Alejandra Cruz Toledo Cebadúa, jefe del Departamento de la Regularización de la Tenencia del Suelo; al Sr. Arturo Rabanales Velázquez, secretario de abordo de la organización Colonias Alianza Urbana (miembro de la ex-UNE), que coordina el Sr. Freddy Pérez Ramírez.

172."El aumento general del Estado, muy alto por las causas ya citadas, se singulariza en la zona del Pacífico por los factores indicados antes y porque todas las condiciones referidas hicieron afluir una caudalosa población guatemalteca, que se ha radicado en la zona cafetera del Soconusco, además de la proveniente del interior del Estado y del resto de la República: es la zona chiapaneca de inmigración por excelencia, y sus recursos potenciales todavía débilmente explotados le aseguran un crecimiento demográfico aún muy vasto". (De la Peña, op. cit., T.I., p. 215).

Ibid., p. 237.

se C APO y Consejo de Población del Estad
Soc odemográfico del Estado de Chiapas, M
.21, p. 125.

, . ., T. II., pp. -383.

lafuerte, et. al., Informe final...
, p. 191.

159.

. 192-197.

entonces que en las localidades de la
por constituir centros predominantement
primer lugar), se presenta el fenómeno
upación disfrazada, que, como se sabe, e
urbanos. Por otro lado, existe un merc

controlado por las agroindustrias establecidas en sitios estratégicos, en las afueras de Huixtla, las cuales demandan mano de obra para ciertas temporadas del año". (Ibid., p. 232).

180."...las actividades administrativas y financieras y también la concentración en la ciudad de los servicios educativos y médicos, han favorecido la ampliación de fuentes de empleo y, por lo tanto, la fijación de residencias de los empresarios agrícolas, comerciantes, profesionales, burócratas y personal técnico de nivel medio". (Ibid., p. 159).

181.Helbig, op. cit., p. 84.

182. Véase el cuadro 42 en la parte 1 de este mismo capítulo.

183.De la Peña, op. cit., T. I, p. 222.

184.En una referencia descriptiva de Tapachula de los noventa del siglo pasado, Hipólito Rébora confirma la impresión de que se trata de una localidad pequeña. Cfr. p. 145.

185.El crecimiento es supuesto dado el carácter sobreestimado del dato de 1900.

186.Dada la escasez de datos demográficos confiables con anterioridad a 1900, hemos considerado prudente dividir este largo período de treinta años que va de 1880 a 1910, en dos partes, 1880-1900 y 1900-1910. Las tasas de crecimiento medio anual de la población en ambos períodos son 1.9% y 1.22% respectivamente. De acuerdo con esto parece haber una tendencia decreciente en el ritmo de crecimiento de la población entre 1880 y 1910.

187.Véase Deniss Rondinelli, Método aplicado de análisis regional. La dimensión espacial de la política de desarrollo, Gobernación de Antioquia y BCH, Colombia, 1988, p. 38.

188.Winifred Mhanken, Mi vida en los cafetales, Tapachula (1882-1992), Gobierno del Estado de Chiapas, 1993, pp. 15-16.

189.Hipólito Rébora, op. cit., p. 29.

190.En la misma obra del señor Rébora hay una gráfica de la Corresponsalía en Tapachula del Seminario de Cultura, en que se afirma que Tapachula adquirió todo su aspecto de ciudad hacia 1905, a raíz del alineamiento de sus calles. (Ibid., p. 24).

191.Winifred Mahnken, op. cit., p. 25.

192."Las unidades, tiradas por mulitas y llevando pasaje, eran del tamaño de un autobús pequeño, con bancas escalonadas y pasillo en medio, abierto de ambos lados para mejor ventilación". (Manuel

Elorza Flores, Monografía del Municipio de Tapachula, Edición personal, Tapachula, 1985, pp. 24).

193."Hubo un ramal desprendido de la Central Norte sobre la Primera Calle Poniente con el fin de que las firmas Santos Revuelto y Bruno García Mijares, pudieran cargar café en las plataformas o góndolas del tranvía en cuestión". (Idem.)

194.Idem.

195.Winifred Manhken, p. 23.

196.Idem.

197.Ibid., p. 26.

198.Ibid., p. 43.

199.Esperanza Murillo Cisneros, Tapachula de mis recuerdos, Gobierno del Estado de Chiapas-Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura-DIF-Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, 1992, p. 67.

200.Idem.

201.Manuel Elorza Flores, op. cit., pp. 24-25.

202.Esperanza Murillo, op. cit., p. 68.

203."Para poder atravesar las calles donde había hoyancos, se encontraban unos puentes hechos de troncos de coco y tablas. Dichos puentes se ubicaban en la Segunda Sur, precisamente en el Laberinto, cerca de la 4a. Oriente; otro estaba en la 4a. avenida Sur cerca de la 6a. calle Poniente; otro estaba en la 1a. avenida Norte, cerca de la 3a. calle Oriente; uno más se ubicaba en la 3a. avenida Norte, cerca de la Central Oriente, éste era el más grande, pues en él pasaba un desfogue del río Texcuyuapan, que venía desde la 15a. calle Oriente y la 3a. avenida Norte donde se formaba una poza llamada "el Chalún" y se venía subterráneo formando dos ramales, uno que desembocaba como dije antes, en la 5a. avenida Norte y Central Oriente; y el otro ramal en donde está la catedral de San José: central Oriente y 1a. avenida Sur. El último puente estaba en la 11a. avenida Norte entre la 7a. y 9a. calle Oriente". (Ibid., p. 68).

204.Winifred Mahnken, op. cit., p. 59.

205.La carretera Tapachula-Talismán entró en servicio a finales de 1938, aunque todavía carecía de la carpeta asfáltica y del puente sobre el Río Cahuacán. (Gustavo Montiel, Recordando al Soconusco y su perla, CA, México, 1979, p. 60). El puente de Talismán quedó terminado a fines de 1939. (Ibid., p. 187).

206.Winifred Mahnken, op. cit., p. 60.

207.Manuel Elorza Flores, op. cit., p. 25.

208."El despunte del desarrollo material de la ciudad de Tapachula es un asunto reciente en la memoria de sus habitantes nativos, quienes lo ubican a fines de la segunda década de este siglo, es decir, hace aproximadamente 70 años".

"Durante los años treinta, Tapachula empieza a desarrollar su figura urbana actual. Gracias a las ganancias obtenidas en el cultivo del café y a las necesidades de tranporte generadas por la distribución y comercialización de esa semilla, pasa de ser un pueblo agricultor en la ruta de intercambio de la costa, a convertirse en un centro regional de relevante importancia comercial, y a desarrollar una incipiente industria ligada a dicho cultivo". (Alcalá Moya, op. cit., p. 26).

209.L. Rieva, El problema agrario del Soconusco. Apuntes y datos estadísticos del agrarismo en el sur de Chiapas, s.e., México, 1935, p. 20.

210.Gustavo Montiel, op. cit., p. 45.

211.Ibid., p. 44.

212.Idem.

213.Winifred Mahnken, op. cit., p. 66.

214.De la Peña, op. cit., T.I., p. 64.

215.Winifred Mahnken, op. cit., p. 69.

216.Alcalá Moya, op. cit., pp. 26-27.

217.Información recabada del Plano de Usos del Suelo, No. 4-9, del Plano Regulador de Tapachula, Chiapas, de 1962.

218.Véase el cuadro 42 en la página

219.Información recabada del Plano de Servicios Urbanos, No. 3-9, del Plano Regulador de Tapachula, Chiapas, 1962.

220.Véase, SEDUE, Programa de desarrollo urbano del centro de población de Tapachula, Chiapas, SEDUE-gobierno del estado-ayuntamiento municipal de Tapachula, 1988, p. 7.

221.Ibid., p. 24.

222.Presidente municipal de Tapachula Lic. Antonio de Gyves Cordova, Oficio enviado al c.p. Alberto N. Consospo Trujillo, Tesorero General del Estado, con fecha 13 de julio de 1992.

223.Un ejemplo de asentamientos de centroamericanos se hallaba en la colonia Popular II, en la prolongación de la 12a. avenida sur (antiguo camino a Mazatán), en la que 29 familias centroamericanas, supuestamente salvadoreñas, se hallaban posesionadas de un predio de 4 748 M2. (Información obtenida a través del Lic. Luis Guillén Guillén, del Departamento de Regularización de la Tenencia del Suelo, Presidencia Municipal de Tapachula, abril de 1993).

224.Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, Monografía del municipio de Tapachula, Mimeo, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1988, 456 pp.

225.Flores Fuentes, Héctor y otros, Estudio de actualización de dotaciones de agua en la ciudad de Tapachula, Chiapas, tesis de licenciatura de ingeniería civil, Instituto Tecnólogico de Tapachula, Tapachula, Chiapas, 1994, 170 pp.

En este trabajo se intenta demostrar con un minucioso trabajo estadístico que el mayor consumo de agua es efectuado por las clases bajas, siguiéndoles en orden de importancia las clases altas y las clases medias.

226.Harold Carter, El estudio de la geografía urbana, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España, 1974, p. 70.

227."Tapachula está situada en una zona agrícola desarrollada, en donde la ciudad juega un papel central en las transacciones comerciales y en la prestación de servicios. Como contraparte, y de manera comparativa, la actividad industrial no es tan significativa".(Villafuerte Solís et. al., Informe final..., op. cit., p. 153).

"Por su parte, Tapachula continúa siendo la ciudad comercial por excelencia, primero destinada a ser el centro de las operaciones comerciales para el capital agroexportador tradicionalmente asentado en sus inmediaciones, y luego al modernizarse y diversificarse los procesos agrícolas, esta ciudad juega un papel relevante al responder a las necesidades de inversión de dicho sector;...".(Ibid., p. 190).

228.Los porcentajes de la PEA fueron calculados de la siguiente manera. Para los años 1950 y 1960, la PEA del sector I se calculó sumando la población ocupada de las ramas agricultura, ganadería , silvicultura, caza y pesca, más la ocupada en la industria extractiva. La PEA del sector II se obtuvo sumando la PEA de las industrias transformativa, de la construcción, electricidad y gas. La PEA del sector III se calculó sumando la población ocupada en los transportes, el comercio y los servicios. Para el año de 1970, los porcentajes de la PEA fueron calculados de igual manera, incluyendo la industria del petróleo en el sector II y gobierno en el sector III. Para 1980, el rubro de explotación de minas y canteras se incluye en el sector I, la industria manufacturera en el sector II y los establecimientos financieros y servicios comunales en el sector III. Para 1990, se incluyen en el sector I,

la PEA de la agricultura, etc., y minería; en el sector II se incluye la PEA de extracción de petróleo, industria manufacturera, electricidad y agua, y la industria de la construcción; en el sector III se incluye la población ocupada en transporte y comunicaciones, comercio, servicios financieros, y en el resto de los servicios.

229.Los porcentajes de la PEA fueron calculados de igual manera que en el cuadro anterior. Véase nota 220.

230.Unikel, Garza y Ruiz Chiapetto, op. cit., p. 169.

231.Cfr. p. 75.

232.Cfr. p. 69.

APENDICE METODOLOGICO

REFLEXIONES EN TORNO A LA PERIODIZACION ECONOMICA EN EL SOCONUSCO

1. En su obra Resistencia y Utopía, Antonio de León dice:

> "La historia de Chiapas parece dividirse en cuatro edades casi geológicas: la del cacao, la del ganado, la del café y la del petróleo; edades que se han acumulado en la coexistencia". (Véase Antonio García de León, 1985: 155-156).

A pesar de que esta periodización, válida para el estado en su conjunto, no es del todo cierta para el Soconusco, que hasta ahora y por fortuna no ha conocido una era petrolera, sí podemos rescatar la idea encerrada en ella. En este sentido, puede decirse que la historia de la región a partir de 1880 puede resumirse en dos grandes etapas: la etapa del desarrollo y auge de la cafeticultura, que va de 1880 hasta los años cincuenta; y la etapa de la declinación de la cafeticulrua, de los años cincuenta hasta nuestros días. El primer gran período puede a su vez subdividirse en: etapa del café y el algodón, etapa del café y la soya, y etapa del café y el plátano. Esta periodización, por una parte, presenta al café en todas las etapas por la sencilla razón de que aun en su declinación sigue siendo la actividad económica más importante; por otra parte, no da cuenta de los cambios en la estructura económica. Es decir, no obstante que todos estos cultivos agrícolas tienen en común ser producidos sobre bases capitalistas, estas bases no son las mismas a lo largo del tiempo. Se hace necesario pues identificar algunas de las condiciones estructurales de la producción que caractericen los distintos momentos de la historia económica de la región.

En una obra colectiva relativamente reciente encabezada por Daniel Villafuerte, se lee:

> "En la historia del desarrollo económico del subsistema [léanse Chiapas] podemos distinguir dos períodos importantes, que están marcados por los cambios en el uso de los recursos productivos y las relaciones sociales de producción".
>
> "El primer período, que abarca de 1900 a 1950, se caracteriza fundamentalmente por una agricultura típica de plantaciones, orientada básicamente al mercado mundial. Esta agricultura se estructura a partir de tres productos: café, hule y plátano, que se localiza fundamentalmente en la región Tapachula".

"(...)En la primera mitad del presente siglo el eje que dinamiza la economía del subsistema son las plantaciones agrícolas de la región Tapachula, en donde el capital extranjero se convierte en hegemónico"

"(...)En términos generales, se puede decir que en el período de 1880 a 1950 la estructura económica del subsistema es dominada por los intereses del capital extranjero, estructura que corresponde al modelo agroexportador que domina en el país hasta la segunda posguerra y que se ubica dentro del esquema de división del trabajo caracterizado por la desigualdad".

"El segundo período, 1950-1970, se caracteriza por una serie de cambios que se van gestando en el subsistema que en buena medida son resultado de una mayor integración al centro del país".

"(...)La irrupción del cultivo del algodón en los años cincuenta en la estructura productiva del estado tiene varias implicaciones. En el aspecto económico se puede apreciar la presencia de diversos agentes involucrados en el proceso productivo: bancos, compañías fumigadoras, empresas trasnacionales que se dedican al negocio de agroquímicos y a la comercialización como Bayer, Shell, Anderson Clayton, etc. Por otro lado, el impacto en el medio ambiente por el uso de grandes cantidades de pesticidas e insecticidas para el control de las plagas se considera significativo. A nivel social el impacto de este cultivo también ha sido importante, no sólo por la presencia de fuertes contingentes de fuerza de trabajo traída desde el norte del país o del istmo oaxaqueño que imprimen ciertos comportamientos culturales, sino también por las relaciones sociales de producción que se desarrollan".

"Otro acontecimiento importante es la expansión de la ganadería bovina. La característica principal de este proceso es que se trata de un fenómeno general, pero que se desarrolla con mayor intensidad en las regiones tropicales, como la costa y el norte del subsistema, abarcando espacios cada vez mayores por la vía del desmonte".

"La importancia de la ganadería en el período 1950-1970 no sólo radica en los índices de crecimiento que registra, sino también en la serie de contradicciones que genera: destrucción acelerada de selvas y bosques, límites a la expansión de la frontera agrícola, generación de muy pocos empleos, concentración de tierras, etc.".

> "(...) Otro de los fenómenos importantes que tiene lugar en el período 1950-1970 es el inicio de la construcción de grandes obras para la generación de energía eléctrica".

Esta periodización tiene la virtud de ser una periodización desde 1880 o 1900, y la limitación de llegar hasta 1970. Así también, con la sóla excepción de lo dicho sobre la generación de electricidad, tiene la virtud de describir correctamente el desarrollo económico del Soconusco, a pesar de ser una periodización para Chiapas en su conjunto. No obstante, posee el defecto de ser aún muy general, de dividir el desarrollo económico tan sólo en dos grandes etapas. (Véase Daniel Villafuerte Solís, et. al., 1988, pp. 4-8).

Pero el propio autor, en una obra todavía más reciente, se encarga de proporcionarnos una periodización más precisa, con la virtud adicional de que esta vez se refiere específicamente al Soconusco, y con la sóla limitación de comenzar a partir de 1935. El autor dice:

> "En la historia económica reciente del Soconusco se pueden distinguir por lo menos tres períodos que se caracterizan por cambios en la estructura de la producción, derivados de la dinámica interna y de las relaciones que la región establece con el exterior".
>
> "De manera general se puede decir que el primer período abarca de 1935 a 1950; el segundo a 1975; y finalmente, el tercero parte de 1975 hasta llegar a los últimos años de la década de los ochenta".
>
> "...respecto al primero es importante indicar que es prácticamente donde tienen lugar las acciones agrarias más significativas que posibilitan la creación de ejidos en forma masiva, ya que es en los sexenios de Lázaro Cárdenas y Avila Camacho cuando se conceden mayores extensiones de tierra a los campesinos".

El autor se refiere a otros elementos característicos de este período que se prefiere tratar más adelante en la parte correspondiente. En relación con la siguiente etapa dice:

"En lo que se refiere al segundo período (1950-1975), lo más destacado es la introducción del cultivo del algodón. Este hecho representó grandes cambios en el uso del suelo, la adopción de paquetes tecnológicos, el uso de maquinaria y las relaciones capital-trabajo que se profundizaron y ampliaron más allá de los estrechos límites regionales".

> (...) "Finalmente, en el período 1975-1990 la región comienza a experimentar una serie de modificaciones en la estructura de cultivos, asociados a cambios tecnológicos y al desarrollo agroindustrial. También se observa mayor presencia de capital extranjero con intereses en la producción y comercialización de café y plátano, entre otros".

Dado que sólo hay algunos cuantos antecedentes acerca de una periodización del lapso 1880-1935, se intentará realizar por cuenta propia esta tarea. (Véase Daniel Villafuerte Solís, 1992, pp. 12-18).

BIBLIOGRAFIA

Aguilar, Guillermo y Boris Graizbord, "Las ciudades pequeñas en el cambio regional. Estructura del empleo, 1970-1990", ponencia presentada en el XV Coloquio de Antropología e Historia Regionales "Ciudades Provincianas de México: Crisol de Cambio, organizado por el Colegio de Michoacán, Zamora, Mich., del 6 al 8 de octubre de 1993, 12 pp.

Alcalá Moya, Graciela, "Tapachula: expansión urbana en la frontera sur", Ciudades. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana, (revista trimestral de la Red Nacional de Investigación Urbana), No. 18, Desarrollo regional y expansión urbana, Año 5, México, abril-junio de 1993, pp. 24-29.

Armstrong, Harvey, y Jim Taylor, Regional Economics and Policy and its analysis, Philip Allan, Publishers Limited, Oxford, England, 1985, 335 pp.

Baez Landa, Mariano, "Soconusco: Región, Plantaciones y Soberanía", en La formación histórica de la frontera sur, Cuadernos de la Casa Chata, No., 124-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS del Sureste, México, 1985, pp. 131-197.

Benjamin, Thomas Louis, El camino a Leviatán. Chiapas y el estado mexicano, 1891-1947, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, México, 1990, 382 pp.

Carter, Harold, El estudio de la geografía urbana, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España, 1974, 381 pp.

Casillas R., Rodolfo y Manuel Angel Castillo G., "Mitos y realidades sobre las migraciones centroamericanas a Chiapas", en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval, El redescubrimiento de la frontera sur, UAZ-UAM, México, 1989.

Castillo G, Manuel Angel, La frontera México-Guatemala: un ámbito de relaciones complejas, ponencia presentada al congreso internacional "Fronteras en Iberoamnérica Ayer y Hoy", Tijuana, Baja California, 23-25 de agosto de 1989.

Castillo G., Manuel Angel, Frontera sur, migración y derechos humanos, Seminario Sobre Migración Internacional y Derechos humanos, El Colegio de Michoacán, 23 de noviembre de 1990.

Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y Estado de Chiapas, Monografía del municipio de Tapachula, mimeo, Tuxtla Gutiérrez, 1988, 456 pp.

Comisión Nacional del Café, El presidente Alemán ante el problema del Café, México, 1950, 51 pp.

Consejo Nacional de Población y Consejo de Población del Estado de Chiapas, Estudio sociodemográfico del estado de Chiapas, CONAPO, México, 1985, 142, PP.

Consejo Nacional de Población y Comisión Nacional del Agua, Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal, 1990. Primer informe técnico del proyecto "Desigualdad regional y marginación municipal en Mexico, CONAPO-CNA, Mexico, 1993, pp. 155-158.

Damián González, Araceli, Elementos para la definición de la región del Soconusco, frontera sur, Chiapas, Tesis de Maestría en Desarrollo Urbano, Centro de Estudios de Demografía y Desarrollo Urbano, CEDDU, México, 1988, 100 pp.

De la Peña, Moises T., Chiapas económico, Tomo I, Departamento de Prensa y Turismo, Sección autográfica, Tuxtla Gutiérrez, 1951, 324 pp.

De la Peña, Moisés T., op. cit., Tomo II, pp. 326-711.

De la Peña, Moisés T., op. cit., Tomo III, pp. 712-1006.

De la Peña, Moisés T., op. cit., Tomo IV, pp. 1007-1290.

Del Puerto, Manuel, Síntesis histórica de Tapachula, s/e, s/f, Tapachula, s.p.

Departamento de la Estadística Nacional, Censo general de habitantes. Estado de Chiapas, 30 de noviembre de 1921, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1926.

Elorza Flores, Manuel, Monografía del Municipio de Tapachula, Edición personal, Tapachula, 1985, pp.

Flores Fuentes Héctor, Lee Faviel Hilda del Carmen, Pérez Vidal Francisco Javier y Vélazquez Hernández Dora María, Estudio de actualización de dotaciones de agua en la ciudad de Tapachula, Chiapas, tesis de licenciatura en ingeniería civil, Instituto Tecnológico de Tapachula, Tapachula, Chiapas, 1994, 170 pp.

García de León, Antonio, Resistencia y Utopía. Memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia, Tomo 2, Ed. Era, México, 1985, 295 pp.

García Soto., J. Mario, Soconusco en la historia, s/e, México, 1963, 440 pp.

Garza, Gustavo, "El carácter metropolitano de la urbanización en México, 1900-1988", Estudios Demográficos y Urbanos, No. 13, Vol. 5, No. 1, El Colegio de México, enero-abril de 1990pp. 37-59.

Garza, Gustavo y Salvador Rivera, Desarrollo económico y distribución de la población urbana en México, 1960-1990, proyecto de Investigación, Mimeo, 1993.

Harvey, David, Urbanismo y desigualdad social, Siglo XXI, México, 1979, 340 pp.

Helbig, Karl Marlin, El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas, ICACH, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1964.

INEGI-Gobierno del Estado de Chiapas, Anuario estadístico del estado de Chiapas, Edición 1990,

INEGI, Censo general de población y vivienda, Años: 1980 y 1990.

Mahnken, Winifred, Mi vida en los cafetales. Tapachula (1882-1992), Gobierno del Estado de Chiapas, México, 1993, 83 pp.

Mosquera Aguilar, Antonio, Los trabajadores guatemaltecos en México, Serviprensa centroamericana, Guatemala, 1990, 160, pp

Montiel, Gustavo, Recordando el Soconusco y su perla, CA, México, 1979, 252 pp.

Murillo, Esperanza, Tapachula de mis recuerdos, Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF-CHIAPAS/Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, 1992, 151 pp.

North, Douglass, C., "La teoría de la localización y el crecimiento económico regional", Traducción del original inglés aparecido en el Journal of Political Economy de junio de 1955, the University of chicago Press.

Ordoñez Morales, César E., Demanda de braceros guatemaltecos en la zafra del ingenio de Huixtla. Informe de metas del proyecto Economía y migración en la franja fronteriza de Chiapas, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, San Cristobal de Las Casas, mimeo, s.a., s. p.

Ortiz, Ma. de los Angeles y Bertha Toraya, Concentración de Poder y tenencia de la tierra. El caso del Soconusco, Cuadernos de la Casa Chata, No. 125-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS del Sureste, México, 1985, 128 pp.

Ponce Jiménez, Patricia, Palabra viva del Soconusco; nuestra frontera sur, s.e., s.l., 1985, 97 pp.

Rébora, Hipólito, Memorias de un Chiapaneco, (1895-1982), Ed. Katún, México, 1982, 245 pp.

Reyes Vega, Rosana, "Los chinos del Soconusco. Fronteras Invisibles", México indígena, No. 5, México, febrero 1990, pp. 48-50.

Reyes Vega, Rosana, Los chinos del Soconusco, avances de tesis, ENAH, 1994.

Richardson, Harry. W., Elementos de economía regional, Alianza, Madrid, 1975, 174 pp.

Rieva, J., El problema agrario del Soconusco. Apuntes y datos estadísticos del agrarismo en el sur de Chiapas, s.e., México, 1935, 80 pp.

Rondinelli, Dennis A., Método aplicado de análisis regional. La dimensión espacial de la política de desarrollo, Gobernación de Antioquia y BCH, Colombia, 1988, 236, pp.

SEDUE, Programa de desarrollo urbano del centro de población de Tapachula, Chiapas, SEDUE-gobierno del estado-ayuntamiento municipal de Tapachula, Chiapas, 1988, 149, pp.

Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística, VII censo general de población, 1950.

Secretaría General de Gobierno, Sección de Estadística a cargo del ciudadano T. Abel Cruz, Anuario estadístico del estado de Chiapas, Tomo 1o., Núm. 1, año de 1908, Tipografía del Gobierno (dirigida por Felix Santaella), Tuxtla Gutiérrez, 1909.

Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, Censo general de población, Años: 1960 y 1970.

Toraya Toraya, Bertha, "Origen y evolución dela tenencia de la tierra en el Soconusco, Chiapas. El caso de Santo Domingo", en María de los Angeles Ortiz y Bertha Toraya, Concentración de Poder y tenencia de la tierra. El caso del Soconusco, Cuadernos de la Casa Chata, No. 125-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS del Sureste, México, 1985, pp. 90-128.

Unikel, Luis, Garza, Gustavo y Ruiz Chiapetto, Crescencio, El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras, El Colegio de México, 1976, 465 pp.

Vergara, Mario Eric, Notas para la especialización económica del sistema urbano mexicano, Tesis de maestría en Desarrollo Urbano, CEDDU, El Colegio de México, 1982, 119 pp.

Vieyra, José Antonio, Tapachula y su función regional en el Soconusco. Una ciudad media de impulso agrícola. Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía, Colegio de Geografía, UNAM, marzo de 1994, 150 pp.

Villafuerte Solís, Daniel, Desarrollo económico y diferenciación productiva en el Soconusco, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, CIES, San Cristobal de Las Casas, 1992, 122 pp.

Villafuerte Solís, Daniel (Coordinador), Situación actual y perspectivas de la cafeticultura del Soconusco: informe preliminar, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, CIES, San Cristobal de Las Casas, 1992, 163 pp.

Villafuerte Solís, Daniel, Norma Cabrera Mérida, Blanca M. Díaz Hernández, Roberto Thompson González y Germán Martínez Velasco, Informe final del estudio del subsistema de ciudades Tuxtla Gutiérrez-Tapachula, 3 Partes, CONAPO-CIES, San Cristobal de Las Casas, 1988. (Parte-1, pp. 1-131; Parte-2, pp. 132-254; Parte-3, pp. 255-417).